



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Silva Herzog, Jesús

Director:

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXX, Vol. CLXXV, Núm. 2 (marzo-abril de 1971).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

180 111

2

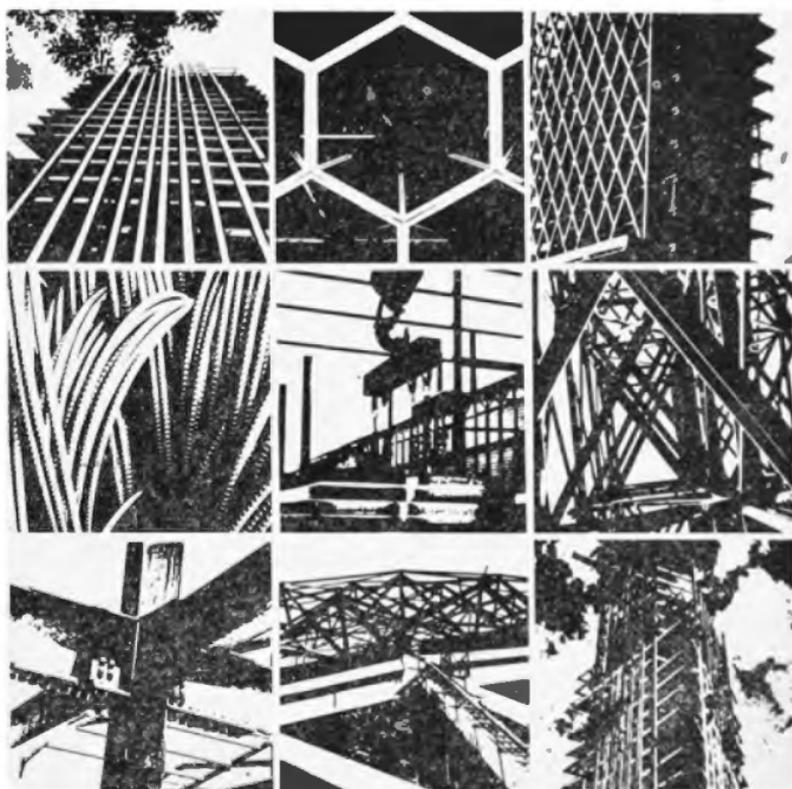
MARZO-ABRIL
[9 7]

INDICE

Pág. 3

A BUEN LECTOR, POCAS PALABRAS:

FUNDIDORA
MONTERREY



REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloisa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—OoOo—

De venta en las mejores librerías
de México

—OoOo—

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Órgano Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de
la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año II, Núm. 6 Enero-marzo de 1971

COMITÉ EDITORIAL: Alonso Aguilar M., Angel Bassols B., José Luis Ceceña G., Roberto Martínez Le Clairche, Ramón Ramírez Gómez y Ricardo Torres Gaitán.

Director: Fernando Carmona. *Secretario:* Ramón Martínez E.

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS: *sobre el desequilibrio de la economía norteamericana y sus efectos en América Latina*, opinan: David Barkin, Harry Magdoff y Ricardo Torres Gaitán. *Sobre la perspectiva chilena*, comenta: Fernando Carmona.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

- | | |
|------------------------|--|
| Marcos Kaplan, | <i>Aspectos Políticos de la Planificación en América Latina.</i> |
| Diego G. López Rosado, | <i>Política Hacendaria del Porfirismo.</i> |
| D. F. Maza Zavala, | <i>La Economía Venezolana en su Situación Actual y en su Perspectiva Estática.</i> |
| James Petras, | <i>La Reforma Agraria en Chile.</i> |

LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES:

- Angel Bassols, *Lázaro Cárdenas: Algunas Ideas sobre la Obra Económico-social de su Gobierno.*
Declaración de la Unión de Latinoamericanistas Radicales.
Discursos Inaugurales de los Presidentes de México y Chile.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO aparece la primera semana de enero, abril, julio y octubre. PRECIO EN MEXICO: *Suscripción anual:* \$80.00; *estudiantes:* Semestral \$35.00; anual \$70.00. *Número atrasado:* \$35.00, 1 y 2 agotados. EXTRANJERO: *Suscripción anual:* Dls. 7.00; *número atrasado:* Dls. 3.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas
Universidad de Pittsburg. 1617 C.L.



No. 71 (Dedicado a Vallejo)

- Julio Ortega Lectura de Trilce
Eduardo Neale-Silva Poesía y sociología en Trilce
Keith McDuffie Una fracasada traducción inglesa de Poemas humanos
Keith McDuffie Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo
Carlos Germán Belli En torno a Vallejo
Raúl A. Castagnino Vallejo narrador
Luis Alberto Sánchez La prosa periodística de César Vallejo
James Higgins El absurdo en la poesía de César Vallejo
André Coyné Vallejo y el surrealismo
Alfredo A. Roggiano Mínima guía bibliográfica



COMISION EDITORIAL (1969-1971)

- Fernando Alegría, Stanford University, Palo Alto, California.
Fred P. Ellison, University of Texas, Austin, Texas.
Seymour Menton, University of California, Irvine, California.
Emir Rodríguez Monegal, Yale University, New Haven, Connecticut.
Guillermo Sucre, University of Pittsburgh, Pittsburg, Pa.

Venta, suscripciones y canje: 1617 C.L. University of Pittsburg, Pa. 15213.
Suscripción anual: Europa y U.S.A., 7 dólares; América Latina. 3 dólares.

Un útil libro de consulta sobre
el México de nuestros días | \$ 50.00



A comprehensive handbook
on today's Mexico | Dis. 4.00

Pedidos a | Orders to
**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 22 México 1, D. F.

MEXICO 1970

UN NUEVO LIBRO

LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
ECONOMICO DE MEXICO

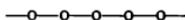
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

JAMES W. WILKIE
 EDNA MONZON DE WILKIE
 MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral

Ramón Beteta
 Marte R. Gómez
 Manuel Gómez Morín
 Vicente Lombardo Toledano
 Miguel Palomar y Vizcarra
 Emilio Portes Gil
 Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aun para sicólogos.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	\$ 100.00	
América y España . . .		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917.		
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00

—oOo—

En Prensa "Investigación socio-económica directa de los ejidos de Aguascalientes" por Mercedes Escamilla.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

LISTA DE NOVEDADES

O. I. OJLOBISTIN	
La tercera química	208 pp.
D. RIBEIRO	
Fronteras indígenas de la civilización	432 pp.
B. RUSSELL	
Antología	504 pp.
R. FERNANDEZ RETAMAR	
A quien pueda interesar	208 pp.
C. LEVI-STRAUSS	
El origen de las maneras de mesa	504 + 8 pp.
F. POSADA	
Movimiento revolucionario de los comuneros	168 pp.
J. BARREIRO	
Violencia política en América Latina	208 pp.

—oO—

En todas las librerías o en Gabriel Mancera. 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74₄

ó consulte a su Agente de Viajes

AF-878

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dls.
México .	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA

SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y	
		México	Europa
		Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	90.00	7.20 7.50
1943	90.00	7.20 7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20 7.50
1945	Número 4	90.00	7.20 7.50
1946	90.00	7.20 7.50
1947	Número 6	90.00	7.20 7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20 7.50
1949	Números 2 al 6	90.00	7.20 7.50
1950	Números 2 y 3	90.00	7.20 7.50
1951	Número 6	75.00	6.00 6.30
1952	Número 4	75.00	6.00 6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00 6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00 6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00 6.30
1956	Los seis números	75.00	6.00 6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00 6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00 6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00 6.30
1960	Número 6	75.00	6.00 6.30
1961	Número 5	45.00	3.60 3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60 3.90
1963	Números 3 y 6	45.00	3.60 3.90
1964	Números 1, 2, 3, 4 y 6	45.00	3.60 3.90
1965	Números 2 al 5	45.00	3.60 3.90
1966	Número 6	45.00	3.60 3.90
1967	Números 1 al 5	45.00	3.60 3.90
1968	Números 1 a 6	45.00	3.60 3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60 3.90
1970	Números 4 al 6	45.00	3.60 3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Revista trimestral literaria
Publicada por EDITORIAL SIN NOMBRE, INC.
Dirección: Cordero 55, Santurce, Puerto Rico 00911

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand

Administradora: Oritia Oliveras de Carreras

S U M A R I O

Número 2

Octubre-Diciembre 1970

*MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: La casa de Bernarda Alba. *CONCHA SARDOYA: El tema del sueño en la poesía de Quevedo. *JOSE LUIS GONZALEZ: La tercera llamada. *ESTEBAN TOLLINCHI: Muerte en Venecia. *MONELISA L. PEREZ-MARCHAND: Una valoración de la literatura. *MARTA TRABA: Arte puertorriqueño actual: la apoteosis del eclecticismo. *DAMIAN BAYON: La mejor plástica de una nueva cultura: el afichismo cubano. *OSVALDO ROSSLER: Casa de los amantes. *JULIO RODRIGUEZ LUIS: Una aclaración sobre el socialismo de Unamuno. *MANUEL RAMOS OTERO: Happy Birthday. *LOS LIBROS: CARMEN QUIROGA DE CEBOLLERO, EMILIA DE ZULETA, GASTON FIGUEIRA, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, CARLOS MENESES, LUIS RAFAEL SANCHEZ. *COLABORACION

S U S C R I P C I O N

Un año	\$10.00
Estudiantes Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50
Precio del ejemplar:		
México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicó atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXX

VOL. CLXXV

2

MARZO-ABRIL

1971

MÉXICO, D. F. 1º DE MARZO DE 1971

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo-Abril de 1971

Vol. CLXXV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
LFPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. Chile: La Izquierda en el poder	7
ARMANDO RUIZ DE LA CRUZ. Latifundismo Versus Miseria en el Perú	46
ADOLFO G. DOMÍNGUEZ. El Chicanismo. Su origen y actualidad política	64

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

EMILIO SOSA LÓPEZ. Prospectiva de literatura Argentina	79
RAÚL CARDIEL REYES. Familia y Escuela en el Método Montessori	94

PRESENCIA DEL PASADO

EDUARDO NOGUERA. La Riqueza Arqueológica del estado de Puebla	109
SAMUEL MARTÍ. ¿Los Olmecas vinieron del Indo?	115
JULIO C. SÁNCHEZ. La Sociedad Cubana del Siglo XIX a Través de <i>Cecilia Valdés</i>	123
F. COSSÍO DEL POMAR. San Miguel de Allende: hace 30 años	135
Zapata y la Revolución Mexicana por John Womack Jr., por LUIS CÓRDOVA.	150

DIMENSION IMAGINARIA

MARTHA ESTEFANÍA. Canto de Eva	161
RAÚL LEIVA. La Poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde <i>Fuego de Pobres</i> hasta <i>El ala del Tigre</i>	167

	Págs.
ARALIA L. ARIZMENDI. Alrededor de Pedro Páramo	184
PORFIRIO SÁNCHEZ. La dimensión estético-temática y la novelística de Juan Rulfo y Tomás Mojarro	197
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. "El Dr. Jivago", Una gran novela contrarrevolucionaria	217
S. CASTRO KLARÉN. Las fuentes del narrador en <i>Los ríos profundos</i>	230
ANDRÉS O. AVELLANEDA. Mito y negación de la historia en <i>Zona Sagrada</i> , de Carlos Fuentes	239
Agustí Bartra <i>La Luna Muere con agua</i> , por EDUARDO GRAMBERG	249

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Fig. 1. Corte de la Pirámide de "El Tepalcayo", Totomihuacan	112
Fig. 2. Silueta de la gran Pirámide de Cholula, (Estructura IV)	"
Fig. 3. Edificio de Tepeji el Viejo, hecho de piedras muy bien es- cuadradas	"
Fig. 4. Pirámide de Tapanco, compuesta de cuerpos escalonados	"
Fig. 5. Entrada a una de las tumbas de Cuta, del más clásico estilo zapoteca	113
Personaje de Mohenjo-daro, Valle del Indo. (Central Asian Anti- quities, Nueva Delhi, India). Dibujo de Leobardo de la Luz Merino	120
Mar Pacífico o Mar del Sur. Mapa del siglo XVIII	"
Figurinas del Valle del Indo. (Museum of Fine Arts, Boston). Di- bujo de Leobardo de la Luz Merino	"
Mapa de la India	"
Mapa de los sitios de la Cultura de Harappa (según Wheeler)	"
Cuadro Cronológico según Piggott	121

Nuestro Tiempo

CHILE: LA IZQUIERDA EN EL PODER

Por Leopoldo GONZALEZ AGUAYO

HACE medio siglo en 1920 Arturo Alessandri, candidato de las fuerzas populares chilenas acaudilladas por la clase media emergente en el país, accedía a la Presidencia inaugurando un régimen que prometía "la destrucción del capitalismo y la satisfacción de todas las necesidades de las clases trabajadoras" al tiempo que redimiría a los explotados y liberaría a los oprimidos de la explotación de la "oligarquía".¹

El 4 de noviembre de 1970 el doctor Salvador Allende Gossens asumió, a su vez, la Presidencia de un régimen que, al cabo de seis años, se propone "poner a Chile en el camino del socialismo".

Entre una y otra de las históricas fechas la nación chilena ha madurado, modernizado parte de sus estructuras y redistribuido algunas de sus fuerzas sociales, lo que permitiría en el aspecto político realizar un juego democrático a través de los partidos políticos sin comparación en ningún otro país de América Latina. En consecuencia, en los últimos 50 años la antigua oligarquía agrario-importadora se vería disputar el papel omnívoto que detentaba en la vida política del país en favor de la burguesía industrial y la nueva clase media.

Las reformas instauradas hace cinco décadas por el alessandri-mo hacen del Estado un elemento vital en la formación de la nueva estructura industrial, a la vez que el nuevo Estado empresario estimula la consolidación de las nuevas clases sociales. Los cambios iniciados entonces comportaron principalmente reformas laborales, de la seguridad social e institucionales como la promulgación de la Constitución de 1925 actualmente vigente.

Con posterioridad las reformas recibirían un gran impulso con la instauración del primer gobierno del Frente Popular en 1938 y con el advenimiento de la Democracia Cristiana al poder en 1964, como veremos más adelante.

El siguiente cuadro da una idea mejor de las importantes transformaciones ocurridas en la estructura de la ocupación, la estructura

¹ RICARDO DONOSO, *Alessandri, Agitador y Demoleedor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 246.

urbana y, particularmente, en la estructura educacional, en el período considerado.

CUADRO I

PORCIENTO DE LA POBLACION RURAL, DE ANALFABETOS Y DE LA POBLACION ACTIVA EN EL SECTOR PRIMARIO DE LA PRODUCCION, EN LOS CENSOS DE 1920 A 1960

Año del Censo	Población en localidades de menos de 20 000 habitantes ¹	Analfabetos de 15 años y más ²	Población activa en el sector primario ³
1920	72.0	49.7	43.3
1930	67.5	25.6	42.8
1940	63.6	27.3	40.7
1952	57.2	19.8	35.7
1960	45.3	16.4	30.1

FUENTES: ¹ Carmen A. Miró, *La población de América Latina en el Siglo XX*, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, 1965, cuadro 10, pág. 25. ² Dirección de Estadísticas y Censos. ³ Dirección de Estadísticas y Censos, y Johannes L. Sadie, *Población y mano de obra en Chile*, Centro Latinoamericano de Demografía, 1962, cuadro XXXIII, pág. 70.

Los cambios en cuestión se reflejan en la liberación de las fuerzas sociales que condicionan en los últimos años los fenómenos políticos que presenciamos, cuya crisis actual, podría en parte atribuirse a la incapacidad manifestada por las fuerzas favorables a los cambios para romper definitivamente el círculo de la dependencia externa que favorece internamente a una oligarquía detentadora de grandes intereses económicos. Como veremos más adelante la desesperiación de las fuerzas sociales llevó al poder a la Democracia Cristiana cuyas reformas reforzaron la liberación de nuevas fuerzas que, finalmente, decidirían el triunfo de la Unión Popular en las elecciones del 4 de septiembre de 1970. Las crisis económicas que ha vivido el país en las últimas décadas con efectos desastrosos sobre las finanzas del país, han sido otro factor directo de estímulo a la iniciativa de los grupos sociales más desfavorecidos. La crisis mundial que se inicia en 1929 hundió a Chile en una situación caótica, basta recordar que las exportaciones disminuyeron en 84%, las importaciones en un 87%, y el producto real *per capita*, en alrededor del 50%.²

² CORFO, *Geografía Económica de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, 1965, p. 445.

La inflación galopante que se inicia entonces permite la acumulación de gruesas fortunas en pocas manos por el juego del aumento vertiginoso de los precios, los aumentos de salarios que siempre siguen con retardo a los aumentos de precios y las devaluaciones sucesivas para mantener el poder competitivo de la economía del país en el exterior.

Como ya se dijo, a pesar de los esfuerzos del Estado la economía chilena no logra transformar su estructura dependiente mono-productora. Al cambiar el principal renglón de las exportaciones del nitrato al cobre sólo disminuyó la influencia de algunas empresas inglesas en favor de las empresas mineras estadounidenses.

Si la izquierda ha conquistado el poder y ha puesto en marcha su radical programa, el ascenso no fue "automático" y consecuente con el triunfo en unas elecciones perfectamente legales como las del 4 de septiembre pasado.

La coalición que llevó a Allende al poder, la Unión Popular, la forman los siguientes partidos y grupos: Partido Socialista, Partido Comunista Chileno, Partido Radical, Movimiento de Acción por la Unidad Popular (MAPU), Partido Social Demócrata y la Acción Popular Independiente. De éstos el Partido Socialista y el Partido Comunista son los únicos partidos marxistas latinoamericanos que cuentan con una real base obrera,³ por otra parte, con el Partido Radical son largamente mayoritarios en el seno de la coalición. Agrupaciones de izquierda del tipo frente popular habían presentado la candidatura de Allende en las elecciones presidenciales de 1958 y de 1964.⁴ En 1958 el Frente de Acción Popular (FRAP) reuniendo al Partido del Trabajo, al Partido Democrático, al Partido Democrático del Pueblo y al Partido Comunista, perdió en los comicios por un margen de 35 000 votos frente al candidato conservador Jorge Alessandri. En 1964 el FRAP volvió a perder, en esa ocasión frente a Eduardo Frei candidato de la Democracia Cristiana que logró 1 418 000 votos frente a 982 000 del FRAP.

La víspera de las elecciones de septiembre último los tres candidatos: Radomiro Tomic por la Democracia Cristiana, Jorge Alessandri por la coalición de conservadores y liberales y Allende por

³ SILAS CERQUEIRA y otros, *Tableau des Partis Politiques en Amerique du Sud*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1969, pp 165-167.

⁴ Los Frentes Populares habían llegado al poder en Chile anteriormente, por vez primera en 1938-1941 bajo la presidencia del radical Pedro Aguirre Cerda, la segunda llevando también al poder al radical Gabriel González Videla de 1946 a 1949. Ambas experiencias contaron con el apoyo del Partido Comunista. Por otra parte, Salvador Allende había sido el candidato del Partido Socialista a las elecciones presidenciales de 1952

la Unidad Popular, aparecían con sus fuerzas más o menos equilibradas después de una acalorada campaña. El resultado de las elecciones favoreció a Allende quien recibió 1 075 616 votos (36.3% del total), o sea poco menos de 40 000 votos con respecto a Alessandri que recibió 1 036 278 sufragios (34.9% del total). Tomic fue el candidato menos favorecido con 824 849 votos (27.8% del total). Sin embargo como ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta, de acuerdo con la Constitución, correspondía al Congreso designar al sucesor de Frei en un plazo de dos meses a partir de las elecciones. La tradición chilena a este respecto indica que el Congreso se inclina siempre por el candidato más favorecido por los comicios. En esta ocasión las fuerzas que se dicen más respetuosas de las tradiciones harían todo lo posible por impedir que el Congreso mantuviese la costumbre y eligiese al candidato de la Unidad Popular.

La oposición

EN Chile las fuerzas de la derecha, que se encuentran agrupadas políticamente en el Partido Nacional y las alas derechas del Partido Radical y de la Democracia Cristiana, no son para despreciarse. Las reformas que la Unidad Popular piensa aplicar la afectan directamente, pero hasta ahora se mantiene intacta, conservando "sus industrias, sus bancos, sus aliados en el ejército".⁵ La esperanza de que la derecha cediera paulatinamente su enorme poder económico se desvaneció al conocerse la ola de atentados de los grupos conservadores en los últimos tiempos.

Las fuerzas de la derecha están bien organizadas, aglutinadas en grupos de presión, algunos de ellos de gran peso histórico en el país.

La ley chilena permite a los empresarios agruparse en sindicatos profesionales, legalmente idénticos a los sindicatos de trabajadores, que en la práctica reúnen principalmente a los pequeños y medianos empresarios. Los grandes empresarios, en cambio, están agrupados en asociaciones o sociedades. La función de los sindicatos y las asociaciones patronales consiste en prestar algunos servicios públicos y

⁵ El propio Presidente Allende ha declarado: "la derecha acaba de perder el poder político, nuestro objetivo es el de retirarle o quitarle el poder económico, no en ocho días sino en algunos meses, sector por sector, pase a paso y legalmente. Si no hemos logrado en un año colocar todos los sectores claves de la economía bajo control del Estado e iniciar una mayoría en los tres dominios donde la situación es más crítica: vivienda, ocupación, inflación, se podrá decir que hemos fracasado." *Ver, Nouvel Observateur*, diciembre 13 de 1970.

contables a sus socios, representarlos ante los organismos y autoridades públicas, y por otra parte, dar una mejor imagen de los empresarios ante la opinión pública. En virtud de la ley de sindicación agrícola de abril de 1967 los sindicatos reuniendo a los pequeños y medianos propietarios del campo han tenido un auge notable. Para abril de 1968 la Confederación de Empleadores Agrícolas reunía 12 Federaciones en las que se contaban 102 sindicatos de empleadores.

1) La Sociedad Nacional de Agricultura. Los grandes propietarios de tierras o hacendados están agrupados en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) que data de 1838, con una vida constante y activa después de 1869. La poderosa organización cuenta con 38 asociaciones de tipo sectorial: productores de aves, criadores de cerdos, arroceros, etc. La influencia de la Sociedad sobre los distintos gobiernos ha sido constante desde su fundación, por lo que durante muchos decenios no hubo decisión gubernamental directa o indirectamente relacionada con la agricultura que no pasase por el tamiz de la Sociedad. No debe sorprender que la Sociedad esté presente en la fundación de las primeras escuelas técnicas de agricultura del país (1841), instituciones de financiamiento, de investigación, además en las primeras exposiciones agrícolas e industriales, financiamiento de hospitales, instituciones veterinarias, legislación sobre riego, finalmente en 1924 influyó directamente en la creación del Ministerio de Agricultura. Las revistas y periódicos del grupo sirven para emitir generalmente su opinión sobre problemas diversos, e igualmente ocurre con la emisora que creó el grupo en 1936. Gracias a su organización y a su acceso a los medios de comunicación su influencia era, hasta hace pocos años, determinante sobre ciertos aspectos de la vida pública relacionados con la política en el campo.*

La Sociedad Nacional de Agricultura ha participado en calidad de miembro en numerosos consejos de diversas instituciones oficiales y en comisiones no permanentes creadas con fines públicos específicos. Hasta 1969 la Sociedad Nacional de Agricultura participaba con un miembro en los consejos de los siguientes organismos públicos: Banco Central de Chile, Banco del Estado, Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), Junta General de Aduanas, Empresa de Comercio Agrícola, Servicio Nacional de Salud, Instituto de Investigaciones de Recursos Naturales, Consejo Nacional de Educación, Servicio de Seguro Social, Comisión Central Mixta de Sueldos, Empresa de Comercio Agrícola (ECA) y de la Junta Provincial de la Habitación Campesina con representaciones en todo el país.

* GONZALO IZQUIERDO, *Un Estudio de las Ideologías Chilenas. La Sociedad Nacional de Agricultura en el Siglo XIX*. Centro de Estudios Socio-económicos, Universidad de Chile, 1968, pp. 28-29.

De acuerdo con la ley 15020 de 1962 la SNA participaba con un representante por provincia en los Tribunales Especiales de Expropiación Agraria. En la ley de reforma agraria de 1967 dicha representación quedó suprimida de los Tribunales Agrarios.

No obstante una relativa disminución de la presencia de la SNA en los organismos públicos durante los últimos años, los organismos en que la conservaba eran claves hasta 1970 para la economía agrícola: el Banco del Estado y la CORFO proporcionaron en 1968 el 82.7% del crédito agrícola de fuentes públicas; el Banco Central de Chile que fija la política crediticia y monetaria del país; y la Empresa de Comercio Agrícola (ECA) institución estatal que regula el abastecimiento y los precios de los productos agrícolas a través de compras internas, importaciones y exportaciones.

De hecho los campesinos pobres no tuvieron representación en los organismos públicos chilenos hasta 1965, estimulados por el régimen demócrata cristiano.

2) Sociedad Nacional de Minería. Hasta 1969 contaba con 183 miembros, entre asociaciones e individuos. Reúne al 100% de la grande y la mediana minería y el 80% de la pequeña. Entre sus afiliados se cuentan los grandes, medianos y pequeños productores de cobre, los productores de salitre y de carbón, y los empresarios siderúrgicos. Su estructura regional se basa en las asociaciones existentes en las diversas provincias del país.

3) Cámara Central de Comercio. La totalidad del comercio mayorista está agrupada en esta institución. Los miembros suman 120 que se subdividen en especialidades. Se cuentan también entre sus miembros las cámaras de comercio chileno-argentina, chileno-británica, chileno-alemana, etc.

4) Cámara Chilena de la Construcción. Sus afiliados son 1 130 entre empresas e individuos. Afirmaba representar, hasta 1969, al 80% de la capacidad constructora del país.

5) Sociedad de Fomento Fabril (SFF). La Sociedad de Fomento Fabril tiene también una larga historia. Fue fundada en 1884 a propuesta del gobierno a la Sociedad Nacional de Agricultura. Se deduce que la influencia que ejerce en su ramo ha sido tan amplia como la de la Sociedad Nacional de Agricultura en la vida agraria.⁷

La SFF tenía, hasta 1969, representantes en 48 organismos públicos y privados chilenos, entre los primeros se cuenta la CORFO, el Banco Central, el Banco del Estado, el Servicio de Cooperación Técnica, el Consejo Nacional de Educación, la Junta General de

⁷ JAMES O. MORRIS, *Las élites, los Intelectuales y el Consenso*, Santiago, Ed. del Pacífico, 1967.

Aduanas, la Caja de Empleados Particulares y el Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas.

6) La Confederación de la Producción y del Comercio. La Confederación fue fundada en 1935. Desde su fundación hasta hace unos cuantos años se ocupó casi exclusivamente de las relaciones públicas de sus representados, aunque siempre se le ha considerado como fiel portavoz de los grandes intereses privados. En los últimos años los problemas del país, tales como la reforma agraria, la reforma tributaria, la política en favor de la integración latinoamericana y la creciente opinión contraria a las tesis del capital privado en los círculos políticos y universitarios decidieron un aumento espectacular en las actividades de la Confederación.

La Confederación realizó en 1968 una convención nacional con el propósito de unificar a todas las organizaciones de la iniciativa privada, y llegar a representar realmente a los 634 700 empresarios y trabajadores independientes que, según calculan ellos mismos, existen en el país. En la convención se afirmó que del sector privado chileno depende el 32.5% de los empleados y obreros del país, paga los salarios del 87% de la fuerza de trabajo remunerada (de la fuerza de trabajo una parte importante en el campo no se considera remunerada), y de sus plantas sale el 95% de los bienes de consumo.* Por último, dependen de la Confederación las cinco instituciones señaladas anteriormente: 1) la SNM, 2) la SNA, 3) la SFF, 4) la Cámara Nacional de Comercio, y 5) la Cámara Chilena de la Construcción.

La Sociedad de Fomento Fabril y la Confederación de la Producción y del Comercio han realizado una amplia labor y desplegado una gran actividad recientemente alrededor de dos temas fundamentales: la defensa del papel de la iniciativa privada en el desarrollo económico y social del país y la participación de las empresas en el proceso de integración latinoamericano.

Otras organizaciones de la iniciativa privada se están estructurando al margen de las mencionadas, pero los intereses que representan son minoritarios comparados con los organismos tradicionales.

Con lo expuesto no debe extrañar que algunos miembros de la iniciativa privada hayan alcanzado altos cargos en la política nacional. Cabe mencionar el caso de Ramón Barros Luco, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril de 1885 a 1888, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura entre 1901 y 1910 y Presidente de la República de 1910 a 1915, y el de Jorge Alessandri Rodríguez presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio de 1942 a 1958 y Presidente de la República de 1958 a 1964.

* SFF, *Sociedad de Fomento Fabril. Memoria 1968*, Santiago, 1969.

Tampoco debe sorprender que instituciones claves como la CORFO hayan mantenido, durante toda su existencia, una política de gran aliento para el capital privado, proporcionándole créditos, formando empresas mixtas y traspasando empresas formadas con capitales públicos a los empresarios privados.⁹

La derecha tiene, pues, hondas raíces en la sociedad chilena, de considerarse el apoyo que recibe de las empresas extranjeras, particularmente las estadounidenses como se verá en el apartado referente a las inversiones extranjeras, se tendrá un cuadro más completo de la oposición que enfrenta el gobierno de la Unión Popular.

Con una guerra declarada pocas horas después de conocido su triunfo electoral, Allende tuvo la brillante oportunidad de demostrar sus dotes de negociador para apaciguar con habilidad tanto a sus partidarios como a la derecha, que amenazaban no sólo con impedirle el ascenso al poder sino hundir al país en una espiral caótica antes de la reunión del Congreso.

Sólo pocas horas después de las elecciones del 4 de septiembre los partidarios del ex presidente Jorge Alessandri publicaban un comunicado en el que ponían en duda las posibilidades de Allende para llegar a la presidencia dado el escaso margen de votos que lo separaba de su candidato, y agregaban su oposición completa a la instauración de un régimen "marxista". Allende replicó no olvidando recordar que en 1958 había perdido las elecciones frente al propio Alessandri por un margen mucho menor que el que ahora se discutía y sin embargo no dudó en plegarse a la tradición democrática. Unos días después Alessandri "presionado" por algunos extremistas de la derecha hacía publicar un nuevo comunicado en el que hacía saber que "dimitiría inmediatamente" si era elegido Presidente por el Congreso. La medida tendía a cerrar el paso al candidato de la Unidad Popular y obligar a la convocación de nuevas elecciones en las que la derecha daría sus votos al centro para hacer triunfar un candidato moderado, presumiblemente el propio Eduardo Frei. La izquierda contestó que la maniobra era demasiado grotesca y como aviso para que los centristas no la secundaran advirtió que se preparaba a salir a la calle a defender su triunfo por "todos los medios".

La campaña antiallendista estaba en toda forma. La prensa de la derecha, entre la que destacaba el diario *El Mercurio*, perfectamente conocido como vocero de los grupos financieros,¹⁰ orquestaba

⁹ MANUEL BARRERA, "Participación de las Organizaciones Profesionales en la Planificación Económica y Social en Chile", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 76, número 2, agosto de 1967.

¹⁰ SILAS CERQUEIRA, *op. cit.*, p. 162. Ver también, *Nouvel Observateur*, 2 de noviembre de 1970.

la campaña en el interior, en el exterior la oposición al "marxismo" la llevaban los diarios y revistas estadounidenses. Todos los medios "extralegales" se pusieron en juego para triunfar sobre los legales. Se intrigó con la alta oficialidad del ejército invitándola abiertamente a terminar con la nueva experiencia. Grupos extremistas de tendencia fascista encontraron aliento y la policía arrestó a varias personas, incluyendo dos oficiales, acusadas de preparar atentados contra Allende y otros dirigentes izquierdistas y moderados. La campaña logró sus mejores efectos al desatar un pánico financiero y económico, y con la expatriación de numerosos residentes del país: los bancos privados suspendieron los créditos, las empresas industriales y comerciales redujeron sus pedidos y entregas y despidieron a la mano de obra excedente, varias empresas norteamericanas cancelaron sus contratos y repatriaron parte de su personal, la especulación de divisas corrió pareja al deterioro de la cotización del escudo (en unos cuantos días las cotizaciones pasaron de 14.5 escudos por dólar en el mercado oficial, y 21 en el mercado negro, a 50 escudos por dólar). El ministro de Economía del gobierno Frei declaraba, a mediados de octubre, que la fuga de capitales alcanzaba alrededor de 100 millones de dólares.¹¹ Por esas mismas fechas se calculaba que no menos de 14 000 personas habían "huido", principalmente hacia Argentina. El deseo de que el nuevo régimen recibiera una situación económica caótica logró la primera parte de sus fines. La primera parte de la campaña culminó con el atentado que costó la vida al jefe de las fuerzas armadas general René Schneider apreciado por su apego a las soluciones democráticas.¹²

¹¹ Los rumores más extravagantes encontraron eco: se repartirían los automóviles particulares, se requisarían las residencias de la burguesía para alojar a los obreros y a los "sin casa", se impediría viajar al extranjero, se bloquearían las cuentas bancarias, y, naturalmente, aparecerían los "paredones".

¹² En octubre de 1969 el general Schneider fue el mejor respaldo del Presidente Frei para reducir el levantamiento "por razones profesionales" del general Roberto Viaux. En abril de 1970 tampoco escatimó su apoyo al gobierno para desbaratar una conjura de altos oficiales. El 21 de octubre un comando de extrema derecha trató de secuestrarlo con el propósito de "canjearlo" por el compromiso de que el Congreso descartara la candidatura de Allende, la resistencia del general a sus secuestradores marcó otra nota del drama político.

Otra versión indica que el asesinato del general Schneider era parte de una vasta conspiración en la que estarían implicados oficiales en servicio activo, antiguos ministros de la Democracia Cristiana, senadores del Partido Nacional y la Democracia Radical (antigua ala derecha del Partido Radical que apoya a Alessandri), industriales, hombres de negocios y el antiguo jefe de los carabineros Vicente Huerta, destituido por el Presidente

El asesinato del general Schneider conmovió profundamente a una opinión que no conocía del asesinato político desde 1837. La derecha debió replegarse momentáneamente evitando la crítica de una población muy sensibilizada y exaltada por el hecho sangriento. En las exequias de Schneider todos los sectores testimoniaron su apoyo a Allende en símbolo de la aspiración a las soluciones pacíficas. El ministro de la Defensa y los jefes de las tres armas declararon "su firme determinación de cumplir lealmente su misión". Desde unos días antes Alessandri, viendo sus posibilidades agotadas y atemorizado por los efectos de la campaña, hizo saber discretamente a Allende que "deseaba su victoria". El 20 de octubre habría declarado públicamente: "deseo que Salvador Allende pueda asumir la magistratura suprema en un clima de tranquilidad a fin de reactivar la economía nacional y favorecer la paz y el bienestar de todos los chilenos".

Por lo que respecta a los votos del centro, su actuación estuvo caracterizada por dos tipos de tendencias: en favor o en contra de Allende. Radomiro Tomic, amigo personal de Allende, fue el primero en felicitar al candidato de la Unidad Popular al conocerse el resultado de las elecciones. Los otros dirigentes de la Democracia Cristiana prefirieron tranquilizar a sus alas derechas esperando negociar con la Unidad Popular el precio de la aportación de los votos de sus representantes en el Congreso (que cuenta en la actualidad 80 representantes de la Unidad Popular, 75 demócrata cristianos y 45 alessandristas), votos que requería la Unidad Popular para acceder a la presidencia.

Tras un regateo con la Democracia Cristiana Allende aceptó una enmienda, que se anexó rápidamente a la Constitución, en la que quedaban garantizadas las libertades sindicales, el pluralismo político, la autonomía universitaria, ciertas libertades individuales como la religiosa, la de enseñanza, la de prensa, la de expresión, además de aceptarse la intangibilidad de los cuadros del ejército y de los carabineros. Sin embargo Allende se opuso terminantemente a los deseos de ciertos dirigentes demócrata cristianos que pretendían que su partido jugara el papel de "guardián de las instituciones demo-

Frei. Según esta versión Schneider era el escollo más importante para los designios de los golpistas. *Ver, Punto Final*, noviembre 10 de 1970.

El 13 de enero la policía de Santiago hacía saber que había arrestado al almirante Hugo Tirado Barros, actualmente fuera de servicio, acusado de complicidad en el asesinato del general Schneider. Con el antiguo almirante serían tres oficiales de alta graduación acusados del crimen: el general Camilo Valenzuela, antiguo comandante de la guarnición de Santiago y el general Roberto Viaux.

cráticas", y se opuso aun con más tenacidad a aquellos que presentaron el proyecto de que fuese el ejército quien ocupara tal función.¹³

La presión de Tomic y finalmente la amenaza del ala izquierda de la Democracia Cristiana de abandonar el partido y ganar las filas de la Unidad Popular si se continuaba haciendo el juego a la derecha, llevó a los dirigentes de la Democracia Cristiana a acceder a las demandas de la Unidad Popular en el Congreso.

El Congreso votó finalmente a fines de octubre, con el siguiente resultado: 153 votos a favor de Allende, 35 en favor de Alessandri y 7 abstenciones.

Para el momento en que Allende tomaba posesión ciertos sectores de la derecha mostraron una actitud más ecuánime, actitud a la que no era ajena la moderación del nuevo Presidente. En consecuencia una misión económica encabezada por Benjamín Matte presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura que, como hemos visto, agrupa a los grandes terratenientes, se aprestaba a partir a Cuba para negociar un nuevo acuerdo comercial.¹⁴

Para formar el gabinete Allende debió realizar negociaciones dentro de la coalición que lo llevó al triunfo, quedando finalmente constituido de la siguiente manera: Relaciones Exteriores: Clodomiro Almeida (socialista); Interior: José Toha González (socialista); Vivienda: Carlos Cortés (socialista); Defensa: Alejandro Ríos Valdivia (radical); Minas: Orlando Cantuarias (radical); Educación: Mario Astorga (radical); Agricultura: Jacques Chonchol (MAPU); Trabajo: José Oyarce (comunista); Obras Públicas y Transportes: Pascual Barraza (comunista); Justicia: Lisandro Cruz (Acción Popular Independiente); Salubridad: Jiménez Pinochet (so-

¹³ "El papel de las fuerzas armadas y de la policía —declaró Allende— debe ser estrictamente profesional, el supuesto papel de garante sería antidemocrático y contrario a la tradición civil chilena". Sobre el papel del Presidente como jefe máximo de las fuerzas armadas puntualizó: "soy un defensor intransigente de las prerrogativas del Jefe del Estado en ese dominio".

¹⁴ Allende declaró en diversas ocasiones que su partido rechazaba las soluciones de fuerza, prefiriendo siempre el "voto al fusil," y que el régimen no instauraría una "aristocracia del proletariado". En una ocasión recomendó "moderación" en el uso de sus derechos a obreros en huelga, poco antes de la elección del Congreso. Como prueba de su buena voluntad, una vez recibida la investidura presidencial de manos de Eduardo Frei, asistió al tradicional *Te Deum* en la catedral de Santiago acompañado de todo el gabinete, siendo "recibido con vivas muestras de cordialidad por los ministros de todos los cultos existentes en el país que expresaron los mejores votos por el éxito de su gobierno". En diciembre de 1970 Allende calificó de "inconvenientes" las tomas de tierras e invasiones de haciendas efectuadas por los campesinos empobrecidos del sur del país.

cial demócrata); Tierras y Colonización: Humberto Mortones (social demócrata); Economía: Pedro Vuskovic (independiente); y, Secretario General de Gobierno: Jaime Suárez (socialista).

Del examen del gabinete se deduce que en su composición han jugado tanto el deseo de dar satisfacción a las fuerzas de la coalición como a algunas del exterior. Los socialistas se reservaron los ministerios claves del Interior, Relaciones Exteriores y el nuevo cargo de Secretario General de Gobierno, ocupado por un hombre de la extrema confianza del Presidente que se espera ejerza las funciones de presidente del Consejo de Ministros; el ministerio de Finanzas, de obvia significación, fue atribuido a un miembro del partido Comunista; es notable también que el ministerio de la Defensa fuese dejado en manos de un radical, en otros términos, de un "moderado". Dos especialistas de alta reputación internacional ocupan los ministerios técnicos a los que se espera dar gran dinamismo: Agricultura y Economía.¹⁵

Los estímulos del gobierno popular

EL nuevo gobierno tiene en su favor a los sindicatos y los trabajadores en general, aun los no sindicalizados que son numerosos. Cuenta con los campesinos explotados, con buena parte de los subempleados de las grandes concentraciones urbanas y un sector dinámico de la clase media. Para atraerse a una parte de la pequeña burguesía el Estado piensa poner en marcha programas de crédito y aliento a las empresas medianas y pequeñas. La gran burguesía industrial, financiera, comercial y la antigua aristocracia terrateniente, es deducible que forma el núcleo de la oposición según vimos en el apartado anterior. Pero debe señalarse que los partidos de la derecha tienen influencia sobre las clases medias amantes del "orden" a cualquier precio, de un sector del proletariado gozando de altos ingresos, en relación al promedio de ingresos de los obreros nacionales, trabajando para las empresas mineras estadounidenses, y en ocasiones logra atraerse algunos sectores del subproletariado de las ciudades.

El movimiento sindical obrero está influido por la ideología de los partidos o grupos políticos que lo controlan directamente. Como se dijo anteriormente, desde el punto de vista legal, el sindicalismo obrero es idéntico al sindicalismo patronal. Sin embargo la historia del sindicalismo obrero chileno es muy diferente a la historia del sindicalismo patronal, y no se aparta mucho de la formación de los

¹⁵ *Le Monde*, noviembre 10. de 1970.

movimientos obreros en otros países latinoamericanos. Las dos primeras décadas del siglo estuvieron dominadas por las "sociedades de resistencia" con gran influencia del anarquismo, sociedades que dieron origen a la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1909 y a la llamada IWW (Trabajadores Industriales del Mundo) en 1919. La brutal represión de que eran objeto estimulaba la lucha de las organizaciones obreras, por otra parte, prohibidas hasta la promulgación del Código del Trabajo por Arturo Alessandri en 1924, aunque de todas formas quedó prohibida la formación de federaciones y centrales sindicales nacionales.

En 1936 se crea la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) que agrupa un número importante de sindicatos industriales y profesionales. Finalmente la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUTCH) que originalmente agrupaba socialistas, comunistas, social-demócratas, y otros grupos minoritarios, a partir de 1962 tiene una mayoría de miembros del Partido Comunista en su consejo, aunque debe aclararse que tradicionalmente el Partido Comunista Chileno sigue fielmente la línea establecida por Moscú que desde hace más de una década estimula la conquista del poder por medios pacíficos.¹⁸

Durante el régimen de Frei la Democracia Cristiana trató, sin lograrlo, de formar una federación sindical propia que permitiera escindir la CUTCH y organizar los sindicatos campesinos nacientes.

Tres grandes centrales nacionales tratan de agrupar al conjunto del sindicalismo: la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la acción Sindical Chilena-Confederación Cristiana de Trabajadores (ASICH-CCT) y la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUTCH). Esta última es la mayoritaria y mantiene su influencia sobre los sindicatos más poderosos.

Es también característica una gran proliferación de organismos sindicales en Chile que no rebasan el marco de las empresas, generalmente pequeñas, donde los trabajadores prestan sus servicios, lo que determina agrupaciones sindicales pequeñas y aumenta la atomización del movimiento obrero. Según un censo realizado en 1957 existían en el país un total de 5 854 empresas agrupando en conjunto 206 701 trabajadores, de ellas 5 099 contaban con 5 a 49 empleados, 586 empresas ocupaban entre 50 y 199 personas, y finalmente, 169 empresas daban trabajo a más de 200 personas.

El control que ejercen las instancias superiores de la organización sindical sobre los pequeños sindicatos por planta es débil por lo general, en consecuencia los pequeños sindicatos gozan de una gran autonomía y luchan individualmente por sus propias reivindi-

¹⁸ SILAS CERQUEIRA, *op. cit.*, pp. 164-168.

caciones frente a las empresas, lo que reduce y dispersa la fuerza y las posibilidades de negociación.¹⁷

La afiliación a los sindicatos obreros ha tenido altibajos según las épocas y las circunstancias. La gran crisis de los años 30 marca una aceleración en la organización obrera, y la crisis que vive el país en los últimos años estimula un nuevo auge en la afiliación. Particularmente en los últimos años la formación de sindicatos obreros en el campo registra un crecimiento espectacular. Por diversas razones, a las que no son ajenas las presiones de los grandes terratenientes, los campesinos estuvieron en la imposibilidad "legal" de sindicarse hasta 1949, y en la práctica de hacer uso de ciertos derechos legales hasta 1965. El siguiente cuadro muestra mejor el crecimiento sindical general y la afiliación durante determinados periodos clave.

CUADRO II

CHILE: SINDICATOS Y AFILIACION EN AÑOS ESCOGIDOS

<i>Años</i>	<i>Sindicatos</i>	<i>Afiliados</i>
1932	421	54 801
1940	1 888	162 297
1964	1 863	270 542
1967	3 566	417 204

FUENTE: Dirección General del Trabajo de Chile.

El cuadro no considera los sindicatos de trabajadores del Estado, cuyas agrupaciones hasta 1969 no estaban reconocidas por la ley, ni algunos grupos de trabajadores del sector privado organizados en sindicatos "libres" reacios al control administrativo del Estado. Con estas aclaraciones puede afirmarse que el trabajo organizado representa alrededor del 25% del total de empleados y obreros.

El cuadro siguiente se refiere a la deformación de la estructura de los salarios obreros, los que el gobierno de la Unidad Popular se propone "homogeneizar" en la medida de sus posibilidades.

¹⁷ JORGE BARRÍA, *Las Relaciones Colectivas de Trabajo en Chile*, Santiago, Instituto de Administración, 1967.

CUADRO III

DISTRIBUCION PROBABLE DEL INGRESO DE LOS
OBREROS CHILENOS EN 1960

Sectores de salarios anuales, en escudos	Obreros		Salarios totales	
	No. en miles	% del total	millones de escudos	% del total
0 — 166	505	28	42	5
166 — 334	453	26	113	14
334 — 500	302	17	126	16
500 — 668	208	12	121	16
668 — 834	121	7	91	12
834 y más	171	10	285	37
<i>Total</i>	1 760	100	778	100

FUENTE: CORFO, *Geografía Económica de Chile*, Santiago, Edit. Universitaria, 1965, p. 409.

El cuadro habla por sí solo, el 28% de los obreros menos remunerados del país obtiene el 5% del total de los salarios del sector, en el otro extremo de la escala el 10% de los obreros perciben el 37% del total de los salarios obreros. Estos últimos son principalmente los obreros de las empresas mineras estadounidenses, que gozan de ventajas materiales evidentes, y políticamente han dado sus votos por Jorge Alessandri en las elecciones de septiembre de 1970.¹⁸ La dispersión sindical ha ayudado en parte a las distorsiones en los ingresos reales de la clase obrera chilena y lógicamente las organizaciones pequeñas y más débiles padecen las consecuencias.

La Democracia Cristiana logró poner en marcha la sindicalización masiva de los obreros agrícolas mediante la promulgación de la ley 16625 en 1967, al mismo tiempo que la reforma agraria.

El gobierno de la Unidad Popular está preocupado por las diferencias en los salarios obreros que debilitan los sindicatos y las fuerzas gubernamentales. El 16 de diciembre de 1970 el gobierno anunció que empezaría una política de reajuste de salarios a partir de 1971, previendo particularmente reducir la enorme diferencia entre ingresos máximos y mínimos. Suponiendo que esta política podría ser más rápidamente aplicada en el sector público, se fijaría un tope máximo al salario de los funcionarios (calculándose en alrededor de 1 600 dls. anuales), a la vez que los salarios que no pasaran el equivalente de 125 dls. mensuales se aumentarían en un 40%. En una segunda etapa se prevé equiparar el monto de las dotaciones

¹⁸ *Nouvel Observateur*, diciembre 13 de 1970.

familiares atribuidas a todos los trabajadores con hijos menores de 21 años.¹⁰

El gobierno de la Unidad Popular acelerará el proceso de la reforma agraria, con sólo hacer más expeditos los procesos de afectación y dotaciones de tierras, aplicando los instrumentos legales adoptados durante el régimen de la Democracia Cristiana, como se verá más adelante. El grueso de los campesinos empobrecidos en vías de organizarse u organizados en sindicatos y comunidades prestan un amplio apoyo al nuevo régimen.

Otro gran elemento que viene a beneficiar directamente al nuevo gobierno popular es el que se desprende, sin duda, del tradicional civismo del pueblo chileno, habituado desde hace decenios a la organización. Las organizaciones civiles existentes son de índole muy diversa, algunas independientes, otras influidas por las organizaciones políticas entre las que destacan las de la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Existen también las estimuladas por el Estado, aparentemente sin ideología. Dichas organizaciones son ensayos democráticos muy interesantes a nivel de comuna que plantean en su seno los problemas de toda especie que se presentan cotidianamente y a más largo plazo. La influencia que ejercen dichas organizaciones en la politización y toma de conciencia popular durante los últimos años es evidente, baste recordar que las ocupaciones de terrenos baldíos en las periferias urbanas por los "sin casa" y las ocupaciones de haciendas y empresas agrícolas actuales las realizan "comisiones" de tales organizaciones, y que ante los hechos consumados y el poder organizado el gobierno de la Democracia Cristiana estableció un procedimiento de legalización rápida de tales ocupaciones. Por último hay que decir que la Democracia Cristiana estimuló mucho la formación de estas organizaciones, y hasta 1969 se habían formado 2 380 Juntas de Vecinos.

La herencia de la Democracia Cristiana

Si la Unidad Popular se propone poner a Chile en el "camino del socialismo", en cierta medida la Democracia Cristiana aceleró el camino para el ascenso definitivo de la Unidad Popular.

Cabe recordar que el triunfo de la Democracia Cristiana en las elecciones de 1964 resulta explicable si se tiene en mente la relativa juventud de los cuadros dirigentes del partido, la moderación ideológica que entonces daba satisfacción a las clases medias, especialmente a un número importante de mujeres de esta clase que aspira-

¹⁰ *Le Monde*, diciembre 17 de 1970.

ban a votar por vez primera, y a un programa relativamente radical que atrajo a una parte del electorado de izquierda.²⁰

Aunque el programa parecía desproporcionado a las posibilidades de seis años, y mucho menos de ese tiempo para realizaciones efectivas, el balance no fue malo del todo: 3 000 escuelas; 270 000 alojamientos; 3 200 000 hectáreas expropiadas a partir de 1967; ... 28 000 familias instaladas en las tierras expropiadas; una relativa expansión industrial particularmente en el sector automotriz; alrededor del 50% de incremento en los efectivos de la enseñanza primaria y 117% en la secundaria; por último puso en marcha un principio de reforma fiscal que comenzó a operar al final del período gubernamental.

Pero los problemas tradicionales sobre los que la población era particularmente sensible no fueron resueltos, ni siquiera paliados por el régimen de la Democracia Cristiana. Después de 1965 el costo de la vida ha aumentado 154%, y sólo en 1970 alcanzó la cifra récord de 40%, problema que con el de la desocupación creciente y el de la migración masiva del campo a los centros urbanos, ocasionaron un serio deterioro al prestigio de la Democracia Cristiana. El ritmo de la inflación es tal que los salarios deben reajustarse regularmente para tratar de alcanzar los aumentos de precios, el salario mínimo o "vital" se reajusta anualmente, en los últimos tiempos del gobierno Frei el "vital" era de 360 escudos al mes para los obreros y de 560 para los empleados. El gobierno de Allende con objeto de paliar en algo el deterioro del poder de compra y la crisis que vive el país aumentó el "vital" en diciembre de 1970, de 12 escudos por día a 20.

El resultado de las elecciones de septiembre es fiel reflejo de la situación, el candidato demócrata cristiano obtuvo el 60% de los votos que consiguió su partido en 1964.

²⁰ El programa de reformas presentado por Eduardo Frei en 1964 comprendía en líneas generales: doblar la producción de cobre y nacionalizar progresivamente la industria; decretar la reforma agraria e instalar 100 000 nuevos propietarios; construir 360 000 alojamientos; asegurar un pleno empleo bien remunerado; enseñanza obligatoria entre 6 y 15 años; reducción del analfabetismo de 15 a 5%; disminución gradual de la inflación. Ver, "Chili le Defi Latino américain", *Jeune Afrique*, noviembre 17 de 1970.

a.—Una investigación realizada en 1968 mostró, que 30% de las familias chilenas tienen un ingreso mensual inferior al "vital" cerca del 50%, un ingreso comprendido entre uno y tres "vital", 6% solamente perciben un ingreso superior a 6 "vital", sector que absorbe más del 26% del ingreso total de las familias. Existen también diferencias en el ingreso del medio rural y del urbano, así 91% de las familias rurales reciben menos de 3 "vital" (contra el 71% en las ciudades), y el 1.6% de las rurales más de 6 "vital" (contra 7% en las ciudades). Ver, *Nouvel Observateur*, diciembre 13 de 1970.

Como partido de centro la Democracia Cristiana tenía que vencer la oposición de sus alas derechas que de diversas maneras se sentían afectadas por los proyectos de reformas, desconfiando particularmente de la agraria y la fiscal. Estas fuerzas se aliaban a los partidos de la derecha para entorpecer el proceso con toda clase de pretextos o problemas de procedimiento. Por otra parte, el partido gubernamental no disponiendo de la mayoría absoluta en el Congreso encontraría ahí también serios problemas para sus proyectos más avanzados. Finalmente cuando algunas reformas lograron ponerse en marcha, como la agraria a partir de 1967, el proceso de afectación de los latifundios era tan desesperadamente lento, entre otras razones por la indemnización completa que se preveía pagar a los propietarios afectados, que los más avanzados se impacientaron y algunos dejaron el partido, como el ingeniero Jacques Chonchol, especialista en problemas agrarios de reputación internacional, que salió para formar el MAPU. Tampoco es posible olvidar otros problemas, como la sequía de 1967-1968, que creó múltiples dificultades e incidió directamente sobre la inflación.

Otro elemento sensible, que no ha dejado de utilizar la Unidad Popular, es el proceso de "nacionalización"²¹ de la industria del cobre "por etapas" que inició el gobierno Frei.

En junio de 1969 el gobierno firmó un acuerdo con la empresa estadounidense Anaconda, la cual a través de dos filiales en el país: la Chile Exploration Company y la Andes Mining Company (que explotaban las minas de Chuquicamata, El Salvador y Potrerillos) controlaba más de la mitad de la producción cuprífera del país. Poco después el gobierno llegó a acuerdos para la compra del 51% de las acciones de la Sociedad Minera el Teniente filial de la Braden Copper Co., y para pasar a controlar la cuarta parte de la nueva mina La Exótica de la Anaconda. A fines de 1969 el Estado chileno pasó a controlar el 25% de las acciones de la Compañía Minera Andina y el 30% de las de la Compañía Anónima Cuprífera de SAGASCA, ambas subsidiarias de empresas norteamericanas.

El 10. de enero de 1970 el 51% de las acciones de las filiales de la Anaconda pasaron a propiedad del Estado que pagaría por ellas 197 millones de dólares, en semestres, durante doce años. El acuerdo prevee que el resto de las acciones estará a disposición del Estado a partir del 31 de diciembre de 1972 durante un período de doce años, a condición de que para entonces el gobierno hubiese cubierto ya el 60% del valor del 51% de las acciones. En este renglón el esfuerzo económico previsto era considerable, el proyecto del gobierno calculaba que sólo el costo de la modernización, ampliación y aper-

²¹ "Chilenización" le llamó la Democracia Cristiana.

tura de nuevas minas para alcanzar una producción que repasara de 1 200 000 toneladas de cobre en 1972 implicaba alrededor de 767 millones de dólares, suma difícil de conseguir por el país pero que se revelaría muy rentable a corto plazo.²²

Por otra parte la industria del cobre ocuparía un papel estratégico y sería el pilar para planificar a su alrededor la vida económica y social de la nación, además el gobierno chileno podría convertirse en un árbitro privilegiado en la fijación de los precios del metal en los mercados internacionales. Téngase en cuenta que de las minas de la Anaconda, la Kinecott y la Cerro Corporation salió el 79% del cobre chileno en 1968 y se sabrá que los deseos del Estado chileno no podrían ser más justificados.

Los términos del acuerdo de junio de 1969 caían perfectamente dentro del criterio de "revolución en la libertad" de la Democracia Cristiana, y difícilmente pasarían sin la crítica de la oposición de izquierda y aun de la del ala izquierda del propio partido gubernamental, quienes reprocharon no el papel clave que se esperaba dar a la industria del cobre en la economía nacional, sino el plazo tan largo asignado para que el país pudiese disponer de los bienes de

²² Por lo que concierne a las modalidades de compra de las acciones de las filiales de la Anaconda, los artículos 4 y 5 del acuerdo de junio de 1969 preveen: "el precio de compra del 51% será el correspondiente al valor en libros de las dos empresas cuya revisión corresponde a la Corporación del Cobre y a la Dirección de los impuestos interiores, y será pagado en cuotas semestrales en un plazo de doce años, con un interés de 6% al año. El valor en libros al 31 de diciembre de 1968 es aproximadamente de 197 millones de dólares y será actualizado el 31 de diciembre de este año (1969). Ninguna cuota será pagada al contado. El primer pago de las cuotas a largo plazo será el 30 de junio de 1970.

"La compra del 49% restante de las acciones, según el contrato de promesa de venta decidida de común acuerdo, será efectiva a partir del 31 de diciembre de 1972, en el momento en que el gobierno de Chile lo decida soberanamente y de cualquier manera en un plazo de 12 años.

"Para que esta compra sea efectiva, en lo que concierne el 49% será necesario haber pagado 60% del saldo debido sobre el precio del 51%.

"El precio de compra de las acciones representando el 49% se fijará en relación con la rentabilidad de las acciones después de la deducción de los impuestos, y será pagado en un plazo de 12 años a contar de la fecha en la cual será terminado el pago del precio del 51% con el 6% de interés anual.

"En otros términos, el plazo para pagar la compra total de las dos empresas será entre 19 y 24 años, según la voluntad soberana del pueblo chileno y la decisión y las posibilidades de nuestro país para encarar el esfuerzo económico que esto representa". Ver, "Chili: la situation Economique de l'Amerique du Sud, 1968-1969", *Banque Française et Italienne pour l'Amerique du Sud*, Paris, pp. 10-11, 86. Ver también, "Chile": *Comercio Exterior*, México, D. F., junio de 1970, pp. 470-471.

las grandes empresas y el costo de la operación (alrededor de 500 millones de dólares) considerado muy elevado. Por otra parte se reprochaba al gobierno Frei haber mantenido el poder de decisión de las grandes empresas mineras en las nuevas sociedades "mixtas" de inversión, en las que participando tanto el Estado como las empresas mineras extranjeras estas últimas mantenían el derecho de veto en las decisiones fundamentales, tal como ocurrió en las empresas en que participaba la Anaconda.

Un aspecto de discusión teórica sería el relativo a considerar la afectación de las instalaciones de las grandes empresas cupríferas como una verdadera "nacionalización", ya que en ningún momento se ha pensado en el traspaso *total* de dicha actividad a la nación y que el Estado ocupe una posición absoluta sino sólo preponderante. Los programas, aun los actuales de la izquierda, prevén sólo la afectación de las empresas que "ejercen" una posición dominante" e imponen sus condiciones, en materia de precios particularmente. Como se sabe tales deformaciones afectan a los pequeños productores, especialmente nacionales, a quienes el Estado piensa proteger y alentar.

Como se señaló anteriormente, otro motivo de fuertes críticas para el régimen Frei fue el programa de reforma agraria, impugnado por su extrema lentitud y "tibieza". Críticas no desprovistas de fundamento si se tiene en cuenta que, como en buen número de países latinoamericanos, la propiedad agraria está concentrada en manos de un puñado de propietarios absentistas, 2.2% de las propiedades cuentan con más de mil hectáreas y representan el 73.2% de la superficie cultivada del país. Utilizando técnicas ancestrales la producción agrícola no pasa del 12% del PNB, pero reúne el 27% de la población activa y a pesar de ello el país es importador de alimentos de origen agropecuario hasta por 200 millones de dólares anuales. Se critica no haber reacomodado más que a 28 000 campesinos de los 100 000 para los que Frei había prometido tierras y créditos en 1964, de los 250 000 campesinos sin tierras y parvifundistas existentes en el país en ese año.²³

El nuevo régimen espera aumentar sensiblemente la producción agrícola y realizar afectaciones en los 2/3 de las grandes propiedades territoriales, con rendimientos 3 y 4 veces inferiores a los de las explotaciones medianas, actualmente utilizados como pasturas naturales y semi abandonadas. Para ello no piensa modificar sensiblemente los instrumentos puestos a su disposición por la ley de reforma agraria, votada en 1965, que posibilitan la explotación de las grandes unidades subexplotadas y su transformación en "asenta-

²³ SILAS CERQUEIRA, *op. cit.*, p. 172. Ver también, *Comercio Exterior, op cit.*

mientos", colectividades agrícolas desarrolladas durante tres años por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). Los miembros de los asentamientos pueden elegir entre tres formas de explotación: comunitaria, individual (reparto de parcelas entre familias) o mixta. El gobierno Frei llegó a crear 800 asentamientos.

Para aventajar a la izquierda en las últimas elecciones presidenciales no quedaba otro camino a la Democracia Cristiana que presentar un programa tan radical como el de la propia Unidad Popular y alentar al jefe de su ala progresista (Tomic) para atraer nuevamente al electorado de la izquierda. Por esta razón la observación de que no menos del 64% de los votantes en las últimas elecciones aspiraban a cambios profundos adquiere toda su significación si se consideran las posiciones avanzadas tan similares que guardaron durante la campaña la Unidad Popular y Tomic, y los votos que reunieron.

El programa de Allende

EL programa que ha empezado a realizar la Unidad Popular es, en líneas generales, la actualización del programa del Frente de Acción Popular (FRAP) dado a conocer durante las elecciones de 1958 y 1964. Comprende los siguientes aspectos fundamentales: 1) reforzar y preservar los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; 2) transformar las instituciones actuales, instaurando un nuevo Estado dotado de un nuevo sistema económico en el cual el pueblo tenga realmente el ejercicio del poder, para ello entre otras medidas se espera disolver el Congreso para reemplazarlo por una sola Asamblea Popular e introducir miembros de los organismos de representación popular en todos los órganos del gobierno, promulgar una nueva Constitución acorde con la nueva situación, y reformar la policía y la justicia; 3) para luchar contra el subdesarrollo y la dependencia se espera poner en pie un programa de inversiones económicas y sociales que favorezca la producción de los bienes de consumo popular y el poder de compra, el programa conlleva la aceleración de la reforma agraria, y a corto plazo la "nacionalización" de la gran industria del cobre, la nacionalización de los bancos y las compañías aseguradoras, de las grandes empresas de distribución y, de una manera general, todas las actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país; 4) Realizar una efectiva reforma fiscal.²⁴

Seguramente el programa de Allende se verá favorecido por el

²⁴ *Le Monde*, noviembre 2 de 1970.

hecho de que el Estado controla desde hace tiempo, la energía eléctrica, la industria petrolera, el acero, los ferrocarriles, el azúcar y parte de las telecomunicaciones, a través de empresas como la Compañía de Acero del Pacífico, la Empresa Nacional de Electricidad, la Empresa del Petróleo y la Industria Azucarera Nacional. A través de diversos mecanismos el Estado interviene hasta en el 60% de las actividades bancarias. Además, la Corporación de Fomento (CORFO) con un activo de 1 300 millones de dólares y más de 70 000 empleados en sus subsidiarias tiene la misión de programar el desarrollo económico del país desde fines de la década de los años 30, interviene directa e indirectamente en las actividades básicas de infraestructura y estimula diversas ramas industriales con sus créditos.

En su informe a la nación de 1968 el Presidente Frei declaraba: "Más del 70% de los recursos de inversión nacional está, de hecho, en manos del Estado; y del gasto total nacional, el Estado constituye cerca del 50%. El Estado chileno tiene el control directo sobre el 50% del crédito nacional y un firme control indirecto sobre gran parte del saldo. Ejerce un control completo sobre las operaciones de comercio exterior, en especial sobre las importaciones, que representan un 13% del valor de la producción nacional.

"Sectores básicos de la economía, como los ferrocarriles, la electricidad, las líneas aéreas y el petróleo, están en manos del Estado. El Estado interviene de una manera decisiva en la gestión de otras actividades estratégicas para nuestra economía y desarrollo, como el acero, el cobre, la petroquímica básica, el azúcar, la comercialización agrícola (mataderos, frigoríficos, plantas lecheras), poder de compra de ECA, fundiciones y refinerías, telecomunicaciones, vivienda, previsión y salud".

La política de inversiones extranjeras

PARA realizar la política con respecto a las inversiones extranjeras el nuevo régimen encontrará gran apoyo en los técnicos de la CORFO y los importantes estudios que han preparado sobre la materia, interesantes para estudiarse también en otros países de América Latina.

Un proyecto actualmente en estudio considera que una proporción importante de las inversiones extranjeras colocadas en el país en los últimos años proviene de subsidiarias de las grandes corporaciones internacionales, bajo fórmulas de inversión de gran flexibilidad operacional que permiten controlar los mercados de los países poco industrializados y maximizar las utilidades globales de

la casa matriz. Por las características inherentes a este tipo de inversiones las filiales en cuestión presentan los siguientes problemas a países como Chile: 1) Ausencia de "dinámica propia" para buscar sus propios mercados y desarrollar tecnología. 2) Las filiales que se instalan forman parte de una "jerarquía" al nivel de los mercados que se proponen conquistar, de esta manera las filiales establecidas en Chile están por debajo de las establecidas en Argentina, Brasil o México en materia de producción y complejidad. 3) Las utilidades de una filial no constituyen el elemento primordial para la matriz, los verdaderos beneficios se obtienen por el pago de las regalías, la repartición de gastos generales, la asistencia técnica, el abastecimiento de materias primas y de equipo de capital. 4) El tipo de bienes que produce la filial y la técnica que utiliza responde más a las necesidades de los países desarrollados y su introducción en los países poco industrializados constituye una distorsión en la estructura del consumo.

El estudio considera que una política de inversiones extranjeras debe contar con un organismo "ad hoc" capaz de poner en claro cuándo y a través de qué condiciones y modalidades óptimas para el país conviene la presencia de una empresa extranjera. Tal organismo estaría lógicamente bien situado desde el punto de vista jerárquico gubernamental y contaría con el respaldo de todo el sistema industrial nacional. También sería necesario definir políticas de desarrollo del sector capaces de gestar proyectos alternativos que consideren al capital extranjero como solución modificable, que conozcan claramente la oferta de tecnología y de inversiones en el mercado mundial, lo que al lado de buenos instrumentos jurídicos y un buen equipo negociador darían sin duda buenos resultados para un país de escasos recursos financieros.

Ciertas reglas se deben cumplir de antemano: 1) Se aceptará la inversión extranjera en la industria en la medida que implique un mejoramiento de la capacidad de gestión, una aportación tecnológica o un acceso a "mercados cautivos" en condiciones más favorables que las posibles a través de otras alternativas. Medidas que deberán resguardar al país de vicios y prácticas que impidan la exportación de productos terminados, la subordinación tecnológica o la creación de "empresas tapón" que inhiben o paralizan el desarrollo de su rubro. Soluciones como las previstas tendrán, por otra parte, gran influencia sobre la política de control de divisas en países con problemas de pagos exteriores como es el caso de Chile.

2) Se examinarán los proyectos a fin de evitar en lo posible aquellos que prevean una aportación directa de capital o de crédito externo insuficiente, que tiendan a obtener la mayor parte de su financiamiento del crédito interno.

3) Deberá adoptarse como norma general no otorgar crédito interno subsidiado a largo plazo, a través de la CORFO y el Banco del Estado, a empresas mayoritariamente extranjeras, aunque de todas formas mantendrán su acceso a una mayor aportación de capital o al crédito interno no subsidiado. En el caso de un mayor aporte de capital nacional se velará porque cambie la "estructura de poder" de la empresa en favor de este último. Quedando por dilucidar los mecanismos que controlen la salida de utilidades producidas por la aportación de crédito interno a corto y a largo plazo, y los controles para que la empresa no recurra preferentemente al crédito externo en cualquier modalidad.

4) En el caso de utilización de créditos externos a corto plazo se deben seguir ciertas directivas: A) que no se emplee en la compra de acciones; B) fijar un plazo de un año a la remesa del capital y un tope máximo al interés generado con el crédito; C) no se aceptará la remisión de utilidades generadas con crédito a corto plazo. Se prevén una serie de penas severas, similares a las de la ley de control de cambios para los infractores.

5) Deberá quedar absolutamente descartada la posibilidad de que el capital extranjero adquiera empresas nacionales funcionando con éxito, pero obviamente quedará abierta la posibilidad para aquellos casos que signifiquen cambios radicales en la forma de funcionamiento de una empresa dada.

Para evitar la compra indiscriminada y oculta de las empresas nacionales por capitales foráneos, en adelante tales operaciones deberán comportar dos características esenciales: A) debe hacerse por vía selectiva, B) la operación recibirá la aprobación de un organismo estatal competente. Mecanismos de este tipo operan en algunos países como en Francia.

6) En materia de transferencia tecnológica el organismo "ad hoc" deberá estar muy bien informado para evitar distorsiones como la sobrevaluación de las regalías por el uso de la tecnología de la casa matriz, el pago deliberadamente elevado por la asesoría técnica, la sobrevaloración del *know how* que proporciona la matriz, la sobrevaloración de los insumos adquiridos al inversionista extranjero, y la sobrevaloración de la maquinaria y equipo que proporciona el inversor extranjero.

Las directivas propuestas para el caso se resumen así: A) no aceptar el pago de regalías entre filiales y sus correspondientes matrices, excepcionalmente en los casos especiales en que se deban aceptar, negociar tales pagos conjuntamente con las remesas de utilidades. B) Dado que la mayor justificación de las empresas extranjeras es su aportación tecnológica, deberá seguirse una política restrictiva en materia de importación de tecnología por parte de ta-

les empresas. C) No debe aceptarse el "know how" como aporte de capital. D) Al efectuarse la negociación del aporte deben preverse ciertas situaciones futuras. E) La política tributaria debe adecuarse a las necesidades de adquisición de la tecnología para evitar que se infle el costo de las adquisiciones a fin de obtener ventajas en las deducciones fiscales. F) Los impuestos se pueden graduar, conforme a la utilidad que encierre la tecnología, medida aplicable obviamente a las empresas nacionales.

7) Las leyes actuales permiten la internación de maquinaria usada dentro del equipo de capital, lo que puede ser conveniente pero conlleva el riesgo de importación de equipos obsoletos. La nueva política debe asimilar la importación del equipo a las normas vigentes para los empresarios industriales. Especial atención se pondrá en el caso de empresas extranjeras que compran o aportan plantas "llaves en mano" por la dificultad que se presenta en la práctica para evaluar el costo real del equipo.

8) Las siguientes reglas serán necesariamente establecidas en la negociación: A) Definir claramente el ámbito en que actuará la empresa extranjera. B) Estimar "a priori" el crecimiento que se desea en la producción para abastecer el mercado interno. C) Establecer topes al uso de la publicidad y la aplicación exagerada de los medios de comercialización. D) Establecimiento de controles a fin de que la empresa extranjera no invada ramas que no han sido negociadas, impidiendo, por ejemplo, la compra de acciones de otras empresas.

Estos últimos controles tenderán a establecer un orden en la participación de las empresas extranjeras que prevean la producción de bienes de consumo conspicuo, destinados a los estratos de población de altos ingresos, la preferencia por los sectores rentables de altos crecimientos y con bajo o nulo control estatal, o la actuación de las citadas empresas como verdaderos "tapones" o entrabes al desarrollo de un sector con el propósito de reservar los mercados para el futuro.

9) Con frecuencia se observa que los estímulos a la reinversión de utilidades han servido para que la empresa se expanda por nuevos campos y por rubros que no necesariamente interesan al país. Por otra parte para asegurarse que las franquicias fiscales temporales cumplen su cometido se considerarán fórmulas que prevean el traspaso real de la gestión y la propiedad a manos nacionales. Sobre esto último se pondrá mucha atención para que no se traspasen las empresas tecnológicamente obsoletas e inversamente, asegurarse de que empresas traspasadas a los nacionales en rubros de tecnología muy cambiante puedan mantenerse al día.

10) Dentro de la creciente tendencia a crear sociedades mixtas entre empresas extranjeras y capital del Estado, se proponen las si-

guientes reglas: A) Realizarlas sólo en rubros muy específicos, de difícil solución por medio de otra alternativa; B) El Estado se reservará en cualquier caso el papel de socio mayoritario con poder de decisión en el manejo de la empresa.

11) Ciertos sectores se consideran exclusivamente reservados al capital nacional, privado o estatal, sectores considerados fundamentales para estimular los "polos de crecimiento económico" que responderán a dos criterios. A) uno genérico que responderá al criterio de rubros considerados básicos para el desarrollo del país y en los cuales se pretende una especialización, B) rubros más específicos: Bienes de capital, derivados de la madera, derivados del cobre y agro-industrias.

12) La limitación a la repatriación de utilidades no debe ser tan estricta que reste todo estímulo a la inversión. Finalmente se tendrá en cuenta el hecho de la formación del área de integración andina de la cual forma parte el país.

A nadie escapa que tal mecanismo deberá ser sumamente eficaz y flexible para evitar la burocratización y el entrabe del desarrollo por su intermedio.

Las modificaciones legales que se imponen son de varios órdenes:

- 1) Terminar con la actual dispersión jurídica en la materia, incompatible con las necesidades, ya que en la actualidad el inversionista puede combinar en su favor diversas ventajas que conceden distintos textos legales.
- 2) Existe una fórmula legal actual que combina los aportes y créditos a corto plazo con la posibilidad de compra de acciones de empresas existentes.
- 3) Una empresa nacional puede pasar a ser controlada por capital extranjero sin impedimento legal.
- 4) El capital extranjero goza de franquicias excepcionales que no se conceden a las empresas nacionales.²⁵

El Presidente Allende se refirió a algunos de estos problemas en los términos siguientes: "Habrá un sector económico exclusivamente estatal que comprenderá las empresas que pertenecen actualmente al Estado y aquellas que serán nacionalizadas. Por esto último entiendo las empresas que controlan actividades que condicionan el desarrollo de nuestra economía. Al lado de éste habrá un sector mixto donde se combinarán los capitales del Estado con las inversiones privadas. El tercer sector, el más amplio, será el campo de acción de la propiedad privada y englobará más de 30 000 empresas y es también el que asegurará el mayor volumen de empleos para los trabajadores de todas categorías. En estos dos últimos sectores,

²⁵ CORFO, *Bases de Discusión de una Política de Tratamiento al Capital Extranjero*, Santiago, 1970.

el capital y la tecnología del extranjero serán bienvenidos en la medida que el interés sea recíproco".²⁰

Las 30 000 empresas de que habla el Presidente Allende no cuentan cada una con más de 6 obreros por planta, y realizan una multitud de actividades complementarias de la vida industrial y de los servicios. Los capitales de dichas empresas son lógicamente pequeños y el Estado tiene, en consecuencia, interés en estimularlas para racionalizarlas y aumentar su eficacia, ya que nacionalizarlas o afectarlas por otro medio sería un grave error que ocasionaría múltiples y graves trastornos, y los tiempos no están para distraer las fuerzas. Recuérdese que el Estado tiene interés en controlar las empresas que manifiesten tendencias monopólicas lo que excluye casi a la totalidad de las pequeñas.

Dentro del criterio de racionalización el gobierno declaró, a mediados de diciembre, que preparaba un programa para reducir a tres el número de ensambladoras de automóviles las que serían elegidas por concurso en el que podrían participar todas las empresas automotrices extranjeras actualmente operando en el país. Las triunfadoras trabajarían, en adelante, en el seno de empresas mixtas en las que el Estado chileno sería mayoritario. También se proyectaba aumentar el porcentaje de partes de origen "latinoamericano" en los vehículos armados en Chile, de 58% actualmente a 70%. Estas medidas tendrían por objeto reducir el precio de los vehículos en el país, en la actualidad muy elevado, y cubrir el déficit en vehículos utilitarios.

Aunque ninguna empresa extranjera ejerce un monopolio absoluto en actividad específica alguna, el volumen de capital es muy importante y en ocasiones determinante en las siguientes ramas: tabaco, calzado, productos de caucho, productos alimenticios, productos y sustancias químicas, maquinaria, equipo y accesorios eléctricos. En estas tres últimas ramas la actuación de las empresas extranjeras "definen generalmente el curso del desarrollo del sector", son ellas quienes "realizan e introducen las innovaciones, los nuevos productos, las inversiones más importantes y tienen eventualmente el control del mercado y de su expansión".

Como es también característico existe una correlación directa entre las inversiones externas y el dinamismo y complejidad de las actividades donde se sitúan. También es característico que las empresas con participación extranjera sean de gran dimensión con respecto a las nacionales en el sector y el número de accionistas que la controlan reducido; por ejemplo en los productos de caucho 1.43% del total de accionistas (coincidiendo con aquellos de nacionalidad extran-

²⁰ *L'Express*, noviembre 2 de 1970.

jera) poseen el 44.22% del capital.²⁷ También es característico que para las reinversiones se utilicen las utilidades en lugar de nuevas importaciones de capital.

Durante la última etapa del régimen del Presidente Frei las inversiones extranjeras crecieron en un volumen notable, y no manifestaron reticencia por la política de "chilenización", estimuladas en múltiples casos por la perspectiva de "estar presentes en un mercado dentro del área andina".²⁸

De las 160 empresas industriales más importantes del país, el 51.3% del total tienen participación extranjera. En 9 empresas la participación es inferior al 10% del capital, en un total de 28 inferior o igual al 30%, en otras 17 la participación se encuentra comprendida entre el 31% y el 50%, en 15 entre 51% y el 75% y en 22 empresas la participación extranjera es superior al 75% del capital de cada una de ellas. En otros términos, 82 de las 160 empresas poseen participación extranjera y en 37 de ellas la participación supera el 50% del capital.

Las 160 empresas industriales más importantes reunidas por tipo de actividades dan resultados interesantes. Todas las empresas seleccionadas comprendidas dentro de los rubros: tabaco, caucho, productos de vidrio, minerales no metálicos, industrias básicas del hierro y acero e industrias básicas de metales no ferrosos poseen participación extranjera. En los dos primeros grupos subsiste sólo una empresa importante para cada uno de ellos y la proporción del capital extranjero supera el 50% en ambos casos.

Como es sabido, no hace falta poseer más del 50% del capital para ejercer el control de una empresa, en el caso chileno dada la extrema dispersión de los accionistas nacionales se puede considerar un porcentaje mucho menor capaz de ejercer dicho control, con ello la proporción de empresas bajo efectivo control extranjero no serían un tercio sino un porcentaje mayor.

Reduciendo el número de empresas consideradas y guardando sólo las 100 más importantes los resultados son aún más interesantes: 61 empresas poseen participación extranjera; en 21 la participación es inferior al 30%, en 12 se sitúa entre el 31 y el 50%, en otras doce entre 51 y 75%, y la participación extranjera de las 16 restantes supera el 75%. O sea, en 28 empresas (38%) la participación extran-

²⁷ CORFO, *Participación del Capital Extranjero en las Sociedades Industriales*, Santiago, 1970, p. 6.

²⁸ Chile: Monto de las inversiones autorizadas provenientes del extranjero.

1963	86.3 millones de dls.	1966	22.1 millones de dls.
1964	15.9 " " "	1967	12.2 " " "
1965	12.6 " " "	1969	167.0 " " "

jera supera el 50% del capital, y en 40 empresas la participación repasaría el 30% del capital total.²⁰

Por rubros específicos la investigación de la CORFO arroja mucha luz sobre la posición de las empresas extranjeras en la economía del país andino: 1) Industrias alimenticias: 6 empresas con participación extranjera mayoritaria son monopólicas o líderes en sus renglones de producción (café soluble, leche condensada y en polvo, preparados de chocolate, alimentos para niños, confites y caramelos, helados, mermeladas y jugos de frutas). 2) Bebidas: una sola empresa con alta participación extranjera ejerce una posición dominante sobre el mercado. 3) Tabaco: una empresa con participación extranjera mayoritaria predomina sobre el mercado. 4) Textiles: existen tres empresas fundamentales en el sector con participación extranjera importante. 5) La industria del cuero está formada por una multitud de empresas artesanales pero la investigación considera sólo la única empresa moderna con alto índice de capital extranjero (se calcula hasta 100%). y otro tanto ocurre con la fabricación de calzado. 6) Papel y Productos de Papel: una sola empresa considerada, con participación extranjera importante (monopólica en la fabricación de cartulinas y tarjetas perforadas). 7) Imprentas y Editoriales: dos empresas (Zig-Zag y Litografías Modernas) poseen una participación extranjera importante y ejercen gran influencia en el sector. 8) Fabricación de sustancias químicas industriales: cuatro de las cinco empresas consideradas poseen participación extranjera con proporción mayoritaria. 9) Otros productos químicos: 9 de las doce empresas consideradas poseen participación extranjera superior al 35% del capital. 10) Productos de Caucho: una sola empresa, con alta participación extranjera (monopólica en la fabricación de neumáticos y baterías automotrices). 11) Fabricación de Vidrio: las tres empresas consideradas poseen capital extranjero. 12) Productos Minerales no Metálicos: las ocho empresas consideradas tienen participación extranjera, en seis de ellas superior al 35%. 13) Industrias básicas del Hierro y Acero: las seis empresas consideradas tienen participación extranjera, tres de ellas sobre el 34%. 14) Metales no Ferrosos: una sola empresa con participación extranjera del 30% (monopólica en la fabricación de cañerías y varillas). 15) Productos Metálicos: doce empresas, seis con participación extranjera, en cinco de ellas superior al 48%. 16) Maquinaria y equipo mecánico: una sola empresa de las tres consideradas tiene participación extranjera importante. 17) Maquinaria, Equipo y Accesorios Eléctricos: diez empresas, cinco con participación extranjera, tres sobre el 66% del total. 18) Construcción de Material de

²⁰ CORFO, *Participación del Capital...*, pp. 9-12.

Transporte: seis empresas, cuatro de ellas con participación extranjera superior al 50% (automóviles y buques).³⁰

El estudio de la CORFO no aclara la nacionalidad de los extranjeros que tienen capitales en las empresas estudiadas, pero es de considerarse una participación de origen estadounidense muy importante. Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, las inversiones norteamericanas en Chile ascendían en 1969 a casi mil millones de dólares pero se sabe que en las estimaciones que el Departamento publica anualmente se subestiman ciertas colocaciones, que por diversas razones no pueden ser controladas con certeza por la estadística norteamericana.³¹

En los primeros días de enero del presente año los cinco países miembros del llamado Grupo de Integración Andino (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú) habían elaborado un estatuto común para el capital extranjero que daban a la publicidad. Instrumento que venía a reforzar la posición del gobierno chileno en la materia. Los principales objetivos del nuevo sistema, que debe entrar en funciones en un plazo de seis meses, tienden, 1) a colocar las empresas extranjeras bajo la dirección y el control progresivo de los capitales nacionales; 2) reservar a los capitales de la subregión andina los principales dominios de la actividad económica; 3) la exportación de utilidades de las empresas extranjeras se limitará al 14% anual; y 4) no se autorizarán las inversiones de capital extranjero en las actividades normalmente ejercidas por las empresas existentes.

Con respecto al programa de nacionalizaciones y otras medidas de control de la propiedad, el Presidente Allende ha declarado que cada caso sería examinado en detalle y las afectaciones se harían de acuerdo con la ley. El 13 de noviembre Pedro Vuskovic ministro de Economía confirmó el interés del gobierno por nacionalizar 26 bancos privados, de los cuales siete poseían capital extranjero. El 17 de noviembre el gobierno anunció la creación de una comisión encargada de estudiar la nacionalización de la industria del cobre, y de proponer las medidas conducentes incluyendo reformas a los textos legales vigentes que permitían a los afectados apelar con ventaja ante la Corte Suprema. El mismo 22 de noviembre el gobierno anunció la "puesta bajo secuestro" de dos empresas de capital estadu-

³⁰ CORFO, *op. cit.*, pp. 12-16.

³¹ La revista *U.S. News & World Report* en su edición del 21 de septiembre de 1970, estima las inversiones estadounidenses en Chile en 1 200 millones de dólares, de las que 300 millones estarían en el sector minero, 200 en el sector de las comunicaciones (asegurado principalmente por la ITT) y 700 millones en el sector industrial y servicios comerciales, financieros, etc.

midense por "irregularidades en su gestión", la Purina de Chile filial de la Ralston Purina Company fabricante de alimentos para animales y la NIBSA dedicada a la fundición de bronce en la cual la Nebco South American Industries detentaba la mitad del capital. El 3 de diciembre, el propio Allende anunció en Concepción la expropiación de la empresa textil más importante del país, en aplicación de las medidas antimonopólicas, la Caupolicán Tomé que pertenecía a un consorcio chileno; se reprochaba a la empresa el realizar maniobras ilegales con vistas a liquidar sus bienes y activos al más breve plazo, que amenazaban dejar sin empleo a varios cientos de trabajadores, rechazando inclusive los créditos que la CORFO le ofreciera.

El 15 de diciembre el gobierno chileno dio a la publicidad³² un comunicado en el que anunciaba que se adelantaba en las negociaciones para que pasaran a propiedad del Estado el 45% de las acciones en poder de la empresa Pacific Steel Company, que produce anualmente 600 000 toneladas de acero, operación que los accionistas privados veían de buena gana en virtud de que el Estado poseía ya el 55% de las acciones.

El 23 de diciembre el Presidente Allende firmó el proyecto de reforma constitucional que permitiría la nacionalización de los grandes yacimientos cupríferos del país. La medida contó con el apoyo de la Democracia Cristiana y ciertos sectores moderados de los partidos derechistas. En esa misma ocasión el Presidente declaró en un discurso que desde 1930 a la fecha las empresas cupríferas habían extraído la cantidad de 3 700 millones de dólares del metal, equivalentes a alrededor del 40% de la riqueza total chilena. En adelante la industria del cobre proveería 70 millones de dólares anuales al país. Agregó que los afectados y su país de origen no tenían por qué alarmarse ni sentirse agredidos, ya que las afectaciones se hacían conforme a la ley y se preveían indemnizaciones justas.

El 31 de diciembre de 1970 el Presidente Allende anunció la "estatización" de la actividad bancaria privada, medida ya prevista por Vuskovic, que afectaba los 26 bancos privados operando en el país, de los cuales doce establecimientos tenían su sede en Santiago y siete en la provincia. Los otros 7 eran de capital extranjero: Bank of America y First National City Bank (Estados Unidos); Banco Alemán y Banco Germánico de la América del Sur (República Federal Alemana); Banco do Brasil (Brasil); Banco Francés e Italiano para la América del Sur (Francia e Italia); y Banco de Londres para la América del Sur (Inglaterra).

Se había preferido la "estatización" a la "nacionalización", según declaró el propio gobierno con vistas a que el sistema bancario con-

³² *Le Monde*, nov. 14, 18, 23; dic. 4, 15, 23, 31 de 1970.

tinuara guardando su flexibilidad y fórmulas operativas. Los bancos extranjeros gozarían de un estatuto especial y el gobierno negociaba con sus representantes un arreglo que "salvaguardara los intereses nacionales". El gobierno se proponía llevar a cabo su proyecto comprando todas las acciones bancarias a precios ventajosos. La medida se proponía en lo inmediato abrir los instrumentos de crédito en beneficio de la colectividad detentados por una "pequeña minoría", para lo cual se reduciría la tasa de interés en favor de los "sectores más necesitados".

La medida no contaba con las simpatías de los partidos de oposición en el Congreso. Los de derecha se oponían terminantemente, y la Democracia Cristiana quería avanzar un proyecto propio de conversión del sistema bancario en cooperativas en las que, afirmaba, se salvaguardaban los intereses de los depositantes y se extendería la acción crediticia sin caer en el burocratismo.

El 31 de enero un cable hacía saber que el Banco Central de Chile había tomado el control del Banco Panamericano, de capital privado. El afectado tenía intereses en no menos de 80 sociedades anónimas operando en diversas ramas de la actividad económica y se le acusaba de realizar operaciones "irregulares", ejercer presiones "ilegítimas" sobre sus deudores y haber publicado el balance de su último ejercicio con graves infracciones al reglamento dictado por el Banco Central. Por otra parte, se recordaba que otros tres bancos habían sido anteriormente intervenidos por medidas similares: el Banco Edwards, el Banco Hipotecario y el Banco de Crédito y de Inversión.

A fines de diciembre pasado el Congreso rechazó los proyectos de créditos suplementarios para el Ministerio de Agricultura solicitados, particularmente, para utilizarse en los programas de reforma agraria. No obstante el ministro de Agricultura y el presidente de la Corporación de la Reforma Agraria anunciaron la expropiación inmediata de 62 propiedades agrícolas, cuya afectación había sido prevista desde el régimen precedente. Las medidas de afectación y la apertura de créditos en gran escala para refaccionar los "asentamientos" tendían a detener la ola de "ocupaciones" que los campesinos realizan sobre las tierras de los grandes propietarios, hecho que ha elevado la tensión en varias regiones del centro y del sur del país.

La posición de Estados Unidos

COMO se ha visto el cambio de sistema pasa por la afectación de fuertes intereses internos. Estaba previsto que los más gruesos intereses a afectar del exterior serían los de Estados Unidos. Sólo los programas de la Unidad Popular constituían de por sí un desafío a

la concepción económica, social y política que sostiene la superpotencia norteamericana, llevarlos a la práctica pasa por evitar al máximo posible un enfrentamiento directo con la Unión Americana cuya fuerza nadie en Chile discute.³³

Los Estados Unidos recibieron muy mal la noticia de que Jorge Alessandri "su candidato" había sido derrotado en los comicios chilenos, lo que empañaba aún más el panorama de sus intereses en el sur del continente. Para tener una idea de la poca simpatía que oficialmente les merece el nuevo régimen socialista recuérdese que mientras el cambio gubernamental el 1º de diciembre en México contó con la presencia del Secretario de Estado William Rogers a la cabeza de la delegación norteamericana, en la toma de posesión de Allende los Estados Unidos estuvieron representados sólo por su Encargado de Negocios en Santiago que no portaba ningún mensaje personal del Presidente Nixon, como es habitual.

Tanto Allende como el gobierno estadounidense saben que las dificultades más grandes pueden sobrevenir en el momento en que el nuevo régimen decida la afectación de las empresas estadounidenses con sus muy buenas posiciones en la vida económica del país. Con respecto a las afectaciones se preveían al menos dos etapas: 1a.) aquella que comportaba el traspaso completo de los bienes de las grandes empresas cupríferas al Estado, operación aceptada como un hecho por el gobierno norteamericano desde el régimen del Presidente Frei. 2a.) Se preven tensiones mucho mayores como consecuencia de la afectación de los bancos, las aseguradoras y particularmente las empresas designadas como "monopolios que condicionan la vida económica y social", entre las que es fácil considerar diversas actividades industriales y comerciales.

La actual administración norteamericana se ha tomado su tiempo para definir la política a seguir con América Latina. En principio ha liquidado las operaciones espectaculares o "maniobras de distracción" económica, considerando que habían cumplido sus fines (tales como la Alianza para el Progreso). También ha liquidado las diversas políticas, en ocasiones contrapuestas, simultáneamente llevadas por el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA en la subregión, unificándolas en una sola "visión pragmática" en la que el Presidente tiene un papel mucho mayor.³⁴ En adelante las consideraciones de orden estratégico tendrán un peso tan grande como las de orden económico. Justamente una de las mayores inquietudes de Washington estriba en pensar que el nuevo Chile no sólo pueda poner en jaque las inversiones estadounidenses en ese país andino sino

³³ *Nouvel Observateur*, diciembre 13 de 1970.

³⁴ *Nouvel Observateur*, noviembre 2 de 1970.

en alterar la relación de fuerzas en el sur del continente y, eventualmente, todo el equilibrio y el "orden" del mundo occidental.³⁵

Estas "razones" explicarían, sin duda, el poco discreto deseo de Washington de intervenir, actualmente en situación de "espera", aguardando sólo la mejor oportunidad. La guerra psicológica contra el régimen chileno puede considerarse iniciada a partir de la campaña desatada en la prensa norteamericana en los primeros días de septiembre y por las breves pero no menos claras declaraciones oficiales.

En la concepción de Washington otro problema es el que presentan las relaciones exteriores de Chile. En esto habría también una escalada de dos tipos que podría resumirse en los símbolos: un Chile "libre" o "autónomo", y además sin posibilidades de "contagio". Primeramente, el establecimiento de relaciones diplomáticas y económicas con los países socialistas sin distinción ha sido un rudo golpe para la "tranquilidad" de la hegemonía estadounidense, al fin aceptada. Washington ha indicado que de ninguna manera aceptaría que Chile perdiese, aun solo "relativamente", su independencia en favor de la política, la economía o la estrategia militar de los países socialistas, vale decir, del único país con posibilidad de hacer algo en territorio chileno: la URSS. Las "inquietudes" de Washington aparecieron a la luz al pedir y obtener de la Unión Soviética "seguridades" de que no utilizaría en su favor la existencia de regímenes "izquierdistas" en el triángulo neurálgico andino: Chile, Perú y Bolivia.³⁶ Al mismo tiempo los embajadores de Washington recibieron instrucciones del Departamento de Estado para que presionaran a los gobiernos de la subregión y "aconsejaran" no seguir la vía chilena de restablecimiento de relaciones con el régimen cubano.

Como en el caso del conflicto entre la International Petroleum Company y Perú el Presidente norteamericano ha hecho declaraciones en tono amenazante. En la entrevista de prensa concedida por el Presidente Nixon el 5 de enero en Washington, afirmó que los Estados Unidos mantendrían relaciones normales con Chile e incluso su programa de "ayuda" todo el tiempo mientras la política exterior del gobierno del Presidente Allende no porte perjuicio a los intereses estadounidenses. Agregó textualmente: "Aceptamos la decisión del pueblo chileno. Si los Estados Unidos hubiesen intervenido en estas elecciones (las chilenas del 4 de septiembre) ello hubiese tenido repercusiones en América Latina más graves que lo que ha ocurrido".

³⁵ A fines de septiembre de 1970 un Consejero del Presidente Nixon declaraba en Chicago en el curso de una reunión de información: "tememos que la instalación de un régimen comunista en Chile pueda favorecer la aparición de un fenómeno similar en Argentina, Perú o Bolivia".

³⁶ *Nouvel Observateur*, *op. cit.*

El 6 de enero un portavoz de la Casa Blanca repetía en Washington, a propósito del establecimiento de relaciones entre Chile y China Popular, que los programas de cooperación con Chile permanecerían sin modificación, "tanto tiempo mientras el gobierno de Santiago evite mostrarse deliberadamente hostil a los intereses de Estados Unidos".

Las medidas a tomar

COMO es habitual Washington no discutirá, seguramente, el derecho de los Estados para realizar afectaciones de la propiedad de extranjeros, pero es bien probable que se mantendrá en la línea de exigencias del supuesto "requisito Internacional" para que se otorgue una indemnización "previa, adecuada y efectiva" a sus nacionales afectados. Pretexto útil como cortina de humo y elemento de presión, sabiendo de antemano que no se puede cumplir, como ha sido demostrado en la mayoría de las precedentes nacionalizaciones en América Latina y en el mundo. También es éste un elemento usual para atraerse una parte, no despreciable, de la opinión pública de los países desarrollados en favor de sus empresas y accionistas desposeídos. La medida podría además tener otros efectos interesantes, como el de medir el grado de cohesión de que goza el equipo dirigente chileno o la popularidad de las iniciativas del gobierno chileno dentro de la población considerada por sectores.

Es posible también que la puesta en marcha del programa, y el deseo de paliar los graves desajustes económicos y sociales heredados, el gobierno chileno decida recurrir a la adopción de severas medidas fiscales y manipular en su favor las tarifas de ciertos servicios públicos. El descontento que tales medidas eventualmente ocasionaría entre las clases medias y acomodadas no dejaría de ser aprovechado por Washington mostrando, por otra parte en el exterior, los "efectos perniciosos de la nueva economía de Estado".

En el caso chileno el chantaje, el boicot, las amenazas de "represalias" y otras "sanciones" económicas y políticas se revelarían poco eficaces, en virtud de que el país no depende más que en un quinto de sus intercambios externos con respecto de Estados Unidos, y de que la "ayuda", militar principalmente, asciende sólo a unos cuantos millones de dólares al año. Una intervención militar directa tendría muy serios problemas técnicos, logísticos en particular y complicaciones políticas insolubles. Incluso el bloqueo militar o económico se revela poco efectivo dado que encontraría problemas muy diferentes al aplicado a un país insular a las puertas del territorio norteamericano como es Cuba.

Con respecto a ciertos organismos internacionales, Washington no se hace más ilusiones sobre su utilidad actual para "castigar" la heterodoxia, como fue el caso de la OEA con Cuba y, un lustro después, en el de la República Dominicana. Ya desde el diferendo entre Lima y Washington a consecuencia de la International Petroleum Company el actual Secretario General de la OEA se reveló como hombre "poco manipulable" a diferencia de su antecesor,³⁷ en noviembre de 1970 el doctor Galo Plaza refiriéndose al anuncio del restablecimiento de relaciones entre Chile y Cuba expresó que Chile "no había desafiado" a la Organización con ese acto, y estaba en su derecho para hacerlo. Es significativo que, en esa ocasión no haya hecho ninguna alusión al "lamento" oficial de Washington en el sentido de que el país andino "no hubiese consultado a la Organización". En otros organismos regionales y subregionales la situación se presenta aún menos favorable para el gobierno norteamericano dado tanto a que Washington no tenga representación directa como al prestigio de la actuación chilena.

En estas condiciones las únicas cartas válidas para el gobierno estadounidense serían: la parálisis económica interna y el "apoyo" del ejército chileno. La primera se manifestaría como consecuencia de la suspensión brusca de toda liga con las filiales y el repatriamiento de los técnicos operando en Chile con los consiguientes perjuicios en relación a la importancia de las inversiones norteamericanas en determinados rubros y su consumo de materias primas de origen externo. La segunda "solución" se considera "más efectiva y permanente". Esta última idea Washington la generaliza para Bolivia, Perú y Chile. Para ello se realizan sondeos y acercamientos entre los oficiales, que en el caso de Perú se iniciaron desde la primera llegada a Lima del abogado John N. Irwin enviado personal del Presidente Nixon para tratar directamente con el gobierno peruano los problemas de la afectación de la IPC. En Bolivia es bien conocida la existencia de varios cientos de "técnicos y consejeros" militares antiguerrillas, del contraespionaje y otros que "asisten" y colaboran directamente con el ejército boliviano. Con Chile existe un acuerdo de asistencia militar que Washington se "empeña" en mantener, no obstante que el acuerdo para el uso de tres bases meteorológicas en territorio chileno por el ejército norteamericano, no fue renovado.

En el fondo Washington confía en llegar a aislar a los tres regímenes "izquierdistas" del sur del continente y realiarlos paulatinamente a la política estadounidense. De éstos el régimen del general Torres en Bolivia es el que causa menos preocupaciones, obviamente

³⁷ Ver. LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO, "El Problema Petrolero Peruano", *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto, 1969.

te, el régimen militar peruano ocupa el lugar intermedio. Con ese propósito se preparan todo tipo de medidas: las legales y las "otras" en las que jugarían un importante papel cuadros activos de los ejércitos.³⁸

Para la aplicación de sus planes los Estados Unidos esperan contar también con la colaboración de los regímenes militares de Argentina y de Brasil, que vieron con muy malos ojos la instauración del régimen progresista chileno.³⁹ Por lo que respecta al régimen del general Torres en Bolivia sus fuerzas hicieron fracasar un golpe de los militares de la derecha en la noche del 10 de enero pasado, y sus colaboradores no dudaron en declarar que el fallido movimiento contaba con la colaboración del ejército argentino, particularmente del general Alejandro Lanusse jefe de las fuerzas armadas argentinas. En opinión del diario *Le Monde* del 31 de enero, los "movimientos separatistas" de la provincia de Santa Cruz en Bolivia, provincia donde se sitúan ricos yacimientos petrolíferos y minerales contiguos a las fronteras de Brasil y Argentina, contarían con el decidido apoyo de ambos vecinos bolivianos y con el de los Estados Unidos, que tratarían con ello de debilitar el régimen del general Torres.

El margen de acción chileno

CHILE también puede actuar. Económicamente su tradicional liga de intercambios con Europa, que asegura el grueso de sus intercambios externos, sería suficiente para paliar cualquier maniobra al respecto. El establecimiento de relaciones con los países socialistas y el estrechamiento de relaciones con los latinoamericanos según se proyecta, aumentaría el margen de seguridad.

Se subestima que Chile también puede organizar campañas de opinión, como las que hábilmente llevaron a cabo los peruanos en ocasión del conflicto con la IPC y que tan buenos resultados tuvieron sobre la opinión, particularmente latinoamericana.

Se ha tomado muy poco en cuenta que Chile es miembro, muy activo por cierto, de un grupo de integración económica subregional, sin duda uno de los más dinámicos que existen entre países en vías de desarrollo: los países miembros del Grupo Andino que han establecido a la fecha una red de interacciones dando por resultado un volumen de intercambios recíprocos no despreciable. Los países miembros del grupo sentirían en bloque cualquier medida que Estados Unidos decida unilateralmente contra Chile, que, por otra parte, han

³⁸ *Nouvel Observateur*, *op. cit.*

³⁹ *Le Monde*, diciembre 10. de 1970.

elaborado el estatuto común al capital extranjero que vimos anteriormente. Como muestra de las reacciones "en bloque", véase lo que ha ocurrido entre Washington y Ecuador a propósito del conflicto de las aguas territoriales, que el país andino junto con otros 8 países latinoamericanos sitúan en un límite de 200 millas, y los Estados Unidos en 3 millas. El mes de enero pasado Ecuador detuvo no menos de una quincena de buques "atuneros" de bandera estadounidense dentro de los límites de sus aguas territoriales. A la detención de los primeros cinco buques el gobierno norteamericano respondió con el congelamiento de los créditos abiertos a Ecuador para la compra de armas y reparación de buques. Los apresamientos continuaron y el gobierno estadounidense decidió "suspender" la "asistencia" militar. El gobierno ecuatoriano pidió por su parte la salida de la misión militar estadounidense y demandó a la OEA que conociera del conflicto de las aguas territoriales. La Organización no estatuyó al efecto pero instó a las partes en conflicto a realizar negociaciones para la solución del diferendo, anteriormente el gobierno peruano había manifestado su "total apoyo" al Ecuador, y tanto el representante peruano como el chileno ante la OEA se negaron a adoptar la resolución en razón de que no se "condenaba expresamente" a los Estados Unidos.

Por otra parte Chile es uno de los principales animadores de la Comisión Especial de Coordinación Latino Americana (CECLA), que ha aglutinado en pocos años el criterio de la subregión para negociar conjuntamente con los países desarrollados sobre diversos problemas económicos vitales para la subregión. Entre otras cosas vale la pena recordar que Gabriel Valdés el antiguo ministro de Relaciones exteriores chileno fue quien propuso la tesis del "nacionalismo latinoamericano" no mal recogida por las otras cancillerías.

Con lo que se ha visto se puede afirmar que Chile tiene también cierto margen de actuación y puede emprender su propia guerra psicológica pero, en cualquier forma, tendrá que mantener relaciones más cordiales con los 60 000 hombres de su ejército que las que Estados Unidos piensan conservar con el mismo.

Conclusión

1. —La llegada al poder de un régimen de ideología marxista en Chile es un hecho perfectamente normal en un país que puede enorgullecerse del tradicional juego democrático de las fuerzas políticas. El país atraviesa serios problemas económicos y sociales, y los dos tercios de la población aspiran a reformas radicales. A nadie puede

extrañar que triunfasen quienes proponían las fórmulas más radicales para atacar los graves problemas.

2.—Entre las soluciones que propone el nuevo régimen está la de iniciar el cambio de las estructuras nacionales para arribar finalmente al cambio de sistema (político-económico-social). Los nuevos dirigentes confiesan que el acceso al socialismo será prácticamente imposible solamente en los seis años de su gobierno.

3.—Washington ha hecho público su disgusto por la instauración del nuevo régimen, situado al extremo del continente y de sus fronteras, y ha confesado tener poco margen de maniobra para "intervenir" en virtud de la forma perfectamente legal con la que conquistó el poder el actual gobierno chileno.

4.—Para evitar males mayores el nuevo régimen chileno adoptó una posición de extrema moderación para calmar a las fuerzas internas y apaciguar a los Estados Unidos, ante lo que los primeros han respondido con una ola de atentados y los segundos no muestran simpatía alguna o convencimiento. Por el contrario, la gran potencia estadounidense guarda como la mejor de sus cartas contra el nuevo gobierno la de estimular un derrocamiento a través del ejército chileno, culminación de una campaña interna y externa de desprestigio. Junto con la experiencia chilena Washington quisiera aprovechar para desembarazarse de los regímenes de Perú y Bolivia.

5.—El régimen allendista no puede permanecer indiferente y tendrá que tomar medidas de resguardo interno sin dejar de aplicar su programa de reformas. En el exterior podría utilizar el respaldo de sus socios en los sistemas internacionales regionales de integración, lo que no parece difícil de conseguir. Económicamente sus tradicionales ligas con Europa y las nuevas que pueden establecerse con los socialistas le pondrán a resguardo en este aspecto.

6.—El apoyo de los países socialistas es un hecho, y lo que más teme Washington, que Chile se repliegue en buena medida a la ayuda de éstos que podría convertirse en una realidad, por el momento lejana, si los Estados Unidos insisten demasiado en favor de sus intereses con nulo o ningún aprecio por entender los problemas de este pueblo.

7.—La nueva política estadounidense hacia América Latina, basada en consideraciones "pragmáticas, estratégicas y económicas", valdría la pena de ser revisada con objeto de tener en cuenta que además de los intereses de la gran potencia en nuestros países existen los intereses de los pueblos que aspiran a sacudirse el subdesarrollo y la dependencia. No entender esto último podría dar nuevas sorpresas en el sur del continente a pesar de las medidas preventivas.

LATIFUNDISMO VERSUS MISERIA EN EL PERU

Por *Armando RUIZ DE LA CRUZ*

LA histórica frase de Tupac Amaru: "Campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza", fue repetida por el general Juan Velasco Alvarado, presidente del Perú, al promulgar la Ley de Reforma Agraria el 24 de junio de 1969, a menos de un año de expropiado el Complejo Industrial de Talara. Este acto trascendental para un país eminentemente agrícola como el Perú, constituye otro paso hacia una era de transformaciones que sin duda, de cumplirse fielmente el contenido de la ley, dará la definitiva posesión de la tierra a sus dueños ancestrales: los campesinos.

"La ley, dijo en otra parte de su intervención, es un instrumento de desarrollo, una herramienta de transformación, vale decir, una ley auténticamente revolucionaria... Se orienta a la cancelación de los sistemas de latifundio y de minifundio en el agro peruano..."

El incásico sistema agrario, distorsionado por la conquista y mantenido inalterable durante la república por grupos de poder nacionales y extranjeros, apoyados por gobiernos oligárquicos, sufre con esta ley el más duro golpe que haya recibido de gobierno alguno. Atento a la reacción de los latifundistas retrógrados frente a la ley de reforma agraria, el gobierno lanza una advertencia y los amenaza con actos de fuerza, único medio de enfrentárseles. Añadió el general Velasco Alvarado:

"Sabemos muy bien, que la ley de reforma agraria tendrá adversarios y detractores. Ellos vendrán de los grupos privilegiados que hicieron del monopolio económico y del poder político la verdadera razón de su existencia. Esa es la oligarquía tradicional que verá en peligro su antipatriótica posición de dominio en el Perú. No le tememos. A esa oligarquía le decimos que estamos decididos a usar la energía para aplastar cualquier sabotaje a la nueva ley y cualquier intento de subvertir el orden público..."¹

La suerte estaba echada. El nuevo régimen de tenencia de la

¹ Mensaje del Presidente de la República y Decreto-Ley 17716 de Reforma Agraria. Emp. Edit. Diario Oficial *El Peruano*. Lima, 1970.

tierra tantas veces esperado y sólo mañosamente intentado se plasma el 24 de junio de 1969, "Día del Campesino", que abolió el tradicional y discriminatorio "Día del Indio". El latifundismo despiadado que imperaba en el Perú, que subyugaba a millones de campesinos y pretendía sostener un estado semifeudal, ve rota su columna vertebral. Esta medida revolucionaria tuvo su origen en las desigualdades del sistema de propiedad territorial que se remonta a la Colonia y principios de República, el cual llevó al país a graves desajustes sociales, económicos y políticos, cada vez más deprimidos.

Evolución histórica de la propiedad territorial

DURANTE la época preincaica, en un territorio llamado *marka*, habitaba un grupo de gente vinculado por tradiciones comunes, conformando un pequeño pueblo. Dentro de la *marka*, como célula fundamental de su organización, se encontraba el *ayllu* (conjunto de familias), a su vez ligado por la sangre y la religión. Cada uno de los miembros del *ayllu* recibía una parcela de tierra que les permitía el sustento de su familia y, además, el beneficio del trabajo común para la construcción de viviendas y de la ayuda en caso de enfermedad o paro obligado; dichas parcelas no podían ser vendidas ni arrendadas. Al frente de cada *ayllu*, se encontraba el *Curaca* que se encargaba del reparto de las tierras, la administración y la imposición del orden y la justicia.

En el incanato se mantiene el sistema del *ayllu* con ligeras variantes. Si bien continuaron al frente los *Curacas*, éstos pierden su autonomía ya que la nueva organización imperial de los incas les impone otros funcionarios. Por otra parte, los *ayllus* dependen en lo sucesivo del poder central a más de ser organizados sobre una base decimal (cada *ayllu* estará formado por diez familias). En la etapa anterior, el producto de la tierra correspondía a los miembros del *ayllu* y al *Curaca*, mientras que en este nuevo período también participarán del producto el Inca y el culto; y el trabajo colectivo se extenderá a las tierras del Inca, del Sol (su dios), y a las obras públicas.

En esta etapa, la propiedad de la tierra continúa siendo común lo mismo que el reparto de los productos, el uso de aguas y bosques; el trabajo se realiza por cooperación colectiva, denominada *ayne*. La unidad parcelaria para el cultivo es el *tupu*, con carácter intrasferible. El crecimiento demográfico hizo necesaria la apertura de nuevas tierras y su reparto periódico. Se entregaba un *tupu* al

varón (5,600 m²). Por cada hijo se añadía otro, y medio por una hija (2,800 m²). Si el hijo se casaba, el padre le entregaba su tupu, y podía conservar o entregar al ayllu la parte que le correspondía a la hija. A los nobles y Curacas se les otorgaba una extensión de acuerdo a los miembros de su familia: mujeres, hijos, concubinas y criados. Al Inca se le reservaba la mejor tierra en cualquier punto del imperio y otro menor era destinado para el culto al Sol. Los integrantes del ayllu laboraban sus tierras, las del Inca y del Sol, y el producto de los dos últimos servía para el sostén del mandatario, sacerdotes, funcionarios y del ejército, y sus respectivos familiares. La parte sobrante se almacenaba en silos especiales, de manera que permanentemente había alimentos hasta por diez años, previendo de ese modo etapas de escasez.²

El único ganado conocido: los auquénidos (llamas, alpacas y vicuñas), estaba distribuido proporcionalmente entre el ayllu, el Inca y el culto. El producto de la trasquila periódica se distribuía a la gente del pueblo y sus familiares para la confección de vestimentas, ya que se sancionaba el no cubrirse. Las autoridades imperiales también planearon la repartición uniforme de la población en el territorio. Se acostumbraba el sistema de *mitimaes*, esto es, el traslado masivo de habitantes de zonas pobladas a otras que requerían ocupación y cultivo.³

En la siguiente etapa histórica: la conquista y la Colonia, el sistema de propiedad se modifica sustancialmente. Con la llegada de los españoles se destruye la organización incaica de propiedad colectiva. La propiedad privada semifeudal, decadente en Europa, es implantada en América. El rey de España, por bula papal, dispone de las tierras del Inca y del Sol, respetando en cierto modo aquellas que correspondían a los ayllus y Curacas. Posteriormente, el conquistador Francisco Pizarro, con poderes que le otorga el rey, distribuye las tierras de la Corona y las vacantes a conquistadores (los repartimientos), a quienes se les asignaba una cantidad de naturales (las famosas encomiendas) para educarlos en la fe católica, protegerlos y otros menesteres a cambio del trabajo corporal. En realidad, el espíritu de las leyes de Indias, que se acataban pero no se cumplían, originó la práctica feudal caracterizada por la explotación en masa y despiadada de los antiguos peruanos.

En adelante, la inmigración de más españoles fue causa de que las tierras de la Corona resultaran insuficientes. Entonces se recurrió a la de los ayllus y Curacas. A su turno, la iglesia católica por

² *Comentarios Reales de los Incas*. Inca Garcilaso de la Vega. Lib. Internacional. Lima, 1959.

³ *Crónica del Perú*. Pedro Cieza de León. Sevilla, 1553.

medio de sus conventos, capellanías y parroquias también se apropió de grandes extensiones y sometió a los indios al trabajo gratuito y forzado. De ese modo, los naturales sin tierra se convirtieron obligadamente en colonos (yanaconas) que trabajaban para los encomenderos a cambio de una parcela que apenas les permitía el cultivo de subsistencia. El sistema de repartimientos y encomiendas, concedidas por tres generaciones, continuó hasta principios del siglo XVIII. Aunque por Real Cédula de 12 de julio de 1720 fue abolido este injusto régimen, los abusos continuaron hasta la revolución de Tupac Amaru de 1780.

A partir de entonces, se manda respetar la propiedad indígena y crearla de no existir: la población dispersa se agruparía en pueblos y se les dotaría de tierras que los caciques y alcaldes indígenas se encargarían de administrarlas. Huelga decir que, como las leyes de Indias, estas disposiciones tampoco fueron cumplidas o sólo lo fueron en parte. Por otro lado, el concepto de propiedad que los españoles introdujeron influyó progresivamente en los indígenas que hicieron de sus parcelas un bien del cual podían disponer a su entero criterio. El aumento de tierras en poder de los españoles fue mayor en los siglos XVI y XVII. Los repartimientos se convirtieron en feudos y el conjunto de éstos formó la hacienda con un amo al frente: el hacendado. En los inicios del siglo XVIII, la propiedad se dispersa y cambia a menudo de dueños. Debido a varias causas, especialmente a la herencia y urgencia de dinero, los españoles cedieron sus haciendas a criollos, mestizos e indios.

Las luchas emancipadoras y el inicio de la República no sólo mantuvieron la propiedad territorial anterior, sino que la concentración fue mayor a pesar de los postulados republicanos. El principio individualista liberal que profesaron los primeros libertadores fue un obstáculo para el mejoramiento de las condiciones del indio. Arguyendo que las comunidades indígenas rememoraban el pasado, que había que superar de algún modo, estas entidades fueron injustamente desintegradas. Un decreto del Libertador Bolívar, entonces dictador del Perú, ordenó la parcelación de las tierras haciendo de cada indio un propietario. Desamparados por la protección comunal, los campesinos aislados fueron fácil presa de los hacendados, que así ampliaron sus dominios y su poder político. A su turno, las tierras de los enemigos de la independencia fueron confiscadas y repartidas a los colaboradores de la emancipación y a los municipios.

Al decretar Bolívar la propiedad territorial de los indígenas, de hecho se les permitió venderla o rentarla. Sin embargo, en 1850

se autorizaron estas transacciones únicamente a aquéllos que sabían leer y escribir. En la práctica de nada sirvió este decreto ya que aun los analfabetos negociaban con los particulares y las haciendas interesadas en ampliar sus dominios. Tales ventas engañosas originaron el desajuste y la disputa entre terratenientes, comunidades, campesinos y entre estos últimos, que duró mucho tiempo. Indudablemente que estas operaciones contaban con la flagrante compli- cidad de las autoridades.

El Código Civil de 1852, liberal en sumo grado e inspirado en principios del Derecho Romano, reafirmó la propiedad individual y la sucesión hereditaria, que prácticamente abolía las comunidades. Código éste que fue aprovechado por los hacendados para ocupar legal o violentamente parcelas de campesinos y tierras comunales. Sin embargo, la propiedad comunal persistió, en parte debido a que los repartos y remensuras anotados no se llevaron a efecto en toda su amplitud. En suma, muchos se creyeron con derecho de ocupar tierras de indios y comunidades, pese a que sus verdaderos propietarios las defendían a través de largos e interminables procesos judiciales. Que se recuerde, jamás un indígena ganó un juicio, sino en casos en que el litigio fuera entre ellos mismos.

En resumen, la evolución territorial en el Perú desde el incanato hasta antes de la reforma de junio de 1969, se presenta del siguiente modo: durante el incanato y aun antes, la propiedad era comunal, basada en los ayllus y distribuidas proporcionalmente según sus necesidades.⁴ En la Colonia, gran parte de las tierras pasan a poder de los encomenderos, la iglesia y la Corona, y su beneficio es privado a pesar del trabajo común. En la República surgen las haciendas (herencia de cacicazgos y encomiendas), junto a las comunidades desmembradas y campesinos sin tierras que habrán de emplearse como colonos a cambio de una parcela. La historia de la propiedad territorial ha sido, pues, de un constante acrecentamiento por una parte y de empobrecimiento de las masas, por otra. Las leyes dadas en varias épocas con el fin de cautelar intereses populares y mejorar las condiciones del campesino, jamás fueron cumplidas. Al respecto se acuñó y generalizó una frase que sintéticamente expresaba tal estado de cosas: "*Las leyes se acatan, pero no se cumplen*".

⁴ *Organización de la sociedad en el Perú precolombino*. José Mejía Valera. Lima, 1946.

Intentos de reforma

CONSECUENCIA del acrecentado poder territorial fue la desigualdad entre las mayorías desposeídas y un pequeño grupo, propietario de las mayores y mejores tierras. Como resultado se crearon grandes latifundios, especialmente en la costa norte, dedicados al cultivo industrial, y se incrementó el minifundio, cada vez más caótico, que ni siquiera abastecía el consumo. Añádase a ello las exenciones y otras facilidades a los latifundistas, y la carga tributaria y el olvido de las comunidades indígenas que agravó las diferencias y ensanchó la brecha cada vez más injusta.

La primera gran Guerra, la revolución mexicana y la rusa, influyeron en el estudio más concienzudo de esta situación deplorable. La década de los veinte fue prolífica en estudios de importancia los cuales, aun hoy, mantienen su vigencia. Destacaron entre los autores: Juan Copello, José Carlos Mariátegui, Hildrebrando Castro Pozo, Víctor Andrés Belaúnde, Pedro Zulen, Haya de la Torre, entre otros, pudiéndose considerar como precursor de esta preocupación indigenista a Manuel González Prada. Tales inquietudes influyeron aunque muy tangencialmente en algunos gobernantes. Así, la Constitución de 1920, dictada por el presidente Augusto B. Leguía, aprobó disposiciones proteccionistas de las comunidades y creó un departamento de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Fomento. Pero, como las anteriores, también se cumplieron sólo en parte y en muchos casos no fueron ejecutadas ni obedecidas. Posteriormente, en 1933, bajo la presidencia del general Luis M. Sánchez Cerro se promulgó la nueva Constitución en donde se habló de la propiedad como función social y se mejoró los conceptos proteccionistas hacia las comunidades. Estipulaba en uno de sus artículos la conservación y difusión de la pequeña y mediana propiedad, autorizándose para ello, la expropiación de tierras de dominio privado y aquellas otras no explotadas que podían ser divididas entre campesinos y comunidades. También esta ley se cumplió sólo en parte: durante los años posteriores se hizo propietarios a un reducido número de campesinos de tierras ganadas por la colonización y la pequeña irrigación.

En 1945, al llegar a la presidencia José Luis Bustamante y Rivero, respaldado por el Frente Democrático Nacional compuesto en su mayoría por el Partido Aprista Peruano, hasta entonces mantenido en la clandestinidad, se esperaron cambios de significación. Por sus planteamientos innovadores en materia agraria y contando con mayoría en la Cámara de Diputados y buen número de Senadores, muchos creyeron llegado el momento histórico para aplicar

los principios agraristas. Pero durante los tres años del régimen, no se presentó ningún proyecto de reforma agraria, aprobándose sólo una ley que reglamentaba el yanaconazgo, la parcelación de algunas haciendas y la ejecución de obras de irrigación. Durante el gobierno del general Manuel A. Odría (1948-1956), no hubo cambio alguno de la situación. En este período se crearon nuevos movimientos políticos formados en su mayor parte por jóvenes. Entre los más importantes, si no por su caudal numérico, sí por la calidad de sus planteamientos sobre los diversos problemas nacionales, figuran: Acción Popular, Democracia Cristiana, Social Progresista, Frente de Liberación Nacional, que actualizaron las banderas agraristas.

Las elecciones de 1956 dieron el triunfo a Manuel Prado, también apoyado por el voto aprista, ocupando así por segunda vez la presidencia de la República. Su extracción conservadora y su habilidad política fueron el mayor obstáculo para la realización de reformas. En 1957, autorizó la formación de una "Comisión Multipartidaria" que se encargaría de estudiar los proyectos de reforma agraria y de vivienda. Para presidir dicha comisión se nombró, paradójicamente, a un conservador y portavoz de intereses agrarios, Pedro Beltrán Espantoso, quien bajo el señuelo de "Tierra, Trabajo y Techo" auspició la formación de un partido "independiente", que desde luego, fracasó rotundamente. Como presidente de la Comisión y más tarde primer ministro, presentó al Congreso un proyecto de reforma agraria parcial y discriminatorio que no afectaba los latifundios costeros por considerarlos productivos y sólo autorizaba la parcelación de haciendas de la Sierra y Ceja de Selva. Además, como en el caso del petróleo, estas últimas serían expropiadas progresivamente, pagándose altos precios y óptimos intereses. Como era de esperarse, este amañado proyecto de seudo reforma mereció la crítica y la oposición general, excepción hecha de los latifundistas que lo vieron con buenos ojos y lo apoyaron decididamente. Ante el rechazo popular, se intentó la colonización de parte de la Ceja de Selva, la que por su inoperancia y falta de atención no llegó a resultados favorables.

A principios de 1962, meses antes de finalizar el gobierno de Manuel Prado, una Junta Militar lo derroca acusándolo de haber propiciado un fraude electoral en favor del candidato aprista Haya de la Torre. Turbado entonces el país por los movimientos campesinos y sindicales que protestaban por la insostenible situación de propiedad territorial, la Junta se apresura a dictar la Ley de Bases en materia agraria que empezaría a aplicarse en la zona afectada por los movimientos. Restablecida la constitucionalidad

en 1963 y electo presidente Fernando Belaúnde Terry, el problema agrario sigue preocupando. El 19 de mayo de 1964, después de muchas discusiones, se promulga la Ley de Reforma Agraria No. 15037, la que, muy a pesar del pueblo que esperaba un significativo cambio, tampoco incluye mejoras sustanciales y mantiene la inafectabilidad de los latifundios costeos. Después de cuatro años de haberse aprobado, sólo se realizó un cuatro por ciento de las afectaciones previstas en la Sierra y parte de la Ceja de Selva, especialmente. Dado el reducido porcentaje de beneficiados, las constantes trabas a su mejora y la oposición de los latifundistas y políticos interesados en distorsionar el proceso, la tan mentada reforma también resultó un fracaso.

Agitación en el campo

MIENTRAS los grupos de poder trataban una y otra vez, infructuosamente, de postergar este problema, cuya solución no podía aplazarse, los campesinos y los trabajadores de los latifundios protestaban justificadamente. Las precarias condiciones en que vivían, los abusos y engaños de autoridades, colmaron la paciencia.

A principios de 1959, en la hacienda Casa Grande, el mayor ingenio azucarero del país, de propiedad de la familia Gildemeister, los trabajadores se lanzan a una huelga protestando por las condiciones de trabajo y solicitando mejora de salarios. A pedido de los propietarios interviene la policía y se produce un enfrentamiento con los huelguistas con un saldo de cuatro campesinos muertos y veintiséis heridos, muchos de ellos de gravedad. Otro episodio similar se produce en el ingenio azucarero de Paramonga, propiedad de la sociedad norteamericana Grace and Co. También a raíz de una huelga prolongada, decretada ilegal por las autoridades, se origina un choque entre policías y manifestantes con resultado de tres muertos, dieciséis heridos y muchos detenidos. En la Sierra Central, en mayo de 1960, amparada en títulos legales que datan del siglo XVIII, la comunidad de Rancas decide rescatar zonas pastizales arrebatadas por la empresa norteamericana Cerro de Pasco Corporation. Nuevamente se produce otro choque entre policías y comuneros en el que mueren diez campesinos; también hay muchos heridos, sus animales son muertos y destruidas sus viviendas. Todos ellos, huérfanos de apoyo de las autoridades, no encontraron otro camino que la violencia para reclamar lo que legal y tradicionalmente les correspondía; actitud que tuvo, desde luego, la condena de los patronos que vieron en esa protesta la

mano de "conocidos agitadores" que trataban de "engañar y alterar la paz y la seguridad públicas".

Sin duda, el movimiento más importante por sus acontecimientos y consecuencias, fue el que dirigió el líder sindical Hugo Blanco, en la provincia de la Convención, Departamento del Cuzco. Esta zona, tan deprimente por la existencia de latifundistas con mentalidad retrógrada y una importante masa de indios desposeídos, en gran medida aún continúa siendo una vergüenza para el país. La situación del indio distaba poco del esclavismo. La jornada diaria de 12 hasta 14 horas se pagaba a cinco soles, un puñado de coca y una porción de papas. En protesta de esta lastimosa situación, se organizaron sindicatos de campesinos, colonos y de los sin tierra a fin de rescatar lo que ancestralmente les pertenecía. Una vez organizados, por su cuenta y riesgo invadieron las haciendas, las desalojaron y las repartieron. Esta actitud reivindicativa fue ampliándose a otras haciendas, hasta que presionado el gobierno mandó intervenir la policía, que como en casos anteriores, produjo la muerte de campesinos y el encarcelamiento de algunos de sus líderes. Ante la arremetida policial, la muerte y la persecución, su principal dirigente Hugo Blanco y un pequeño grupo lograron refugiarse en los montes a continuar la lucha. Pero, debido al ataque policial y la traición de sus ex-colaboradores, fue capturado, procesado y condenado a 25 años de prisión.⁵ Al grito de "Tierra o muerte", se formaron grupos guerrilleros, cuya actividad concitó la atención mundial, los que finalmente fueron reducidos.

Como podrá observarse, solamente anotamos algunos de los muchos movimientos campesinos que precedieron a la ley de reforma agraria.⁶

La tenencia de la tierra

COMO resultado de la apropiación seudo legal o violenta de las mejores tierras por aquellos que detentaban el poder político y económico, el sistema de tenencia se agudizó. Por una parte, se

⁵ Debido a la tenaz campaña nacional e internacional, obtuvieron su libertad Hugo Blanco, Héctor Béjar y otros líderes agraristas. Importa mencionar la gestión de la Comunidad Latinoamericana de Escritores (con sede en México) en su III Congreso (Caracas, 1970) a favor de los citados líderes.

⁶ *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Francois Bourricaud. Buenos Aires, Edit. Sur, 1967.

acentuó el minifundio caótico en casi toda la Sierra y una sección de la Ceja de Selva, cuyas parcelas sin riego, supeditadas a cambios climáticos, no aportaban siquiera el mínimo para la subsistencia de sus poseedores. Al lado de ello, como rezago tradicional de la propiedad comunitaria de los incas, las comunidades indígenas también sufrían las mismas deficiencias parcelarias. En el otro extremo, consecuencia del acentuado acrecentamiento anotado, hallamos las haciendas propiedad de nacionales y extranjeros. Las de la Sierra, en su casi totalidad, eran improductivas ya por sus características naturales o el abandono de sus dueños que sólo las conservaban para ejercer autoridad política en la región. Algunas de ellas eran cultivadas parcialmente para que su producto asegurara un determinado ingreso y la estabilidad de sus dueños, y en mínima parte de sus trabajadores (colonos). Estos mismos propietarios, faltos de visión y carentes de incentivos, utilizaban técnicas primitivas, mano de obra extensiva y animales de tiro; y no empleaban, concientemente o por ignorancia, implementos mecánicos, buenas semillas, parasiticidas y fertilizantes.

Sin embargo, los latifundios de la Costa y unos cuantos de la Sierra, con buenas tierras favorecidas por la irrigación, uso de maquinaria e implementos modernos y disponibilidad de capital financiero, eran altamente productivos. Los propietarios (azucareros y algodoneros), magnates banqueros, comerciales e industriales, destinaban la casi totalidad de la producción agrícola a la exportación y una pequeña parte al mercado nacional.

Según datos proporcionados por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola en 1966, basados en el Censo Agropecuario de 1961, de la extensión total del país, que es de 128.5 millones de hectáreas, 18.6 millones correspondían a tierras con posibilidad de cultivo y solamente 2.5 millones eran efectivamente cultivadas; el resto eran pastos naturales, bosques y montes, cultivables no trabajadas y tierras improductivas. Los 18.6 millones de hectáreas conformaban 851,957 unidades agropecuarias, distribuidas entre el Estado, la iglesia católica y los particulares. El Estado poseía 914 predios con 1.151,709 hectáreas; la iglesia católica también era dueña de una importante extensión, que la disfrazaba arrendándola. Los particulares, casi todos agrupados en la Sociedad Nacional Agraria y la Asociación de Criadores Laneros del Perú, disponían en propiedad y dirección la mayor extensión. De esa cantidad, 10 millones de hectáreas estaban en manos de 1,000 propietarios y solamente 2 millones en poder de las comunidades campesinas.

El Instituto Nacional de Planificación del Perú, de acuerdo al mismo Censo Agropecuario, estimó que el 1 por ciento de las uni-

dades agropecuarias ocupaba el 75 por ciento de la superficie agrícola, y el 85 por ciento de estas mismas unidades apenas el 7 por ciento de la superficie indicada; y que por tanto, el 0.1 por ciento del total de propietarios concentraba el 60.9 por ciento de las tierras.

Veamos ahora, rápidamente, cómo estaban distribuidas esas tierras. De todas ellas, Gildemeister y Co., la más poderosa negociación azucarera de Sudamérica, controlaba el 30 por ciento de la producción nacional de azúcar⁷ y poseía más de 500 mil hectáreas, divididas en: Empresa Agrícola Chicama, con 124,991 hectáreas; Negociación Azucarera Laredo Ltda., con 7,048 hectáreas; Sociedad Agrícola Dean, con 5,303 y Ganadera San Leonardo, con el resto. Las haciendas Paramonga y Cartavio, del consorcio norteamericano Grace and Co., poseían 19,808 hectáreas. La hacienda Pomalca, de la familia De la Piedra, tenía 172,414 hectáreas. La hacienda Tumán, en su totalidad casi norteamericana, 5,348 hectáreas. La hacienda Cayaltí, de la familia Aspíllaga Anderson, 7,585 hectáreas. La hacienda Nepeña, de la International Basic Economic Corporation, 6,696 hectáreas. Las haciendas Pucalá, Chiclín y otros, también poseían cantidades similares. La Negociación Ganadera Urcón, S. A., en la serranía del Departamento de Ancash, 48,395 hectáreas.

Las tierras de la Sierra central, casi todas pastizales, también estaban sumamente concentradas. La empresa norteamericana Cerro de Pasco Corporation, era dueña de más de 500 mil hectáreas; la familia Fernandini Clotet, de otras 252,021 hectáreas. En la Ceja de Selva, el grupo norteamericano Le Tourneau, William and Lockett, Anderson Clayton and Co., Inca Ruber Co., Peruvian Corporation conjuntamente detentaban cerca de un millón de hectáreas dedicadas al cultivo de té, café y maderas. Por diversas razones, no consignamos datos de otras haciendas de familias y negociaciones ya que, lo señalado líneas arriba, da una imagen suficiente de lo que acontecía.

En contraposición a esto, en el otro extremo proliferaba el minifundio excesivo y, por consiguiente, la miseria y la desesperación de millones de campesinos, para quienes la tierra era ancha pero ajena. Esta exagerada subdivisión de la tierra, insuficiente para absorber la fuerza de trabajo y para satisfacer la necesidad primaria de una familia de campesinos, tiene en el Perú muchas causas, siendo algunas de ellas: a) el acelerado crecimiento de la población rural, no compensado con el incremento de la superficie para el cultivo, ni el desarrollo de otros sectores que absorban esa

⁷ *El Trimestre Económico*. F.C.E. No. 147, julio-set. 1970.

mano de obra; b) la concentración de las mejores tierras y del agua disponible por las haciendas y c) la escasez de trabajo y falta de oportunidad en otros menesteres que hace que el campesino no abandone o regrese a su lugar de origen.

Algunas investigaciones de esta lastimosa situación, prueban fehacientemente tal desajuste. Luis Rose Ugarte⁸ observó que en la Sierra Norte, la pequeña propiedad alrededor de los poblados, en las llamadas "campiñas", la reducción parcelaria era extremosa. Se daba el caso de que 3 hectáreas bajo riego eran trabajadas por 200 personas y que 3,099 regantes poseían 2,716 hectáreas, o sea, menos de una hectárea cada uno. Virgilio Roel,⁹ por su parte, investigó que en la Sierra del departamento de Lima, 7,644 regantes ocupaban una extensión de 5,718 hectáreas, que representaba 0.7 de hectárea por regante. En otro estudio efectuado en el Valle del Mantaro, departamento de Junín, se observó el caso de 18 fundos con un promedio de 2.75 has. cada uno y que cada uno de estos fundos estaba a su vez dividido en siete parcelas con un promedio de 0.39 has. En cuanto a la producción lechera, se estimó que de 1,265 familias, sólo el 4 por ciento poseía más de 10 has. de pastizales y menos del 1 por ciento más de 10 vacunos.

Las reducciones antes descritas eran características y se daban con frecuencia en el resto del territorio nacional. Una visión global del problema nos proporciona el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), en un estudio que realizó en 1966: existen 290,000 fincas menores a una hectárea que ocupaba una extensión de 127,869 hectáreas con un promedio de 0.44 de hectáreas por finca, y 417,357 fincas entre 1 y 5 hectáreas que ocupaba 926,851 hectáreas con un promedio de 2.22 hectárea por finca. Añadamos a ello que no toda la tierra que comprendía la finca era cultivable y que otra se aprovechaba únicamente en períodos de lluvias.

Esta injusta concentración por una parte y la depauperación por otra, trajeron consigo una crisis cada vez más manifiesta y penosa. Un país agrícola como el Perú, debido a que sus mejores tierras estaban dedicadas al cultivo para la exportación, sufría una de las peores situaciones de hambre y miseria que se haya observado en Latinoamérica. Según estimaciones, la fuerza de trabajo ocupada en el campo llegaba al 60 por ciento y sólo aportaba un 16.9 por ciento al producto bruto interno. Mientras que la población crecía a una tasa promedio del 3 por ciento, la producción

⁸ *La situación alimenticia en el Perú*. Luis Rose Ugarte.

⁹ *La economía agraria peruana*. Virgilio Roel Pineda.

agrícola aumentaba tan sólo en 2 por ciento. Resultado de este desajuste fue la importación de productos agropecuarios cada vez en aumento y, desde luego, un alza general de precios estimado en un 65 por ciento en los últimos años. Se importaron cantidades significativas de trigo, carne, leche, grasas, arroz, frutas y vegetales; compras que de 70 millones de dólares en 1960 subió a 200 en 1968.¹⁰ Paralelamente, se observaba una baja en la producción alimenticia que de 8.5 millones de toneladas en 1950, bajó a 7.5 millones en 1960 y continuó su baja hasta 1968.

La persistente crisis condujo, obviamente, a un precario e insuficiente régimen alimenticio, sobre todo de los grupos de bajo poder de compra, que constituyen la mayoría del pueblo peruano. El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Federico Villarreal de Lima y la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en un estudio que realizaron en 1967, concluyeron: el peruano consume 69 gr. de carne al día, 6 gr. de huevo, 20 gr. de pescado y 108 gr. de leche; al lado, un grueso de la población que no incluye en su dieta diaria carne, leche ni huevos. De cada 100 niños sólo 2 toman leche y de cada 1,000 sólo 90 llegan al primer año de vida. Mientras tanto, el consumo diario de calorías está por debajo del promedio requerido: en la Sierra, el 30 por ciento de la población urbana y el 60 por ciento de la rural consumen menos del 75 por ciento requerido; en la Costa y Selva las condiciones son ligeramente superiores.

La esperada ley

CUANDO debido a los antecedentes de anteriores golpes de Estado en el Perú, predominaba el escepticismo, el presidente general Juan Velasco Alvarado, dirige un patético mensaje al país y sorpresivamente promulga la Ley de Reforma Agraria. "De hoy en adelante, manifestó, el campesino del Perú no será más el paria ni el desheredado que vivió en la pobreza, de la cuna a la tumba, y que miró impotente un porvenir igualmente sombrío para sus hijos".¹¹ De uno a otro confín del país, el entusiasmo fue superior al que produjo la expropiación petrolera. La explotación y las injusticias habían terminado iniciándose una nueva etapa en la historia nacional.

A 24 horas del mensaje presidencial, personal especializado

¹⁰ *Crisis económica peruana*. Manuel Vázquez Díaz. Lima, 1969.

¹¹ *Mensaje del Presidente de la República y Decreto-Ley 17716...*

que contaba con el apoyo de las fuerzas policiales, campesinos y trabajadores, ocupaban las haciendas de los departamentos de La Libertad y Lambayeque e intervenían en sus operaciones contables. Un hecho significativo se produciría entonces. Los campesinos y sus familiares, ayudados de picos y palas, derruyeron una gruesa barda que dividía, como en México durante el porfiriato, las elegantes viviendas de los patrones de las rústicas de los trabajadores. A partir de entonces, fueron intervenidas otras haciendas y predios para ser repartidos a los campesinos.

La Ley de Reforma Agraria No. 17716 consta de 16 títulos, 196 artículos, nueve disposiciones especiales, cinco transitorias y una final. Los puntos más saltantes que debemos mencionar son los siguientes:

Se sustituye el sistema de latifundio y de minifundio por uno justo de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, que contribuya al desarrollo socio-económico del país. Sustitución que marchará armónicamente con las finalidades planificadoras del Estado (arts. 1-2).

Para efectos de la Reforma Agraria, serán expropiadas propiedades abandonadas, deficientemente explotadas o mal manejadas; en donde subsistan formas feudatarias de explotación; en las que se incumplan leyes de trabajo; las concentradas que dificultaban la formación de la pequeña y mediana propiedad y los minifundios por el mal uso de los recursos y su bajo rendimiento. Las tierras ociosas y mal explotadas y explotadas por feudatarios (colonos, yanacunas, aparceros), pequeños arrendatarios, subarrendatarios y otras propiedades que superen al triple de la unidad agrícola familiar. Del mismo modo serán afectados los predios que pertenezcan a condominios en la fecha de declaración de zona de reforma agraria (arts. 15 a 21). Asimismo se manda que las sociedades anónimas y en comandita no podrán ser propietarias de predios rurales (art. 22).

Los predios agrícolas directamente conducidos serán afectados por regiones y zonas. En la Costa serán intervenidos los predios que excedan de 150 hectáreas de tierra bajo riego, que será ampliada si se observan algunas condiciones. Los predios ganaderos directamente conducidos de esta región serán afectados cuando excedan de 1,500 hectáreas que podrán ampliarse al triple o al cuádruple en ciertas condiciones. En la Sierra y Ceja de Selva, las tierras bajo riego no afectable fluctúan de una provincia a otra entre 15 y 55 hectáreas que podrán ampliarse al doble y al triple; los predios de secano no afectables serán del doble de los que bajo riego; las tierras de pastos naturales directamente conducidas de

la Sierra y Ceja de Selva tendrán una superficie inafectable suficiente para sostener cinco mil unidades ovino en época de esquila, considerándose dicha unidad como a un animal con un peso vivo de 35 kg. y un rendimiento anual de 5 libras de lana, que podrán ampliarse al triple o al cuádruple (arts. 28 a 34).

En cuanto a las haciendas costeñas (azucareras y algodoneras), la afectación comprenderá la totalidad del complejo económico, consideradas las tierras, plantas de beneficio e instalaciones industriales de transformación primaria, aunque se encuentren fuera del predio o pertenezcan a otros propietarios. Se garantiza la intangibilidad de la estructura de producción, la continuidad de los equipos de dirección técnica y administrativa y la adecuada participación de obreros y empleados en esta nueva estructura. Asimismo, el Estado asumirá el pasivo de la empresa por concepto de beneficios sociales a sus servidores, monto que será descontado del pago por expropiación (arts. 37 a 40). En cuanto a los procedimientos de afectación, éstos serán cumplidos atendiendo a regiones, zonas y de acuerdo a prioridades que los órganos de reforma agraria determinen.

Para la valorización de las tierras, se tomará como base la valuación oficial efectuada por la Dirección General de Contribuciones. Mientras se elabore el padrón predial, se considerará como justiprecio: a) para los predios explotados directamente, el valor indicado por el propietario para efectos de pago de impuestos a la propiedad a 1968; y si no hubiera presentado declaración, del valor fijado en la última transacción; b) para los explotados por arrendatarios y no propietarios, los impuestos prediales pagados en los últimos tres años; c) para los explotados por feudatarios u otros agricultores, igual que el anterior. El ganado y plantaciones permanentes serán valorizados a precio de mercado, a los datos de contabilidad del propietario, al costo de instalación, según sea el caso (arts. 63 a 65).

En cuanto a las adjudicaciones de tierras, ganado, cultivos, instalaciones, equipos y otros, se harán en favor de sociedades agrícolas de interés social: cooperativas y comunidades campesinas. Cuando las adjudicaciones se hagan en favor de estas sociedades, el derecho de propiedad corresponde a ella como persona jurídica (arts. 74-75). De las tierras ocupadas por feudatarios y pequeños arrendatarios al momento de la afectación, tendrán prioridad absoluta las que estuvieren trabajando. Las adjudicaciones serán hechas únicamente a cooperativas, comunidades campesinas, sociedades agrícolas de interés general y a personas naturales calificadas. Cuando las adjudicaciones sean hechas a estas últimas, el asenta-

miento se realizará en unidades agrícolas familiares. Se define como unidad agrícola familiar la superficie que trabajada directamente por el agricultor y su familia no requiera más mano de obra, salvo en unos períodos; proporcione un ingreso neto suficiente para el sostenimiento familiar, y cumpla sus pagos y acumule cierto margen de ahorro. El precio se fijará en función de la capacidad económica de la unidad agrícola y se pagará en veinte anualidades (arts. 74 a 83).

También se estipula que la asistencia técnica y crediticia sea hecha preferentemente a los beneficiarios de la reforma: cooperativas, comunidades campesinas, sociedades agrícolas de interés social, pequeños y medianos adjudicatarios (art. 91). Por lo que respecta al minifundio, se prohíbe la repartición de un predio a menos de la unidad agrícola familiar, las que no podrán ser menores de tres hectáreas. En donde proliferó la extrema división de la tierra en parcelas inferiores a la unidad agrícola familiar, se determinará la población marginal (arts. 98 a 107). En tanto, las comunidades serán organizadas en cooperativas y tecnificadas para evitar su fragmentación. Las tierras comunales que, con posterioridad a enero de 1920, se hallen en posesiones de particulares, se mantendrán bajo el dominio comunal. Se refutan nulos todos los actos de transferencia de dominio de tierras comunales efectuadas en favor de terceros y cuyo título de transferencia sea posterior a enero de 1920. Con el fin de dotar de más tierras a las comunidades que por su población resulten insuficientes, se afectarán predios vecinos (arts. 115 a 126). Se establecen restricciones a los arrendamientos a fin de estimular la pequeña y mediana propiedad.

En el capítulo de la deuda agraria, se autoriza al poder ejecutivo para emitir Bonos de la Deuda Agraria hasta por quince mil millones de soles oro (15,000.000.000.00). Estos bonos serán de las clases "A", "B" y "C", emitidos en valores nominales de uno, cinco, diez, cincuenta, cien, quinientos, mil y un millón de soles. Los bonos de la clase "A", pagarán un interés anual de 6% y serán redimibles en amortizaciones anuales en veinte años. Los de la clase "B", pagarán un 5% en amortizaciones anuales hasta 25 años. Los de la clase "C", pagarán 4% y redimibles en 30 años. Todos ellos están exonerados de impuestos y son nominativos e intransferibles. El valor de las expropiaciones se pagará en la siguiente forma: las tierras directamente conducidas y eficientes: a) cuando el valor no es mayor de 100 mil soles, íntegramente al contado; b) cuando el valor exceda de 100 mil soles, se pagará 100 mil en efectivo y el saldo en bonos de la clase "A". Las tierras arrendadas y conducidas directamente sin las ventajas de la anterior: a)

cuando el valor no exceda de cincuenta mil soles, íntegramente al contado; b) cuando el valor exceda de cincuenta mil, 50 mil al contado y el saldo en bonos de clase "B". Las tierras ociosas y enfeudadas, las plantaciones y sus instalaciones: a) cuando el valor no exceda de 25 mil soles, íntegramente al contado; b) cuando exceda de 25 mil soles, 25 al contado y el saldo en bonos de la clase "C". El ganado se pagará en efectivo.

En la expropiación de unidades agroindustriales, su valor será pagado en efectivo hasta un millón de soles y el saldo en bonos de la clase "A" o "B", según se trate de fundos conducidos directamente o arrendados. Los Bonos de la Deuda Agraria, serán aceptados ciento por ciento por la banca de fomento estatal cuando se aplique a financiar hasta el 50 por ciento del valor de empresas industriales debidamente calificadas (arts. 173 a 181).

Se prevé también la abolición de los sistemas antisociales de trabajo y explotación de las tierras. Cuando las tierras trabajadas por feudatarios sean expropiadas, un porcentaje de la indemnización que fije la ley corresponde a los feudatarios que laboraron el predio, según los años de servicio.

En la misma fecha se dio el Decreto-Ley No. 17752, llamado Ley General de Aguas, en sustitución del Código de Aguas de 1902. En ella se establece que son propiedad imprescriptible e inalienable del Estado las aguas marítimas, terrestres y atmosféricas y que en adelante también dejarán de ser propiedad particular.

Con la dación de estas históricas leyes complementarias, se cierra para siempre otra página vergonzosa de la historia nacional del Perú. Como era de esperarse, hubo apoyo general, reacción aislada y expectación de otros por los posibles sucesos. Los grupos oligárquicos afectados y algunos diarios que son muy voceros, reaccionaron en contra de la ley aunque veladamente. Los partidos políticos la objetaron, la aceptaron condicionalmente y los más le dieron su apoyo decidido. También en el exterior hubo muestras de apoyo. En Washington, el Departamento de Estado acató el principio de reforma con algunas reservas. La importante revista *The Economist* también se manifestó favorable a la reforma y la sitúa en un lugar intermedio entre la mexicana y la cubana. Por su parte, Fidel Castro, el más severo crítico, manifestó: "Nuestro juicio objetivo... es que efectivamente se trata de una medida radical, y de una medida que, aplicada consecuentemente, puede calificarse de medida revolucionaria".

De siete zonas intervenidas hasta junio de 1970, se han afectado un total de 3.4 millones de hectáreas, de las cuales 1.3 millones fueron distribuidas. El monto de crédito concedido asciende

en la actualidad a mil doscientos veintiocho millones quinientos sesenticuatro mil soles oro (1,228'564,000.00). En resumen, la reforma agraria ha beneficiado hasta ahora a 47,576 personas con un total de 1.3 millones de hectáreas. En cuanto a la posible baja de la producción en las unidades agroindustriales, anunciada con fruición por los voceros conservadores, tampoco se produjo. Por el contrario, la producción de azúcar aumentó en 137 mil toneladas; la de arroz ascendió a 64 mil toneladas superior a 25 mil de 1968; y de las menestras aumentaron en 13 mil toneladas. Como resultado, el país tendrá un importante ahorro de divisas que favorecerá la balanza de pagos.¹²

La Reforma Agraria, en consecuencia, ha roto la columna vertebral del sistema feudal, y al elevar el nivel de vida del campesino creará un mercado interno que estimulará grandemente la industrialización del país. En adelante, como lo señaló el presidente Velasco Alvarado, el patrón jamás comerá de la pobreza del campesino peruano.

¹² *Un año de reforma agraria*. Ministerio de Agricultura. Lima, 1970.

EL CHICANISMO

SU ORIGEN Y ACTUALIDAD POLITICA

Por *Adolfo G. DOMINGUEZ*

UNO de los problemas sociales a que se enfrentan en la actualidad la población y el Gobierno de los Estados Unidos, es el llamado movimiento Chicano. Siempre ha existido, pero antiguamente le llamaban el problema mexicano.

Empezaré por decir que en los Estados Unidos ni todos los mexicanos de origen mexicano son chicanos, ni todos los chicanos son méxico-norteamericanos.

Como en todo lo que involucra al hombre, trata de obtener una respuesta simplista a la pregunta qué es el Chicanismo, y otras más, por ejemplo: qué es lo que pide el méxico-norteamericano, cuáles son sus metas políticas, sociales, económicas, etc., no es cosa fácil. El problema es sumamente complejo; tanto que ni ellos —los que se autonombran chicanos— sabrían explicarlo con claridad. Sus propios líderes lo hacen de acuerdo con lo que en su concepto muy personal son o debieran ser sus metas.

En la vasta extensión de los Estados Unidos de Norte América, existen no menos de siete millones de gente de origen mexicano. Los núcleos de población se localizan en los Estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California.

El vocablo chicano, que muchos atribuyen a Reies López Tijerina, líder en Nuevo México, pretende unir a todos aquellos que en Texas se llaman a sí mismos latinos; en Nuevo México y Arizona, hispano-americanos; en California, méxico-americanos y en la parte del Medio Oeste Septentrional, con particularidad Illinois y Michigan, simplemente mexicanos, independientemente de su estatuto personal. Estos últimos, sin embargo, son minoría dentro de la llamada minoría racial mexicana. Como se ve, no ha existido hasta ahora unidad de criterio en cuanto al nombre genérico de tan importante sector de la población norteamericana y mucho menos qué es concretamente lo que reclaman.

Vemos, por ejemplo, que el área de nacimiento influye mucho en su manera de sentir. En Nuevo México, el que por derivación lógica debiera llamarse neomexicano, no se siente que es mexicano como los demás. Está muy orgulloso de su origen peninsular, anterior a la Independencia y a la Guerra de 1847 y, por lo tanto, se considera superior en lo racial, cosa que por otra parte es bastante común aun en nuestra República. En otras palabras, él es español, y aunque es cierto que por varias décadas, con posterioridad al 47, Nuevo México se mantuvo aislado de inmigraciones masivas, tanto de anglosajones como del mestizaje mexicano, también lo es que a partir de 1880 su cuestionable pureza hispana se fue diluyendo. Es curioso observar que cuando un club, ya sea de anglos o de neomexicanos, organiza una noche mexicana, aunque las damas saquen a relucir mantones y abanicos dignos de la mejor escenografía de zarzuela española, la comida y la música, sobre todo ésta (mariachis) son estrictamente mexicanas. Como este fenómeno, con ligeras variantes, es general en toda la Unión donde existe población de origen mexicano, debemos concluir con Carey McWilliams que esta actitud ha sido factor para el "cultivo de una dicotomía absurda entre cosas españolas y mexicanas".*

En cuanto a los méxico-texanos, el afán de llamarse latinos es tan incongruente, que bastaría con observar la enorme distancia que media entre el antiguo habitante de la planicie de Lacio y el jugador de 'base-ball', obviamente de ascendencia africana, cuya popularidad va en función de sus proezas con el bat. Los cronistas de deportes llaman latinos cuando son originarios de algún país antillano. Sin embargo, han logrado ya trascender la frontera texana y organizar sucursales de la LULAC, siglas que corresponden a la 'League of United Latin Americans Citizens', en algunas poblaciones del Suroeste. Por una de tantas idiosincrasias de origen anglosajón, adoptada por la fuerza de la costumbre por los méxico-texanos, la palabra ciudadano ('citizen') es interpretada como privativa de los Estados Unidos de Norteamérica; aun fuera de su país, el norteamericano suele decir, cuando cree que el extranjero está tomando ventaja de él, "Yo soy ciudadano y sé cuáles son mis derechos". Y mientras en el caso de los neomexicanos la preocupación ha sido primordialmente racial, en los "lulacs" es el aspecto político el que campea como meta hacia un futuro mejor dentro de la sociedad estadounidense.

Veamos ahora el caso de los méxico-californianos, que a últimas fechas se llaman méxico-americanos. En ellos el problema básico

* "Al Norte de México", Siglo XXI, Ed., 1968.

es más económico que político, sin dejar de preocuparles también este último, porque la mayor afluencia de trabajadores del campo está en California, llamada no sin justificación la hortaliza del país. En ese Estado el salario ha sido siempre mayor y los costos de vida proporcionalmente más elevados. Siempre fue así, aun en la época del bracerismo, cuando el Gobierno de México aceptó un jornal mínimo menor para los trabajadores que iban contratados a Texas, Dls. 1.15 la hora para éstos contra Dls. 1.75 para aquéllos.

Como es de suponerse, por las mismas razones la afluencia de emigración mexicana a California, ha sido más numerosa que hacia cualesquiera otros Estados de la Unión Americana. Y a más alto nivel de vida, lógicamente corresponde mayor oportunidad para educarse, aunque la desproporción continúa siendo la misma. Eso, no obstante, el méxico-californiano ha demostrado mayor militancia en la lucha pro derechos civiles y mejoramiento en prestaciones laborales. Dígalo si no César Chavez, líder de los jornaleros del campo, que en 1970, tras de cinco largos años de batallar, logró una gran victoria sobre los cosecheros de uva, y está en vísperas de repetirla con los de lechuga. De paso diremos que Chavez no es un trabajador del campo, como generalmente se cree. Por el contrario, es un hombre muy bien preparado, con educación universitaria y una maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de California, y su inglés es muy superior a su español.

Una de las características que de nuestro pueblo poco ilustrado heredaron los méxico-norteamericanos, fue la de creerse manifiestamente inferior al extranjero. Quizá por cortesía, o bien por atavismo que se remonta a la Conquista, su tendencia es considerar que lo extranjero o el extranjero mismo, son mejores. En otras palabras, malinchismo inconsciente. "Si el patrón lo dice. . .". Esta es una de las causas más importantes a la cual podemos atribuir que los méxico-norteamericanos, y aun los mismos mexicanos que tuvieron su mayor éxodo hacia el Norte durante las dos primeras décadas del presente siglo, hayan tolerado siempre en actitud defensiva, el prejuicio racial y económico de que han venido siendo víctimas.

En Texas no siempre fue pacífico o soslayado ese prejuicio. El texano de origen anglosajón, siempre ha mencionado al blanco, refiriéndose a las razas, como sinónimo de superioridad. De ahí que en el mejor de los casos, y con la mayor ingenuidad, en el curso de una conversación usen frases como esta: "Nosotros los blancos (no los norteamericanos como se diría en otras partes del país) nos llevamos muy bien con ustedes los mexicanos"; o bien, en tono condescendiente: "Nosotros los blancos tratamos con toda humanidad a nuestros obreros mexicanos". En ambos casos conviene destacar que

el término mexicanos es aplicable a "Mexicans", nacidos en México o en los Estados Unidos por generaciones.

Existe, además, en el Estado de Texas, cierto odio histórico que tiene su origen en el "Remember the Alamo". En muchos casos no se trata ni siquiera de descendientes de los defensores del fuerte, o de los colonos originales que declararon su independencia de México en 1836. Digo esto con conocimiento de causa por haberlo experimentado en carne propia. El hecho lo consigna brevemente Carey McWilliams (op. cit. p. 326) cuando dice: "Al visitar New Gulf, Texas, para participar en la celebración del 16 de septiembre (de 1943) a Adolfo G. Domínguez, cónsul mexicano en Houston, se le negó servicio en el "Blue Moon Café". Esto es verídico con una ligera aclaración: mi visita a New Gulf no había sido para participar en la celebración del aniversario de nuestra Independencia, sino que en viaje de trabajo aproveché la oportunidad para ver si era cierto que ya no se discriminaba a los mexicanos en el "Blue Moon Café", como se me había dicho semanas por los casi dueños de la población, la New Gulf Sulphur Company. Y se me negó servicio no obstante haberme identificado como cónsul, en unión de dos caballeros estadounidenses, uno de ellos, texano por generaciones y el otro, nacido en México pero naturalizado norteamericano. El incidente tuvo entonces amplia publicidad internacional y fue investigado en persona por el Gobernador del Estado, Coke Stevenson, a raíz de una nota de protesta presentada al Departamento de Estado por instrucciones de nuestra Cancillería. Al informar el Gobernador a Washington que "los hechos son substancialmente como los ha denunciado el cónsul", nuestra Embajada recibió la más amplia satisfacción del Gobierno estadounidense. Por desgracia y para frustración de los mexicanos en Texas, nuestra Cancillería no consideró prudente informar de ello a la prensa, y mucho menos publicar la nota. Ocupaba la cartera de Relaciones Exteriores en aquel entonces el Lic. Ezequiel Padilla.

Pese a la diferencia que existe entre los mexicanos y los mexicano-norteamericanos, considero ineludible detenernos a estudiar, aunque sea muy brevemente, la situación de los primeros en ese país, por constituir el tronco del cual surgieron los segundos. Además, parecería a todas luces injusto colocarnos en una barrera a presencia de distancia, sin ningún interés, las luchas de una minoría cuyas taras, si las tiene, en parte son nuestras. Injusto también sería el ver con menosprecio, llamándolos pochos, a aquellos que no han tenido la fortuna de nacer en México y haber recibido los beneficios de una nacionalidad indivisible.

En todas las épocas, desde el último tercio del siglo XIX, los Estados Unidos han recibido inmigración para ocuparse del trabajo

no calificado. Todas, menos la nuestra, se han incorporado a la nacionalidad norteamericana, elevando su nivel educativo y económico. ¿Hasta qué punto puede atribuirse este fenómeno a mera inercia? Cuando se les ha preguntado a los inmigrantes mexicanos por qué no se han naturalizado a fin de obtener mejoría en el terreno económico, invariablemente contestan que siempre han estado con el pie en el estribo para regresar a México. Y pasan diez, veinte, treinta años con esa misma añoranza y no sólo tienen más hijos, sino aun nietos, y ellos siguen trabajando en las mismas labores de pico y pala, o de jornaleros en la agricultura, sin que aspiren a conquistar metas más altas. Todavía más: el mexicano que no se ha naturalizado estadounidense, de hecho se ha estancado, y las organizaciones mexicanas que florecieron en los veinte y en los treinta, están desapareciendo por inanición. Los viejos siguen siendo sentimentalmente patriotas, como también lo son aquellos México-norteamericanos educados, que hacen honor a su estirpe y que están espiritualmente más cerca de nosotros que del país que los vio nacer. Tratan de hablar y a veces hablan bien nuestro idioma, pero con la tendencia a intercalar el inglés. Los comités patrióticos modernos están compuestos ya por ciudadanos norteamericanos por nacimiento o por naturalización. De ahí que en 1961, cuando el actual Secretario de Obras Públicas, Ing. Luis Enrique Bracamontes, entonces Subsecretario, fue a San Francisco, California, a representar al señor Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, en la celebración del aniversario de nuestra Independencia, al escuchar tanto inglés entre los miembros del Comité Patriótico y la Colonia, hizo esta ingenua observación: "A los pasos que vamos dentro de veinte años vendremos a dar el Grito en inglés". Esos comités, que casi siempre figuran bajo el patrocinio de los consulados, están integrados por profesionistas y distinguidos miembros de la comunidad dispuestos a dar su tiempo para estos actos cívicos porque son los que más sienten cariño por México. Un caso típico es el del Dr. Reynaldo J. Carreón, de Los Angeles, California, nacido en Texas de padres mexicanos. Este modelo de ciudadano se queja, no sin asistirle parcial razón, de que otros como él quieren a México y que en cambio los mexicanos residentes en la República no los quieren a ellos; les llaman pochos en tono despectivo y que, en suma, los hacen sentir como desarraigados cuando en caso de serlo no han sido ellos los responsables de su situación. Cabe sólo una ligera aclaración. Como he apuntado antes, no hay muchos profesionistas México-norteamericanos como él. La gran mayoría, por diferentes causas, son de un patriotismo mexicano puramente sentimental. No pueden dejar de emocionarse al ver la bandera de sus antepasados, ni de gustar de nuestra música, ni tampoco dejar de comer tor-

tillas. Por lo demás, el progreso de México en número de nuevas aulas, de sistemas de riego, de su comercio exterior, de su política interna o externa, es algo sumamente remoto para ellos y acentúan solamente lo negativo tras de odiosas comparaciones a priori.

Antes de que algún lector se pregunte por qué el Gobierno de México no se ha preocupado por llevarles el conocimiento de los grandes logros de nuestra patria; por qué no ha contribuido para que hablen mejor nuestro idioma y se incorporen espiritualmente a México aquellos que sienten cariño por el suelo de sus mayores, me apresuro a consignar los siguientes hechos de nuestras administraciones durante los últimos veinte años. Tomando como ejemplo las colonias japonesas y chinas, que además del aprendizaje obligatorio del país en que nacen, después de las horas de escuela van a otra escuela japonesa o china. Don Adolfo Ruiz Cortines, Presidente de la República en mi época como Cónsul General en Los Angeles, envió a un profesor normalista para que iniciara cursos en español en la Casa del Mexicano. Hicimos propaganda por todos los medios a nuestro alcance. Al principio, fueron una veintena de adultos méxico-estadounidenses a las conferencias que daba en español y a las clases de Lengua Nacional. Al cabo de unos meses la asistencia de las gentes a quienes deseábamos llegar fue bajando, y en cambio, los estudiantes de español anglo-americanos eran los beneficiados. Total, viendo que no había el interés que esperábamos, opté por devolver al maestro a México, no sin pena para él que tenía un buen sueldo en dólares. Además, en la Casa del Mexicano teníamos y aún se tiene, una aceptable biblioteca al cuidado de una maestra jubilada quien se lamenta de que casi nadie concurre, sea de día o de noche. Los viejos ya no tienen interés porque nunca tuvieron mucha ilustración y a los jóvenes porque no poseyendo el idioma español, tampoco les interesa. ¿Apatía ancestral?

Por mi parte debo decir que por espacio de cinco años, tuve un programa en español para la Colonia en San Francisco por una estación de radio tres veces por semana, con temas patrióticos, de geografía, historia, leyendas, música y noticias recién recibidas de la Secretaría de Relaciones Exteriores respecto del México al día. Las amas de casa me escuchaban y comentaban las llamadas charlas del cónsul; pero por la hora el auditorio era limitado. Sin embargo, lo hacía con más entusiasmo conforme se aproximaba la celebración de los festejos patrios. Cuando suspendí el programa no hubo interés suficiente de parte de la Colonia para que ya fuera yo o cualquiera otra persona, continuara en esa labor.

La Secretaría de Relaciones Exteriores por conducto de su Organismo Internacional de Promoción de Cultura (OPIC) que dirigió por dos sexenios el Lic. Miguel Alvarez Acosta, creó en Los An-

geles y en San Antonio sendos Institutos de Relaciones Culturales México-Norteamericanas, en los cuales se imparten clases de español, teatro, artes plásticas y bailes folklóricos. Cabe hacer notar que la idea fue la proyección de nuestra cultura hacia el exterior, más que un deseo de educar al mexicano-norteamericano en cosas mexicanas. De todos modos se está dando a estos últimos la oportunidad de mejorar sus conocimientos de lo mexicano. También de manera indirecta, el objeto fue el de hacer sentir al mexicano-norteamericano, que el país de sus mayores es poseedor de una cultura de siglos de la cual debe sentirse orgulloso. Los resultados han sido que la mayoría se inclina hacia los bailes regionales, por la misma razón que en festejos patrios de septiembre, les interesa más lo que canta el mariachi que los enjundiosos discursos de los representantes del señor Presidente de la República repletos de datos que reflejan el adelanto de México.

Todo lo que antecede, manifestaciones de un mexicanismo sui géneris en los mexicano-estadounidenses, es aplicable a aquellos que todavía se consideran o desean considerarse vinculados a México y a sus tradiciones; pero debo regresar en forma más directa al tema de los llamados chicanos.

El término chicano lleva aparejadas ciertas características aún imprecisas, con excepción de la economía y la política. El chicano puede ser admirable u odioso, según su comportamiento y la manera de expresar sus ideas. Puede, inclusive, ser equiparado a un rebelde sin causa, cuyos motivos de rebelión no sabe precisar. Quiere algo mejor, pero, ¿en qué medida? Hay entre los más obcecados quienes llaman también a su movimiento "The brown power" a imitación de los negros que tienen su "Black power". No quieren ser identificados con México, pero paradójicamente tampoco quieren ser estadounidenses.

Es conveniente recordar que no ha habido oportunidades económicas para que el mexicano-norteamericano se eduque. Esta circunstancia, más las taras de ignorancia o demasiada devoción al culto católico, que se traduce en familia numerosa, obliga a los hijos mayores a abandonar sus estudios sin siquiera terminar la secundaria, para ayudar al padre a mantener su prole. A este respecto las cifras que tenemos son poco menos que pavorosas. El nivel medio de educación que alcanzan los mexicano-estadounidenses del Suroeste, donde viven la mayor parte de ellos, es de 6.2 años, en comparación con el de 8.7 para los negros y 10.7 para los de origen anglosajón. Al decir del Dr. Leonard R. Robbins, presidente de la junta escolar más grande del Suroeste, sólo el 2 por ciento de los mexicano-norteamericanos terminan la secundaria. En 1967, de los 25 000 estudiantes de la Universidad de California en Berkeley, sólo había 78,

y en la sucursal de la misma en Los Angeles (UCLA) de 26 000 sólo había 70, o sea 3 de cada mil, en una ciudad que tiene ya más de un millón de mexicano-estadounidenses.

Esta situación de desamparo y atraso, ha traído otras consecuencias: bajos salarios, enfermedades, viviendas insalubres, en suma, una masa de subdesarrollo que a manera de mancha de aceite en el mar de la prosperidad, constituye el llamado problema mexicano. Algunos autores han querido culpar a México y al inmigrante mexicano de ello y se olvidan de que el problema ya existía entre los mexicanos "a quienes vendió Santa Anna" y a los que les siguieron como parte de la nacionalidad recién adquirida. Para los angloamericanos en los mexicanos se reúnen todas las manifestaciones desagradables que atañen tanto a los nacidos en Estados Unidos como al inmigrante; a nosotros nos parece que la culpa es de ellos, de los anglosajones, y de nosotros, "los de acá de este lado".

Como representantes consulares observamos ciertos fenómenos de difícil explicación. Encontramos, por ejemplo, que el nacido allá ve con menosprecio, hostilidad y desconfianza al inmigrante. Llega a considerarlo como un intruso, tanto en lo social como en lo económico. La oposición al bracerismo puede considerarse como la base de los actuales movimientos encabezados por César Chavez. Paradójicamente, esos movimientos que él agrupa en una sola causa que llama "la Huelga", con otras connotaciones además de la del simple paro, tiene como estandarte una águila alibierta, de diseño simulando grecas aztecas, y sus prosélitos la estampan en paredes públicas y privadas como parte de su propaganda.

Según decíamos al principio, el mexicano del Norte, residente o nacido en los Estados de Illinois y Michigan, se dice "Mexican" sin ningún complejo. Sus vecinos angloamericanos han contribuido para que se sienta así. Encaja perfectamente dentro de una clase media-baja, de ilustración limitada, pero con ingresos que le permiten una vida de mediana comodidad. El inmigrante se naturaliza, convencido de que ha ido para quedarse; se casa con angloamericana o mujer de ascendencia europea en general, producto de otras inmigraciones, y los hijos, olvidando los idiomas paternos, entran a fusionarse dentro de la masa estadounidense llamada genéricamente "Americans". Estos hijos, a renglón seguido, agregan que su nacionalidad, dando por descontada la ciudadanía norteamericana, es mitad mexicana, un cuarto de italiana y un cuarto de francesa o española. Este es un ejemplo bastante común.

Cabe aquí hacer un paréntesis curioso. Cuando el autor era vicedéconsul, en los principios de su carrera hace muchos años, observó que el Cónsul General de Italia en Chicago, no sólo no objetaba a perder ciudadanos, sino que aun les aconsejaba la naturalización.

Esto, a primera vista, nos parecía a los mexicanos un delito de lesa patria. Explicaba él que si habían venido para buscar nuevos horizontes, lógico era que formaran parte de la comunidad aun en lo político para tener buen éxito; que en el fondo seguirían comiendo spaghetti, hablando en voz alta y expresándose en italiano.

En ese medio ambiente, las observaciones del representante consular italiano nos parecen ahora perfectamente lógicas y atinadas. Las circunstancias son otras en aquellos estados invadidos militarmente primero y pacíficamente después, con la tenacidad del vencedor para hacer trabajar al vencido en su provecho. El fenómeno migratorio fue al revés, agravado porque la procedencia del anglosajón recién llegado era la parte Sur de los Estados Unidos, racista en grado sumo. Ahí nació el prejuicio racial y mientras subsistan esos factores negativos —discriminación racial más o menos solapada, y discriminación económica abierta, aun en los sindicatos obreros— los mexicano-estadounidenses en los estados que constituyen nuestra mutilación territorial, tardarán mucho en lograr su liberación plena en todos los órdenes de la vida.

Uno de los caminos que pueden conducir al México-norteamericano, ya sea que pertenezca en forma activa al movimiento chicano o no, es el de la política, pero por ahora sus avances no han sido paralelos a su potencial en las urnas electorales. Es hecho conocido e innegable que el buen éxito de las campañas políticas en el vecino país, depende del factor económico. La publicidad en todos sus medios, dentro de una comunidad eminentemente capitalista, juega un papel de gran importancia; pero cuesta mucho dinero. Tanto, que bien podría decirse que la carrera política es un lujo al que sólo los ricos pueden aspirar, porque no amortiza un candidato triunfante en muchos años de sueldos, el capital erogado en la campaña. Como es de suponerse, en ese ambiente surgen los intereses creados que pueden respaldar a un candidato quien, lógicamente, adquiere compromisos futuros, y en el llamado sistema de "lobbying" o gestoría política, que está perfectamente legalizado, el candidato triunfante encaja como aliado invisible. Así pues, se habla del "lobby" azucarero, el "lobby" agrícola, el laboral, el de la industria cigarrera, etc. Se propicia a los miembros del congreso o de las legislaturas locales para que voten en favor de tal o cual proyecto de ley. Hasta las municipalidades tienen su gestor político a sueldo. No debe extrañarnos entonces que alguien, en cierta ocasión, con un sentido de ironía y subjetivismo político, haya pronunciado la frase "todo mundo está representado en el Congreso, menos el pueblo".

Explicado así, a grandes rasgos, uno de los aspectos principales del *modus operandi* de la política en los Estados Unidos, cabría preguntar, ¿qué lectores estarían dispuestos a financiar la campaña

política de un estadounidense de origen mexicano, cuando su fuerza económica propia es tan reducida? Porque debemos hacer resaltar el hecho de que en ese país los capitales mexicanos no existen.

A pesar de las limitaciones que dejamos apuntadas, los logros políticos del México-norteamericano, como veremos más adelante, son impresionantes. Las cifras que hemos consignado en cuanto al número de ellos, son bastante aproximadas, porque existe ahora en los Estados Unidos una nueva clasificación en la cual entran todos los mestizajes hispanos tomando como base ya no sus orígenes étnicos, sino más bien el idioma. Se le llama población de apellidos españoles "population of Spanish surnames" incluyendo no sólo mexicanos, sino también puertorriqueños, cubanos, sudamericanos y hasta españoles peninsulares. Pasan ya de 10 000 000, de los cuales podemos calcular que 7 000 000 sean mexicano-norteamericanos. De esta cifra, por lo menos 2 000 000 viven en California.

Según cifras de 1967, en el Senado existía ya el mexicano-estadounidense Joseph R. Montoya, de Nuevo México, joven y consecuentemente con ideas modernas. Su antecesor, Dennis Chavez, ya finado, era un político de la vieja guardia, conservador y con tendencia a destacar lo hispano. En la Cámara baja están los representantes Edward R. Roybal (30o. distrito de California) de Los Angeles, y Henry Gonzales (20o. distrito de Texas) de San Antonio. En las legislaturas estatales, había cuatro en la de Arizona, diez en la de Texas y treinta y tres en la de Nuevo México; esto último por obvias razones de porcentaje de población. Es curioso notar que en California, con todo y sus dos millones de mexicano-estadounidenses, todavía no ha habido ninguno electo para el puesto de representante. Sin embargo, existen ya muchos en las juntas de educación. El profesor David Sanchez, en San Francisco, es uno de ellos. En San Francisco también ya hay un síndico del ayuntamiento, el primero en más de cien años, Robert Gonzales, nombrado por el alcalde Joseph Alioto, para llenar una vacante en el cabildo pero que para retenerla deberá ser electo al término del primer período. Los Angeles tiene dos jueces en la Corte Superior del Condado y otros dos en la del Municipio. Durante la administración del presidente Lyndon B. Johnson hubo varios nombramientos: Vicente Ximenes en la "Equal Employment Opportunity Commission", Raul H. Castro, de Arizona, Embajador en El Salvador, Benigno C. Hernandez, de Nuevo México, Embajador en Paraguay. En esto de los nombramientos, no es de esperarse que la administración del presidente Richard Nixon continúe la misma política por razones de filiación de partido. El es republicano y los miembros de minorías raciales están identificados con el partido Demócrata. Pero para

no perder completamente el contacto con ellos, ha nombrado representantes personales en Los Angeles y San Antonio de ascendencia mexicana que participan en funciones cívicas.

Un poco más atrás hablábamos del "black power", el "brown power", este último sinónimo del "chicano power". Este poderío relativo está forzando a los industriales a emplear minorías raciales. El gobierno mismo lo ha prohijado y así como los negros están logrando la colocación de su gente en proporción a la población local, sin excluir a los llamados de cuello blanco en oficinas, bancos, etc., los patrones por extensión están reconociendo ya a los chicanos. Conozco a un arquitecto de origen mexicano pero naturalizado estadounidense que se ha aprovechado de esta circunstancia para conseguir contratos no sólo en obras públicas, sino aun en las privadas, y cuando ha encontrado alguna reticencia, él, con toda sutileza suelta la insinuación de que "ya es justo que se nos reconozca a los chicanos". Ni es de tez morena ni tampoco milita entre los chicanos.

A últimas fechas hacia fines de 1970, el actor de origen mexicano y de reciente naturalización estadounidense, Ricardo Montalban, está encabezando un grupo al que él ha dado en llamar "Nosotros". Obviamente él pertenece al elemento educado que no acepta que se le llame chicano. Está logrando adeptos entre los México-norteamericanos que, a su manera, marchan hacia la misma meta que los chicanos. Sin embargo, es muy pronto para empezar a contar triunfos. Por lo pronto se encuentran en la etapa de arbitrase fondos por medio de funciones teatrales y folklóricas.

Los chicanos han logrado también que en los colegios universitarios de California a imitación de los negros, se impartan cursos sobre historia de las minorías raciales que representan en "America" (léase Estados Unidos). Pero la similitud bien pronto desaparece cuando se pone uno a reflexionar que la historia del negro en ese país data sólo desde la época en que la venta de esclavos traídos del Africa hacia fines del siglo XVIII era cosa común; mientras que la otra se remonta a la época precolombina. Bien poco se puede decir de la primera, como no sea el continuo recalcar hasta la monotonía, la explotación de que fueron víctimas desde su llegada. La cosecha de "flores de humanidad" del tipo de George Washington Carver o de Ralph Bunch, ha sido sumamente escasa; por lo tanto no hay muchas fuentes de inspiración. El negro fue trasplantado a los Estados Unidos; el mexicano es autóctono. He ahí la gran diferencia. Pero si los chicanos desean empezar su historia "in America" solamente desde la consumación de nuestra independencia o desde la fecha en que una guerra injusta nos hizo

perder gran parte de nuestro territorio, tampoco puede decirse que esa historia sea fecunda en hechos o vidas ejemplares. Tendría que empezarse por relatar cómo los colonos de Stephen Austin, a quienes el advenedizo Sam Houston, amigo del presidente Polk, acabó por convencerlos a que declararan (?) su independencia de México. Habría que mencionarse, por supuesto, al yucateco Lorenzo de Zavala, primer vicepresidente de la república texana y autor de su constitución, ex-ministro de México en París y a quien José Valadés, en su obra "Santa Anna y la Guerra de Texas" ha llamado el gran traidor. Y al coronel Mariano Vallejo en California, que despedido porque nunca llegó a ser nombrado gobernador, usa su influencia en el Congreso de Benicia de 1846 porque se vote por la anexión a Washington, cuando algunos de los congresistas se inclinaban por Francia o Rusia. Por cierto, en los astilleros de la armada de guerra en la población de Vallejo, California, se botó hará unos tres años un submarino de propulsión atómica que fue bautizado con el nombre de "Mariano Vallejo". Fuimos cordialmente invitados a la ceremonia y nuestras autoridades navales cortésmente declinaron. Tendrían que enseñar —vuelvo al tema— la historia de los despojos de tierras que empezaron poco tiempo después de la firma del Tratado de Guadalupe de 1848 pasando por la explotación de los mineros que emigraron de Sonora y de quienes los aventureros que llegaron a California durante la fiebre del oro, aprendieron tanto. Tampoco omitirían mencionar el hecho que más interesa a los militantes chicanos: la explotación de los trabajadores agrícolas. En suma, parecería sumamente negativo el fomentar odios históricos. Por otra parte, si lo que desean es el estudio de la historia de México desde sus comienzos, todo lo que tienen que hacer es ir a cualquier biblioteca donde no alcanzarían ni siquiera a resumir todo el acervo de las obras escritas en los últimos cien años. Nuevamente debemos apuntar que la manifiesta ignorancia del chicano, triste es decirlo, y la de muchas juntas de educación en los Estados Unidos, contribuyen para confundir más a tan importante sector de su población.

Y a todo esto, ¿cuál es la opinión del angloamericano acerca del chicanismo? Que se olviden de estar haciendo tanto énfasis en su minoría racial dentro de las demás minorías porque lo único que consiguen es aislarse; que si ya espiritualmente están muy lejos de México, si ya no van a vivir en él, y si quieren mejoría en todos los órdenes, que traten de incorporarse a la gran masa de orígenes multinacionales que forma el grueso de la población norteamericana; que no traten de emular el movimiento de los negros porque acabarán por afirmar algo falso: la inferioridad étnica del mesti-

zaje mexicano; que cuando usen el pronombre "nosotros", sea para incluir a toda la población norteamericana y que, si hasta ahora no han sido siempre aceptados como ciudadanos y han sido discriminados en los empleos, usen como arma la educación para progresar; que no todos los estadounidenses de habla española materna, son de origen mexicano y que por lo tanto, si éstos no logran todavía la unificación de su propio grupo, no pueden aspirar a que los del Caribe y Sudamérica entren a engrosar sus filas. Por último (y en ello estamos de acuerdo), que si el chicano quiere perdurar, que se olvide del término que ha venido usando porque es autodespectivo.

Sea como fuere, lo cierto es que vamos a seguir escuchando la voz de los norteamericanos de origen mexicano por mucho tiempo, cualquiera que sea el nombre que adopten provisional o definitivamente.

Por ahora, debemos concluir que el chicanismo como tal, es todavía un movimiento en busca de sí mismo.

Aventura del Pensamiento

PROSPECTIVA DE LITERATURA ARGENTINA

Por *Emilio SOSA LOPEZ*

I

LA irrupción de la semiología como un sistema científico de análisis del fenómeno literario ha creado, en estos últimos diez años, una verdadera transformación en los usos conceptuales y en los modos valorativos de la crítica. Ya no podemos entender la literatura, en vista de las dificultades metodológicas y los modelos semióticos que nos plantea esta ciencia, como un fenómeno exclusivamente estético. Las tradicionales poéticas y retóricas reconocían el mundo de las letras (o las bellas letras) como propias de un ámbito artístico, esto es, como el correspondiente a ese orden superior de la belleza o el decoro, tanto se refiriese a la expresión poética como a la expresión prosaica.

La idea de decoro se confundía con la función puramente ornamental del discurso. De ahí que por largos siglos la expresión literaria no fuese más que el producto de un aprendizaje logrado en la imitación. Frente a la literatura, entendida como un campo de normas estabilizadas, sólo la poesía podía alcanzar el arrebatado de la originalidad. Sinónimo de lo sublime era su sagrado furor. La literatura era el mundo de la prosa, el de la teoría y la enseñanza, que sólo concedía al arte narrativo el temple de una emulación serena respecto a los fuegos de la poesía.

"A la literatura —dice Croce— le es extraño, y no le convendría el 'sagrado furor', la 'divina manía', la 'inspiración' del genio; pero no le es extraña esa otra inspiración que es el serio cuidado de las cosas por decir, el afecto por el pensamiento, por la acción, por el sentimiento que es nuestro y reclama también calor y espontaneidad, el 'escribir con vena' ". Todas estas virtudes, según Croce, se encarnan en el "estilo", que es el modo como arraiga el ánimo en el convencimiento de las cosas. Este es un concepto de índole estrictamente literaria, "porque en literatura hay tantos estilos cuantos son los individuos y cuantas las cosas".¹

¹ BENEDETTO CROCE, *La poesía* (Bari, 1946).

Pero ahora, dentro de la misma distinción de poesía y literatura, se prefiere semiológicamente asumir el problema por referencias a un modelo semiótico general que englobe los elementos significantes de la expresión poética a partir del valor de una "norma". La lingüística denotativa estima anómala toda práctica desviatoria del modelo semántico general. De este modo y tal como reza la nueva relación del debate, puede decirse que "en el estudio del lenguaje poético, el problema norma-anomalía se plantea, por así decirlo, en su nivel básico: en el nivel de la materia lingüística misma, donde la 'norma' y la 'anomalía' se diferencian en el mismo tejido del lenguaje".²

De donde el lenguaje poético puede entenderse ahora y en relación a la prosa misma, dentro del ámbito lingüístico, como un acto de apartamiento que no obstante marca literariamente, tal como lo pensaban Guiraud y Spitzer, el hecho mismo del "estilo". Pero para Gérard Genette este alejamiento es todavía más radical: "la poesía —comenta— no se desvía respecto del código de la prosa como una variante libre respecto de una constante temática: lo viola y lo quebranta, es su contradicción: la poesía es la *anti-prosa*".³

Esta teoría de la poesía se funda principalmente en los métodos de análisis de Jean Cohen, desarrollados en su libro *Structure du langage poétique*. Pero lo importante de la cuestión radica en que tal comprensión de la poesía como básica desviación de la prosa (y ya no literariamente como una desviación debidamente controlada de lo prosaico), de ser llevada a sus últimas posibilidades, como experiencia de una extrema *infracción*, puede deparar consecuencias que ni la más abierta prospectiva pudiera imaginar. Una de ellas es la definitiva destrucción de la poesía misma. En verdad, si como dice Jean Cohen, "la prosa literaria no es más que una poesía moderada" y "la poesía constituye la forma vehemente de la literatura, el grado paroxístico del estilo",⁴ entonces la poesía, por su propio impulso abrasante, puede llegar a colmar el lenguaje y transformarlo. ¿En qué? Según Cohen, en "emoción".

Y así puede suceder que la poesía, ya como emoción pura, arrastre al lenguaje a una identidad mágica, en una equivalencia mimética del gesto y del grito, es decir, a su denotación origi-

² Nota de la Redacción de "Studies in Semiotics / Recherches sémiotiques" al artículo de Gérard Genette, "Langage poétique, poétique du langage" (*Information sur les Sciences Sociales*, VII, 2, Paris, 1968).

³ G. GENETTE, *Op. cit.*

⁴ JEAN COHEN, *Structure du langage poétique* (Paris, 1966).

naria en que el acto de nombrar se confunde con lo nombrado y el sentido de la comunicación retorna a los mecanismos reflejos de lo inconsciente y lo irracional. Las categorías lingüísticas de la expresión se absolverían en categorías ontológicas, de modo que la poesía acentuaría el carácter tautológico que en su origen tiene el lenguaje mismo. En actos puros de participación, según este tipo de ritualización del impulso verbal, la poesía tendría al fin un sentido eminentemente involutivo y asechante. No en balde Wallace Stevens advirtió ya su impulso irracional: "Poetry is a destructive force".

Esta extrema idea de la poesía ha sido asumida entre nosotros y ya, como toda forma trágica, tiene la medida de su propia grandeza. En verdad, en estas dos últimas décadas, se ha venido dando en nuestro país una modalidad poética tan altiva y tan desprovista de toda complacencia que en un primer momento ella pareciera ofrecerse, no tanto como un componente poético, cuanto como el sentido puro de una experiencia transformacional del mundo. Como ha dicho Enrique Molina, se busca en ella la "indescifrable vida". En general, yo diría que todo su poder está en mostrarse lo más antiliteraria posible. La obra de Alberto Girri, por ejemplo, es en sí misma uno de los testimonios más altos de esta antinomia de crear destruyendo la materia literaria en que se produce. Su ritualismo interno, su modo de patentizar el sentido de la realidad como una paradoja de la conciencia, demuestra que su arte de invadir lo prosaico, de prosificar la poesía, no es más que un vaciamiento de su ser en el puro residuo de lo cósmico. Destruye la materia verbal para abismarse en su propia radicalidad existencial. Por lo demás, ya alguna vez Girri señaló que en lo subterráneo de su vocación existía la necesidad de un "aprendizaje irracional".

Pero experiencias tan radicales como éstas no abundan en nuestro país. Su literatura es más bien moderada y no siempre busca desviarse del lenguaje común. ¿Pero no es esto también desviarse? Este hecho no lo entendieron ni los antiguos retóricos ni los críticos que suelen elogiar la literatura como un orden estable de valores. Nadie quiere creer que la literatura si a algo se desvía es hacia lo muerto. En ello acaba ciertamente, por mecánicos desgastes y cambios del lenguaje, todo sueño de belleza y perfección. Como ha dicho Borges, "la vanidad del estilo se ahueca en otra más patética vanidad: la de la perfección". La literatura ha dejado de ser, pues, el vivo reflejo de la *civiltà*, como la soñaba Croce, según su idea de la literatura como una educadora elegida a tal fin, sin defectos, sin desviaciones ni hiatos.

Nosotros, en cambio, estamos situados en el grado cero de la literatura. Todavía es nuestra encrucijada preguntarnos por ella. Y bien, para deshabituarnos definitivamente de todos los vicios ponderativos del esteticismo, convendría recordar al respecto la frase de Roland Barthes cuando habla de la "tragicidad de la escritura" del pasado, la cual únicamente opera en el presente con el peso de un ritual. Exige acatamiento antes que mover a un acto de emulación. De ahí que la literatura como tradición resulte en el fondo compulsiva y restrictiva a la vez. Tiende a reducir la desviación estilística; enmascarándose en una idea estética del estilo, niega la "voluntad de estilo". A ello se debe esa actitud típica del escritor moderno, de marginar lo ya escrito y recuperar para sí la literatura, como una experiencia inexcusable de su propia experiencia creadora.

Entonces, lo que verdaderamente se llama "voluntad de estilo" es una opción condicionante, un acto de supresión que intenta desautorizar los modelos del pasado que se ofrecen como mitos formales. Es una rebelión que incluso aspira a defraudar (por mera desviación de ese centro común de coincidencia que parecía ser el "estilo") a aquéllos que aún creen en él. La "voluntad de estilo" se realiza, por tanto, en el afán de no servir ni a mitos formales, ni a afanes pedagógicos ni informativos. Es como si ella hubiese asumido a conciencia el valor de ser también, como el hombre, una pasión inútil.

Que además la literatura por simple proximidad con su semejante, el hombre, asuma en tanto que "voluntad de estilo" el mismo sesgo de la decepción, es prueba de su reificación. En tal aspecto, se ha vuelto tan decepcionante y crítica como el mundo mismo. ¿Cuál es, pues, su *Stimmung* actual? Podría responderse con el comentario circunstanciado del propio Barthes a propósito de una reflexión de Valéry: "¿Qué dios, decía Valéry, osaría tomar por lema: *Defraudando*? La literatura es este dios: quizá un día sea posible describir toda la literatura como el arte de la decepción".⁶

Es decir, decepciona en el orden de esa supuesta comunicación de valores que finge la peculiaridad estilística misma. Específicamente la literatura propone cosas, describe el mundo, las personas, difunde virtualidades sémicas que se adaptan recíprocamente al significado y al significante de la comprensión, asumiendo la realidad misma del lenguaje, pero todo esto lo hace aludiendo a un sentido oculto, irrevealedo (y que no es sino el de su propia esencia irrealista), y que es necesario tener presente siem-

⁶ ROLAND BARTHES, *Essais critiques* (Paris, 1964).

pre y no olvidar, tras los velos de la mundanidad que ofrece, para no caer crédulamente en la trampa de su irreparable y abismal distancia respecto de lo real. ¿Qué se propone la literatura con fingir estos actos de ilusoria aprehensión? La respuesta hoy es concreta: llegar a sí misma, a su propia esencia.

Maurice Blanchot en una obra tan sugestiva y rica como *Le livre à venir*, en especial en su parte última, "¿A dónde va la literatura?", se ha hecho cargo precisamente de esta cuestión. Allí dice: "A veces uno oye extrañas preguntas, éstas por ejemplo: '¿Cuáles son las tendencias de la literatura actual?', o también: '¿A dónde va la literatura?' Sí, extraña pregunta, pero lo más extraño es que si existe una respuesta, ésta es fácil: la literatura va hacia sí misma, hacia su esencia que es la desaparición". Más adelante Blanchot aclara su propia respuesta. La "esencia" de la literatura consiste, nos dice, "en escapar a toda determinación, a toda afirmación que la estabilice y realice; ella nunca está ya aquí, siempre hay que encontrarla o inventarla de nuevo".⁶ Pareciera, en consecuencia, que lo *esencial* de la literatura es recogerse en el acto que la crea y no postularse en sus productos o géneros, cualquiera que sean.

Pero aquí se plantea una vez más el problema que Michel Foucault había observado al enfrentarse con los argumentos de Blanchot,⁷ ya que si el ser actuante de la literatura la lleva a despojarse y a perder incluso su riqueza, tanto genérica como estilística, a su busca de lo esencial no sigue la destrucción de la materia lingüística de que está hecha. Podrá la literatura dejar de ser arte del verso o de la prosa, novela o testimonio, pero en este despojamiento de todos sus valores artísticos, queda en pie el sistema estructural en que se realiza, esto es, el lenguaje, aunque como tal no sea en cuanto literatura el habla, la materia viva en que se expresa una época.

Es que la literatura, incluso como puro acto sémico y creador, al alejarse o desviarse del habla corriente, se convierte en una forma de "pensamiento exterior", es una realidad autónoma a la cual se llega por iguales actos de despojamiento interior y adecuación del ser del escritor a un lenguaje objetivo e impersonal. La función psicológica del escritor, entendida muchas veces como fundamento absoluto del sentido de la literatura, desaparece para hacer posible la literatura como realidad de un lenguaje exterior. Dice Foucault, en el ensayo mencionado, que "el

⁶ MAURICE BLANCHOT, *Le livre à venir* (Paris, 1959).

⁷ MICHEL FOUCAULT, "La pensée de l'extérieur" (*Critique*, juin 1966).

ser del lenguaje sólo aparece para sí mismo en la desaparición del sujeto". Aquí mismo podríamos acordar un primer rendimiento en nuestra indagación de perspectiva: que la literatura, por sí misma, tiende a sumergirnos en la inminente época de la "muerte del hombre".

No se trata de las formas comunes del escepticismo o del nihilismo, sino de la instrumentación de los factores persuasivos de la sociedad. Es perceptible, entretanto, en la actual literatura de nuestro país, la falta de este paso decisivo, lo cual explicaría la exígua influencia que ejerce la literatura en nuestro comportamiento social. De aquí puede inducirse una falta de espontaneidad y entrega entre los individuos que podrían consumir literatura.

A mi juicio, nos faltan dones de invención, de sueño, de utopía para buscarnos y realizarnos en los niveles de la imaginación. Tal vez esto se deba a la excesiva importación de modelos de comunicación. Consumimos cualquier tipo de producto de imaginación y esto suele darnos algún prestigio como pueblo civilizado. Pero en el fondo carecemos de arquetipos sociales, incluso en los órdenes de la violencia, de la sexualidad y las luchas ideológicas. Estamos en la etapa de la imitación; entre nosotros sólo se comercializan mitos venidos de fuera (y últimamente todas las formas de la cultura de masas). Pero la no experiencia del trance de la "muerte del hombre", que propone la literatura, pareciera indicar que el hombre medio argentino es todavía un hombre ajeno a las necesidades espirituales de una "neue Zeit".

II

Si la literatura, por esencia, tiende a dejar de ser "literatura" (en el sentido de "voluntad de estilo"), para hacerse puro lenguaje exterior, objetivo, es porque el mundo acaba al final por triunfar sobre las imágenes estéticas que acerca de él mismo provee la literatura. Así, pues, por debajo de sus metáforas se hacen visibles las cosas. Al menos, nuestro tiempo antihumanístico ya empieza a visualizarlas. Ya no es necesario re-crear nada dentro de la intencionalidad de lo humano. La civilización está colmada de sucesos y la sola noción de "argumento" distrae la visión de lo real. Esta complejidad explica la tendencia de muchos autores actuales de destruir la novela como mera formalidad de la distracción, para asumirla dialécticamente en su propia negación, es

decir, en el *nouveau roman* o antinovela, como la ha llamado Sartre.

Creo que en nuestro país este procedimiento no ha tenido mucho arraigo. He observado, en nuestros círculos intelectuales, que o bien se la soslaya o no se la entiende bien. Tal "distracción" quizá se deba a la excesiva seriedad con que se asume aquí la función del escritor que, por supuesto, termina en suficiencia. Es el caso, por ejemplo, de Sábato que ha denostado contra el *nouveau roman* casi con celo valetudinario. Pero al respecto habría que decir que no sólo se trata de cerrazón, sino que esos ataques en el fondo se hacen en defensa de una literatura de servidumbre que, envalentonándose en su endémica problemática del "hombre problemático", no pretende otra cosa que quedar bien o seguir halagando al más cómodo de los lectores, al lector burgués.

El *nouveau roman* no trató nunca de impedir o renegar de un mensaje a lo Dostoievski; intentó devolver la "coseidad" a las cosas, sin atarlas a ningún psicologismo ni lenguaje de compromiso, por cierto ya muy comercializados en ese patetismo o droga de lo "demasiado humano". En proporción, el *nouveau roman* anticipa la idea de una literatura *impersonal* (a la que ha querido llegar justamente Julio Cortázar, desde el capítulo "62" de su antinovela *Rayuela* a su 62, *Modelo para armar*).

Pero lo que pasa es que esta literatura *impersonal* exige el compromiso del lector como *creador*. Ella, por propia conciencia crítica del momento, no aspira a rendir una obra "acabada", en un sentido estético, pues lo que le falta como "obra maestra" es lo que debe poner el lector. Por tanto, su "fracaso" es lo pretendido. Pues bien, su fracaso (o si queréis, su auténtica "defraudación") se refiere a que se niega a ser (y menos aún como literatura) complaciente con ninguna viciosidad estética. La nueva novela se niega a servir al lector como el que paga para distraerse. Lo busca, lo requiere para que él también se haga cargo de la "tragicidad de lo escrito".

Pero el lector (que a veces llega a ser ese mastodóntico público de los best-sellers) sigue apoltronado en los mismos sistemas de servidumbre que lo envilecen, a punto tal que ya ni siquiera se figura a sí mismo que lee. Lee *creyendo* que se informa, que se interioriza en la tragedia humana, que comprende lo humano, que se compromete con el hombre y, más aún, que vive plenamente. Pero la verdad es que ni vive, ni comprende ni se compromete. Se distrae a sí mismo al convertir el valor de un acto sémico (leer, estar frente a una escritura de signos silenciosos) en una evasión

de índole nihilista. Es que en él opera la nada como una catarsis.

Al intentar mostrar, pues, la presencia indicativa, sin rescate, de las cosas, de los entes de nuestro estar en el mundo, el *nouveau roman* denunció el horror de esta alienación, de esta huida a falsas creencias de vida. Por ello Cortázar intentó en su *Modelo para armat* que el lector ingresara resueltamente al "montaje" de la obra, único modo de situarse además en los procedimientos del mundo exterior, de llegar al orden de las cosas para liberar recién, al asumirlo, las fuerzas de la imaginación.

Ya en su *Rayuela* concibió al lector como el verdadero protagonista o personaje de su proyecto. De este modo, pensaba, el novelar se vuelve un tipo de creación recurrente, sin llegar a ser novela nunca, en el sentido de novelería. El pseudo-novelistas Morelli (o Cortázar) decía por entonces: "Por lo que me toca, me pregunto si alguna vez conseguiré hacer sentir que el verdadero y único personaje que me interesa es el lector, en la medida en que algo de lo que escribo debería contribuir a mutarlo, a desplazarlo, a extrañarlo, a enajenarlo".

El propósito, por consiguiente, de la antinovela es evitar la volatilización del lector por una suerte de destrucción del novelista como pura entidad de la "voluntad de estilo". Sólo así el lenguaje, vaciado de toda *Stimmung*, puede asumir la compulsión de un sentido de lo real. Aquí estamos ya en la revolución del sentido. Frente a ella el escritor no es más (como ya se dice) que un escribiente; y la escritura no es ya un medio de comunicación, sino una realidad en sí, un significante en estado puro, un obstáculo. Con ella el lenguaje ha dejado de ser un instrumento o una herramienta como incluso lo consideraba Wittgenstein.

En realidad, ésta es una de las vicisitudes que plantea la cuestión del "ser del lenguaje". Pero el camino de análisis de esta determinación es todavía difícil de seguir porque no hay modos apropiados para hacerse a la idea de un lenguaje en sí. Inclusive, el propio estructuralismo no puede evitar pasar del problema del "ser del lenguaje" al de su función, dejando así la tesis del sentido fluctuando en el terreno de una pura ambigüedad. La tendencia a lo tautológico se vuelve así endémica y reiterativa y es lo que más afecta a la literatura en cuanto mera escritura.

Colocados ya en este terreno podemos recordar, al respecto, que John Wisdom, el discípulo de Wittgenstein, fue el primero en advertir que los usos lingüísticos en la categoría del discurso pueden representar verdaderas perogrulladas del sentido si la razón que los sostiene no cuenta con otros fundamentos que las catego-

rias ontológicas de los nombres mismos. En ese caso, las palabras no son más que valores descriptivos o enunciativos que hay que tomarlos como son. Por ello la perogrullada determina en sí un supuesto de creencia que no va más allá del enunciado lógico en que se expresa. Es el terreno de un lenguaje neutro, cuya intención descriptiva involucra, como el *Umgreifende* de Jaspers, la realidad.

Tal es la causa por la que la literatura en su busca de un sentido esencial nunca llegue a colmar el propio ámbito del lenguaje y oscile en meras funciones descriptivas o valorativas de la realidad. Tampoco llega a ser ella misma la realidad. Si es ideológica, al hablar de la realidad, incorpora a ésta al mundo del discurso. Si se mueve testimonial o novelísticamente por el lado de la experiencia o del comportamiento de los sujetos, excluye de su marco el valor de los modelos mentales o categorías ontológicas del ser. En otras palabras, nunca puede dejar de ser "arte del lenguaje". La literatura acaba encerrándose en una suerte de autofagocitación, como el *Héautontimorouménos* de Baudelaire.

Lo notable, sin embargo, es que se pueda hacer una literatura de puros modelos mentales, como de un modo universal y único ha logrado realizar Borges, nuestro Borges. El ha inventado una literatura temible que incorpora el infinito como una paradoja de lo real, donde el mundo puede parecer una irrealidad negada. En otras palabras, la absoluta negación de lo tautológico. En su obra, tanto el estilo literario como la vida del hombre se tornan invisibles. Allí lo literario absorbe lo literario y queda la escritura como sustancia de lo metafísico. En cuanto al encierro de lo perogrullesco, Borges con admirable ironía (y con Bioy Casares) ha sabido convertirlo en método de una reduplicación caricaturesca de la realidad misma.

El suyo es un fenómeno incomparable de creación que hace posible (incluso, fácil) la tarea de aislarlo de su medio. Es pura literatura o "*littérature*". Pero, me pregunto: ¿se puede hacer lo mismo con otros escritores argentinos? ¿Qué resultan, colocados fuera del compromiso de sus temáticas vernáculas? Admitiendo la actual etapa de la "muerte del hombre", toda literatura que se autoproblematiza con sus responsabilidades y se mueve dentro del ámbito de la experiencia y del comportamiento de los sujetos, lleva la suerte de volverse excesivamente patética. Así, muchos de nuestros más calificados escritores, Mallea, Marechal, Peyrou, a veces Bioy, ya empiezan a padecer el encierro de lo humano. Y así no liberan la imaginación hacia un nuevo sentido de la reali-

dad. Al final, la propia "voluntad de estilo" los vuelve más al pasado que al porvenir.

En verdad, la idea de una revolución del sentido al parecer todavía no nos alcanza. No rompemos el muro de un lenguaje servicial, cosificado, neutro, dentro de cuyo descriptivismo agotamos nuestra conciencia de la realidad. ¿Cómo podemos, entretanto, desde nuestro proyecto prospectivo, inducir un salto por encima de una literatura que ya sólo se compromete consigo misma, para llegar, como quería Cortázar, a ese lector que libere la imaginación o la mente de la materia lingüística que la ata?

Tal prospección correspondería más a la creación que a la crítica, pero ya son muchos los investigadores que se interesan en el problema semiótico del sentido como el ámbito propiamente productivo de la obra literaria. Uno de ellos, Mikel Dufrenne, desde su obra *Phénoménologie de l'expérience esthétique* a sus trabajos recientes, no ha dejado de aludir a este tema fascinante. Actualmente reconoce tres condiciones para asumirlo en su estricta realidad contextual, es decir, como objeto de experiencia. La primera es que la obra, como un conjunto de signos, se refiera de algún modo al mundo, ya sea para negarlo o hacer de él un telón de fondo. La segunda, que los elementos del conjunto sean en sí mismos significantes y muestren en el interior de su totalidad su propia estructura relacional con el mundo. La tercera se refiere a un orden de correlaciones en el que el crítico (o el lector como crítico) pueda ser el nexo fenomenológico de lo que la obra revela en su carácter de mundo singular de palabras y las cosas que desde sí misma proyecta al mundo. Este sería el ámbito verdaderamente creativo de la literatura ya que, como dice Dufrenne, "sin proyecto no hay aún objeto".⁸

Esto demuestra que el sentido trasciende la estructura de lo real-objetivo. Pero la literatura que provoca la experiencia del sentido, lo logra en tanto hace ingresar al lector como rescate último de las instancias lógicas del mundo. ¿Pero qué sabemos nosotros de la realidad de este lector? ¿Qué *historia*, dentro y fuera de la "historia de la literatura", tiene o le ha correspondido nunca al lector? De esto nadie sabe nada. No hay libro que hable del lector como fuente productiva de la literatura, es el puro anónimo de un mundo hecho precisamente de nombres de autores o productores de literatura. No obstante nuestra prospectiva y toda prospectiva tienen necesariamente que hablar de él. Pero a

⁸ MIKEL DUFRENNE, "Structure et sens. La critique littéraire" (*Revue d'Esthétique*, t. 20, 1967).

diferencia de toda prospección sociológica que hace del lector una entidad de consumo y, por ello, ligado a otras realidades aleatorias, el análisis semiológico al proponer al lector como *creador* o animador del sentido, lo propone como una apertura en la ambigüedad del sentido mismo. Tal es el segundo rendimiento de nuestra encuesta de hoy, con el agregado de que al hablar del lector ya hablamos de nosotros mismos, de nuestra verdadera función dentro de la incidencia de la literatura.

III

QUE yo sepa, la única corriente estructural que ha instrumentado la realidad constituyente de cualquier sujeto dentro de un ámbito lingüístico, como entidad no sólo comprensiva sino productora de nuevas combinaciones del lenguaje, es la que se define como gramática transformacional. En ella se ha instalado N. Chomsky, cuya teoría genética reconoce un *modelo de idoneidad* lingüística en cada sujeto hablante y, además, el momento de la *producción del lenguaje* como correlativo a su propia incidencia en la inevitable competencia de los usos lingüísticos.

Como *modelo de idoneidad* pues y, también, como *productor del lenguaje* podemos entender ya esta entidad anónima y silenciosa que es el lector. Como no tiene historia y su realidad es puramente referencial sólo se lo puede captar en una relación sincrónica. Aquí es donde nos puede servir vivamente el estructuralismo, en la medida en que el estructuralismo, como dice Jules Debois, "construye modelos de receptor, mucho más que modelos de emisor".⁹ Reintroduce en el mundo del discurso la relación entre el productor o sujeto de la obra y la situación del lector que la comparte. Precisamente la situación, como realidad sincrónica, es lo que libera el sentido como objeto de la experiencia misma.

La *región del sentido* concentra en sí, analógicamente, todo el aparato semiológico de las diversas funciones del discurso, pero además agrega ese elemento contemplativo de la intuición. Pero como la intuición es la pura objetividad de la intencionalidad, esta objetividad toma instantáneamente el valor catártico del arte. La mecánica, pues, de la creación ya no es sólo "hacer un signo", sino hacer *arte*. Ello explica, como ha indicado Foucault, que en su origen el "arte del lenguaje" no haya sido más que "arte de nombrar y después, por una reduplicación demostrativa y deco-

⁹ JEAN DUBOIS, "Estructuralismo y lingüística". En *Estructuralismo y Marxismo* (Barcelona, 1969).

rativa a la vez, de captar este nombre, de encerrarlo y de guardarlo, de designarlo a su vez con otros nombres que eran su presencia diferida, el signo segundo, la figura, el aparato retórico".¹⁰ La metáfora deviene así, de por sí, en puro arte de la connotación.

Aquí entendemos, por supuesto, la metáfora como un plan asociativo, en el mismo sentido de Jakobson,¹¹ quedando referido (lo textual o) el encadenamiento de las palabras a la condición expresa, esto es, sintagmática, según ese doble aspecto en que juega simultáneamente el discurso, como un conjunto de signos significantes y significativos a la vez. En su opúsculo *Eléments de sémiologie*, Roland Barthes ha señalado que "el plan asociativo está evidentemente ligado muy de cerca a la 'lengua' como sistema mientras que el sintagma está más próximo a las palabras".¹² Esto quiere decir que las relaciones estilísticas que maneja el escritor no van más allá del orden expreso de las palabras, en tanto que el lector, por su propia incidencia como sujeto espontáneamente abierto a la presencia del mundo, restituye sistemáticamente lo escrito a la condición de lengua.

Por ello hoy podemos pensar que el lector, ya sea como receptor o como crítico, se convierte (a causa de su propia actualidad y, con ella, con su descuido e improvisación) en el liberador del sentido de lo que se desprende del arte mismo de nombrar, y que había quedado encerrado, guardado, diferido tras el aparato retórico. De ahí que Chomsky acepte finalmente la intuición del sujeto receptor, quienquiera sea éste, como el nexo vivo de la mediación entre la *recursividad* (o suma del fenómeno de reduplicación sistemática) y la *transformación* (que da cuenta de las estructuras profundas que convergen en el saber lingüístico de cada hablante).

Yo llamaría resueltamente al dominio intermedio de la ambigüedad del sentido (que media entre el lenguaje y la propia realidad) como el dominio de lo inconsciente. Mientras más separados estén sus horizontes mayor es la disponibilidad de sus vínculos entre sí. El lenguaje cubre de significados el mundo sin que su material significante se convierta en encierro, obstáculo, negación de toda desviación. Esto acontece sólo cuando el mundo es fagocitado por la presencia de un lenguaje neutro, que quiebra el encadenamiento asociativo y metafórico de las palabras y las dis-

¹⁰ M. FOUCAULT, *Les mots et les choses* (Paris, 1966).

¹¹ R. JAKOBSON, *Essais de linguistique générale* (Paris, 1963).

¹² R. BARTHES, *Le degré zéro de l'écriture suivi de Eléments de Sémiologie* (Paris, 1964).

persa como unidades tautológicas. Es cuando el pensamiento se vuelve perogrullesco, desapareciendo la tragicidad de la literatura en una parodia de vida. Si el escritor es el que siembra las palabras, el fracaso u oclusión del sentido ha de deberse (en este caso) a la ausencia del lector, en su tiempo de cosecha.

En mi planteo prospectivo estoy sugiriendo que el destino o supervivencia de la literatura, incluso en nuestro país, depende del lector y de su instrumentación lingüística frente a esos factores de persuasión o de neutralización con que una sociedad (cosificada) tiende a anularlo como ente crítico y creador, aunque no como consumidor. Esta observación pareciera desviar la cuestión semiológica del análisis de la esencia de la literatura al campo de una sociología del consumo. Pero no, porque pueden haber muchos libros en producción y consumo y faltar el lector. Hay que pensar que el libro en que (aparentemente) se instala la literatura (como escritura), no es en cuanto libro u objeto de consumo la literatura misma.

Incluso el libro como tal, como objeto (y también como objeto de coacción que "hay que adquirir") puede ser por sí mismo una negación de la literatura, tanto como cosificación de un proyecto de creación al convertirse en artículo de venta, cuanto como consunción de un proyecto del sentido en el libro no leído. El dominio de lo inconsciente queda así vedado a la experiencia inaugural del sentido y este último, a su vez, relegado a su órbita de no-literatura. He aquí el tercer rendimiento de nuestra investigación. ¿Pero, qué es esto de la no-literatura? Tampoco la no-literatura tiene historia, y como no tiene historia no se puede prever nada acerca de ella. No obstante, curiosamente, según el propio Blanchot, la no-literatura es el campo hacia donde se dirige toda obra. "Cada libro —dice— persigue a la no-literatura como a la esencia de lo que quiere y quisiera apasionadamente descubrir".¹³

La no-literatura es lo que está más allá de la literatura, el mundo hacia el cual tiende, al cual arriba cuando se consustancia con los distintos estilos del tiempo y del lenguaje. Entonces toda literatura que se hace (en tanto acto de hacerse) no es sino presentimiento, descubrimiento, apetencia de lo que adviene en lo que se proyecta. Es, pues, tanto previsión como prevención del sentido de vida, preservación en los signos de una comprensión anticipada de lo que pueda afectar al hombre, una ejemplificación de lo que pasa en lo que sobreviene. Para el lector toda literatura

¹³ M. BLANCHOT, *Op. cit.*

es proyecto de experiencia que se rinde en advenimiento sucesivo. Eso es leer. Se lee futurizando la vida. Ortega decía que sólo en futuro se entiende el hombre.

Porque es también de la esencia (y ya no de la literatura sino) del hombre que él mismo tienda a anticiparse a lo que pueda afectarle. De hecho, una de sus condiciones básicas es sentirse pre-afectado por lo futuro. Dice N. Hartmann: "El hombre vive esencialmente pre-afectado por lo futuro... Estar 'pre-afectado' significa estar afectado por lo real venidero con tanta realidad como por la vivencia y el sufrimiento del presente". Pero Hartmann dice, al mismo tiempo, que el hombre está afectado también por el pasado que, a veces, nos "marca" como una culpa. En ello actúa una acumulación de valores que "se la siente precisamente como algo independiente del acto de sentir, como algo que irrumpe fatalmente por encima de nosotros, incontenible, inexorable, y aun tratándose de culpa grave, como algo hondamente apremiante, oprimente, abrumador".¹⁴ Esta carga es siempre nuestra realidad, pero también puede ser una gravosa circunstancia, un lenguaje cosificado que ya nos aliena en su neutralidad.

En épocas de crisis el hombre suele crearse sus propios resguardos. Uno de ellos es la literatura, también lo es en el arte. Ampara en ellos sus sueños, sus imágenes y mitos. Como en el manierismo, por ejemplo, se guarece alienado ante un proceso de quiebra y dispersión de una imagen del mundo. Pero hoy el hombre busca desalienarse, se busca en la intemperie, reproduce el acto del primitivo que ya se aventura sobre la explanada. Rompe con toda idea de estilo para asumir un nuevo sentido de la realidad y, otra vez, poéticamente, como Stephen Dédalus, busca la vida tras una comunicación creadora que violente la obstrucción de un mimetismo perogrullesco. Por pura negatividad (y también por cansancio y ansia de libertad) orienta su "sagrado furor" hacia la "prosa del mundo", según la frase de Foucault, como quien esgrime una red, contra un elemento exterior y cambiante, para asir de sus entrañas el conocimiento vivo de las cosas.

Esta imagen realiza el arrebato y el viejo ritual de la conquista del mundo. Pero el cuidado (o la cura heideggeriana) no opera más aquí. No es ya un resguardo la civilización. Ella misma está abierta a sus propias imprevisiones. De ahí que cualquier descuido pueda resultarnos fatal. Estamos, entonces, en un nuevo ciclo arqueológico. Tal es nuestro presente. Y ya no pretendamos

¹⁴ NICOLAI HARTMANN. *Contribución al problema de los datos de la realidad* (Buenos Aires, 1957).

nosotros ocultarnos que si hablamos de prospectiva es porque nos hemos situado en una instancia arqueológica. Es decir, si vale la mediación antropológica, nos hemos situado otra vez en un nuevo comienzo, en un punto otra vez originario.

Pero, paradójicamente, como ha dicho Michel Foucault, "lo originario en el hombre, no anuncia el tiempo de su nacimiento, ni el núcleo más antiguo de su experiencia; lo liga a aquello que no tiene el mismo tiempo que él; y libera en él todo aquello que no le es contemporáneo; indica sin cesar y en una proliferación siempre renovada que las cosas comenzaron mucho antes que él y que, por esta misma razón, nadie sabría, pues toda su experiencia está constituida y limitada por estas cosas, asignarle un origen".¹⁵

Sobre esto no creo que se deba insistir más. Estamos ligados a un mundo que desde su preexistencia exige de nosotros la liberación de todo lo que hasta nuestra incidencia creadora en él no ha tomado forma de tiempo y de historia. Hasta ahora el lenguaje ha sido nuestro mejor instrumento de relación con el mundo. Pero observamos que él mismo puede cosificarse, volverse *literatura* y distanciar así nuestro ingreso al futuro. Sólo la literatura que paradójicamente se niega a serlo, que sólo aspira a la no-literatura, que exige del lenguaje una constante y renovada integración con las cosas del mundo, para evitar lo tautológico y lo perogrullesco, puede denunciar esta hipóstasis.

¿Pero habrá entre nosotros lectores que acepten este trance de despojamiento? Porque del lector se trata, puesto que él sí es responsable del porvenir de la literatura. Muchos escritores en nuestro país, contra las falsas eternidades del arte, han aceptado la anomalía de lo perecedero como norma. Su propio estímulo (contra la vocinglería de la prensa, la difusión y la propaganda, que son los verdaderos males de oficio de nuestro tiempo) es persistir ella misma en la creencia de su propia desaparición. No hay otra explicación, pero en esto radica su hechizo. "Ignoro —decía Borges— si la música sabe desesperar de la música y si el mármol del mármol, pero la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin".¹⁶

¹⁵ M. FOUCAULT, *Op. cit.*

¹⁶ JORGE LUIS BORGES, *Discusión* (Buenos Aires, 1964).

FAMILIA Y ESCUELA EN EL METODO MONTESSORI

Por *Raúl* CARDIEL REYES

A celebrar el primer centenario del natalicio de María Montessori, honramos también el nacimiento de una nueva educación, que surge impetuosamente casi al mismo tiempo en Italia que en Francia con Decroly o en Estados Unidos con John Dewey. Si se quisiera precisar qué nueva realidad ha sido descubierta o cuáles aspectos de la pedagogía aparecen por primera vez en esos educadores, podría decirse que ha sido esencialmente el descubrimiento del mundo del niño, como algo propio y genuino, independiente y autónomo, diferente al mundo del adulto, con aspiraciones propias y características originales. El niño, como un nuevo mundo por descubrir y al cual ha de acercarse el educador con toda la cautelosa precaución del descubridor, atento a las insólitas propiedades que le asaltan por primera vez, trastornando todas las concepciones sobre la formación del hombre, sus impulsos originales y las fuentes prístinas de su personalidad.

A primera vista, parece sumamente extraña la afirmación de que el niño es un mundo por descubrir. El proceso educativo se consideraba tradicionalmente como la asimilación por parte del niño de los hábitos, ideas, normas del adulto, cuya finalidad era la de hacer del niño un adulto. Su única facultad es la imitación y su única virtud, la obediencia. Siendo el hombre un ser social, destinado a vivir en una sociedad determinada, la educación consistía en adaptarlo lo más posible a los modos de acción propios de su medio ambiente, en crearle un carácter apropiado a ese medio. El adulto se concebía a sí mismo, frente al niño, como un ser perfecto que todo lo sabe, que tiene a la mano todas las respuestas y conoce las soluciones a todos los problemas que pueden presentarse. La educación estaría terminada cuando el niño imitara lo más posible al adulto, cuando hubiera conseguido, finalmente, su plena identificación con él.

"En la educación tradicional (María Montessori, *La Mente del Bambino* pág. 253, Garzante, Milano, 1960), el maestro razona de

un modo que puede parecer enteramente lógico. Piensa: Para poder educar, debo ser bueno y perfecto. Sé lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse; por lo tanto bastará que los niños me imiten y me obedezcan". La obediencia es la base segura de la enseñanza. No recuerdo cuál famoso educador pronunció esta máxima: 'Toda la virtud del niño puede resumirse en una: la obediencia'. De tal modo el deber del maestro se hace fácil y exultante. Dice: 'Delante de mí, está un ser vacío o lleno de errores; yo lo transformaré recreándolo a mi imagen y semejanza'... El niño es considerado comúnmente como un ser receptivo en vez de un individuo activo y esto aparece en cualquier campo: también el desarrollo de la imaginación se trata desde este punto de vista; al niño se le cuentan cuentos de hadas, historias encantadas de príncipes y princesas, creyendo que de ese modo se desarrolla su imaginación... En el caso de la voluntad este error es aún más grave, pues la educación habitual no sólo niega a la voluntad toda ocasión de desenvolverse, sino que la obstaculiza y se opone directamente a su expresión. Toda tentativa de resistencia de parte del niño se reprime como una forma de rebelión; se diría que el educador hace todo lo posible para destruir la voluntad del alumno".

Las familias tradicionales también seguían las mismas pautas en la educación de sus hijos. Era una enseñanza autoritaria, fundada en la superioridad del adulto, en su autosuficiencia, en su mayor experiencia y conocimiento de las cosas. El niño de voluntad débil, sumiso, tímido, obediente era considerado bueno y ejemplar; el que hacía uso de su espontánea voluntad, que se resistía a seguir pasivamente las indicaciones de los adultos, malo, de perniciosa conducta, que había de someter con amenazas, con castigos o por la fuerza. La ignorancia del mundo del niño ha traído consigo una larga lucha entre ellos y los adultos; lucha en la que el niño hace uso de todas sus fuerzas para defender su voluntad, pateando, llorando, berreando, resistiéndose denodadamente; lucha inconsciente por supuesto, a la cual es llevado por sus propios impulsos, por las fuerzas de su propia naturaleza. Su modo de ser se encuentra reprimido, como aplastado en el mundo de los adultos. Si se le impide moverse libremente, cuando está solo brinca, salta, hace movimientos alocados; no se le deja hablar, se le mantiene quieto y callado; por eso grita desordenadamente; es bullicioso y escandaloso cuando se siente en libertad. Si la obediencia es el sometimiento forzoso a las órdenes de los adultos, la desobediencia se convierte en el reino de la libertad, del goce y la alegría. De ese modo, la conducta del niño se hace frecuentemente anormal: caprichoso, rebelde, desobediente, desordenado en sus movimientos,

obstinado; nada que obedezca a una conducta lógica, racional, ordenada, armoniosa.

El enlace entre familia y escuela, en la enseñanza tradicional, era uno de los principios fundamentales. La escuela era la prolongación del hogar; ahí debían fortalecerse la moral familiar, las costumbres ancestrales; ahí debían afinarse las ocupaciones útiles y perfeccionarse con la instrucción en el lenguaje, las matemáticas, la escritura y más adelante con otras disciplinas elevadas y complicadas. Pestalozzi y Herbart veían en la escuela un complemento de hogar. El maestro apoyaba la autoridad paterna, al compartir con él las mismas normas de la educación, las mismas pautas para la instrucción y las mismas medidas disciplinarias para encauzar la voluntad. De ese enlace entre familia y escuela resultaba la solidez de las instituciones sociales, la continuidad de la cultura y la historia.

El método Montessori ha venido a romper el nudo gordiano de la lucha entre los adultos y los niños, creando una revolución en la educación. Como toda verdadera y radical innovación, parte de principios diferentes, de un concepto distinto sobre la naturaleza del hombre y la formación de su personalidad, que ha dado lugar a un cambio profundo en el modo de educar a los niños, trayendo consigo nuevos tipos de escuelas.

Se ha dicho que la idea central del método Montessori no es original de su autora y que ya se encuentra anteriormente en otros educadores. La doctora Montessori, por otra parte, nunca ha negado las enseñanzas que debe a pedagogos como Itard y Seguin. Es posible que la idea de la autoeducación y el método de la iniciativa práctica, norma básica de la enseñanza, haya empezado antes en las escuelas de las hermanas Agazzi, en el Asilo de Mompiano en 1898, como tan enfáticamente lo ha señalado el ilustre maestro Giuseppe Lombardo Radice. (*Il Método Agazzi*. 1962. Firenze).

No pretendo terciar en el agrio debate entre ambos movimientos pedagógicos; pero es posible señalar un camino original por el cual la doctora Montessori llegó al descubrimiento de su método. A los veinticinco años de edad se doctoró en Medicina en la Universidad de Roma, siendo la primera mujer que en ese país obtuvo ese título. En la sección de neurología de aquella universidad, se especializó en el tratamiento de niños débiles mentales. Con ese motivo, estudió a Seguin, cuyos magníficos tratados estaban casi en el olvido e hizo cursos de especialización en el Instituto de Bourneville, para débiles mentales, en París.

Los métodos que aplicó para la cura de estos deficientes fueron espectaculares, porque no se redujo exclusivamente al tratamiento clínico sino también utilizó medios educativos. Su método era médico-pedagógico. Generalmente los niños deficientes lo son por un funcionamiento defectuoso de sus sentidos. Algunos no son capaces de mantenerse erguidos por mucho tiempo; otros oyen mal, tartamudean o casi son mudos; algunos no distinguen bien los colores. Los tratamientos ideados tienden a ejercitarlos en sus sentidos anormales. A fuerza de prácticas adecuadas, de materiales propios para estimular sus sentidos, los niños recobraban su funcionamiento normal. Esto hizo pensar a la doctora Montessori si los niños considerados normales poseían acaso intacta la vida de sus sentidos. ¿No sería indispensable en los niños más pequeños una educación específica, metódica de sus sentidos? Esta pregunta plantea ya el problema fundamental de la educación de la escuela Montessori. La respuesta es que aun los niños normales deben recibir un ejercicio adecuado de sus sentidos, para facilitar el ritmo de su educación general.

La doctora Montessori se sintió atraída, por lo mismo, hacia el problema educativo de los niños. Impartió una cátedra de antropología que iluminó seguramente muchos de los problemas de la adaptación humana a su medio ambiente. Pero finalmente abandonó todas sus posiciones sociales, trabajosamente adquiridas, para dedicarse a investigar la enseñanza de los niños. En 1907 tuvo su primera oportunidad al fundar una escuela en el barrio de San Lorenzo en Roma y posteriormente en 1908 en Milán, en donde llevó a cabo descubrimientos fundamentales sobre la naturaleza del niño, que hicieron posible el desenvolvimiento de su método educativo.

El resultado de sus investigaciones y experiencias, sus descubrimientos sorprendentes sobre la psicología del niño, las innovaciones establecidas en el material didáctico, sus procedimientos pedagógicos, todo lo procuró exponer en cursos públicos que sustentó primero en Roma y luego en las principales ciudades europeas como Londres, París, Barcelona y aun en algunas de la India. Escribió varios libros en los que expuso, en un ágil y emotivo estilo, sus doctrinas. El primero en 1909 con el título de "El Método de la Pedagogía Científica, aplicado a la Educación Infantil en la Casa de Niños", en 1916 "La Autoeducación en la Escuela Elemental", y posteriormente "La Formación del Hombre", "Educación y Paz", "El Secreto de la Infancia" y en 1949, primero en una edición inglesa publicada en la India y luego en Italia su obra tal vez más importante "La Mente del Niño". Después de termina-

da la Segunda Guerra Mundial volvió a Europa, para asentarse finalmente en Holanda en donde murió el 6 de mayo de 1952.

La influencia internacional del método Montessori no puede negarse. Se ha extendido por todas partes del mundo. Su idea básica de que la psicología del niño es igual en todas partes, independientemente de razas, naciones o religiones, la ha hecho apta para asentarse en cualquier latitud. Es, sin embargo, difícil situarla en la historia de la pedagogía, aunque pertenece claramente a la Escuela Activa, de la cual expuso, más radical y claramente que muchos pedagogos, su principio fundamental. "Veía la vida del niño, dice la Doctora Helen Helming ("El Sistema Montessori". Barcelona, 1970. Pág. 18), amenazada por una civilización extraña a la naturaleza, y ello la condujo a defender los derechos de aquél frente al adulto y a pugnar porque éste le concediese un espacio vital. En una civilización cuyo nivel nos da qué pensar en una fase final de cumplimiento, María Montessori contempla el despertar del hombre, el niño, como si lo hiciera por primera vez... Pero lo concibe de una manera que induce a los adultos de una época como la presente a ver la vida del niño en contraposición con la suya propia, como quizá jamás se haya observado antes, proporcionándole así una experiencia poco menos que estremecedora. Señala que el hombre en potencia, el niño, se encuentra en grave peligro".

La doctora Montessori ha sostenido que en las circunstancias en que se desarrolla la educación, el niño presenta formas de conducta deformadas, una naturaleza desviada, anormal. El punto central de su pedagogía reside, como lo dijo en una conferencia sostenida en Londres en 1933 ("The Two Natures of the Child and the meaning of adaptation", AMI, 1961), en una transformación del niño, no en el sentido de que se produzca un cambio de tendencias, sino en la revelación de una naturaleza diferente de la manifestada hasta entonces. Los periodistas que conocieron los resultados de sus métodos hablaron del descubrimiento de "un nuevo niño".

Los psicólogos de ese tiempo, las corrientes comunes de la pedagogía, las formas familiares de educación le otorgaban al niño una naturaleza superficial. Desde este punto de vista, los niños aparecen con ciertas características, por ejemplo, el desorden en sus movimientos; constantemente se mueven, por eso frecuentemente rompen y destruyen cosas; son incansables en su actividad la que los adultos son impotentes para dominar. Son desobedientes. Al intento de imponerles disciplina responden con necedades, obstinaciones o lágrimas. Otras características son la tendencia a la

mentira y a la gula; gustan de las comidas placenteras y de sobrealimentarse, sin motivo aparente. Además tienen un exagerado sentido de la posesión. Se sienten ligados fuertemente a sus pertenencias, a sus juguetes, de tal modo que siempre están dispuestos a pelear por defender sus posesiones. Miedo y dependencia son otras características infantiles, en esta visión corriente de su psicología. Los niños están llenos de miedos: miedo a la oscuridad, miedo a quedarse solos, buscando la ayuda de los demás o la compañía de alguien. En cuanto a sus necesidades cognitivas, siempre pidiendo la ayuda de los adultos, preguntando toda clase de asuntos que le vienen a la mente o exigiendo se les relaten cuentos o historias infantiles. Son insaciables en cuanto a los cuentos y por lo que se refiere a las preguntas, todas ellas revelan su ansiedad o sus incabables deseos. Son incapaces de mantenerse en alguna ocupación, no pueden fijar su atención en nada por mucho tiempo. Son perezosos e incapaces. Sólo un aspecto de su inteligencia parece siempre activo: su imaginación. La mente infantil tiende a personificarlo todo: las cosas en su derredor se convierten en cosas vivas y animadas. Este cuadro de psicología infantil no es para despertar el entusiasmo de los adultos. Sin embargo, forzados los padres, parientes y maestros a su educación, optan por corregir algunas de esas tendencias y tolerar otras. Entre las que le son permitidas están el uso de la imaginación, la exigencia de oír historias, el continuo preguntar y su apego a los miembros de su familia.

Pero aunque la educación reprime unas características y permite otras, en opinión de la Doctora Montessori todas son síntomas de una naturaleza desviada, anormal. Sostiene que existe otra naturaleza más profunda que es necesario ayudar a manifestarse. Lo más importante del niño es que a partir de él ha de formarse nuestra personalidad y ha de surgir la humanidad. En este sentido dijo alguna vez graciosamente la Doctora Montessori que "el niño es el padre del adulto". El niño es el constructor del adulto, que se forma a partir de sus tendencias y sus facultades. La educación es un proceso de construcción, de formación del hombre. Es falsa nuestra idea de que el niño no es nada o algo sin importancia, pues de esto no podría construirse el hombre. "El niño es como una semilla, dentro de la cual está la planta que ha de desarrollarse. No nos hemos dado cuenta de que en todo niño existe la semilla que madurará en un adulto".

Los adultos creen que en esta formación del hombre han de contribuir en forma directa, para su mejor éxito; pero ignoran que no son sus esfuerzos lo que crean al hombre. Esta es la tarea propia de los niños, lo cual revela el sentido más profundo de la edu-

cación: lo que el niño puede llevar a cabo por sí mismo y no lo que los adultos quieren realizar en él. La Doctora Montessori llama a este proceso por el cual el niño se convierte en un hombre, la idea de la encarnación. Según sus propias palabras: "De un modo tangible el ser espiritual llega a convertirse en una entidad física, con un poder que le es inherente para constituirse por sí mismo, de acuerdo con un plan especial de la naturaleza, en un tiempo determinado; de este modo construye cada parte de su propio cuerpo". ("Reconstruction in Education". Adyar. Madrás, 1964). Esta fuerza que impulsa al niño a ser, a realizarse, a manifestarse la denomina "hormé", algo parecido al élan vital de Bergson. Este impulso de autoexpresión exige libertad de acción. Es necesario abandonar el papel de carceleros que los adultos han adoptado ante el niño y preocuparse sólo por proporcionarle un ambiente adecuado para su desarrollo, evitando, hasta donde sea posible, obstaculizarlo con su supervisión y su enseñanza. En tanto el ambiente que rodea al niño corresponda más estrechamente a su necesidad, más limitada se hará la actividad del maestro. No se trata aquí de un principio individualista ni anarquizante. No se aconseja una pasiva indiferencia ante las dificultades de los niños, sino secundarlos con prudencia y cuidadoso afecto.

Cuando el niño se encuentra en un ambiente apropiado a sus características, aparecen otras diferentes a las señaladas en el cuadro corriente que traza la psicología tradicional. Sorprende ante todo la capacidad para la concentración. Los niños que han escogido libremente sus actividades, se hunden de tal modo en su tarea que las clases montessorianas seducen por el silencio, la calma y el orden que las preside. El niño muestra un amor al trabajo a un grado que apenas es concebible. La concentración toma la forma de un acto que se repite una y otra vez en el mismo ejercicio. No se trata de que el niño se proponga un fin determinado. Lo que busca es el desarrollo de una capacidad, el cumplimiento de un esfuerzo bien hecho. El adulto que le dice, "ya has logrado lo que querías, para de hacerlo otra vez, basta", no comprende la necesidad que siente el niño de ejercitar sus capacidades, sus aptitudes. Hace sus tareas con meticulosa exactitud, en una actividad pasmosamente ordenada. Otra característica es su independencia respecto de los adultos. Quiere hacer las cosas por sí mismo; detesta que lo ayuden, desea que lo dejen terminar su tarea totalmente. Busca descubrir por sí mismo las cualidades de las cosas, sondear su ambiente. Manifiesta amor a todo lo que le rodea, a causa del conocimiento que adquiere pero no por un instinto de posesión. En este nuevo ambiente no se provocan las riñas por la posesión de sus

juguetes y aun rehusan dulces o premios; ni preguntan más a los adultos, ni le solicitan su ayuda o le exigen cuentos e historias. Desaparece su aspecto caprichoso, su pureza, su miedo, su inseguridad. La Doctora Montessori lo ha llamado la normalización del niño, la desaparición de todas las características negativas que la psicología tradicional le atribuía. "Los niños de nuestra escuela, dice en "La Mente del Niño" (Garzante, Milán, tercera edición 1960, pág. 201), han demostrado que su verdadera aspiración era la constancia en el trabajo... Siguiendo una directiva interior, se ocupaban (cada uno de manera distinta) de algo que les daba serenidad y alegría; ocurría luego otra cosa nunca vista en un grupo de niños: una disciplina espontánea... La solución consistía en obtener la disciplina, dando libertad". La normalización logra concentración, trabajo, disciplina, sociabilidad; lo hace un ser eminentemente social.

La necesidad de actividad para el niño es más fuerte que el hambre. No se había descubierto esta tendencia porque nunca se le había proporcionado un ambiente adecuado para expresar sus necesidades. Pero encontrándose en él, los pequeños revoltosos se convierten en alegres y poderosos trabajadores. El proverbial destructor se transforma en el más celoso guardián de los objetos que lo rodean. El ruidoso niño, desordenado en sus movimientos y acciones, cambia a un ser lleno de calma espiritual y extremadamente ordenado. Pero si le faltan los medios externos propios para el desarrollo de sus grandes energías, nunca podrá hacer uso de ellas. De ahí la importancia de la escuela montessoriana que le proporciona un ambiente adecuado, con mobiliario, objetos especiales, material didáctico cuidadosamente elaborado y que ha hecho famosas a las casas de niños establecidas por la Doctora Montessori.

Ahora se conoce muy bien el material de las escuelas Montessori. Mobiliario pequeño, objetos simples que se prestan para su desarrollo intelectual. Muebles pintados en brillantes colores, tan ligeros que si se les golpea caen fácilmente y los niños los pueden mover cómodamente. La claridad y brillantez de los colores hacen más notables las manchas y el polvo, y de este modo cualquier desorden o falta de atención por parte del niño se revelan prontamente. Los materiales didácticos Montessori tienen algunas características. Reclaman ciertas tareas limitadas o ejercicios. Algunas lecciones someras les muestran a los niños qué hacer. En la mayoría de los casos, el niño puede por sí mismo encontrar sus errores y corregirlos. Descuellan los materiales para ejercicios sensoriales, que familiarizan al niño con una determinada propiedad del objeto, aislando alguna cualidad: el color o la forma, el peso o las

relaciones matemáticas del tamaño. El movimiento acompaña a todos los ejercicios, sobre todo el de la mano, con objeto de que se origine y repita un ciclo de trabajo. Así se idearon la torre, la escalera, las barras rojas, el juego de cilindros, las tablillas de colores, la cómoda, las tablas del tacto, los sonajeros, etc.

Muy característicos de los materiales Montessori son las figuras usadas para la enseñanza de la escritura. Mediante triángulos, círculos de diversos colores, el niño distingue las diversas partes de la oración, el orden en que han de ser colocados. Ocurre lo que la doctora llama la explosión de la escritura, el deseo irresistible de escribir todas las palabras una y otra vez y que puede empezar a los dos y medio o tres años.

Este deseo de aprender, de conocer del niño es acaso uno de los aspectos más sorprendentes de su mentalidad. La doctora Montessori lo ha denominado "la mente absorbente". Es una capacidad inusitada, increíble de absorción, de recepción de todo su ambiente, de las cosas y sus relaciones, de sus propiedades y diversos aspectos. Tal vez el ejemplo más maravilloso de este poder de captación del niño es el aprendizaje del lenguaje, expresado, en lengua española, en aquella graciosa espinela que todos conocemos y que empieza así: "Admiróse un portugués de ver que en su corta infancia todos los niños de Francia supiesen hablar francés... Arte diabólico es..." Sí; diabólico y admirable cómo los niños desarrollan su capacidad parlante. A los dos meses atienden al sonido de la voz; a los cuatro, ven atentamente los movimientos de la boca del que habla; a los seis pronuncian su primera sílaba, viene luego la fase del balbuceo; a los diez comprende que el lenguaje tiene un significado y al año dice su primera palabra intencional. Al año y medio usa nombres sustantivos, con toda intención y poco después construye frases, aunque sin sentido gramático; luego frases cortas para llegar a los dos años al período explosivo, en donde se adueña ya de todas las formas del lenguaje.

La educación, dice la Doctora Montessori, debe empezar lo más temprano posible, justamente, cuando el niño ha llegado al dominio del lenguaje, a los dos y medio o tres años. Por el lenguaje, el niño se convierte en un ser social. Las palabras consisten en sonidos totalmente arbitrarios, a los que se concede significado especial, por acuerdo tácito e inmemorial. A través del lenguaje el niño recibe los contenidos esenciales de la cultura, las estructuras básicas mentales, las costumbres, las normas; a través del lenguaje el niño se hace inglés o francés, hindú o chino, africano o latinoamericano. Al terminar el período llamado del lactante, a los tres años, empieza el primer período de la infancia que es el decisivo

para la educación. Llevar al niño a la escuela a los siete años, ha dicho la doctora Montessori, es demasiado tarde. Empieza a esa edad a ser agresivo con su madre, desaparece el apego estrecho con la familia, el refinamiento de sus maneras, su mente pide razones, ya no se satisface con los hechos simples; busca los porqués. No se contenta con las explicaciones simples; desea comprender las cosas difíciles y aun lo invisible; es incansable en su búsqueda de respuestas a todos sus problemas. El niño de los siete años está formado en muchos sentidos. Es necesario, insiste la doctora Montessori, empezar la educación desde la primera infancia. De ahí la importancia de extender lo más posible los jardines de niños, las casas de los niños. De otra manera la educación estaría impedida por la mala educación familiar.

Con delicadeza suma, con extremo cuidado, la doctora Montessori ha expuesto el más grave peligro en la educación del niño: las deformaciones familiares. Así como los analistas, ha dicho en el capítulo XLII de su libro "La Mente del Niño", han recorrido las vías de la conciencia para llegar a las causas de los trastornos humanos, así la pedagogía, como los exploradores que buscan las fuentes del Nilo, han tenido que sondear los meandros de la psique humana para encontrar las causas de lo consciente, y, pasando por cataratas tumultuosas, descubrir los grandes y apacibles lagos de la primera infancia. El mayor mal de la educación es que los defectos, los vicios de los adultos se reflejan en los niños. Es como una piedra arrojada en el espejo de una agua tranquila. Se producen ondas y vibraciones que se transmiten y desarrollan en todos sentidos. Los males grandes y visibles van acompañados, nos dice, de una infinidad de males menores. Hasta llega a pensar en un pecado original de la humanidad que hace a la raza humana sentirse perdida y ser perversa. Pecado original que, aunque expresa la deformación de las mentes infantiles por los adultos, es un concepto injusto e ilógico, pues considera posible la cruel condena de innumerables inocentes, destinados, a pesar de todo, a formar la humanidad.

Para rescatar a los niños de ese pecado original es necesario iniciar la educación lo más pronto posible. Si los maestros, los mismos pedagogos han caído en los peores errores, al aceptar aquella naturaleza anormal y desviada del niño, ¿qué podría decirse de los padres que no se ocupan de la ciencia psicológica ni pueden empeñarse en embrolladas teorías educativas, cuando están absorbidos en sus obligaciones y menesteres?

Al darnos cuenta de la profunda angustia de la doctora Montessori ante el presente del niño, nos preguntamos a quién van

dirigidas estas palabras, con que termina el capítulo XLVII del libro titulado precisamente "La Misión de los Padres": "El hecho de haber descuidado y olvidado los derechos de los niños, de haberlos atormentado y destruido, de continuar ignorando su valor, sus facultades y su naturaleza, debería provocar la más vehemente reacción de la humanidad".

La escuela Montessori proporciona al niño un ambiente ideal, en donde se siente a sus anchas, en donde desenvuelve libremente su personalidad, en el cual las cosas son adecuadas a sus necesidades. La escuela hace del niño un hombre mejor y lo destina a vivir un mundo mejor. Lo acostumbra al ejercicio de su libertad, al fortalecimiento de su voluntad, a obedecer sus profundos motivos interiores, a ser disciplinado por interna decisión, a emplear su juicio y su crítica, a la práctica desembarazada de sus sentidos y facultades. En lugar del niño tímido, travieso, ruidoso, caprichoso, forma un ser concentrado, inteligente, resuelto, laborioso, espontáneo y libre.

El error fundamental de la educación, dice la doctora Montessori, es que ha olvidado la educación del carácter. En el círculo familiar, asegura, existe el mismo error. Todos se preocupan por el futuro del niño, pero no toman en serio su presente, "A lo más, cuando las cosas van mejor en familias que tienen ideas modernas, es la vida física del niño la que ha sido tomado más en cuenta en los últimos años. Alimentación racional, ropa higiénica, vida al aire libre constituyen los últimos progresos que la ciencia ha traído consigo, en este siglo, en la vida del niño. Pero la más humana de sus necesidades ha sido descuidada: la exigencia del espíritu, del alma" ("The Child". Adyar. Madrás. 1965. Página 7).

"Porque es verdaderamente de la perfecta, tranquila y espiritual vida del niño (Doctora Montessori, "Peace and Education, Holborn". Londres, Pag. 13), de donde depende la salud o la enfermedad del alma, la fuerza o la debilidad del carácter, la claridad o la obscuridad de la inteligencia. Y si durante el delicado y precioso período de la infancia, le ha sido impuesta una sacrílega forma de servidumbre, no será posible para los hombres llevar a cabo grandes cosas... Ahora la lucha entre el adulto y el niño encuentra su expresión —tanto dentro del círculo familiar como en la escuela en lo que hasta ahora se llama aún con el antiguo nombre de 'educación'... Por eso podemos asegurar que sería posible, por la renovación de la educación, producir un tipo mejor de hombre, un hombre dotado con cualidades superiores como si perteneciera a una nueva raza... La desconcertante revelación es la exis-

tencia de una diferente clase de humanidad, el reconfortante surgimiento de una mejor calidad en el ser humano. ¿No es entonces imposible mejorar la naturaleza humana? Es indudablemente posible con el ambiente apropiado: a las desviaciones impuestas hasta ahora durante el período de crecimiento, deben substituirse condiciones normales, si queremos que el alma alcance todo su natural y sano desenvolvimiento... El niño que nunca ha aprendido a actuar por sí mismo, a dirigir sus propias acciones, a gobernar su voluntad, se hace un adulto fácilmente manejable y que busca siempre el apoyo de otros... La obediencia que se espera del niño tanto en la familia como en la escuela —obediencia que no admite razón ni justicia— prepara al hombre para someterse a toda clase de fuerzas ciegas. En medio de estos sometimientos y otros más que crean un permanente complejo de inferioridad, nace un espíritu de devoción —para no decir idolatría— al condotiero, a los líderes que, para su reprimida personalidad, son el padre y los maestros, las figuras que se imponen al niño como perfectas e infalibles. Así la disciplina llega a ser casi sinónimo de esclavitud".

Estas enérgicas palabras de la Doctora Montessori explican cómo concibe la educación: como un tremendo instrumento de crítica moral y social, como un proceso de transformación del mundo del hombre, como un violento ataque a las instituciones que deforman la espiritual y limpia personalidad humana del niño.

La escuela se convierte en una institución que se opone a las familias con ideas tradicionales, con disciplinas autoritarias, especialmente las de aquellos padres, con sentido de superioridad, que no han logrado descubrir todas las potencialidades dadas en la naturaleza infantil.

El establecimiento de una escuela Montessori, de acuerdo con este ideario crítico, impone un ambicioso programa de reforma moral y política, la creación de hombres libres y responsables, opuestos a toda forma de servidumbre y ciego sometimiento. Para no crear un inevitable conflicto entre familia y escuela es necesario pensar, como alguna vez lo dijo la doctora Montessori, en una escuela para adultos, o en una amplia difusión pública que haga saber la verdadera naturaleza del niño, sus auténticas necesidades, las normas que hayan de observar para no deformarlos ni torcerlos y consumir el fin fundamental de la educación que es la formación de un mejor tipo de humanidad.

En el panorama de la pedagogía contemporánea, el método Montessori se presenta como el más conforme a la actitud crítica

de nuestra época, que se abre al desafío de los tiempos, se propone negar nuestros vicios y defectos, para dar paso a un nuevo hombre y un nuevo y más perfecto mundo para la humanidad.

México, D. F., noviembre 23 de 1970.

Presencia del Pasado

LA RIQUEZA ARQUEOLOGICA DEL ESTADO DE PUEBLA

Por *Eduardo NOGUERA*

EL estado de Puebla es de una gran importancia bajo el punto de vista arqueológico. Además de la famosa ciudad de gran significado histórico en los albores de la conquista, como es la de Cholula con su enorme pirámide y el conjunto de bellos edificios y pinturas al fresco que con motivo de actual estudio, esa entidad fue escenario de una continua evolución cultural desde los más antiguos horizontes del desarrollo humano. Gracias a las sistemáticas investigaciones llevadas a cabo en especial en la porción sureste, concretamente en el Valle de Tehuacán, se ha podido establecer una secuencia cultural, desde los primitivos cazadores hasta los más recientes momentos anteriores a la ocupación europea.

En efecto, en esa área tenemos muy valiosos vestigios que fueron descubiertos, estudiados e interpretados por el arqueólogo norteamericano MacNeish en colaboración con miembros del Instituto Nacional de Antropología, en años recientes. Allí MacNeish encuentra y define las siguientes etapas culturales.

La primera, que denomina "Ajuereado", se distingue por existir grupos humanos que cambiaban de morada según las estaciones, es decir, grupos que se establecen en tierras húmedas durante la estación de lluvias y luego pasan a lugares secos en el invierno y así formar un círculo anual. Eran pueblos recolectores cuya alimentación consistía esencialmente en plantas silvestres y la cacería.

A continuación, la segunda etapa denominada "El Riego" se compone también de pequeñas bandas que se unen una vez al año en grupos, ocupan unos campos en invierno, otros en verano y luego se juntan con otros grupos más pequeños en la primavera. Son recolectores y ocasionalmente cazadores; su alimento era la calabaza y el chile.

Se distingue el tercer período "Coxcatlán" por tener grupos semisedentarios que ocupan unos sitios en invierno y otros en verano. Además de ser recolectores practican la agricultura en pequeña escala debido a la domesticación de algunas plantas tales como calabaza, chile y los frijoles.

Por lo que se refiere a la cuarta etapa que lleva los nombres de "Abejas", "Purrón" y "Coatepec", se distingue por tener aldeas ocupadas periódicamente en donde viven pequeños grupos que en ocasiones disponen de campos de labranza o la cacería. La agricultura es más avanzada y permanente, con mayor número de productos.

"Ajalpan" y "Sta. María" comprenden la siguiente etapa. Ahora ya cuentan con centros ceremoniales y pueblos en donde hay templos y campos de labranza. La agricultura es más desarrollada con buen número de plantas que han sido cultivadas.

La sexta etapa "Palo Blanco" se distingue por contar con grandes centros ceremoniales y mejor organización social. Agricultura desarrollada e irrigación.

En la última y cuyos finales son contemporáneos de la llegada de los españoles, predominan las grandes ciudades con centros ceremoniales y gran desarrollo de los organismos políticos y sociales. Agricultura avanzada con irrigación y comercio.

En diversas localidades de Puebla hay restos de antiguas ciudades que si no rivalizan con Cholula, sí son de muy avanzada cultura y revelan ser obra de pueblos de los que conservamos documentos históricos y por lo tanto se acrecienta su interés.

En primer lugar tenemos una importante localidad situada a corta distancia de la ciudad de Puebla dentro del moderno pueblo de Totomihuacán. Los vestigios arqueológicos consisten en varios edificios aún sin explorar, con excepción de uno de ellos de grandes proporciones. Además el valor de Totomihuacán como así se le denominaba en la antigüedad, consiste en que poseemos datos de carácter histórico. Según esas referencias al quedar abandonada Cholula por los teotihuacanos, fue ocupada por los olmecas históricos quienes posteriormente fueron vencidos por los tolteca-chichimeca, denominados cholultecas los que dominaron la región desde 1292 hasta 1359 cuando surge una nueva potencia: Huejotzingo. Poco a poco aumenta su importancia y primero se convierte en rival de los cholultecas para más tarde dominar la comarca poblano-tlaxcalteca. Al sucumbir Huejotzingo ante las fuerzas de los aztecas, un nuevo poder controla la región. Son ahora los tlaxcaltecas quienes procedentes también de Chicomoztoc se establecen en distintos puntos empezando por Tepectipac donde fundan un primer señorío, luego en Ocotelolco en la parte norte de la actual ciudad de Tlaxcala. Un tercer señorío se acomoda en Tizatlán en donde se han encontrado muy valiosas pinturas al fresco de fuerte simbolismo y, por último, el cuarto fue Quiahuiztlan. El conjunto de esos señoríos se conoce como "República de Tlaxcala".

Por lo que se refiere a Totomihuacan son pocos los datos que se refieren concretamente a esta localidad. Al parecer, como ya vimos, los toltecas al llegar a Cholula fueron primero esclavizados por los olmecas. Para librarse de ese yugo pidieron ayuda a grupos de chichimecas otomianos. Con ellos lograron expulsar algunas bandas de olmecas y para recompensar sus servicios, los toltecas les ofrecieron buenas tierras para sus moradas. En esa forma se establecieron los señoríos de Totomihuacan y Cuauhtinchan, en donde construyeron sus templos.

Los totomihuacanos nos han legado un códice titulado "Peregrinación de los Totomihuacas" que mide 2.77 m. de largo por 1.22 m. de ancho. Se observa que efectivamente se trata de una peregrinación porque aparece una vereda cubierta de huellas de pies que se entrecruzan en toda su extensión. Esta senda se inicia en Chicomoztoc representado por siete cuevas y siete personajes con el signo jeroglífico de cada tribu. En el centro del códice se observa una cordillera que corresponde a la Sierra Nevada donde destacan los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl. También se distinguen grupos de gentes que procedentes, unos del norte, y otros del sur, acuden a un lugar donde hay muchos templos por lo que posiblemente se trata de Cholula. De allí siguen al oriente, pero algunos se quedan en Tepeaca y Cuauhtinchan.

Actualmente la zona arqueológica de Totomihuacan ocupa una área bastante extensa, desde el extremo norte del moderno pueblo de Totomihuacán, posible alteración del original Totomihuacan. Comprende una serie de montículos no explorados salvo el mayor y quizá más importante que en parte ya lo ha sido. Parece corresponder al templo principal el que descansa sobre ancha plataforma que sirve de asiento a otras dos estructuras de menor tamaño ubicadas pocos metros al sur de esta pirámide mayor. Esta última es la que ofrece mayor interés no sólo por sus grandes proporciones sino también por su forma peculiar. Mide 1.35 m. de oriente a poniente y 90 m. de norte a sur. Lo característico de ella y diferente a lo que vemos en otras construcciones prehispánicas de Mesoamérica es la peculiaridad de presentar en su costado oriente un largo talud en contraste con el lado poniente el cual debía contener la escalinata de acceso al frente del edificio. Este último, como se aprecia en el croquis de la fig. 1, está dividido en tres terrazas situadas a distintos niveles para terminar en la cúspide en donde debería estar el templo.

Este rasgo arquitectónico se repite en otros sitios arqueológicos. El más inmediato y conocido es en Cholula en cuya cima se ha construido la iglesia católica (Fig. 2). Pero hay otras muy semejantes

en el mismo estado de Puebla, en Xochitecatitla y en lejanos sitios tales como en Tancoc de la zona huasteca y en el lejano Yucatán, en la pirámide conocida como Zamná en Izamal.

Por otra parte, este rasgo es muy valioso por corresponder a un período tardío ya en pleno horizonte histórico.

Todas estas zonas arqueológicas han sido en parte exploradas y otras con mayor intensidad. Hay otra serie de muy importantes centros arqueológicos dentro del territorio de Puebla que no han sido más que superficialmente investigados. Entre éstos figuran los ubicados dentro de la misma ciudad de Tehuacán, los de Cantona, Tepeji el Viejo, la Pirámide de Tepanco, Cuta y Manzanilla.

Empezando con los de la ciudad de Tehuacán, allí se encuentran no hace muchos años, en terrenos de la Escuela Agrícola Industrial, tumbas del más puro estilo zapoteca las que contenían material cerámico del horizonte clásico, o sea vasijas de forma teotihuacana, junto con material de decidido origen o influencia zapoteca, mostrando con ello una fusión o intercambio de ambas culturas. Además, en las cercanías de la Iglesia del Calvario dentro de la misma ciudad, hay varios montículos. Sobre la importancia y significado de estos hallazgos se han publicado algunos artículos en años pasados.

Sin duda es Cantona la de mayor extensión, antigüedad y gran significado arqueológico. Ocupa una vasta extensión y se halla situada a corta distancia de los límites de Veracruz, cerca del poblado Tepeyahualco y no muy lejos de Perote. Contiene plazas, grandes conjuntos piramidales, lo que parecen ser avenidas y todo un complejo de habitaciones. El estudio superficial hecho allí revela pertenecer al horizonte Preclásico Superior teniendo en cuenta que la cerámica de ese sitio es muy semejante por no decir idéntica a la que aparece en Cuicuilco, famosa construcción cónico-piramidal situada a corta distancia de Tlalpan y colindando con la Villa Olímpica. Su estudio y exploración revelará muy valiosos e inesperados datos de gran significado arqueológico.

Tepeji el Viejo es otra zona situada en lugar estratégico y cuyo aspecto es muy impresionante no sólo por el medio en que se halla sino por sus construcciones. Se sitúa a corta distancia del poblado de Ixcaquixtli que se halla unido a la ciudad de Puebla por excelente carretera pavimentada. Algunas personas lo consideran como una aproximación a la famosa zona arqueológica de Machu Picchu en el Perú, aunque cabe decir que esa semejanza está un poco fuera de la realidad. Ciertamente Tepeji es de una recia arquitectura hecha de grandes bloques escuadrados y bien cortados, pero ni su extensión, situación y aspecto en conjunto se equipara a la zona pe-



Fig. 1.—Corte de la Pirámide de "El Tepalcayo", Totomihuacan



Fig. 2.—Silueta de la gran Pirámide de Cholula. (Estructura IV).



Fig. 3.— Edificio de Tepeji el Viejo, hecho de piedras muy bien cuadradas.



Fig. 4.—Pirámide de Tapanco, compuesta de cuerpos escalonados.



Fig. 5.—Entrada a una de las tumbas de Cutá, del más clásico estilo zapoteca.

ruana. Comprende una serie de edificios colocados a distintos niveles con la particularidad de que en algunos obsérvanse una especie de troneras propias para la defensa. Estudios iniciales hechos por la señora Carmen Cook de Leonard indica se trata de vestigios correspondientes a horizontes tardíos, posiblemente ocupados hasta poco tiempo antes y lo siguieron a la llegada de los españoles a esas regiones (Fig. 3).

En cambio la pirámide de Tepanco situada dentro del pueblo del mismo nombre a escasos metros de la carretera Puebla-Tehuacán, es apenas conocida ya que no se ha practicado ninguna exploración que sepamos. Por la fotografía (Fig. 4) puede apreciarse la avanzada destrucción propiciada quizá por los habitantes de la localidad. Es de grandes proporciones y consta de cuatro cuerpos aunque cabe la posibilidad de existir un quinto en su base que actualmente estaría tapado por la vegetación (Fig. 4). Junto a esta gran construcción hay otras menores. Sería de mucho interés hacer exploraciones aunque fuera en corta escala a fin de averiguar la época segura a la que pertenece. Una visita llevada a cabo por el suscrito varios años atrás nos hace suponer corresponde a un período reciente, posiblemente contemporáneo de Tepeji el Viejo.

Otra zona de singular interés por su significado arqueológico es la de Cuta, accesible por la carretera que va de Tehuacán a Huajuapán de León y a proximidad del poblado de Zapotitlán. Las ruinas se hallan sobre una eminencia. Aunque no se han practicado reconocimientos, la visita al lugar revela su gran extensión con la importante circunstancia de ofrecer influencia de las culturas del centro de México y del área zapoteca como ocurre también en Tehuacán por las tumbas allí descubiertas. Para ese efecto mostramos una fotografía de una de las tumbas descubiertas, de un marcado estilo zapoteca (Fig. 5).

Queda por mencionar la zona arqueológica descubierta hace pocos años y cuidadosamente explorada. Se halla ubicada en el bosque de Manzanilla, muy cerca de la ciudad de Puebla y no lejos de la villa de Resurrección. La importancia de estas ruinas es su íntima relación y parentesco cultural con las del horizonte clásico, en especial con Teotihuacán. Aquí vemos edificios con talud y tablero y la presencia de un juego de pelota, edificio este último del mayor interés en vista de que por primera vez se encuentran edificios de ese tipo asociados a construcciones del período clásico.

Por esta corta descripción podrá juzgarse la importancia que tiene el estado de Puebla bajo el punto de vista arqueológico, lo que aunado a sus otras riquezas en paisajes, poblaciones típicas y sitios de gran importancia histórica del México contemporáneo, hacen de

esta entidad una de las muy interesantes en nuestro territorio nacional. La excelente comunicación por carretera y cercanía con la ciudad de México facilitan el ser visitada por numerosos turistas nacionales y extranjeros.

¿LOS OLMECAS VINIERON DEL INDO?*

Por *Samuel MARTI*

"Allí estuvieron entonces en gran número los hombres negros y los hombres blancos, hombres de muchas clases, hombres de muchas lenguas, que causaba admiración oírlos. . .

POPOL VUH.

TENEMOS dos hipótesis que al ser comprobadas resolverían muchos de los problemas de la prehistoria americana y enlazarían a las culturas preeminentes de América con la Gran Tatarabuela de todas las civilizaciones —la cultura o culturas nucleares de Mesopotamia e Irán. Hasta ahora poco se ha investigado sobre estas suposiciones que rompen ideas trilladas y el callejón sin salida en que se han estancado los antropólogos americanistas. Además, estas hipótesis, ensanchan asombrosamente el campo de la antropología en América y la integran con la del resto del mundo (V. Cuadernos Americanos No. 2, marzo-abril 1970).

La primera se relaciona con los misteriosos pueblos del Valle del Indo cuyos vestigios encontrados en Harappa y Mohenjo-daro por Mackay, Wheeler, de Terra y otros arqueólogos parecen indicar a posibles ancestros de los trashumantes y enigmáticos olmecas. Tanto en el corazón de Asia como en el corazón de la selva en Mesoamérica, aún desconocemos el origen de estas gentes con una cultura avanzada, siendo lo único seguro que los olmecas aparecieron en América después que sus posibles ancestros se dispersaron por la India, el Este y Noroeste de Asia. Los pueblos de Harappa y Mohenjo-daro al igual que los olmecas desarrollaron una civilización urbana y tenían todos los adelantos de una cultura superior: escritura, cultos religiosos, escultura lítica y en barro, sellos y amu-

* Fragmento del libro *Mudrá: Manos simbólicas en Asia y América* del mismo autor que se publicará próximamente.

letos decorados con esgrafiados finísimos, arquitectura, cerámica de base plana, y ladrillos y adobes cocidos. Además, su tipo físico era muy parecido al exótico olmeca. Hombres chaparros, bastos, boca y nariz negroide y ojos oblicuos mongoloides.

Otra analogía interesante es que eran comerciantes muy dinámicos y que abandonaron sus ciudades en el Valle del Indo alrededor del siglo XVII a.C. Recordemos que según las últimas investigaciones los olmecas empiezan a aparecer en América durante el siglo XVI a. C., dejando en su camino una huella impresionante de monumentos y esculturas que corre desde la Isla de Pascua, Pucará y Chavin de Huantar en Perú, San Agustín y Tierradentro en Colombia y, a través de América Central, hasta las lagunas de Chiapas y Tabasco. Todos los sitios arqueológicos olmecas son imponentes sobre todo La Venta y San Lorenzo Tenochtitlán. A lo largo de esta ruta continental encontramos evidencias del paso de un pueblo civilizado con técnicas y conocimientos muy desarrollados.

Hace más de veinticinco años que Paul Rivet con su sabia clarividencia planteó en su libro "El Origen del Hombre Americano" la posibilidad de migraciones australoides y melanesias, además de las de origen mongoloide (1943, 1960). Rubín de la Borbolla al comentar esta obra escribe (1944: 145): "Fundamentalmente Rivet ha defendido las siguientes ideas, médula de su tesis: que existe en América un estrato humano dolicocefalo (cabeza alargada), representados por hallazgos tales como los de Lagoa Santa, Baja California, "Colorado, Nuevo México, Arizona, Colombia, Ecuador, Perú y Brasil"; que este estrato humano no tiene antecedentes mongoloides; que tiene afinidades morfológicas con australianos y melanesios; que la diversidad tipológica humana en la población aborigen sólo se explica por estas aportaciones genéticas; y las semejanzas o identidades culturales y lingüísticas representan relaciones con otros pueblos oceánicos.

"Para poder singularizar las ideas de Rivet señalaré primero las contrarias aceptadas hoy día [1944] por la generalidad de los antropólogos. La Escuela de Hrdlicka sostiene un origen asiático único, no muy antiguo, de grupos culturalmente heterogéneos pero pertenecientes a un tipo físico mongoloide que puede aún encontrarse en Siberia, en el Norte de China y, también, en el Occidente.

Sostiene esta tesis basándose en los estudios de las grandes colecciones osteológicas de aborígenes americanos; del problema esquimal; de las investigaciones siberianas y de su cuidadoso análisis de los hallazgos continentales atribuidos al hombre prehistórico en América.

"Otra Escuela reconoce la existencia de diversos tipos, aunque admite una mayor homogeneidad entre los grupos actuales (Dixon 1923; Hooton 1937; Weiderreich 1939) . . . Hooton (1930) hace una descripción más realista de esta situación explicando el origen del hombre en América: "si el hombre llegó al Nuevo Mundo en épocas paleolíticas, debe haber entrado en grupos tan pequeños que no dejó huellas de su cultura, . . . es probable que inmediatamente después de la última recesión glaciaria hayan entrado al Nuevo Mundo, procedentes de Asia, por el Estrecho de Behring, algunos grupos de dolicocefalos en los que existía la mezcla de tres ramas: una muy estrechamente asociada . . . al stock llamado "mediterráneo"; . . . otra que pudiera identificarse con un tipo arcaico que existe (aunque mezclado) entre los australianos, vedas y ainos; y por último, y casi con toda certeza, un elemento 'negroide' (no negro)." Pero es Paul Rivet quien en medio de ideas contradictorias y confusas afirma (1944: 158): "En resumen, creemos que actualmente, hay que contentarse con clasificar los tres grandes movimientos migratorios, que han contribuido al poblamiento del Nuevo Mundo, en el siguiente orden cronológico: migración asiática, migración australiana, migración melanésica".

En sus conclusiones Rivet subraya (1960: 158): "Las vías de dispersión de la humanidad primitiva, que los etnólogos han tendido a buscar a través de los continentes, han sido muchas veces las vías fluviales y marítimas y, el Pacífico, ha sido un medio de enlace, no reconocido durante mucho tiempo, entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Y esto vale también para las relaciones entre las distintas regiones de América. Es seguro que ha existido en la época precolumbina una gran corriente de cabotaje a lo largo de las costas del Pacífico y que por ese medio se han producido cambios culturales en ambos sentidos; así, por ejemplo, México recibió del Perú todas sus técnicas metalúrgicas.

"Contrariamente a lo que podría suponerse *a priori* a la idea europeo-céntrica que ha orientado a la investigación durante siglos, el poblamiento de América se realizó por el Oeste y no por el Este. El Atlántico ha permanecido inviolado hasta el descubrimiento casi en su totalidad y no ha sido cruzado más que en la época histórica por el extremo Norte y sin que la epopeya de los Vikingos haya dejado influencia alguna sobre los indígenas. El Atlántico ha constituido una verdadera muralla entre el Viejo y el Nuevo Mundo. En cambio, las orillas occidentales de América han sido permeables a múltiples migraciones en toda su extensión. El Pacífico no ha constituido nunca un obstáculo, por el contrario, ha sido un lazo de unión entre el mundo asiático y oceánico y el Nuevo Mundo.

La fachada oriental de América no tiene puertas ni ventanas; la fachada occidental ha estado abierta en toda su amplitud".

Tan cierto es lo que escribió Rivet que recientemente Psuty y Craig (1968) publicaron un folleto con una lista de mil trabajos seleccionados de otros tantos, todos relacionados con viajes marítimos en la costa de Perú. Theodore Kroeber y Robert F. Heizer afirman (1968) que en el siglo XVI, solamente en lo que hoy es el Estado de California, vivían unas trescientas mil personas en unas quinientas aldeas que "hablaban cuando menos unos ciento veinte idiomas diferentes".

Las obras de Tibón-Negrete (1967) y Wuthenau (1965), ilustradas con cientos de figurinas de diferentes tipos humanos, reflejan la heterogeneidad de la población aborigen americana producida por las numerosas migraciones de pueblos exóticos. El día que se hagan excavaciones sistemáticas en los estados de Chiapas, Veracruz, Guerrero, Colima, Jalisco y Nayarit, y cuando se descubran los secretos de los sitios conocidos como Teotihuacán, Tajín, Monte Albán, Xochicalco, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Bonampak y, sobre todo Uxmal, ese día tendremos datos para poder precisar los movimientos y actividades de los pueblos prehistóricos. En todo caso debemos tener presente la movilidad asombrosa del hombre desde épocas pretéritas. Por ejemplo el caso del Hombre de Neanderthal, quien se suponía había limitado su *habitat* a la región de Düsseldorf, Alemania, en donde fueron encontrados por primera vez algunos de sus restos. Actualmente se ha comprobado que habitó en lugares tan apartados como China, Java, Alemania y el sur de Europa.

La tesis de Paul Rivet cobra actualidad con los resultados de las excavaciones más recientes en la región del Valle del Indo publicadas por Stuart Piggott. Este autor nos cuenta (1966: 13) que en 1856 los hermanos John y William Brunton aprovecharon las ruinas de Brahminabad (una ciudad medieval) y las de la capital prehistórica de Harappa como balasto para el ferrocarril Karachi-Lahore. Ambas ciudades fueron "despiadadamente despojadas, y ahora los trenes corren con estruendo sobre cientos de kilómetros de vías que descansan sobre una sólida base de ladrillos despedazados que datan del tercer milenio. Durante el saqueo de ladrillos se encontraron muchas antigüedades de distintas clases, y algunas de las más curiosas fueron guardadas por los trabajadores y los ingenieros".

Excavaciones posteriores de los arqueólogos hindús Banerji, Ram Sahni y Majúmdar, revelaron que estas ciudades fueron las capitales generales del gran Imperio de Harappa y centros de la civilización Harappa que data del tercer milenio antes de Cristo. En 1935 Ernest Mackay llevó a cabo importantes trabajos obteniendo

datos valiosos sobre las fases finales de la Civilización de Harappa, como ya comenzaba a llamársele.

Comenta Piggott (Ibid: 120): "La combinación de una complicada organización social y económica sobre un vasto Imperio con un aislamiento que hacía sorprendentemente primitivos muchos de sus procedimientos tecnológicos, nos hace pensar, no en las civilizaciones contemporáneas de Súmer o de Egipto, sino en las precolombinas de América Central, pues en éstas se encuentran también grandes realizaciones arquitectónicas. Otra semejanza sería el gobierno rigurosamente autoritario y las elaboradas concepciones religiosas que podemos permitirnos inferir de los testimonios conocidos de Harappa.

"En muchos aspectos la civilización de Harappa es enigmática en grado que sobrepasa a todas sus contemporáneas del Occidente de Asia. En cuanto a cultura urbana con escritura, que utilizaba el bronce y el cobre (pero no el hierro) para hacer armas y herramientas, puede comparársele con las civilizaciones conocidas de Egipto, Mesopotamia y Persia durante el tercer milenio a. C. No es probable que haya tenido un origen aparte y único (detrás de ella están las culturas campesinas del tipo de la de Mehi o Rana Ghundai); y además, en el uso de una escritura probablemente dependió, en última instancia, de las invenciones que se hicieron en Mesopotamia a fines del cuarto milenio a. C., las que parecen haber impulsado la escritura no sólo en Súmer, sino también en el Egipto de las Dinastías Primitivas".

En cuanto a los resultados de los estudios anatómicos, Piggott opina: "Las pruebas arqueológicas demuestran que un tipo mediterráneo de cabeza alargada se encuentra por todas partes en el Occidente de Asia, vinculado a los más antiguos establecimientos agrícolas: en *Sialk* como en *Al'Ubaid*, en *Anau* como en *Alisbar*. Los cráneos encontrados en *Al'Ubaid* tienen analogías singularmente estrechas con los de *Mohenjo-daro* y se ha llamado la atención sobre sus características 'afghanas'.

"Pero todavía hay otro elemento más primitivo representado en el pueblo de *Mohenjo-daro*. Tres cráneos pertenecen al que se ha llamado Proto-Australoide (otros escritores lo llaman Vedoide), y pueden tener algún derecho a representar a los habitantes aborígenes del país. En este caso las analogías son con los negros de Australia y los vedas de Ceilán. Algunas opiniones autorizadas sostienen que Australia recibió su población aborigen por una migración desde el Sur de la India, a través de Ceilán y Melanesia, donde el tipo está hoy bien representado. Esas gentes de corta estatura, de piel oscura, casi negra, cabello negro, ondulado o rizado (pero nun-

ca encrespado), cabeza alargada, nariz ancha y carnosa y labios salientes, constituyen el principal elemento en las tribus aborígenes del sur y el centro de la India en la actualidad y forman gran parte de las 'castas exteriores' de la sociedad indostana".

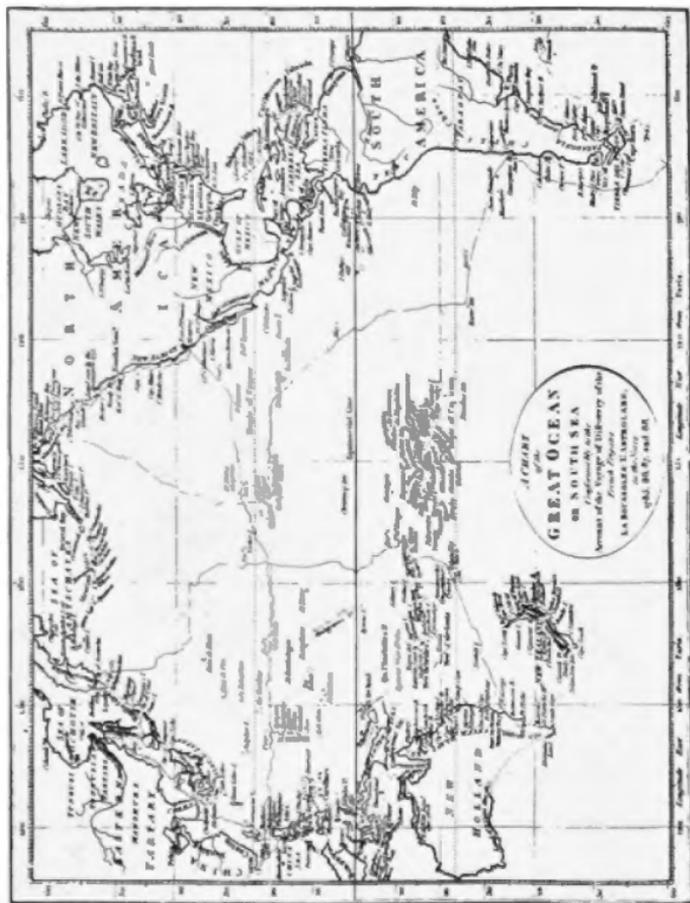
La civilización de *Harappa* y *Mohenjo-daro* al igual que la de los olmecas en América fue de tipo urbano, conservadora, teocrática y orientada hacia el comercio y aparentemente se dispersó a partir de las incursiones de vándalos llegados del Oeste alrededor del siglo xx a. C. Nos dice Piggott (Ibid: 181): "El doble tipo de vida de la India Occidental prehistórica a comienzos del segundo milenio a. C., con la gran civilización urbana de *Harappa* en las llanuras y las sencillas comunidades campesinas de las montañas de Beluchistán, había permanecido inmutable durante setecientos u ochocientos años por lo menos; los establecimientos de Beluchi probablemente existían desde fecha tan antigua como el año 3 000 a. C., y algunos de ellos quizá antes. En los registros arqueológicos de ese tiempo no hay ninguna prueba de que se haya producido algún cambio violento; las aldeas se abandonan, las ciudades se reconstruyen después de las inundaciones, o aparecen nuevos establecimientos; pero las pequeñas sociedades que se bastan a sí mismas aisladas en los valles de las montañas y la vasta organización del Imperio de *Harappa* en las anchas llanuras siguen viviendo sin que les afecte nada el mundo exterior".

Piggott concluye: "Pero, en suma, las pruebas procedentes de *Beluchistán* y las del *Sind* y el *Punjab* coinciden en implicar que en un período, quizá anterior al 1 500 a. C., para decirlo en números redondos, las tradiciones culturales, establecidas desde mucho tiempo atrás en la parte noroeste de la India fueron repentina y violentamente interrumpidas por la llegada de gentes nuevas desde el Oeste. El incendio de las poblaciones de *Belunchi* y los avíos encontrados en las sepulturas de *Shahi-tump*, sugieren que los recién llegados eran, ante todo, conquistadores que viajaban con lo mínimo indispensable y que adoptaron las tradiciones cerámicas de las regiones donde se establecían.

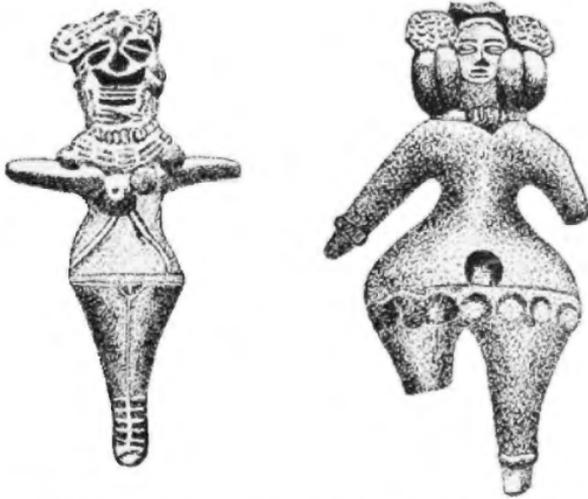
"Aquel movimiento de pueblos, aquel saqueo de las antiguas ciudades por los bárbaros extranjeros es algo que no se limitó a la India en los siglos que siguieron inmediatamente al año 2 000 a. C. En Mesopotamia, el reino de *Sargón* de *Accad* se derrumbó rápidamente después de la muerte de su hijo *Naram-sin*, cuando los *gutis* y otras tribus irrumpieron en su territorio. A pesar de que hubo una recuperación y considerable prosperidad, sobre todo en el Sur, los bárbaros reanudaron sus ataques dos siglos más tarde, cuando los despectivos aunque asustados escribas consignaron unas palabras



Personaje de Mohenjo-daro, Valle del Indo. (Central Asian Antiquities. Nueva Delhi, India). Dibujo de Leobardo de la Luz Merino.



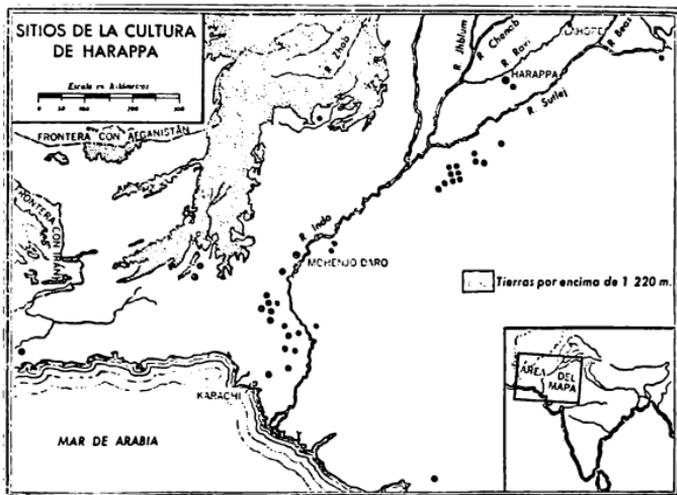
Mar Pacifico o Mar del Sur. Mapa del siglo xviii



Figurinas del Valle del Indo. (Museum of Fine Arts, Boston). Dibujo de Leobardo de la Luz Merino.



Mapa de la India



Mapa de los sitios de la Cultura de Harappa (según Wheeler).

a. C.	NORTE DE BELUCHISTÁN	SUR DE BELUCHISTÁN	SIND Y PUNJAB
1000	Cem. Moghul-gundai	Jiwani y Zangian	Espada de Ratanpur ? CHANHU-DARO III ? (Jhangar)
	RANA-GHUNDAI V destrucción		HARAPPA III (Cementerio W) destrucción
2000	RANA-GHUNDAI IV destrucción	SHANHI-TUMP	destrucción
	QUETTA	KULLI	destrucción
3000	RANA-GHUNDAI	MOHENJO-DARO	HARAPPA II (y Cementerio R 37)
	III c b a	NAL	destrucción
	NUNDAPHA	destrucción	destrucción
	AMRI	destrucción	destrucción
	RANA-GHUNDAI II RANA-GHUNDAI I	AMRI	HARAPPA I (RG III)

Cuadro cronológico según Piggott.

que hablan de "una hueste cuya arremetida era como la del huracán; un pueblo que nunca había conocido una ciudad".

"Desde el Caspio puede rastrearse este movimiento de bandas guerreras y de pueblos emigrantes hasta lugares tan alejados hacia el Este como *Anau*, en el Turquestán ruso, donde la tercera fase de la ocupación del sitio muestra vestigios claros de sus relaciones con *Hissar III* y, algo más confusos, con *Harappa*. En este contexto de emigración de pueblos, alrededor del año 2 000 a. C. y algunos después, podemos fijar el fin de las aldeas de Beluchi y de las ciudades de Harappa. . .".

¿Se buscarán algún día las huellas de estos *pochtecas* trashumanes que igual comerciaban con los sumerios y elamitas hacia el norte que con los pueblos índicos y malasios? ¿Y por qué no con América? Ya no puede objetarse la falta de comunicación marítima ni terrestre ya que son bien conocidos los viajes epopéyicos de los comerciantes orientales y de los ejércitos asirios, persas, griegos, mongoles, así como las históricas travesías de Marco Polo. También tenemos relaciones del comercio prehistórico de los fenicios, de las depredaciones de los vikingos, de las extensas peregrinaciones budistas y de los mercaderes hindús. Todos dejaron sus monedas, costumbres, enseñanzas y leyendas como tarjetas de visita.

La influencia artística, religiosa y cultural de los olmecas en la formación de las grandes culturas clásicas es innegable. Lo que nadie ha podido explicar hasta ahora, es su origen y desarrollo en el tiempo y en el espacio. Además, es evidente que al descifrar la procedencia y evolución de los olmecas, tendremos suficientes datos para dilucidar la de los mayas y las gentes de Tlatilco, así como la de los teotihuacanos cuyos antecedentes también ignoramos.

BIBLIOGRAFIA

- BERNAL, IGNACIO, 1968. El Mundo Olmeca. Porrúa Hnos., México.
 COE, MICHAEL D., 1970. America's First Civilization. Nueva York.
 BORBOLLA, RUBÍN DE LA, DANIEL, 1944. Los Orígenes del Hombre Americano. Cuadernos Americanos XIII, nº 1, 1944, México.
 MACKAY, ERNEST, 1948. Early Indus Civilization. London.
 MARTÍ, SAMUEL, 1970. Mudrá: Manos Simbólicas en Asia y América. Cuadernos Americanos nº 2, marzo-abril, 1970, México.
 PIGGOT, STUART, 1966. Arqueología de la India prehistórica. Fondo de Cultura Económica, México.
 PSUTY, NORBERT P. and CRAIG, ALAN K., 1968. 1 000 Selected References on the Geography, Oceanography, Geology, Ecology, and Archaeology of Coastal Peru and Adjacent Areas, Madison,

- RIVET, PAUL, 1943. Orígenes del Hombre Americano. Ediciones de Cuadernos Americanos, 5. México.
- TIBÓN, GUTIERRE y MARTÍNEZ NEGRETE, FRANCISCO, 1967. Mujeres y Diosas de México. Pub. del I.N.A.H., México.
- WÜTHENAU, ALEXANDER VON, 1965. Altamerikanische Tonplastik. Holle Verlag, Baden-Baden.

LA SOCIEDAD CUBANA DEL SIGLO XIX A TRAVES DE CECILIA VALDES

Por *Julio C. SANCHEZ*

LA novela CECILIA VALDES de Cirilo Villaverde es una novela totalmente desconocida fuera del ámbito de Cuba, como desconocido es su autor. Sorprende constatar cómo se ignora al autor y a su obra en los manuales universitarios sobre Historia de la literatura hispanoamericana y también en las antologías más conocidas. En unas se silencia del todo, en otras se le cita como de paso,¹ como en catálogo, y en las que se menciona y juzga,² se hace con evidente error. No es esta la ocasión para indagar a qué causas puede obedecer el silencio, la brevedad o el error en torno a esta novela, pero sí debemos considerar que pese a todo esto, se trata de una de las novelas más logradas del siglo XIX hispanoamericano.

En consecuencia, y a modo de tímido intento de señalar y destacar su presencia en nuestra historia literaria, nos hemos empeñado en estudiar esta novela presentando una de entre las varias facetas de interés que nos ofrecen sus páginas, o sea, la magnífica presentación de la sociedad cubana de comienzos del siglo XIX, cuyos elementos constitutivos poco se modificaron en el transcurso de la pasada centuria.

Pero antes de penetrar en el verdadero tema de este trabajo es preciso que nos detengamos, a guisa de introducción, en algunos detalles socio-históricos que son la clave para la comprensión del cuadro que nos pintó Villaverde.

En efecto, mientras toda la América Hispánica, con la sola excepción de Puerto Rico, luchaba por la Independencia, que obtuvo en la tercera década del pasado siglo, la Isla de Cuba, la Siempre Fiel, según rezaba su escudo, se mantuvo sometida al gobierno metropolitano, pese a esporádicos brotes revolucionarios, siempre frustrados, o a pesar del proyecto de ligar su suerte a las huestes de

¹ FERNANDO ALEGRÍA, *Historia de la novela hispanoamericana*. (3a. edición, México, 1966), p. 52.

² ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*. (5a. edición, México, 1965) pp. 247-48.

Bolívar. En uno y otro caso ambos fueron labor de grupos minoritarios, sin ningún respaldo popular y con la manifiesta repulsa de la burguesía criolla.

Por lo demás, este acontecer era absolutamente lógico, previsible y justificado, tanto desde una perspectiva histórica, como desde el ángulo económico y, sobre todo, social. Las circunstancias de Cuba en aquellos momentos determinaban la existencia de una posición invulnerable a todo propósito de Independencia y a toda penetración, de cualquier tipo, de ideología liberal.

En primer término, toda la economía cubana descansaba en el imperante régimen esclavista y, por tanto, todo el desenvolvimiento de la vida isleña. Esa dependencia total del trabajo esclavo exigía que se colocara en las manos interesadas de los hacendados criollos, de los grandes comerciantes peninsulares y en las manos del gobierno de Madrid y de su representante en la Isla, todo el poder necesario para el mantenimiento del estatu quo que era tan beneficioso para los tres estamentos: gobierno, hacendados y comerciantes. Y si bien es cierto que existían discrepancias entre ellos y que el régimen de opresión también asfixiaba a los criollos, también es cierto que coincidían, todos a una, en la explotación del esclavo y en el pingüe negocio de la trata de negros.³

En segundo término, la proximidad geográfica de la Isla a la naciente potencia norteamericana, igualmente esclavista y explotadora del tráfico de negros, convertía a Cuba en una presa grandemente apetecida. En manos españolas debía quedar en custodia hasta que la Unión poseyera los medios necesarios para obtenerla. Había que preservarla, sobre todo, de un nuevo zarpazo de la Gran Bretaña, que ya había intentado su posesión, en dos ocasiones anteriores.⁴

Y, en tercer término, es de notar que la Isla de Cuba carecía prácticamente de toda comunicación con los países del continente, salvo los que estaban en las vigilantes manos metropolitanas. El aislamiento de Cuba parecía cosa insuperable a pesar de que durante el breve dominio británico en 1762 se había iniciado un leve progreso en esa dirección.

Pero también existía una causa menos evidente, más sutil, pero de más profundo alcance. Esa causa escapa a toda elemental visión política y se evade de los documentos y de los archivos históricos,

³ RAMIRO GUERRA, *Manual de la historia de Cuba, económica, social y política*. (Habana, 1938).

⁴ RAMIRO GUERRA, *La expansión territorial de los Estados Unidos*. (2a. edición, La Habana, 1964).

pero sí es capaz de presentarse en las páginas de una novela escrita con genial intuición. Esto también requiere una explicación.

Hasta muy avanzado el siglo XVIII aún no se habían manifestado las diferencias entre peninsulares y criollos en la Isla de Cuba. No ya desde un punto de vista oficial que, desde luego, no se hubiera admitido, sino desde el punto de vista de la conciencia ciudadana. La verdadera división de la sociedad se establecía entre blancos y negros, o sea, entre la clase de los amos y la clase servil. Ya en los albores del siglo XIX, coincidentes con las guerras por la Independencia de las colonias continentales, nos encontramos con un hacendado criollo, o sea, un blanco nacido en la Isla de Cuba, alto, refinado y con intervención en todos los asuntos económicos y políticos del país, gracias a su gran fortuna, que se decía a sí mismo, "habanero" y no "cubano" como sería de esperar. Se decía "habanero", como se hubiera dicho "gaditano" o "valenciano", es decir, usando un gentilicio que connota una región, no un país o una nación. Y escribió un excelente estudio sobre los problemas agrícolas de la Isla, al que tituló "De la agricultura en La Habana...", no en Cuba. Yo me atrevería a afirmar que en esa época, fijemos el año 1800, el pueblo *criollo* de la Isla de Cuba no tenía aún plena conciencia de su identidad como nación, es decir, como cubanos.

Al calor de los acontecimientos bélicos del continente es que comienza a surgir esa conciencia. Es fácil comprenderlo. La Isla sólo había sido punto de tránsito entre la Metrópoli y sus colonias continentales, punto de escala y diversión de la ruta de las flotas, base militar y escalada para el aprovisionamiento de barcos. Pero cuando las colonias continentales se desgajaron del tronco metropolitano, todo el poderío español, antes disperso en tan dilatados territorios, se concentró en la Isla para mantenerla asida indefinidamente y para fortalecerla con vistas a una posible reconquista desde esa estratégica base de operaciones, su último reducto colonial, que por entonces llamaban Llave del Golfo y Antemural de las Indias. Así la factoría se convirtió en colonia. Y como colonia tomó conciencia de su identidad, una identidad, pues, bien reciente.

Ya inmerso el criollo en el proceso de su identificación, se añade un nuevo factor, con existencia real y con influencia decisiva: la mulatería. Al principio no aparecen integrados los mulatos como una unidad autónoma, aunque se le diese el nombre de pardos, sino que se les incluía en la gran masa negra, tal como hoy ocurre en los Estados Unidos. Pero su condición se fue consolidando y con más fuerza, puesto que eran libres, hasta llegar a constituir en nuestros días, el tipo más acusado y diferenciado de la pobla-

ción cubana, quizás el tipo genuino cubano como el mestizo lo es mexicano.

El blanco y el negro fueron extranjeros en Cuba. Hombres sin raíces en la Isla, a la cual, ningún pueblo estaba ligado, puesto que la raza indígena había desaparecido. Del encuentro en la Isla de blancos y negros se engendra un tipo humano distinto, mezcla de ambos, con lejanas raíces simultáneas en Africa y Europa, pero sin poder pertenecer ni a una ni a otra. Solamente le quedaría un camino: enraizarse en la Isla. El poeta definió a ese hombre nuevo:

Sombras que sólo yo veo
me escoltan mis dos abuelos.

Lanza con punta de hueso,
tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.

Gorguera en el cuello ancho,
gris armadura guerrera:
mi abuelo blanco.⁵

Pero la mulatería va más allá de ser un proceso biológico. Esa es la evidencia o el símbolo. La mulatería es mucho más que eso. La mulatería es un acoplamiento espiritual, religioso, expresivo, musical, caracterológico, una simbiosis cultural, en fin, por encima del hecho biológico y que incluye al blanco y al negro tanto como al mulato. Cuba es un país mulato como Brasil, desbordando el hecho cultural al hecho biológico, aunque este hecho lo abone y fortalezca y hasta admitamos que lo inicia.

Que nos baste, pues, dejar precisados estos hechos como relevantes para poder realizar nuestra incursión dentro del aspecto de la novela que hemos escogido para examinar. Así, pues, dejemos bien sentado el hecho del arribo tardío de Cuba a su condición de colonia, paso previo para lograr su condición nacional; el tardío tomar de conciencia de su identidad cubana; la existencia de un nuevo tipo de cultura y de un nuevo tipo humano, simbiosis de dos culturas foráneas que se encuentran en la Isla, transculturación que determinará la mulatez cultural de la Isla.

Para mejor comprender lo que significa CECILIA VALDES podríamos compararla con una novela contemporánea, una de las que posee más fuerza y tiene más auténticos valores: "*La región*

⁵ NICOLÁS GUILLÉN, *Balada de los dos abuelos*, en *West Indies Ltd.* (La Habana, 1934).

más transparente" de Carlos Fuentes.⁶ Debemos contemplarlas con una lúcida perspectiva que nos permita tomar la medida de un siglo de distancia entre una y otra, con todo lo que esto conlleva de diferencias estructurales y estilísticas, tan disímiles y de tan imposible comparación. Debemos considerar dos sociedades distintas en su composición y en sus fundamentos. Sus autores han hendido ambas sociedades con un corte vertical, absoluto, que nos presenta todos los matices de la vida en tales sociedades, todos sus estamentos y todas las categorías y los vicios y los conflictos y las ansiedades y el desconcierto, con los limitados elementos y medios de época y circunstancias, en uno, con los más amplios elementos de trabajo y formas de expresión, en el otro, con una más cerrada perspectiva en Villaverde, con una más amplia visión en Fuentes pero, en ambos autores, sujeto cada uno a los elementos esenciales de la época y de la sociedad a la que hacen su disección. Y en ambos casos, el hilo conductor, el personaje central en cuyo entorno se teje la narración, será una mulata, Cecilia Valdés y un mestizo, personaje o símbolo, Ixca Cienfuegos, apegado éste al tronco ancestral de Teodula, y amamantada aquella por Pepilla; india y negra, raíces de las mezclas que tipifican a América. Cuba y México. Mulatos y mestizos. Corrupción de la Isla esclavista. Corrupción de una revolución semifrustrada. Siglo XIX y siglo XX. Arte realista, novela de expresión múltiple. Y lo más interesante para mí en este paralelo: mi creencia de que Carlos Fuentes ignora a Cirilo Villaverde. Son dos impulsos similares, pero extemporáneos e independientes.

Procedamos pues, a su presentación. Su título es CECILIA VALDES, o LA LOMA DEL ANGEL, al que se agrega un subtítulo: Novela de costumbres cubanas, y su autor, Cirilo Villaverde.⁷ La primera parte fue publicada en La Habana, el año 1839, es decir, dentro del cuadro de la literatura hispánica aparece diez años antes de que fuera publicada "La Gaviota" de Fernán Caballero. Los sucesos que en ella se narran tuvieron lugar en el período comprendido entre los años 1812 y 1831 y se desarrollaron en La Habana, en una plantación de café y en una fábrica de azúcar. Una edición que es la definitiva, ampliada y revisada por el autor, se publicó en la ciudad de New York en 1882, donde Villaverde vivía en el destierro por sus trabajos en pro de la Independencia de

⁶ CARLOS FUENTES, *La región más transparente*. (4a. edición, México, 1963).

⁷ CIRILO VILLAVERDE, *Cecilia Valdés o La loma del Angel*. (New York, 1964). Esta edición es la que utilizamos para este trabajo.

Cuba. La esencia de la novela y su sentido, son los mismos en ambas ediciones y sus características temáticas y argumentales no sufrieron variación alguna al ser revisado el trabajo inicial. Hubo añadiduras, cambios de nombres, aclaraciones. Pero no hubo cambio alguno ni en su sentido ni en su propósito: la pintura de la sociedad cubana del siglo XIX.

La trama de "Cecilia Valdés" se desarrolla siguiendo dos procesos simultáneos que se desconocen entre sí: el uno se refiere al amor de Cecilia por Leonardo, blanco y rico, y su aspiración al matrimonio con él; el otro se refiere al empeño ininterrumpido de Cándido Gamboa (el padre de Leonardo) para impedir la unión de ambos jóvenes, de cualquier clase que fuere. La razón para este empeño es irrefutable: Cándido es también padre de Cecilia, producto de amores ilícitos con una mulata. Nadie lo sabía, o él creía que nadie lo sabía. Pero lo que sí es cierto es que ni Leonardo ni Cecilia tenían la menor sospecha de su consanguinidad. Diversas insinuaciones a través de la novela llevan a conocimiento del lector este hecho, como también la sospecha de que muchas personas sí lo sabían.

Como trama secundaria hay que tomar en consideración el amor, más interesado que romántico de Nemesia por Leonardo, y su disimulada rivalidad, llena de astucia, con Cecilia, mientras que Pimienta, el hermano de Nemesia sí siente un amor puro, honrado e infeliz, por Cecilia. Son cuatro personajes que establecen el equilibrio de la novela y que nos ofrecen cuatro caracteres y cuatro sentimientos contrapuestos dos a dos, pero que la novela, al trocarnos, crea la crisis.

En el transcurso de la trama, Leonardo y Cecilia llegan al amanecimiento a pesar de los ingentes esfuerzos que realizó D. Cándido para impedirlo. Era la inevitable culminación de las relaciones entre blancos y mulatos o negros. Y si en este caso sabe el lector que se trata de un incesto, no se puede ignorar, en manera alguna, el hecho de que en las distintas relaciones existentes en aquella sociedad, el incesto era cosa frecuente.

Leonardo y su familia, mientras tanto, proyectaban la boda de éste con una joven de su propio medio social, Isabel. Al conocer Cecilia la noticia de este matrimonio, trató de impedirlo y para ello usó de su poder sobre Pimienta que, dócil ante una petición de Cecilia, rencoroso y rival de Leonardo, hirió de muerte con un puñal a éste, a la puerta de la Iglesia, el día de la ceremonia.

El autor nos conduce, siguiendo a Cecilia, a Gamboa o a Leonardo, por medio de su narración, a los más insospechados lugares y situaciones. Es una sucesión de cuadros de pintura minuciosa,

extensa y veraz, en que se desarrollan acciones que evidencian lo que constituye su propósito: la pintura de la corrompida sociedad esclavista. Hay en esa pintura una ordenación que nos permite contrastar las diferencias enormes entre los distintos grupos sociales, tales la plutocracia en el baile de la Filarmónica, la mulatería en el baile de cuna, la clase media ilustrada en el Seminario de San Carlos. Son auténticas estampas reveladoras.

"Cecilia Valdés es un lienzo colosal en que se mueve toda una época, el mundo de Cuba en miniatura".⁸ Es decir, no es un cuadro estático sino que por el contrario capta la dinámica de la sociedad cubana. Y por eso es una novela lograda, porque tiene la condición esencial, básica, que da categoría de novela a una narración, es decir, el poder lograr la creación o recreación de un "mundo" y aún más, el poder lograr la "unidad de ese mundo". "La suprema habilidad de crear tal mundo es, de hecho, la señal que distingue al novelista y es menos un problema de habilidad conciente que de visión de vida".⁹

En "Cecilia Valdés", Cirilo Villaverde copia lugares, personas y sucesos tomados de la realidad. No es una obra de imaginación sino de reproducción. La trama fue tal como la relata. Solamente al final hay una diferencia. Leonardo muere, en la novela, quedando así como una novela cerrada. En la realidad de la vida, Leonardo solamente fue herido, se recuperó y contrajo matrimonio con su novia, Isabel. Así el autor, a pesar de su propósito de ser realista y de copiar la sociedad, dio a la novela un fin trágico y romántico. Pero la realidad fue más cruel. Hubo un matrimonio sobre el lodo de un incesto, de un hijo ilegítimo, de un escándalo y de una venganza frustrada. ¿Y por qué no? En definitiva las víctimas no eran más que negros... Los personajes fueron reales y con la excepción de los nombres de la familia de D. Cándido, de Ilincheta y algún otro, todos ellos están presentados con sus propios nombres y en su propia condición. Todo fue verdadero y real en todas sus dimensiones. De ahí lo ridículo de la crítica cuando habla de burda trama. Habría que decir burda realidad. ¡Qué a veces la realidad es más absurda que la novela!

Ese gran lienzo que es "Cecilia Valdés" nos ofrece toda la gama de las categorías sociales que se fueron gestando en Cuba a través de la transformación de la factoría en colonia, de punto de escala en sociedad permanente, en gran productora de azúcar voraz e

⁸ MANUEL DE LA CRUZ, *Cirilo Villaverde en Cromitos Cubanos*. (Madrid, 1926. OBRAS Vol. V), p. 171.

⁹ ROBERT STANTON, *Introducción a la narrativa*. (Buenos Aires, 1969), pp. 87 y 93; 94-95.

insaciable para triturar cañas y negros. Es la gama de categorías de una sociedad muy compleja, que se asienta sobre una numerosísima clase esclava, en beneficio de una minoría dominante. Cuando se trata de la estratificación social una pirámide es el diagrama guidor. La pirámide de la sociedad cubana en la época de Cecilia Valdés, tiene una enorme base, desmesurada base, ya que en ella se sitúa la población negra que llegó a sobrepasar el 50% del total de los habitantes del país. En el ápice de la pirámide, dotado de facultades omnímodas que le otorgara el gobierno de Madrid, estaba el Gobernador o Capitán General. Entre ambos, las demás categorías.

La primera división se produce en términos racistas: los blancos y los negros, ocupando éstos, como hemos dicho, la inmensa base. Esta primera división se subdivide, a su vez, automáticamente, en otras dos categorías: peninsulares y criollos. Es de notar que según avanzaba el siglo y al calor de las luchas políticas, esta subdivisión entre peninsulares y criollos se fue acentuando cada vez más. Pero en la época de Cecilia Valdés, la división no era tan acusada,¹⁰ aunque ya surgían serias desavenencias. De hecho podemos enumerar, por orden de importancia, seis categorías bien definidas dentro del grupo blanco: 1, el Capitán General y las altas jerarquías militares y eclesiásticas, todos peninsulares; 2, la aristocracia criolla, un tanto advenediza, poseedora de títulos de nobleza; 3, la plutocracia, criolla y peninsular; 4, la clase media ilustrada formada por profesionales, escritores e intelectuales; 5, la clase popular peninsular, integrada por comerciantes, funcionarios y sacerdotes; y 6, la clase popular criolla, en la que se incluían empleados, maestros, campesinos, obreros. Hasta aquí las seis categorías dentro del grupo blanco. Por su parte, el grupo negro aparecía subdividido en tres subgrupos: los mulatos, generalmente artesanos; los negros libres, de vida muy azarosa que desembocaban, fácilmente en la delincuencia y, por último, los esclavos, menos maltratados los de la ciudad que los del campo.

Se ha dicho siempre que "Cecilia Valdés" es un alegato contra la esclavitud. Esto no nos parece exacto. Para ser un alegato le falta el tono de indignación implícito en la denuncia vibrante. Por lo demás esto hubiera sido imposible bajo un régimen de censura. De haber sido un alegato, se hubiera convertido, con gran anticipación, en una novela naturalista. Y aunque a veces tiene atisbos y anticipaciones naturalistas, hay que considerarla una novela realista. En sus páginas se desnuda la realidad social de Cuba y su

¹⁰ CIRILO VILLAVERDE, *Ob. cit.*, véase Cap. XI de la 1a. parte.

envilecimiento propio e inevitable en una sociedad esclavista. Tanto en sus retratos de grupos, como en sus retratos individuales, la novela nos lleva a contemplar una sociedad profundamente corrompida, corrupción de la que no se libró ninguno de sus componentes. Sólo algunos espíritus excepcionales tuvieron conciencia, aisladamente, de este hecho. La novela, con Villaverde, la poesía, con Heredia, el ensayo con Saco, convergían en un mismo punto y expresaban, en tres distintas formas de expresión un solo pensamiento: el envilecimiento de la sociedad. Una generación posterior, con Ramón Meza en la novela, José Martí en la poesía y Enrique José Varona en el ensayo, coincidirían en forma similar. El autor, por boca de uno de sus personajes nos dice que "...la esclavitud tiene fuerza de trastornar la noción de lo justo y de lo injusto, en el espíritu del amo; embota la sensibilidad humana ... afloja los lazos sociales más estrechos, ... debilita el sentimiento de la propia dignidad y aun oscurece las ideas del honor...".¹¹ Ya antes había dicho en torno a sucesos propios del régimen esclavista que es "imposible que lo entiendan en toda su fuerza, aquéllos que no han vivido jamás en un país de esclavos".¹² La sociedad cubana está sometida en esta novela a una cuidadosa vivisección a la que asistimos acompañados de sus tres personajes centrales: Cecilia, Don Cándido y Leonardo.

Ejemplificar todo cuanto hemos dicho hasta ahora nos obligaría a señalar una prueba en cada capítulo del libro, a veces casi en cada página. La estructura de la novela y su trama están en función del propósito del autor. Las interpolaciones, los diálogos, ciertos sucesos que podrían caer en el pintoresquismo, llevan una dirección contribuyente a la idea central. Así se logra una narración artística, llena de movimiento y de sentido. Podemos decir que cada acontecimiento en que interviene un grupo nos señala un punto crucial en la experiencia de la sociedad envilecida: el baile de cuna,¹³ semillero de pasiones y promotor de amancebamientos; la confabulación de los negreros llenos de trampas y picardías en complicidad con el Capitán General.¹⁴ Y también en cada actitud individual: la hipocresía de la madre de Leonardo, en su devoción religiosa y su inhumano maltrato a los esclavos;¹⁵ los inescrupulosos manejos del médico,¹⁶ las ideas dominantes en cada

¹¹ *Ob. cit.*, p. 258.

¹² *Ob. cit.*, p. 223.

¹³ *Ob. cit.*, pp. 83-95.

¹⁴ *Ob. cit.*, pp. 228-34; p. 239; Cap. VIII, 2a. parte.

¹⁵ *Ob. cit.*, Cap. VI, 3a. parte y pp. 261-62.

¹⁶ *Ob. cit.*, p. 61; pp. 251-252; pp. 288-292.

uno de los personajes, la concentrada y enigmática actitud del negro que puede desembocar en tragedia, la duplicidad necesaria del mulato en espera del día vengador, el odio entre los propios negros.¹⁷ Todos, blancos y negros, odian, oprimen, traicionan y viven una vida de supercherías y falsedades: ese es el balance total y real, auténticamente verdadero.

Pero dentro de esta dramática y desconsoladora pintura, el autor, con certera intuición apunta algunos hechos de relevante significación, al margen de lo que constituye el tópico central.

Al comienzo de este trabajo apuntamos cómo hasta los primeros años del siglo XIX el proceso de hallar el pueblo cubano su propia identidad se había iniciado muy débilmente por las causas explicadas en su condición de factoría y país de tránsito. Esta novela, cuyo desarrollo comienza en la segunda década del siglo, ya señala el alborar de un sentimiento nacional que irá creciendo y que reclamará su plena personalidad en el transcurrir de medio siglo. El criollo va a encontrar su identidad y Villaverde señala, claramente, las etapas de ese proceso concordantes con la época de su relato. El negro y el mulato se irán identificando con el blanco criollo, y los tres con la tierra. El concepto de CUBANO, por sobre el concepto de criollo, aparecerá bien determinado e incluirá también a los otros dos grupos.

El africano, por su procedencia, su ignorancia total, su creencia y su lengua y sus tradiciones, vivía inmerso en su sueño de África y apartado de aquel mundo blanco que le rodeaba. Sin embargo, esos negros, al conjuro del ambiente, de la adaptación y de la lucha por resistir su esclavitud, se van incorporando a esa sociedad que le oprime y se convertirá en él y se convertirá en sus hijos, en un negro criollo pese a los atavismos que durante muchos años lo seguirán atando a la tierra de origen. Villaverde pudo sentir y penetrar esa mutación en los negros que esperaban cuidando las calesas hasta que regresaran sus amos. "Pasada era la una de la madrugada —dice Villaverde—. Cuando Leonardo descendía de las escaleras de piedra del palacio de la Filarmónica, lo primero que hirió sus oídos fue el repiqueteo de las espuelas de plata de los caleseros en las sonoras piedras del portal, bailando el zapateo al son del tiple cubano. Tocaba uno, bailaban dos, haciendo uno de ellos de mujer; y de los demás, quienes batían las palmas de las manos, quienes golpeaban la dura losa con los puños de plata de los látigos, sin perder compás, ni cometer la más mínima disonancia. Algunos de ellos cantaban las décimas de los campe-

¹⁷ *Ob. cit.*, p. 171.

sinos, anunciando por esto, por el baile y por tiple que todos ellos eran criollos".¹⁸

No señala de manera tan precisa, el autor, en ningún momento, el estado de identidad logrado por el blanco criollo. Pero es frecuente la alusión o el comentario que señala la escisión. La división entre peninsulares y criollos se iba produciendo lentamente. La consanguinidad era sin duda un freno que impedía la rápida ruptura. Pero la estructura socio-económica y la estructura política eran en extremo contradictorias. Y la necesidad de un ajuste precipitaba el hecho de la absoluta identidad cubana. Mezclada con las otras cuestiones, la novela señala el hecho en muchísimas ocasiones y algún comentario puede producirse. Tal es el caso de Leonardo cuando enjuicia a su padre.¹⁹

Como ya dijimos, para nosotros la mulatería es símbolo inequívoco de la identidad cubana. En la novela aparece el mulato en su ambigua situación de producto híbrido, de hombre marginal. Sus sentimientos se expresan en diversos diálogos, y también sus aspiraciones y sus rencores. Pero lo que destaca en la novela es la presencia constante del mulato. Es una novela de costumbres cubanas, dice el subtítulo. La trama se desarrolla en torno a Cecilia que es mulata. El mundo de Cecilia, que lo forman su abuela, Pimienta, Nemesia, el sastre Uribe, etc., es el mundo en que transcurren los sucesos más notables, el que aporta mayor fuerza. No es solamente Cecilia, es toda la clase. Cecilia es la mulata ilusa, que vive de espaldas a la realidad y piensa en un posible matrimonio con un joven blanco, que por algo es bella. Y reafirma sus convicciones en todo momento. Nemesia, la amiga, es más realista, quizás más cínica, pero ve la realidad frente a frente, en su verdad descarnada y cruda, quizás porque no es tan bella como Cecilia. Pero ambas tienen en definitiva, un solo propósito: blanquear en sus hijos, mejorar su posición. Este propósito, encarnado en ellas, explica cómo aquella base de la pirámide social, desmesuradamente grande ha ido disminuyendo en el transcurrir del tiempo, determinando la gradual reducción del grupo negro y del grupo blanco, que se han diluido en ese nuevo tipo que es el mulato. A través de las páginas de "Cecilia Valdés" es fácil comprender el proceso.

De esta suerte, la sociedad cubana en el siglo XIX queda plasmada en esta novela de Cirilo Villaverde, pero no en la forma de pintoresquismo y costumbrismo, muy propios de la pasada cen-

¹⁸ *Ob. cit.*, p. 220.

¹⁹ *Ob. cit.*, pp. 161-162.

turia, sino en la forma de vívida pintura, llena de hondura, con verdadero sentido y con un gran valor testimonial. De sus páginas se desprenden dos cosas esenciales y de un gran valor: el proceso de identidad que se produce en una sociedad nueva y el envilecimiento de toda sociedad esclavista, cualquiera que sea la forma de esclavitud. Esos son los elementos de los orígenes cubanos y no puede examinarse su historia ni su composición heterogénea, sin acudir a esos orígenes. Como testimonio previo a un estudio histórico y social, las páginas de "Cecilia Valdés" ofrecen una espléndida perspectiva.

SAN MIGUEL DE ALLENDE: HACE 30 AÑOS

UN RANCHO, CUATRO POETAS Y UNA POETISA

Por F. COSSIO DEL POMAR

EN 1942, mi buen amigo José Ortiz, me ayudó a solucionar las necesidades prácticas de la Escuela de Bellas Artes de San Miguel de Allende, vendiéndome el rancho "Atascadero". La inclinación devota del torero, le llevó a rebautizarlo con el poético nombre de "Cañada de la Virgen". Pero los nombres con tradición, por feos que parezcan, son difíciles de cambiar. Las gentes siguieron llamando "Atascadero" a la cañada que linda por el Este con la parte alta de la ciudad. Una cerca de piedra marcaba su linde con la calle de Santo Domingo. Dentro de la cerca, cuesta arriba, entre colinas cubiertas de fresnos, álamos y pirules, pequeños planos sembrados de maíz y legumbres. Y, por todas partes, arroyos desprendidos de manantiales. Espacios de penumbra alternando con espacios de luz; aquella luz matizada que admiré en San Miguel desde el primer día, filtrada en senderos rodeados de colinas. ¡Qué rincón paradisíaco para un poeta! Gonzalo de Berceo cantó ya, en viejo castellano, lugares como éste:

"cobdiciaduro para omne cansado" . . .
"Daban olor sobejo a las flores bien olientes,
refrescaban en omne las caras y las mientes,
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano, bien frías, en invierno calientes".¹

Pepe Ortiz, al descubrir los encantos del rancho, lo compró a los herederos de don Hipólito Chambon, un francés a quien el Gobierno de Porfirio Díaz encargó de fomentar la cría del gusano de seda en México. San Miguel de Allende le pareció el lugar ideal para su empresa, y el "Atascadero" idóneo para poblarlo del bello árbol moráceo, de tronco derecho y hojas acorazonadas, alimento preferido de la larva del bombyx antes de convertirse en gusano de seda.

¹ Introducción de "Milagros de Ntra. Señora", de Gonzalo de Berceo, el más antiguo poeta en lengua castellana.

Y no sólo el rancho se cubrió de moreras, sino también las calles y plazas de la ciudad. Aún vi muchas en el "Atascadero" que proyectaban su tupida sombra sobre las pequeñas presas que aquel francés sibarita, aprovechando la abundancia de agua, hizo construir para criar truchas, deleite para sus gustos gastronómicos. Don Hipólito vivía, según los chismes del lugar, como el sabio Arcipreste, en renovada compañía de jóvenes otomíes, bellas y placenteras.

Lo primero que hice fue construir un camino que diera acceso directo a la ciudad. Y una entrada —¡incorregible romántico!— monumental. Mis nostalgias cusqueñas me llevaron a reproducir, con pocas alteraciones, los tres arcos de la antigua puerta colonial (siglo XVII) que daba entrada a la ciudad del Cusco Eucarístico. ¡Qué bien encaja el barroco español en suelo americano! Sin embargo, al ver la portada, un arquitecto visitante comentó: "No comprendo este empeño de 'inventar' arquitectura colonial". Invento ninguno, puesto que nuestra arquitectura colonial ya goza de patente. Y me cuidé siempre de no caer en el error de las alteraciones. Los estilos no se inventan. Ya sea un cuadro, una escultura o una portada, el artista debe situar su obra en la realidad. La realidad permitirá que la obra de arte ocupe el sitio que corresponde a su propia naturaleza, al margen de lo fortuito y accidental.

Desde la portada monumental del rancho —que a mi vez rebauticé con el nombre "Bellas Artes" olvidando lo inútil que resulta cambiar nombres tradicionales— construí un camino de canto rodado hasta la casa-hacienda, lo bastante ancho para el tráfico de coches. Es una cinta bordeada de árboles que une, más que separa, la ciudad y el campo. La calle de Santo Domingo, con sus construcciones —en su mayoría curtiembres, en ruinas—, desemboca en este camino. Para reforestar la parte alta, en lugar de morales, ya que no perseguía los fines de monsieur Chambon, decidí plantar pirules, que no son otros que los muy incaicos *molles* del Perú. Según las crónicas, un virrey de México promulgó una ordenanza disponiendo que las diligencias, en sus viajes, esparcieran las semillas de este árbol, procedentes del Perú. El noble molle no tardó en reconocer su dura tierra andina. Prendió sus raíces donde pudo: en las rendijas de las rocas, en las orillas de los pantanos y llegó hasta las cumbres heladas. Los caminos de la Nueva España se vieron así adornados por esta especie de zarrillos rojos.

El rancho estaba en parte reconstruido, y el piso enlosado con la preciosa cantera veteada de sepia y violeta. Sólo los hábiles cantereros de San Miguel de Allende saben labrarla. La primera vez que admiré esta piedra fue en casa del ingeniero Gonzalo Robles, ex director del Banco de México. Por encima de su gran cultura, le caracteriza la generosidad de su espíritu. Me informó que las aceras

de San Miguel de Allende estaban pavimentadas de esa losa. Pero al verla en el marco de aquella casa, su belleza me llamó la atención. En el rancho la usé profusamente, ya que las canteras distaban poco más de un kilómetro de la ciudad.

Aquel año, del conjunto de edificios del "Atascadero" emergía, brillante como nunca, la cupuleta forrada de azulejos de la capilla que Pepe Ortiz hizo construir. Noble inclinación castiza. La oración para el alma antes que la comodidad para el cuerpo. Como mi amigo Salvador Ugarte, gozaba mostrando su colección de grabados del dieciséis, disfrutaba yo al mostrar las bellezas del rancho a los visitantes, invitados por el Comité de Fiestas Patrias al cuarto centenario de la fundación de San Miguel el Grande. (1942).

Pablo Neruda

PABLO Neruda figuraba entre los componentes de la "Embajada Artística" llegados a la ciudad. Le conocía de antiguo, lo mismo que a Celia del Carril, su encantadora mujer, a quien llamábamos "Hormiga". Fue la primera pareja que invitamos a pasar unos días en el rancho, junto a Enrique Délano, otro poeta y escritor chileno, lleno de óptimas cualidades humanas.

Hace veinticinco años, Pablo Neruda, en plena juventud, era "Poeta del amor". Luego fue "Poeta de la protesta"; hoy es "Poeta doctrinario". Yo no veo en Neruda sino a un Poeta. Simplemente, un gran poeta. Y no hay poeta sin amor. Su actitud puede cambiar, sus ideas pueden enderezar rumbo hacia otros campos del pensamiento, pero en todo buscará amor: "Cuando miro la forma de América en el mapa amor, a ti te veo..." Con amor ve el que sufre, el que ataca, el que aúlla, el que canta. Nació poeta. En pocos años enriqueció la literatura castellana con su libro de poemas: *Residencia en la tierra*; "ya cubría el ámbito de Chile con la descomunal extensión de sus alas deslumbradoras" (Rafael de Penagos). Más que su físico, impresiona en Neruda su personalidad. Continencia y acento de ciudadano de todas partes. Su felicidad consiste en sentirse hermano de todos los que sufren. Lloro, apostrofa y odia, desde un fondo optimista que no le deja echar raíces en la tragedia.

Su cara, blanca y lisa, parece esculpida por Praxiteles, único escultor griego que da color al mármol. La prematura calvicie amplía su frente. Su boca expresiva contrasta con los ojos, soñolientos de tanto mirar en torno. Mirada limpia, sin inquietudes, vagando por su mundo interior a la caza de metáforas y rimas. Machu Picchu aún espera turno para ser cantado por Neruda:

"Águila sideral, viña de bruma
 Bastión perdido, cimitarra ciega"...
 "Alto arrecife de la aurora humana...
 Aquí la hebra dorada salió de la vicuña
 a vestir los amores, los túmulos, las madres,
 el rey, las oraciones, los guerreros..."

Aún no le minimiza su "Canto General", ni le preocupan tan a fondo sus convicciones políticas. Creo que Pablo Neruda se encuentra, igual que Aníbal Ponce, entre los comunistas intelectuales para quienes comunismo significa igualdad humana, guerra a la guerra, a la injusticia y al privilegio de clases. Son los mismos principios que animaron a Malraux, a Gide, a Koestler y a tantos otros arrepentidos soñadores; el anhelo de todo buen cristiano, incapaz de renunciar a la dignidad de ser hombre. Neruda es puño, sincero, verdadero. Me refiero a la verdad perpetua. En el rancho tuvo la oportunidad de comulgar con esta verdad inmaculada: arrodillado al pie de los manantiales, dejó correr el agua entre sus largos dedos en un deleite oriental. Prestó oído atento a la esquila y el zenzontle en la tranquila caída de la tarde. Aspiró la pureza del aire cargado de hierbas olorosas. Ninguna tristeza en esta salud exuberante, de madurez ávida.

Viendo a Neruda en el campo comprendo su frase: "Sucede que me canso de ser hombre". Por eso vuelve a su madriguera de poeta. Le invade el cansancio al lado del hombre del progreso, de las glorias densas, el poder, la técnica y los electrodos, los uniformes de gala, las insignias y la corbata; del hombre al que maniatan, identifican, patean. "Comenzar a pensar es comenzar a ser minado", decía Camus. Neruda no quiere ser minado. Rompe los moldes de todos los poetas, hasta los de Garcilaso, para crear una poesía suya, nerudiana. A las revelaciones del sánscrito, del dórico, del hebreo antiguo, une las voces ancestrales de nuestra América. Y el coro de nuestros poetas: Gabriela Mistral, César Vallejo, Manuel José Othón, Octavio Paz.

Lo que más admiré en Neruda durante su estadía en el rancho fue su salud. Una salud plena. Al ver el huerto plantado de legumbres, recomendaba a mi mujer: "Llévame una batea de lechuga. Yo preparé la salsa". Así debió de ser Víctor Hugo, infantil y glotón. Y Virgilio, y los poetas homéricos. He visto deleitarse como Lúculo a muchos poetas. El dolorido César Vallejo hablaba de su apetito frailuno. Su boca se hacía agua al mencionar una comida sabrosa. El pan era el tema favorito de su poesía. Pero al pobre Vallejo le inspiraba el hambre. A Neruda no. Cuando exclama "No hay nada como el pan": es un sacerdote que levanta un bolillo en holocausto.

Vallejo corta "pedacitos de pan fresco" para repartirlo "como migajas de su corazón", mientras Neruda "hunde el cuchillo en su pulpa viviente". Nada ilustra mejor el sentir nerudiano que su "Oda al pan":

"Fresco, / profundo, / inagotable, / llena las ensaladas / de Chile, / se casa con la clara cebolla, / y para celebrarlo / se deja / caer / aceite, / hijo / esencial del olivo, / sobre sus hemisferios entreabiertos, / agrega / la pimienta / su fragancia, / la sal su magnetismo. / Son las bodas del día, / el perejil levanta / banderines / las papas / hierven vigorosamente, / el asado / golpea / con su aroma / en la puerta, / es hora / ¡vamos! / y sobre la mesa, / en la cintura / del verano, / el tomate, / astro de tierra, / nos entrega / el regalo de su color fogoso / y la totalidad de su frescura".

El pan del rancho nunca tuvo más fragancia que durante la presencia de Pablo Neruda.

Rafael Heliodoro Valle

Nos acompañó esos días Rafael Heliodoro Valle, poeta, escritor y periodista de parecido temperamento al de Neruda. Cuando se casó con la historiadora peruana Emilia Romero, ya no era el efebó de perfil griego y ojos garzos de sus retratos de treinta años atrás. Aunque los cabellos blancos no amainaban su aire juvenil, ni el periodismo había hecho olvidar sus ímpetus adolescentes ni su admirable prosa poética —aunque no la exhibiera tan a menudo—, años de buen comer habían redondeado su talle. Su ídolo seguía siendo Rubén Darío.

Parodiando a la Inquisición, solía rezar: "Creo en Rubén Darío. Poeta del cielo y de la tierra. A ti debemos la más bella lección de libertad, de limpieza de mente, de jerarquía en la expresión". El cansancio le llevó dos años después, contra todos los deseos de Emilia, su mujer, a la Embajada de Honduras en Washington. Porque Rafael Heliodoro era un hondureño de corazón mexicano. A pesar de verse obligado a trabajar para ganarse el duro pan del desterrado, tuvo tiempo de adquirir una vasta cultura. Formidable conversador, sus decepciones le fueron empujando a la tertulia agradable, a la buena mesa y a la "carrera": ese pozo sin agua que es la diplomacia.

Saboreando el café alrededor de la chimenea, una noche le escuchamos relatar la historia de Don Carlos Balmori. Más que historia, una fantástica aventura que particularmente entusiasmó a

Neruda. Parece un capítulo arrancado de una novela de Balzac o unas páginas noveladas de Mariano Azuela.

No sé a quién le vino la idea de crear, en la capital de México, un personaje de carne y hueso que representara al capital acompañado de las ruindades a que conduce el dinero.² El personaje, disfrazado de banquero, repartía dinero a manos llenas, después de someter al beneficiario a toda clase de vejámenes, hasta mostrar al desnudo toda la bajeza moral de que era capaz. El papel de banquero lo desempeñaba la actriz mexicana Conchita Jurado. Vestida de hombre, ocultas las trenzas bajo el sombrero que nunca se quitaba, sus rasgos y su voz hombrunos le permitían representar a maravilla al desconcertante Don Carlos Balmori, un tipo grosero y agresivo al que todos acataban por su riqueza y bien conocido desprendimiento. Pronto los burlados, o sea los "balmoreados", formaron una nutrida sociedad dispuesta a seguir el cruel despelamiento de la decencia humana. Banqueros, profesionales, hombres de negocios, artistas y miembros representativos de la sociedad de México, y hasta el Jefe de Policía, cayeron en la trampa. Una vez adquirido el título, el "balmoreado" tenía el derecho de presentar a nuevos socios. Por algo don Carlos era un personaje de quien se hablaba en diarios y revistas del país. Sus generosas donaciones corrían de boca en boca.

Nos contaba Heliodoro Valle que el día de su iniciación le acompañaban a pasar la infamante prueba otros cuatro candidatos. Todos serán sometidos al ácido corrosivo para probar si eran de oro o de cobre. Entre ellos, un joven financiero y su novia. La casa donde fueron invitados no tenía nada de suntuosa, lo que dio pie a la primera grosería de Don Carlos al llegar, después de hacerse esperar: "¿Y es a esta pocilga donde me habéis invitado?" Todo estaba planeado como si se tratara de una representación teatral bien ensayada. Unos hicieron por calmarlo, otros le ofrecieron el mejor asiento. Sosegado, con el sombrero puesto, Don Carlos paseó la mirada entre los invitados. Al distinguir a la bella muchacha, la invitó, sin más preámbulos: "siéntate a mi lado". Quería saber, por su propia boca, los detalles del proyecto de su futuro esposo, a quien también hizo señas para que se acercara. De pie, visiblemente emocionado, el joven hizo ver a Don Carlos la excelencia de la empresa que se proponía explotar. "Unos cien mil pesos bastarían para ponerla en marcha". El "banquero", no creyó necesario hojear los pliegos que el joven puso en sus manos. Sin más preámbulo, hizo una seña al secretario que le acompañaba

² Parece que todo fue tramado por el presidente Calles.

y le ordenó extender un cheque por la mitad de la suma solicitada por el joven. Desde ese momento dio comienzo el segundo acto de la comedia. Don Carlos, ya seguro de su presa, comenzó a acariciar descaradamente a la novia y terminó pidiéndole que se sentara en sus rodillas. Y no quedó ahí la cosa. Después de una contundente declaración, le pidió que dejara al novio y se casara con él. La muchacha aceptó sin titubeos. El tercer y último acto terminó, como estaba planeado, con la repentina indignación de Don Carlos. Le habían robado el enorme diamante (falso, por supuesto) que llevaba en la corbata. Como responsables del robo acusaba a los novios. La comparsa estaba preparada para simular una indignación general, a modo de un coro griego. Lágrimas y protestas. Y cuando el ambiente se encontraba peligrosamente caldeado, la actriz se quitó el sombrero y cayeron sobre sus hombros las negras trenzas.

En el círculo de amigos que escuchábamos alrededor de la gran chimenea del salón del rancho, se encontraban presentes varios "balmoreados". Todos fueron contando su aventura con la franqueza que permite un hecho ya lejano. Pepe Ortiz nos confesó que Don Carlos no le fue simpático. Antes de saludar a nadie, después de mirar despectivamente a los comensales, sacó unos billetes y los tiró sobre un viejo piano ordenando a su secretario que mandara traer champán.

Cuando fueron presentados, Don Carlos tendió al torero una mano displicente, espetándole con su fuerte acento español:

—¿Con que tú eres el famoso "Orfebre tapatío"? No me gusta tu estilo; se ve que tienes mucho miedo.

Y luego: —"Como en el toreo de salón no hay peligro, quisiera que enseñes a torear a un gandul de sobrino que tengo. Voy a adelantarte cinco mil pesos para tu tarea."

"Yo que estaba bruja —relata Ortiz— consideré caída del cielo esa fortuna. Acepté de buena gana, casi con entusiasmo".

—Bueno —prosiguió Don Carlos— ahora explícame cómo es ese "Quite de Oro" y las "Orticias" que te han dado tanta fama.

No tuve más remedio que coger un mantón que había sobre el piano y torear al aire. Gracias a que se encontraba allí una muchacha a la que yo cortejaba; si no, hubiera hecho el ridículo más de la cuenta.

Roberto Montenegro, más artista que pintor, atildado, decorativo como su pintura, y simpático hombre de mundo, pasó por parecidas pruebas antes de recibir un cheque alentador.

—¿No descubriste nada de anormal al recibir un cheque por unos cuadros que Don Carlos nunca había visto? —le pregunté.

—No. Creí que le bastaba que estuvieran firmados por mí. Lo único que me hizo desconfiar un poco fue el fistol (alfiler de corbata). El brillante me pareció falso.

Mario Talavera, músico, autor de muy bellas canciones, ingenioso como pocos para contar anécdotas, completó esa noche el relato de Rafael Heliodoro. Como a Pepe Ortiz, el personaje le fue profundamente desagradable desde el primer momento. "A ese hombre, pensé, nunca le aceptaría un favor". Pero Don Carlos no tardó en dirigir sus dardos de oro al hundido estómago del músico.

—¿Quién no ha escuchado, mi buen señor Mario Talavera, exclamó D. Carlos, su "Gracia Plena"? Para probarle que soy un sincero admirador suyo, le voy a ayudar para que pueda Ud. hacer imprimir sus composiciones.

Y ordenó al secretario:

—"Haga un cheque por cinco mil pesos..."

Después de firmarlo, con frases alentadoras, lo puso en las manos de Mario, que simuló cierta resistencia a la tentadora suma, pero terminó embolsándose el cheque de la manera más elegante posible en estos casos.

—"Ahora —agregó Don Carlos con cierto tono imperativo— quiero oír alguna de sus últimas canciones. Le advierto que me gustan más que las composiciones de Agustín Lara".

—"Oír esto y sentarme al piano, fue todo uno. Les confieso que nunca canté con más hondo sentimiento. El cheque sobre el corazón me inspiraba. Y como ustedes comprenderán, todo acabó en sueño".

¡Cochino dinero! El "balmorismo" terminó con la muerte de Conchita. Aún hoy, algunos viejos balmoreados sobrevivientes depositan flores en su tumba en pago de la lección que les dio.

Jesús Silva Herzog

ENTRE otros visitantes tuvimos la suerte de contar con Jesús Silva Herzog, sociólogo, economista, historiador, poeta y, sobre todo, amigo entrañable. Cuando le conocí ocupaba el puesto de Gerente General de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. El general Lázaro Cárdenas no encontró nadie más capacitado, ni más íntegro, para encargarse de los asuntos económicos y financieros de las empresas extranjeras expropiadas. Antes de ocupar ese puesto, ya había sido embajador de México en la Unión Soviética, director de la Escuela Nacional de Economía y posteriormente

—1945-1946—, subsecretario de Hacienda. ¿Para qué hablar de la importancia de sus cargos públicos? Esto sólo vendría a realzar al funcionario en desmedro de la personalidad de Silva Herzog.

Al trazar la semblanza de una persona nos referimos, sobre todo, a sus conocimientos, sentimientos y voliciones en su condición específica; y al hacer su biografía, a las sucesivas actuaciones registradas en el curso de su vida. Pero como sólo pretendo presentar a Silva Herzog poeta, recurriré a los adjetivos que a su propósito hilvana Luis Alberto Sánchez: "Alto, rubio, rotundo, solemne, generoso". Podría seguir enfilando otros galardones ganados en brega incansable.

En su tierra natal, San Luis de Potosí, luchaban tres facciones: carrancistas, zapatistas y convencionistas. Silva Herzog, poeta al fin, luchó por la facción convencionista, que resultó derrotada. Al llegar las fuerzas carrancistas a San Luis de Potosí —julio de 1915—, el joven revolucionario fue aprehendido y llevado ante un Consejo de Guerra con la consigna de fusilarlo. Lo salvó su oratoria. Cuál sería su discurso al tomar su propia defensa, cuál la exposición de sus convicciones que el Consejo de Guerra, en lugar de enviarlo al paredón, lo sentenció a ocho años de prisión. No me sorprende. He oído las inflexiones rítmicas que da Don Chucho, como le llaman cariñosamente sus amigos, a su voz grave. Felizmente, las condenas revolucionarias o se cumplen al momento o nunca tienen plazo. A los cuatro meses, Silva Herzog recapacitaba sobre lo efímera que es la fuerza material. Creo que desde entonces data su empeño de fortalecerse espiritualmente.

En la primera visita que nos hizo a San Miguel, el destino le jugó una ma' a pasada. El poeta perdió el tren de regreso a la capital. Tengo que decir en su descargo que en aquella época jamás se sabía cuándo llegaba el tren a San Miguel de Allende ni cuándo partía. Al volver de la estación, con el regocijo de Esther, su gran compañera, que aplaudía en el fondo el involuntario descanso para su infatigable marido, nos recitó, sin perder el *panache* tan al gusto de los poetas de México —que lo diga Díaz Mirón— el poema donde se autorretrata en versos orgullosos:

"Yo soy un hombre / a quien nunca ha dejado un tren / soy un hombre sencillo y complicado / como tablero de ajedrez. / Mi vida fue muchas veces / torcida callejuela / de pueblo colonial; / mas ahora camino rectamente, / llevado por los focos / incandescentes / de mi ideal. / Y sin embargo, a veces me fastidia / la monotonía de la línea horizontal. / Me gustan las pinturas / de un tal Diego Rivera; / la República de Platón; / los

versos de Leopardi / y de Guerra Junqueiro; / La Suma / y La Ciudad de Dios. / Soy un poco escolástico / y a veces anarquista a la Proudhon. / Pienso que los poetas / deben mandar la Retórica / al Museo de Historia Natural, / estudiar Ciencias Biológicas, / un poco de Mecánica / y mucha Economía Social. / Y que ya no canten / las noches de luna / y el cielo azul; / que canten el rojo y negro / de este momento histórico / desbordante de inquietud. / Que canten al indio / que trabaja el ejido / bajo la ardiente lámpara solar; / a los sindicatos arbitrarios y fuertes; / a Nicolás Lenin / y a Carlos Marx. / Que canten el crepúsculo sangriento / de la hora que anuncia / la nueva tiranía: / la tiranía de la Justicia / de la Razón / y la Verdad. / Yo soy un hombre / a quien nunca ha dejado un tren. / Soy un hombre / sencillo y complicado / como tablero de ajedrez."

Hay noble jactancia en esta poesía, pero no arrogancia; no hay *bibris*, el pecado que más temen los griegos. Mucho aprendí con Silva Herzog. Nunca dejé de asistir a sus conferencias, en el Colegio Nacional de México, ni de leer sus libros. Y no los de versos: ha mandado esa retórica, que en su juventud le salvó la vida, "al Museo de Historia Natural". No canta a las noches de luna; estudia "un poco de Mecánica y mucha Economía Social". El poeta sigue viviendo en él, "desbordante de inquietud", pero le agobia con sumas, haciéndolo intervenir, de vez en cuando, para embellecer su prosa. Uno de sus libros, el que más disfruté, es la "Historia del pensamiento económico-social, de la antigüedad al siglo XVI". Inicia en él la exploración histórica desde Judea a Israel, para terminar en las utopías de Moro, Campanella y Bacon. "Cuando el otoño a deshojar empieza la vida" —como dice Silva Herzog en otro verso—, no da tregua a su incansable labor de investigador. A la "Antología del pensamiento económico-social", 1961, sigue "Breve historia de la Revolución Mexicana", una minuciosa interpretación de los hechos. Y a éste, "La trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana", donde rectifica varias de sus afirmaciones en el primer libro. "Un hombre —le oí decir— no pierde mérito cuando rectifica a los sesenta años de edad. Sólo se evoluciona rectificando las ideas. La evolución es privilegio de todas las edades". Sus libros no le impiden dedicarse a otras actividades. Tampoco se limita a llevar la cultura a su patria: quiere extenderla a toda nuestra América. Funda en 1942, con el gran poeta Juan Larrea, otro español del "Exodo y el Llanto", la Revista "Cuadernos Americanos" que pronto se sitúa a la cabeza de las publicaciones de su género en América Latina.

¡Cuánto agradezco a Jesús sus espaciadas visitas a San Miguel de Allende! Varias tardes paseamos a caballo subiendo colinas y bajando quebradas. "Feliz la ciudad que tiene a su vera una montaña" —cantaba el poeta pensando escalarla para contemplar su pueblo nativo. Nosotros cabalgábamos en la cima respirando el optimismo que dan las alturas. Entre repliegues orográficos veíamos a ratos las torres y cúpulas de San Miguel alumbradas por la luz violeta del atardecer.

Silva Herzog, estupendo monologante, hacía desfilar ante mí cuadros vivos de la Revolución. Poética relación de episodios de los que fue testigo. Campos de lucha ferozmente divididos. "Hoy, mi querido Cossío, todo el mundo es de izquierdas, o finge serlo".

Al partir de México, muchos años más tarde, le di un abrazo de despedida. Era el mismo Silva Herzog, recio y soñador. Aún mantenía a raya al tiempo invencible. Aunque noté que temblaban sus manos, que años atrás no temblaron ante la muerte.

León Felipe

ESE invierno nos visitó otro español del "Exodo y el Llanto", como tituló uno de sus libros: el poeta León Felipe. Este auténtico león de España, llegó a México, cansado de rugir en los campos de su Castilla y en todos aquéllos donde tropezara con entuertos "frente a la vida, a la poesía, al amor y a la muerte".

"Tengo 58 años —confiesa— y aún no he aprendido un oficio; no sé pelar una manzana y las faltas de ortografía me las corrige mi mujer. Y como hechos fatales que no he podido remediar, estos tres: que soy español, que hablo demasiado alto y que, por no sé qué razones, esta manera de hablar le molesta mucho a los pedantes y a los rabadanes del mundo". Y no es que hable mucho León Felipe. Es el poeta más hermético que conozco. Su mente siempre está en suspenso. Y cuando habla, es para decir cosas plácidas, con una sonrisa en sus labios espesos.

Si hay rasgos que encarnan como signos inconfundibles en rostros de poetas, son los de León Felipe y Walt Whitman, "el viejo poeta de la Democracia". Físicamente son parecidos. Las luengas barbas blancas del norteamericano son grises y recortadas en el rostro del español. La misma mirada dulce, aunque bajo gruesas gafas los ojos de León Felipe. Le une a Whitman una admiración sin límites, que ya es mucho decir. "Le he justificado, le he prologado, le he traducido, le he falsificado y le he contradicho. Sí; le he contradicho, ¿y qué? ¿No se ha contradicho él también?...

Cambio los versículos y los hago míos porque estoy en el terreno mostrenco, en un prado comunal, sobre la verde yerba del mundo, *upon leaves of grass*... Y yo, que no me atrevía nunca a cambiar las frases de una gacetilla, no tengo empacho aquí, ahora, en cambiar a mi manera las palabras de Whitman y las palabras de Jehová. (En la crónica temporal, lo esencial es la palabra que nadie debe trastornar; en la crónica poética o en el versículo sagrado, lo esencial es el espíritu que yo no cambio nunca, aunque modifique las palabras y quiebre la forma). Sigue los pasos de Whitman. Le corrige, pero busca una justificación. Se escuda en el dolor: "¡Oh Walt Whitman! Tu palabra *happiness* la ha borrado mi llanto".

"Luz...
cuando mis lágrimas te alcancen,
la función de mis ojos ya no será llorar
sino ver".

Sobre la verde hierba del jardín, bajo el mezquite, León Felipe pasa horas en silencio. Escucha pasar el viento "en un murmullo de frondas". Luego contará lo que le ha dicho. Porque este poeta al que no gusta hablar, dice en su verso lo que siente y lo que descubre su afán. Hace tiempo anda buscando "una autobiografía poemática que sea a la vez corta, exacta y confidencial". Le detiene una duda: "¿Quién soy yo? He aquí una buena pregunta para hacérsela al hombre por la tarde, cuando ya está cansado y se sienta a esperar en el umbral de la noche". Es la hora que escojo para acercarme al poeta, cansado de otear el horizonte, de incursionar por sabe Dios qué paisajes. Le ofrezco café y le pido que recite. Le gusta hacerlo. Lo hace con voz sonora y música en las estrofas. A pocos poetas he oído recitar así. Es que ha sido actor en su juventud, después de ser boticario, que para algo le serviría. ¡Ha sido tantas cosas!

"Ese hombre que se sienta en el banquillo y es acusado por hurto soy yo: y ese mendigo soy yo también.
Miradme, alargó el sombrero y pido vergonzosamente una limosna".

Me cuenta que al fin ha encontrado editor para su libro, escrito hace más de veinte años: "Versos y Blasfemias de Caminante". Saldrá con nuevo título: "Ganarás la luz". Lo dedica "a Juan Larrea, maestro de poetas, de los que acaban de nacer, de los que van a venir". ¡Juan Larrea! Si he conocido un hombre-espíritu, éste es Juan Larrea. Le he vuelto a ver, exilado en México. Le co-

nocí en París, estuve con él en Arequipa, en Cusco. Espero verle algún día en San Miguel. El bien sabe que aquí tiene un corazón y una puerta siempre abierta. Al despedirse León Felipe, para darme ánimos, me dijo en un abrazo: "Al acabar la jornada, es cuando acaso pueda decir el hombre como se llama".

Gabriela Mistral

SIEMPRE he sentido la necesidad de comunicación intelectual. Los libros no bastan. No llego a comprender a los intelectuales que se arropan al pie de la estufa y se niegan a recibir visitas, en mortal soledad. Para mí cada visita al rancho era una inyección vitalizadora. La de Gabriela Mistral es inolvidable. Al volverla a ver encontré el ayer tendiéndome la mano. La vida sedentaria había redondeado su alto cuerpo, un tiempo delgado. También había endurecido su cara de ñusta incaica. Nobles facciones heredadas de algún curaca del Inca Tupa Yupanqui, de los que fueron acompañándole a la conquista de Chile. Trazos quechuas, que no araucanos. Fino óvalo, nariz aguileña, mentón hundido, labios delgados. Todo dominado por la ancha frente clara, salvo el foco de los ojos rasgados, a veces color de jade oscuro y a veces verde de celajes andinos. Gabriela es toda poesía. Se describe a sí misma en "El Pensador de Rodin": "henchida en su otoño de mujer; anegada de verdad y tristeza. El "dormir tenemos" pasa sobre su frente cuando la noche empieza".

Llega a San Miguel angustiada, desviando su viaje a Jalapa donde el gobernador la hizo huésped del Estado (Veracruz). ¡Cuánto admira las bellezas del rancho! Obsesionada de otoño, sus ojos ven el paisaje lacerado "profundo de vejez amarilla".

Conocí a Gabriela Mistral en Madrid. Era cónsul de su país. Exponía yo por aquel entonces —1933— temas cusqueños. Se formó una tertulia, en el Museo de Arte Moderno, donde nos reuníamos regularmente los pintores Moreno Carbonero, a quien admiré mucho en mi niñez (a él también parecían gustarle mis cuadros), Eduardo Chicharro, quien ganó fama con su cuadro "La tentación de Buda"; el cordialísimo Daniel Vázquez Díaz, hablando siempre de sus frescos de la Rábida y de su úlcera; Eugenio Hermoso, con su apergaminado medio siglo a cuestas, siempre contando cosas entretenidas; los hermanos Zubiaurre, sordomudos atentos, el escultor Mariano Benlliure y, entre los escritores, el querido Ramón Pérez de Ayala, José Ma. Salaverria, Julio Gamba y el tan injustamente olvidado José Francés.

Para mí, Gabriela fue siempre la presencia de la tierra ausente. Indoamérica presente. Al presentarnos me extendió la mano y me dijo sonriendo: "Yo le creía un indio rebelde, y me encuentro con un montañés cejudo, con gesto de fundador de colonias". Reímos de la sorpresa. Y no me costó mucho demostrarle que era indio mi sentir.

Gabriela llegó a San Miguel de Allende todavía agitada por una amarga experiencia en Brasil. Nunca sospeché que a la dulce Gabriela pudiera sacudirla tanto el rencor. Ronca la voz, hablaba indignada de "ese hombre". Ese hombre era González Videla, presidente de Chile. Me repitió el agrio diálogo que un mes antes tuvieron en Río Janeiro, donde Gabriela era cónsul. Su energía era una brasa ardiente. Con su conocida inflexibilidad, no soportaba soberbias infundadas. Sólo le importaba cultivar afectos. Pero ante las maldades inesperadas, su pasión de justicia estallaba rebelde. Al recordar lo que le dijo "ese hombre": sus gestos, su cara, su actitud, bramaba el torrente. Rompía las compuertas la amargura. Por dos veces le oí el monólogo. En la casa de campo de Veracruz, donde la visité meses después, volvió al tema, aunque ya más calmada. Me hizo recordar a Unamuno, después de su destierro en Fuerteventura, cuando, en París, hablaba incansable de "esa mala bestia". Su alma de celtíbero rompía todas conveniencias y se lanzaba enloquecido contra "los malandrines". Los mismos párpados caídos y la mirada lejana de Gabriela. Olvidada hasta su conocida modestia. ¡"No hay más Migueles que Miguel de Cervantes y Miguel de Unamuno; los demás son Migueletes"! (aludiendo a Primo de Rivera).

En dos días que estuvo en el rancho, la mente de Gabriela se sintió algo liberada del amargo recuerdo. Nada como la naturaleza y el arte para calmar inquietudes. Al visitar la escuela tuvo palabras generosas. Llegó a decirme que si no fuera por la altura, que la incomodaba, hubiera aceptado mi invitación para permanecer una larga temporada con nosotros. Le preocupaba mucho morir del corazón, cuando era otro monstruo artero el que preparaba su fin.

Pasando por el claustro Gabriela se detuvo ante una joven norteamericana ocupada en pintar un bello mural. A pesar de lo manoseado del tema, "Lavanderas", el colorido armonioso, el movimiento, la justeza de la composición, denotaba una obra poco común. Gabriela preguntó a la pintora cuál era el título. Sin levantar los ojos de la paleta, la joven respondió: "lo ignoro".

A cuadros así tan bien resueltos, el título sobra. Carlos Mérida solía decir que le daba más trabajo encontrar un nombre para sus

cuadros que pintarlos. Se lo conté a Gabriela: "Es que las gentes están acostumbradas al letrado" me respondió, como hablando consigo misma. Y Gabriela, a menudo tan retraída, me comunicó sus impresiones. "Lástima de talento dedicado a un arte hecho para hombres. Pintoras, verdaderas grandes pintoras, no he conocido a ninguna. Rosa Bonheur tenía un ojo excepcional —pero nada más. Otras, como Mary Cassat o Susana Valadon, han llegado a pocos pasos del gran arte. Y no es el amor —agregó— el que las desvía del camino. No es verdad que los hijos succionen la semilla que dará el fruto; por el contrario, a veces los hijos la hacen germinar". En efecto, nada de lo que escribió Gabriela es más tierno y profundo que la poesía que dedicó al hijo que pudo ser.

"Seguramente —afirmó— este cuadro quedará". Lo decía porque le conté que en la Escuela había costumbre de respetar los murales durante dos años. Si durante este tiempo la opinión de visitantes notables era adversa a su calidad estética, el espacio quedaba disponible para otro cuadro. Durante los primeros tres años merecieron el honor de ser respetados los murales de Pedro Martínez y este de las "Lavanderas".

Antes de partir nos dedicó un libro con frases sencillas. "Canciones de Cuna", nos deleitó muchas horas en el rancho. La víspera nos recitó algunas poesías de "Lagar". Con su hablar andino, apretado, con la dulzura de su voz chilena, hizo vibrar al infinito nuestros corazones:

"Se anegó de niebla el llano.
Se encogió el suspiro azul.
Se ha posado como mano
sobre el mundo la quietud".

Con la poetisa, el invierno también se despidió de nosotros llevándose el cielo azul inmaculado. Y llegó la primavera con sus acostumbradas lluvias.

ZAPATA Y LA REVOLUCION MEXICANA. POR JOHN WOMACK JR.*

LA parte más importante de esta obra, ya bien conocida del público, a partir de la primera edición en abril de 1969, es el tratamiento de la revolución agraria en el estado de Morelos y su héroe epónimo: Emiliano Zapata. El otro término del estudio es la Revolución Mexicana, no sólo como cuadro de fondo, sino en tanto corriente que se desborda sobre las ya encrespadas aguas de dicho estado, casi el más pequeño de la república, a partir de 1910.

El movimiento zapatista tiene su "raíz y razón", según lo ha demostrado amplia y vigorosamente Sotelo Inclán, en las luchas agrarias del pasado: los pueblos morelenses contra las haciendas. Desde la época colonial las comunidades campesinas, de hecho y en derecho, tuvieron que defenderse constantemente, de las invasiones que en sus tierras y aguas, en sus vidas, cometían los hacendados, fueran personas morales o físicas. El ejemplo señero es el pueblo de Anenecuilco, donde Zapata vio la primera luz. (Cfr. *Raíz y razón de Zapata. Anenecuilco. Investigación histórica*. Jesús Sotelo Inclán. En sus ediciones de 1943 y la reciente de 1970).

Antes, pues, de la Revolución Mexicana, Emiliano Zapata ya está en lucha como representante de su pueblo, al que en consejo dirige, además. Es un *requitajo* que, conjuntamente con otros comisionados, gobierna de hecho, aparte de las autoridades municipales. Este sistema paralelo de autoridad, es peculiar de las comunidades indígenas, donde los *calpuleques* (representantes del calpuli o barrios en sentido físico de linaje común y sociopolítico), son mandatarios. Esta democracia indígena subyacente, por su autoridad moral, es un freno encomiable de la "democracia representativa", podría decirse en verdad. Y no sería exagerado afirmar que la supervivencia de la raíz náhuatl o de otros grupos indios, en el estado de Morelos, explica la entereza rayana en estoicismo, con que los pueblos morelenses llevaron adelante su lucha desde siempre y, para nuestro objeto, señaladamente a partir de 1911, por muchas décadas después, incluso hasta ayer apenas, cuando es sacrificado con plena premeditación, alevosía, ventaja, traición e impunidad Rubén Jaramillo, todavía con una agravante más: la del silencio ominoso de las autoridades.

Lo realizado por los pueblos morelenses en su odisea es como hoy se

* Siglo XXI, Editores, S. A., 443 pp. e ilustraciones. 3ª edición. México, 1970.

dice: la lucha contra el colonialismo interior, contra toda laya de invasores de aquí dentro. En el contexto de la Revolución Mexicana, se va caracterizando con toda naturalidad como un movimiento agrario autónomo, con todo y que desde sus principios trató de ligarse con el proceso general: desde el primer momento no sólo Zapata y su gente, sino que los revolucionarios campesinos morelenses se adhirieron al Plan de San Luis proclamado por Francisco I. Madero. Sin embargo no resulta contradictorio que el gran jefe del Ejército Libertador del Sur, haya dedicado más tiempo a luchar militar y políticamente contra los revolucionarios que contra la reacción. Si fue orillado a encabezar un movimiento local casi de auto-defensa, eso se debió a la muy lógica necesidad de proclamar en el Plan de Ayala su separación del régimen maderista, que no sólo no cumplió con el aspecto agrario de su plataforma política, sino que obstaculizó y persiguió el movimiento zapatista, por incomprensión de clase. Como agricultor norteño y próspero hacendado, Madero no podía sentir ni comprender verdaderamente a un campesino mestizo del sur atrasado.

Pero esto de la agricultura atrasada hortense y aun de tlacolol (parcela pedregosa o de tepcote en cualquier cerro), con riego precario —motivado en mucho por el despojo de sus aguas—, de que vivía generalmente el campesino de Morelos, como estructura agrícola coexistía con grandes empresas rurales altamente tecnificadas: los ingenios de azúcar, verdaderas fábricas modernas con obreros calificados y cuadros profesionales, que desarrollaban los últimos métodos de cultivo para la caña.

Wcmack estudia magistralmente la organización agrícola y económica general del estado de Morelos, como supuesto necesario de su exposición sobre la lucha revolucionaria de Zapata y sus hombres; así la fundamenta y explica. Afirma que, para la primera década de esta centuria, la región de Morelos era la tercera del mundo en cuanto a la producción azucarera, después de las Filipinas y Hawaii, en un momento en que había una ampliación notable del mercado nacional, merced, entre otras causas, al aumento de las vías férreas y más: a un *boom* mundial del azúcar. De ese modo, la propicia tierra de Morelos, convertía en uno de los mejores negocios de México entero, el cultivo de la caña. Las haciendas con ingenio o trapiche padecían inconmensurable hambre de dos cosas: tierras y peones. Tierras con agua y peones sin tierra, como mano de obra asalariada. De ese modo, como en los tiempos de la *encirclement age* en Inglaterra, las haciendas fueron sitiando a los pueblos y sus tierras y bosques comunales, sencillamente. Cuando sus bien pagados abogados no les ganaban litigios ciertos o simulados, seguían el cómodo procedimiento de mover sus linderos hacia adelante y con estas *movidas*, según se dice en la gráfica lengua popular, hubo casos en que una de esas empresas se tragó mil doscientas hectáreas,

Esta sólida "estabilidad" de las haciendas como hoy se diría, las llevaron a convertir en los arquetipos rurales del México porfiriano, con las que no competían las mejores en trigo del Bajío o las tradicionales por su gigantesco tamaño, como La Gavia, en el estado de México.

Dan ganas de afirmar, sin ánimo de hacer paradojas, que la industrialización del estado de Morelos fue cosa del pasado, con todo y que ahora tiene mucha industria "sin chimeneas", planta armadora de automóviles, un grande ingenio como el de Zacatepec, y constituye risueño y rico suburbio de la metrópoli, con palacios de la nobleza mexicana y de todos los millonarios que tenemos. Eso de la industrializada fue ayer, gracias a los florecientes ingenios que caracterizaron a Cuernavaca como capital de una región mundialmente importante, lo cual no es el caso ahora.

Como parece —pero no es—, que la historia se repite, Morelos fue en el pasado un caso de "desarrollismo", como lo entienden hoy los gorilas suramericanos, a saber: que crezca la economía no importa a costa de qué, hasta del hombre mismo, y ya después veremos. Dicho en otros términos: este es el desarrollo desigual del capitalismo, uno de sus caracteres naturales por lo demás y que, en realidad, fue puro y caneroso crecimiento de las haciendas en este caso que, inclusive, se tragaron o hicieron que desaparecieran pueblos o aldeas; que provocaron la emigración de sus habitantes o su mayor pauperización como peones o jornaleros, ya sin tierra. La lección de la historia enseña que los hacendados con su ambición, cavaron su propia tumba, en gran parte porque las autoridades políticas que ellos escogieron o propiciaron, les salían contraproducentes. Terminaron muchas veces por preferir pagar "protección" o sistemáticas contribuciones al Ejército Libertador del Sur.

La codicia, pues, rompe el saco, y Womack subraya que lo mismo pasó en el Brasil: engolosinados los cosecheros con el auge del mercado del café, los cafetales invadieron la campiña, dieron al traste con otros cultivos, inclusive el de la caña de azúcar y arruinaron gente.

El libro que reseñamos trasciende el marco de su tema toral y, como el lector apreciará, resulta excelente monografía histórico-económica del estado de Morelos.

Presenta la novedad de que está enriquecido con los informes de primera mano, de los agentes norteamericanos rendidos al gobierno de Washington, en su labor de espionaje o en sus maniobras para influir, junto con las representaciones diplomáticas de los Estados Unidos de América, para que los acontecimientos siguieran el curso que convenía a sus intereses. Constantemente hubo gente de ésta en los campos de Morelos o del lado de los enemigos de Zapata, del tipo de mister Carothers, quien fue la sombra de Pancho Villa. De sombras como ésta parece que nunca nos libraremos en México de día o de noche, en la paz o en la guerra.

El autor no pretende haber hecho ex profeso trabajo de análisis sociológico; pero a lo largo de su exposición, conforme al método histórico, va quedando el sedimento valioso de reflexiones y conclusiones.

Una de ellas —y todavía resulta novedosa en México— fue que Zapata no fue el llamado "Atila del Sur" ni por su pensamiento y hechos, menos por la obra que realizó como "padre y salvador", según dijeron sus mismos coterráneos ante testigos imparciales. Su caso es el típico de quien es satanizado por ciegos e inextinguibles odios de clase, lo mismo por el régimen de Madero, la usurpación de Victoriano Huerta o el movimiento constitucionalista de Carranza. Nadie quiso entender que los campesinos de Morelos aspiraban modestamente a una sola cosa: no dejarse estrangular por los poderosos. Pues bien, contra aquéllos se dirigió todo el cieno posible, como siempre ha ocurrido con los entrañables luchadores del pueblo, que en principio tienen el pecado original que nunca perdona la burguesía: la pobreza.

Como se ha dicho antes, la gente de Morelos luchó desde tiempos ancestrales contra los invasores, así hasta nuestra contemporaneidad; no parece haber sido otro su sino. Desde el punto de vista militar, Zapata llevó a cabo la dirección de la lucha de su pueblo por el camino justo: la guerra de guerrillas, de la cual sigue siendo un teórico con autoridad; eso sin desdeñar las grandes operaciones cuando ello pudo ser posible. Amalgamó las dos formas y fue iniciador de los ejércitos de guerrilleros, tales como aparecieron en la Unión Soviética después, contra los invasores nazis, aparte de las unidades de línea. Con grande economía de medios, incluso escasez crónica de material bélico, contra conjuntos regulares del ejército federal o el constitucionalista, perfectamente armados y pertrechados, nunca perdió pie; pudo ser derrotado, pero siempre volvía por donde menos se le esperaba. Vivió como todo gran caudillo legítimo, gracias al apoyo de su pueblo, tantas veces arruinado y sin embargo constante combatiente.

Los grandes dirigentes populares, como el generalísimo Morelos —así Zapata—, tienen que llegar a ser estadistas. Como hombre de gobierno y de la administración pública, el calpuleque de Anenecuilco, tiene sin duda esta faceta en su personalidad, la cual no había sido develada suficientemente hasta el trabajo de Womack. En efecto, es uno de los apóstoles del autogobierno en nuestro país, sus ideas y planteamientos sobre lo que debe ser la municipalidad, exceden y con mucho a las del régimen carrancista: en la gestión del ayuntamiento no puede haber burocracia ni corrupción, lo cual se evita por medio del referéndum constante del pueblo.

Asimismo, es un precursor de lo que hoy llamamos: sector público, al haber rehabilitado y puesto a funcionar los ingenios que se pudo, dentro de un estado de guerra, en nombre de la comunidad. El quiso que los

centrales azucareros llegaran a ser fábricas nacionales, con lo cual se acredita también, en el terreno de la nacionalización como un predecesor de Cárdenas, y ojalá lo llegue a ser también del presidente Echeverría, cuando éste se resuelva a dar el paso lógico y natural de la nacionalización de las industrias del alcohol y el azúcar, las cuales son ahora mismo sostenidas financieramente por el gobierno federal en amplia medida, con claro fundamento legal.

Por supuesto, Zapata y su gente no estuvieron nunca en contra del ingenio como centro de trabajo. Hicieron lo posible por asegurar legal y prácticamente su funcionamiento, aun en manos de sus antiguos propietarios. El caudillo se adelanta a su tiempo —según los informes de Womack— en el campo de la economía agrícola conveniente para México: la verdadera riqueza del campesino estribará en el cultivo susceptible de ser industrializado, y éste no será otro que la caña de azúcar, aunque se trate de monocultivo en el Morelos de entonces; asimismo lo será por ser exportable su producto. Esta es también una verdadera aportación precursora, de los fundamentos económicos de la Revolución Cubana de 1959. Cuba logró ya realizar en este aspecto y rotundamente los sueños de Zapata y hoy mismo esa isla vive derivando recursos importantísimos de sus "fábricas nacionales", como decía don Emiliano y la cosecha de más de 8 millones de toneladas de dulce en 1970, lo hubiera entusiasmado con admiración.

Y a propósito de la tierra de nuestro José Martí, la labor económica, política y social, que desarrollan allá los Comités de Defensa de la Revolución, de honda entraña popular, es la misma, considerablemente perfeccionada dentro de un estado socialista, que desarrollaron en 1916 y 1917 las Asociaciones para la Defensa de los Principios Revolucionarios.

Dicho sea esto para no hablar en detalle de la política agrarista de aquel régimen, que se convirtió en paradigma de la revolución agraria nacional.

El zapatismo fue: ejército, pueblo y gobierno local, que construyó lo que pudo en un estado de guerra constante casi, un trasunto de lo que ha ocurrido en Vietnam y ahora mismo en toda la península de Indochina; pero sin el aislamiento, afortunadamente, porque existe un amplio y robusto campo socialista que ha prestado su ayuda, en la guerra patriótica que el pueblo vietnamita ha emprendido y lleva adelante, triunfalmente, contra el imperialismo norteamericano invasor.

También Morelos se pareció entonces al Vietnam de hoy, en que fue un resumidero sin fondo de los efectivos militares enemigos: tropas formalmente organizadas con superioridad de armas y a veces numéricamente mayores: lo mismo federales de Victoriano Huerta y Francisco I. Madero, que constitucionalistas de Carranza. Todos estos invasores emprendían sus campañas con fines burocráticos, para obtener ascensos o realizar pingües

negocios con el robo, la exacción o el saqueo. Por primera vez se presentó en sus filas el espécimen de general-negociante, de tan brillante futuro en nuestro país; pero tipo universal sin duda, pues lo mismo se dio en China en la pandilla de Chan Kai Shek o en la de Kao ky y demás generales survietnamitas, con su floreciente supermercado de Saigón.

Todos esos generales y jefes que conllevaron también la milicia con el negocio, hijos de Marte y de Mercurio, aplicaron como hoy los norteamericanos en el Vietnam invadido, las técnicas más modernas entonces para controlar la población, que les era resultantemente adversa. Debemos enorgullecernos los mexicanos de haber casi inventado las "aldeas estratégicas" de hoy en la península Indochina, verdaderos campos de concentración, hacia donde fueron arreados como ganado entonces los campesinos morelenses. A todos estos ejemplares de bichos sanguinarios y de uña, Womack los pone en su lugar con nombres, pelos y señales: ya es el federal Juvencio Robles, el mismo Victoriano Huerta, de *grata* memoria; aquel otro especialista en "guerras de indios" que se había fajado con los yaquis desde antes, o el inefable Pablo González, cuyas operaciones militares siempre las cerraba con broche de oro: furgones de mercancías y toda clase de efectos que mandaba a México, como jefe de la campaña en Morelos, amén de carros-tanque de alcohol.

Ahora bien, es momento de intentar un balance de este tratado sobre *Zapata y la Revolución*. Muchos deben haberlo hecho ya, porque no es libro reciente, y nos exponemos a repetir lo que los doctos ya han dicho o los sensibles pensado.

Una de sus calidades es la de haber expuesto, al través de un análisis que dijo no haberse propuesto a hacer expresamente, la notoria contradicción entre Zapata y el resto, que era mayoritario, de la Revolución Mexicana; pero lo minoritario, como lo demuestra el autor, no quita lo calificado o sean las cualidades propias. Tan es así que no sólo en la Convención de Aguascalientes, obtiene el zapatismo un triunfo político, sino que también —el colmo— su voz agraria es tan auténtica que se deja oír en el Congreso Constituyente de Querétaro, por interpósitas personas. Sus banderas son tan buenas, que se las piden prestadas por lo menos. Se expresan cada vez más —nacionalizaciones de las industrias del petróleo y de la electricidad— en la Constitución de 1917.

Casi diez años después de haberse iniciado el movimiento en Morelos, tal contradicción se supera hasta el advenimiento del régimen obregonista. Más tarde Calles, candidato presidencial, afirmará: "Sépanlo todos, sépalo el elemento conservador: ese organismo de Zapata es mío".

Las causas de tal antinomia son señaladas abundantemente; pero no son suficientemente concretas y objetivas, fundadas en lo político, en lo material. Se quedan en terreno subjetivamente, nos parece. Los factores de desconfianza que baraja Womack, los derivados de distintas alineaciones pre-

vias, son comunes y corrientes en política, como en política son constantes los reacomodos, los compromisos de conveniencia. Si Zapata fue un empecinado —y de ahí su gloria—, posiblemente debió haber calibrado mejor a Villa, valga este ejemplo, por motivo de que constituía su segundo frente allí en el norte. Carranza, por otra parte, pudo haber dominado todo, sin necesidad de aplastar al estado de Morelos, ¿o es que la dominación de Zapata significaba para él, desde un principio, una de las bases de su prestigio internacional? El Departamento de Estado de Washington había reconocido a don Venustiano independientemente de Zapata. Womack aporta explicaciones sugerentes: que Zapata empezó a ser noticia en Estados Unidos, con mucha buena prensa a su favor, etc.; pero lo inmediato y real fue el notorio desprestigio del carrancismo en Morelos, por inepto y saqueador, con repercusiones en toda la república y, eso sí, en el extranjero.

Una referencia mayor a las fuentes norteamericanas, nos hubiera aclarado quizá el asunto. Y a propósito: a veces el autor nos presenta un Zapata demasiado impresionable a lo que dicen los agentes norteamericanos. Alguno de ellos como buen zahorí, le augura que, si al fin de la primera Guerra Mundial, persiste la desunión en el campo revolucionario, vendrá la intervención de las tropas yanquis; pero resulta que el calpulelque era más independiente de los norteamericanos y su gobierno que Carranza, y si aun así éste peleó mucho con ellos, menos motivos había para que aquél los considerara tanto como se nos quiere hacer creer.

Se nos presenta el contrasentido histórico de que los campesinos zapatistas *no* habían cambiado, mientras su circunstancia sí. Por el no cambio el autor parece entender: el apego a la tierra, la preferencia por los antiguos *modus vivendi* (el comercio directo de la región de Cuautla con la capital de la república en productos agropecuarios, por ejemplo), las creencias y tradiciones propias. Todo ello cambió con la revolución agraria; pero no la pobreza, al parecer, como lo vemos hoy día. ¿Y la libertad del trabajador del campo? Quiera que no, hoy tiene que sembrar caña para el ingenio, que otra vez ha venido a ser árbitro de su vida económica; también la organización campesina, no verdaderamente gremial, lo aprisiona. Contra todo eso se levantó un zapatista de nuestros días: Rubén Jaramillo.

Otro contrasentido parece ser la afirmación de que la Revolución Mexicana se produjo, porque los políticos encumbrados, antes de 1910, no lograron ponerse de acuerdo manifiestamente, en lo tocante a quién habría de gobernar cuando muriese el presidente Porfirio Díaz. Contra esa afirmación del autor, se levanta, imponente, su propio libro.

Womack, tanto en el epígrafe que usa, cuanto en su prefacio, gusta de la subjetividad. El primero está constituido por unas frases de Erik H. Erikson, distinguido profesor de Harvard, psiquiatra y antropólogo, puente

entre la contemplación psiquiátrica de la realidad y el momento histórico de que se trata. Eso de la "revolución para el no cambio" también resulta críptico para el lector mexicano, más para quien se ha formado en la tradición del movimiento de 1910, porque sencillamente, los campesinos de Morelos estaban siendo paulatinamente asesinados y no quisieron cambiar de seres vivos que eran a tristes cadáveres, tal como los negros, los pieles rojas y los chicanos en los Estados Unidos de hoy, lo están intentando. Pero pese a sus inclinaciones subjetivistas, el autor nos dio una obra magna, viva y objetiva, que constituye un monumental hito en las investigaciones sobre el calpuleque de Anenecuilco, el gran movimiento social que encabezó la Revolución Mexicana.

LUIS CÓRDOVA

Dimensión Imaginaria

CANTO DE EVA

Por *Martha ESTEFANIA*

DESDE la tierra dolida gimo,
en ella me convierto al hacerlo,
recibo vida en estéril roca
así como condenación a la muerte
por nacer de entre la nada.

Es el pie un eterno errante,
es la boca una sorda queja
fallece al emitir el día
en el estallido de su nocturno ocaso.

Aves blancas de inocente vuelo
como fuente de agua
o lluvia de estrellas
se elevan en rafagado movimiento
para luego ser de su peso traicionadas
por la gravedad de su existir
y caen palomas, sueños, mundos.

Somos del mismo estilo
venimos una primavera
del año florido
con sólo cuatro alientos;
los primeros nos lanzan
fuertemente a los sueños
mas, el último,
el más pequeño
nos traiciona.

Algo hay que vibra
aquí adentro,
es de ahí la forma
de estas letras

nido del ensueño
la inquietud del horizonte
todo unido a mí desde siempre.

Palpita como el sonaje
del ave asustada entre mis dedos
o el ruidoso aleteo de la fuga.

Así voy entre espinas,
entre rocas, entre nubes
con angustia en la garganta.

¿Qué clase de animal soy que piensa?

Hay quien vive en los aires
y termina sus días en el fango
¿será mi fin la misma suerte,
anhelante siempre de lo alto?
Formo parte de este todo,
abrazo con gigantes brazos
lo existente
y aún lo que no.

En esta profundidad
habito,
sin el vacío de sentirla
muero,
doy vida al viento que inhalo,
a cuanto palpo
transmito el calor del misterio
y entristece mi maternal instinto
al ver la corta esencia
que emano.

También puedo ser
de mis pensamientos
la hermana,
la hija,
o la esclava
si no sé mi origen
tampoco el de ellos.

Presiento y mi fe se activa,
no soy ciertamente
una nube que se derrite.

¿Qué clase de animal soy que piensa?

En vano busco en mi propia imagen
lo que falta,
son mis pechos manantiales
y mis manos cuevas amorosas;
miro mi boca como canta,
mis ojos como lloran
benditas lágrimas que te llaman.
Nací acaso para añorarte
no sabiendo quién soy
ni cómo eres.

Has de ser como el león
que cuida con celo infinito
sus cachorros,
o serás como el ciervo
que corre y corre
por eso no te alcanzo,
o como el río
que sacia mi sed sin saberlo.
¡Cómo me da amargura
su dulce agua
al ver mi soledad
reflejada en sus espejos!

Es tan grande el enigma
de mi propia naturaleza,
que siento estar en ti
y formar parte tuya
sólo de pensar en que faltas.

¿Qué clase de animal soy que piensa?

He sido lanzada de las alturas
con una hoguera en la boca
mas ese incendio no causo
la madera está
verde, húmeda y sorda.

Guardaría silencio
mi protesta
si no fuera
por la rebelión
que en mi corazón revienta.

Lo mismo dirá
el angustiado mar
que se estrella y no responde
esa roca amada
que no sabe amar.

Clamo al misterio
de la nueva vida
¡Fuente fecunda!
¡Roca de luz!
No mendigo
el primer asombro,
es el último suspiro
que reclamo.

Sutil y vaga respuesta,
el enigma.

¿Qué clase de animal soy que piensa?

Seguro bebí una droga,
algún bálsamo bendito
que entre la zozobra me hunde
y hacia tu presencia
siempre desconocida
me eleva.

Porque estoy cierta,
me viste,
antes de que mis ojos viesen
y a tu mira ya no escapo.

En tales pensamientos ardo
amando el fuego
que me consume
aun quiero arder más.

El eterno
me tiene enredada
en sus cabellos
que son espigas donantes.

Soy el ave feliz
que vive
en sus manos,
campos de cosecha.

Entre tanta cosa bella
me hace saber
lo que nunca debí.

Nacida del paraje más verde
una nueva raza
siempre insatisfecha,
ambiciosa,
rebelde a la palabra absoluta,
animales que piensan
sólo en sí mismos.

El deseo consume mi vientre
es el sí perdurable
de mi propia concepción.

Suave tierra
de humedad caliente,
conduce mi pie,
a mi oído llama
con trinos de aves celestiales,
aromas de frutos,
melodías de viento
y despierto
del único sueño de verdad,
ante mi respuesta:
el hombre.

Dormiré me pregunto
el mismo sueño
que yo soñé.

Desde el grito de tu soledad
¡Despierta!
Ya no busques más,
vengo a darte
lo que sin merecer
me dieron,
es agua, es luz, es vida.
¡Qué torpe mi naturaleza
en traducir tal misterio!
Responde
apagando tu asombro,
dominando el impulso,
si sabes decir
de dónde vienes.

¿Qué me dices?
Vienes de las delicias del amor
y no tienes parte tuya
que no quieras ya dar.

Somos esa raza
que ha nacido
de la pradera más fértil.

Somos dos,
no estamos solos
dentro de nosotros
el mundo espera.

¡Cantemos Alabanzas!

Semilla fecunda
besa la tierra
que te da vida.

Y gocémonos en el amor
que es el más santo aleluya.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

LA POESIA DE RUBEN BONIFAZ NUÑO: DESDE FUEGO DE POBRES HASTA EL ALA DEL TIGRE

Por Raúl LEIVA

I

VI. *Fuego de pobres*

INDUDABLEMENTE, el libro de poesía que mayor número de comentarios críticos despertó en México durante 1961, fue el intitulado *Fuego de pobres*,¹⁶ obra del poeta que estamos estudiando en estas páginas, Rubén Bonifaz Nuño. ¿Es realmente este libro una creación lírica caracterizada por su impenetrabilidad, por su "claridad misteriosa y enigmática", como lo señaló en su estudio Federico Alvarez? ¿O es, acaso, un intento (el más consciente y lúcido) por crearse un mundo especial, mágico y sagrado a la vez, en donde la realidad cotidiana luzca imantada y recreada por el fuego que solamente la poesía puede encender?

Tanto el epígrafe homérico como el otro, en lengua náhuatl que trae este libro, nos recorren un poco su misteriosa realidad, nos revelan la tónica conceptual que ampara al poeta: el estoicismo, el valor moral para combatir y resistir a una época encadenada que día a día pierde su calidad heroica y se define, más bien, por su bestialidad. Así, la poesía (el fuego de pobres) viene a ser una coraza, una bandera que impulsa al poeta a sobrevivir y a dar señales de su reino de justicia y de libertad.

Con la maestría verbal ya mostrada en sus obras anteriores (*Imágenes, Los demonios y los días, El manto y la corona*), con la madurez conceptual que le concede su vigilante virtud de estudio permanente de la vida y de la cultura, afianzadas y nutridas en el aire cultural de México y del mundo, Rubén Bonifaz Nuño ha logrado estructurar una poesía personal, diferente a la que se viene intentando, con menor o mayor éxito, en nuestros ámbitos. A la postiza brillantez verbal de otros poetas, él opone un tono

¹⁶ Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

seguro de esencialidad que rehuye los oropeles efímeros en búsqueda y hallazgo de una luz sin ocaso; a los retardados ecos de algún surrealismo mal digerido, él enfrenta una clásica serenidad expresiva que se desborda por equilibrados y fértiles cauces.

Asomémonos, así sea fragmentariamente, al hermoso mundo lírico de este *Fuego de pobres*. Con la pérdida del amor, el poeta es el viudo, el desamparado. El tiempo esencial se ha perdido y la vida carece de sentido. Lenguaje directo y claro, y luego sibilino, de todas maneras sangrante. Se mira pasar, se soporta la vida, con su *latir de perros repetido*. Nostalgia. Con la ida del amor, todo cambió, todo es ya distinto. Se está en el desamparo. Lo que se posee es "tierra vacía".

Este libro parece señalar una etapa trágica dentro de la vida del poeta; alguno de esos "golpes" de la vida que cantara, hermosamente, el peruano César Vallejo. ¿Se ha perdido el canto, la razón de ser? El poeta parece encontrarse removido por "un relincho de caballos hambrientos". Apura lo amargo de la realidad, la ácida sal. ¿Es, acaso, un árbol de "cimientos despojados"? Todo él (hasta su traje) parece estar deshabitado. La realidad que contempla está sucumbiendo, siendo devorada; hasta lo más íntimo: hasta la materia ósea. El poeta, dentro de este ámbito dominado por la amargura, sigue siendo el despierto, el lúcido, el devorado por la cólera. Actor y espectador en el eterno drama del hombre; víctima y verdugo, para decirlo baudelairianamente. Sin embargo, no todo es desamparo: existe el mundo, la dicha de compartir el pan, las palabras puras aún no manchadas. De lo íntimo se extraen timbres de heroicidad y se nos ofrece una lección de limpieza, de bondad y de esperanza humanísimas.

¿Será el adiós el olvido? ¿Será, acaso, el poeta el hombre que eternamente pugna por encontrarse? ¿Será lo mexicano más íntimo e intransferible un acento de renovadas turquesas? ¿Quién es el fuego que como un latido luminoso enciende estos cantos: él mismo —el poeta—, la amada o la misma poesía? ¿Quién le condenó a muerte? ¿Quién le dio el indulto? ¿Qué es *eso* que se calla, varonilmente? ¿Por qué existe un viento de muerte al lado de la gracia iluminada de estos cantos?

Estas son, sólo, algunas de las múltiples preguntas que parece plantearnos este libro. Cada quien las responderá a su modo, pues entre los fines y naturaleza de la poesía está el de ser un abierto enigma en donde cada quien halla el espejo que su sensibilidad o su experiencia le conceden. Cada poema posee una infinita posibilidad de repercusión, de comunión con el alma del lector. Dejemos hasta aquí, por hoy, estos rápidos acercamientos inquisitivos

en torno a *Fuego de pobres*, semillero de luz, de fraternidad y de no contestados interrogantes. En él, el poeta Bonifaz Nuño ha transformado el barro de lo cotidiano en pepitas de oro poético, cambiando lo gris de los días en resplandecientes y recuperados instantes de eternidad.

Estamos seguros de que la sombra misteriosa que cobija en su ala lóbrega a estos cantos es pasajera. La obra misma del poeta, orientada hacia la luz, hacia la plenitud, así nos lo hacen concebir.

II

FUEGO DE POBRES es, en primera instancia, una poesía de la inteligencia aunada al sentimiento; una poesía de voz y ritmo inconfundibles. En su clara arquitectura sonora advertimos el peso, el volumen, el color de la verdadera tradición: sus raíces de esplendor clásico construyen un árbol de lenguaje en donde se transparentan los ramajes profundos del romanticismo (esa exaltación de la vida, de los detalles cotidianos, coloquiales, que a otros poetas podrían parecer nimios), del simbolismo (esa imantación metafórica que le permite trascender lo real, transfigurándolo). En suma, una poesía plenamente contemporánea en donde el tiempo físico y el tiempo psíquico han pactado. El mundo externo y el mundo interno troquelan este idioma poético en donde las cimas del sueño, hechas arder por un espíritu que se sabe mostrar gozosamente despierto, nunca nublado por sonambulismos, nos entrega su experiencia hecha canto, universo de rítmica perfección.

Sí; en *Fuego de pobres* el tiempo físico ha sido trascendido, aumentado por esa fuerza oscura y luminosa, amplificadora de lo real, que es la poesía; se transforma el tiempo corriente en categoría mental: la hora posee ochenta minutos en vez de los tradicionales sesenta, como se expresa en el poema número 1 de este libro. El tiempo (esa gran categoría que viene a ser la propia respiración de la poesía) deja al poeta al rojo vivo, "encenizado de colillas fúnebres".

Acorazado en su humanidad desnuda, Bonifaz Nuño alza la voz y clama, en el conmovedor alarde de sentirse vivo, materia percedera e inmortal. Allí, en el núcleo mismo de la muchedumbre, sabe descubrir

el secreto más íntimo y humilde
de la fraternidad; poder decirle
hermano mío si te encuentro.

Pocos poetas, dentro del ámbito entero del idioma, han sabido cantar la fraternidad humana como lo hace, limpiamente, el autor de este libro. El poeta viene a ser el cirujano de las palabras, el que, por medio de una operación lúcida, mágica y sagrada, les quita las manchas que las oscurecen, devolviéndoles su brillo esencial, su música escondida, su estructura sin eclipse. El poeta opera en la carne viva del lenguaje, trascendiéndolo. En la fiesta de los vocablos sabe capturar los matices inefables del esplendor creador:

Acaso sea punto de lenguaje;
de ponerse de acuerdo sobre el tipo
de cambio de las voces,
y en la señal para soltar la marcha.

La poesía (nos decía Xavier Villaurrutia, tomando la idea de Thierry Maulnier) no es la música sino el lenguaje. Este postulado está realizado conscientemente en el lirismo dolorido de Bonifaz Nuño. Esta poesía ha superado, definitivamente, toda irracionalidad y toda irrealidad, extrayendo sus áureos frutos de un realismo que alimenta a una fantasía razonada, dilucidante. Insistimos: es de la fuente de la verdadera tradición, iluminada por una veta cartesiana, de donde toma sus aguas más puras este libro:

Yo miro esto que pesa inmensamente,
que sube a fuerza contra el peso
de la noche geográfica.
Esta mole sonámbula y regida;
materia convocada y dócil
de banquetas y lámparas y muros.

Es, pues, lo concreto, lo real y avasallante de lo cotidiano lo que se ha transfigurado en canto. "Esto que vive, esto que pesa, miro." Siente pasar la vida, lo fugitivo, y con las armas radiantes de la poesía lo captura y lo fija, dejándonos el testimonio de la dicha terrestre:

Y hay un temblor de viento;
hay un latir de perros repetido
encendiéndose lejos, y llenándome
de un algo sin socorro.

Es la realidad, pues, la que lo colma, la que sabe nutrir sus sentidos y su inteligencia alertas, encendidos:

Yo miro en esta hora,
y sé que alguien vigila este silencio.
Alguien que no conozco.

Mas el tiempo transcurre y todo lo cambia: nada permanece intacto: todo se transforma: "tierra vacía tengo desde ahora". No es esta la poesía del sueño, sino la de la vigilia: el poeta es el ojo siempre abierto que sabe tomar posesión del mundo, de todo lo creado: víctima y testigo, espectador y espectáculo, él mismo y su semejante. En esa dimensión es donde halla el "canto perdido, verdadero", enfrentándose a la música en silencio:

Preso por las raíces extranjeras
del dormir cotidiano, te contemplo;
canto perdido, verdadero.
Amputado a raíz de tantos brazos,
huérfano por nacer, mi compañía
es el águila espesa y subterránea
que me incuba en la noche.

Poema desolado, en donde solamente la fuerza terrena y celeste de la poesía parece sostenerlo, inyectándole un entusiasmo que le permita derrotar a las sombras, a la incomprensión que le cerca:

Sólo de ácida sal, sólo preñada
acidez, mi bebida. Y lo que viene,
aquello que se acerca,
lo que camina en torno y embistiendo.

Un silencio mordiente puebla esta realidad de tiempo trascendido. Las medidas clásicas de lo temporal están rotas y el poeta, vallejianamente, nos dice:

Y lo que soy mañana, me recibe.

Es decir, el futuro se le hace presente. Es el tiempo absoluto de la poesía el que aquí rige, el que gobierna el paso del poeta sobre la tierra. El ojo abierto y lúcido, la mano siempre dispuesta a acariciar lo real, el cuerpo todo entregado al goce y misterio de la vida. Poeta agónico y existencial, Bonifaz Nuño no se conforma sino cuando le ha extraído todos sus frutos a la vida: los del amor y los del dolor; los de la alegría y la tristeza; los de la fraternidad

y los de las espinas que le hieren; los de las presencias y los de las ausencias. Vivo por todos sus lados, temiendo, por eso mismo, a la acechante presencia de la muerte:

Ahora bien. ¿Soy este que se calla?
 ¿Soy el que gime lejos? ¿El que viene
 soy, el que va saliendo, el que se queda?
 ¿Para qué servirá, de qué me vale
 querer, sabiendo lo que sigue?
 Si la sonda desciende, naufragada
 sin esperanza y sin regreso,
 al fondo inalcanzable que le huye.

Una ternura líquida y solemne humedece estos cantos que son verdaderos vasos comunicantes de la dicha (véase el canto 7). Dicha de saberse alentando entre los hombres, en medio de los esplendores terrestres en donde la poesía debe ser vino colectivo, pan de pobres, sol que a todos calienta:

Y sin embargo, el canto, fuegos
 de zarza vibra su materia
 ya de carne en común, de huesos
 en común entregados, Pan de pobres.
 Fuego de pobres para ser comido.

¿No se transparenta en estos claros versos toda una auténtica estética revolucionaria? La poesía, fuego de pobres para ser comido. Que su carne nutricia y libertadora llegue a todos los hombres, haciéndoles conscientes de su destino de justicia y de pasión, de amor y libertad. Lautreamont había pedido, en el siglo XIX, que la poesía fuese hecha *por todos*. Y así será, cuando la libertad sea un bien no soñado sino conquistado.

Ese mundo futuro se presiente en el ámbito de este libro, en donde el poeta, fraternalmente, nos ofrece sus manos, sin ponderar, en forma arrebatadora y leal. Y lo hace desde un lenguaje que es plenamente mexicano porque es universal. Su cultura poética respira dentro de las grandes vastedades del humanismo, en esa zona en donde el impulso apolíneo y el dramatismo de la Coatlícue se dan un abrazo:

—Mexicano, el acento desgarrado
 de plumas claras y de flores
 y me enriquece de arrobadas turquesas—.

Lo que se advierte en estos cantos (como en otros libros del poeta) es esa imponderable huella prehispánica que sustenta su sabiduría en no ignorar sus orígenes, sino en ser plenamente consciente de ellos. El traductor de Catulo y de Virgilio, el hombre que ha sabido adueñarse de una honda cultura mediterránea, se sabe, antes que todo, ser del Nuevo Mundo, americano universal. Por eso mismo, en su poesía se ha operado una transculturación en donde se amalgaman todas las respiraciones poéticas de aquí y de allá, del mundo todo, de Oriente y Occidente: las que han echado las bases de un idioma universal. Ese idioma le pertenece no por herencia, sino por conquista. Lo ha hecho suyo a lo largo y lo ancho de muchos años de entrega apasionada a su vocación de escritor, de poeta, de hacedor de imágenes:

Buscando quién me soy cuando soy este
sabor labiodental, que sobrenada
entre las redes del aroma;
estos golpes de tacto en soñolientas
aguas desembocando; quién me nace
—póstumo ya— si la serpiente
de música enjoyada quiebra
el cascarón, y adelgazándose
—sensual, bicéfala y exacta—
cruza la puerta doble del oído.

Esta poesía no es de señoritos ni de *snobs*, sino de un hombre en llamas, rasgado, trascendido por los sagrados furores del canto:

Yo soy hombre, y me callo tantas cosas
que tendremos que hablar cuando tú quieras;
la orquestada pasión, y las raíces
de aquellos ojos míos que me miren
desde el sembrado sitio de tus ojos.

El poeta observa a la gran ciudad de México, la vigila, le extrae sus secretos de miseria y de esplendor. Esto, creemos, no ha sido dilucidado por quienes se han ocupado de examinar su poesía. Aquí vive el poeta, aquí agoniza, ama y sueña. Por eso es natural que la cante con palabras desnudas y vivas:

No para ti los perros de la furia
ni los enrojecidos
humeantes jinetes del asalto;

no la puerta rajada, ni el relámpago
de la espada en la alcoba,
ni el temblor de las sábanas terribles
bajo la violación, ni los gemidos.

Aquí velo, aquí estoy, aquí me aguanto
mi corazón. Clavado a la mirada
mía, y a mis pasos,
y al grito de mi boca, y a mi oreja.

La sed es un tigre, el poeta se siente despojado del tiempo, él que lo asimila y lo testimonia, trascendiéndolo, en la materia imponderable del canto desde el que le da nombre a la realidad. Y la huella quemante de lo prehispánico, de nuevo, condicionando su voz, estremeciéndola desde sus mismas raíces:

Sólo vivimos mientras merecemos,
sólo mientras estamos, mientras somos,
al menos, alguien que ha nacido.

Al nombrarlas, ciñe las cosas, las purifica, les confiere esencialidad. Les da el sabor purificador de estar vivas. Es el agua materna de la poesía la que humedece su realidad, anegando seres y cosas en temporalidad, en eternidad sin orillas. El poeta no se resigna a vivir burocráticamente, por eso su pugna, su batallar por esencializar sus minutos, por quitarles la costra de la impureza:

Manos de hombre tengo; manos
para tomar, de las cosas que existen,
lo que por hombre se me debe,
y, por lo que yo debo, hacer algunas
de las cosas que faltan.

En esa empresa, en esa tentativa por recuperar su sitio en el mundo, halla que la poesía es una fuerza que junta, que unifica y engrandece a los hombres. Que los reconcilia con lo prístino y sagrado de su humana condición. Le sostiene la embriaguez de sentirse despierto, alerta a los movimientos y estremecimientos de lo real. Es suyo el júbilo de perderse y encontrarse, crucificándose en todas las sendas de la existencia. Su esencial aptitud de entrega le hace construir el diálogo entre él y los demás, sabiéndose hombre entre los hombres. Porque Bonifaz Nuño no es un inspirado sino un trabajador incansable de su idioma. Su espíritu

y su sangre permanecen en una sostenida vigilia, en un permanente despertar. Su mundo es el del rigor, no el de la gratuita espontaneidad. Una lluvia circular de relámpagos empapa su palabra y la hace echar semillas de luz, ramajes de esplendor. Las presencias del júbilo y las de la angustia le hacen sentirse vivo, respirando las esencias de la eternidad. Conciencia en llamas, inteligencia desolada que destruye las sombras. Furia creadora que palpita y se ensancha buscando un orden puro, una medida que rescate lo humano. Desde los atrios del día, el poeta canta. Y su canto es una comunión, una purificación. Lo que halla es el paraíso recobrado del fuego, las alas de flor en vuelo: lo real. Es su "jerarquía diurna de palabras" la que le ha permitido, finalmente, realizarse como poeta, es decir, como hombre.

VII. *Siete de espadas*

CON un lenguaje terso y bien gobernado (el mismo de sus libros anteriores pero hoy más dialéctico y seguro), el poeta que hemos venido estudiando en este ensayo, Rubén Bonifaz Nuño, nos entrega su *Siete de espadas*,¹⁷ edificio verbal, torre del canto, estructura sonora en la que, al través de ciento cuarenta y tres estrofas de siete versos cada una, testimoniase un ejemplar dominio de la forma, ya tradicional en este poeta. Con los metros que hoy prefiere (el endecasílabo, el decasílabo y el eneasílabo), Bonifaz Nuño realiza esta especie de *tour de force* en donde nos recrea su experiencia de la realidad, su apoderamiento vital.

En esta poesía, cada estrofa es un mundo autónomo, una unidad esencial, una isla de pasmo que, como el grano en la mazorca, tiene su sitio intransferible en el coro total del que forma parte. Dueña del equilibrio clásico, esta poesía transporta también la pasión romántica, la densidad conceptual y metaforizante de las muestras mejores de la poesía contemporánea de lengua española. Y evita, lúcidamente, los peligros del irracionalismo en que algunos imitadores y *snoobs* han caído. Al mismo tiempo, su raigambre precolombina se muestra sin esfuerzo y le da a su voz una autenticidad de flor brotada limpiamente en el árbol hermoso de la tradición.

La vida y la muerte, el amor y el olvido, los mil rostros de lo temporal entrecúzanse y dialogan en esta inmersión —trágica unas veces, lúdica otras— en la que el poeta Bonifaz Nuño, al reve-

¹⁷ Colección Las dos orillas, Joaquín Mortiz, editor, México, 1966.

larnos su circunstancia, recreála e infúndele un latido de eternidad. Sí: estamos en presencia de una poesía fortalecida en sus raíces clásicas (virtuosismo formal, serenidad inquebrantable), amasada con el hondo latido prehispánico (nostalgia, picotazos de águila en la carne, en el espíritu); estas corrientes, fundidas, transformadas, organizan un lenguaje que resplandece en su conmovedora vitalidad, hecha no de hermetismo, sino de comunicación. Es *esa voz de fuerza coral bien abastada* la que le confiere a la poesía de RBN su virtud capital: nombrar la realidad y trascenderla al fusionar lo estético y lo humano. Se hace así, de la poesía, un acto solidario, una tarea de amor.

Con palabras purísimas, Bonifaz Nuño construye una poesía en donde se rompe todo automatismo para que aflore, redonda, inmaculada, la palabra esencial, esa que se realiza plenamente en lo colectivo:

Yo mismo soy el que te mira
desde el espejo de alguien que nos mira.

Desde *la infancia de la hoguera*, este lirismo respirante y terso ilumina la vida, trascendiéndola, transformándola. Deléitase en lo solar y su función de vuelo sacude y acaricia todas las cosas. Su palabra, hecha de sueños y raíces descubre *la miel en boca de la muerte*. O, más tarde, *el secreto del águila en los hombros*.

Un día dame, vida, un día sólo
de gloria, la medalla pura
de un domingo de fiesta, antes que sea
descarnado, abierto, empobrecido.
Dame la gloria laica de ser hombre
y cumplirlo, las valientes glándulas
y el compartido honor de acabar solo.

Entre el fuego solar y la noche habitada, esta poesía sabe de-ramar sus aceites de pasión y encantamiento, volando entre las aguas de la memoria y del olvido. Su sentimiento del tiempo respira dentro de los ámbitos de lo absoluto:

Prisma del tiempo inmóvil transcurriendo,
compacta eternidad, poliédrica
joya de otro sonido, relumbrando
duración en templos espaciales.

Los amantes son antorchas desposadas, se oye volar el fuego desde la ceniza, el filo castrador del tiempo es incapaz de desgastar esta gozosa imantación poética que nada en su seguro esplendor, metida hasta el cuello en lo más entrañable de la vida.

La carne es una alquimia sexual; la noche, una mosca ardiente; la voz está nacida en el prodigio:

Tendida en el maizal, prolífica
en su dicha terrible, aúlla
la joven reina de los hombres
siempre desposada; mi señora
madre de toda muerte. Y en la sangre
nupcial vertida y en el parto, acopla
las voces y agavilla el coro.

De nuevo, lo hemos visto, apareció el amor: su fuerza cósmica esplende airosamente y el poeta descubre, otra vez, el henchido gozo de estar vivo, presente entre las mareas que exaltan la belleza del mundo, la respiración anhelante de la libertad.

Como Catulo, al que ha traducido, Bonifaz Nuño es un maestro de la técnica poética: hace todo lo que se propone con el lenguaje: lo sacude, lo domina, lo pone a danzar, le exalta y le extrae sus secretos más hondos. Posee, pues, un poder sobre las palabras que no le ha sido donado por los dioses (como pensaban los antiguos sobre la inspiración) sino que lo ha conquistado con el conocimiento, con el estudio de los clásicos y modernos que conforman lo que es la verdadera tradición. Como acontece con otros de sus maestros, Horacio, Bonifaz Nuño posee las esenciales virtudes de la claridad: gobernada emoción, color lírico, transparencia conceptual, todo lo cual es resultado de una ardua labor sobre el lenguaje, en donde lo *dado* y lo *calculado* (para emplear un lenguaje bowriano) se conjugan y trascienden. La sintaxis es más elaborada, la unidad de forma e impresión más completa. Como lo expresara Horacio en su *Ars Poetica*, el poeta, además de su talento natural, debe poseer una técnica que lo capacite para poder salir vencedor en su aventura total con el lenguaje. Ese es el caso del autor de *Siete de espadas*.

Como en Virgilio, al que también ha traducido, la poesía de este lírico mexicano se caracteriza por ser una elaboración sumamente consciente, una arquitectura sonora y conceptual en donde el azar ha sido superado por las fuerzas vivas de la intuición y de la inteligencia.

Como sucede en la obra poética de los latinos que hemos men-

cionado, la creación lírica de Rubén Bonifaz Nuño muestra que el autor es un observador agudo e implacable de sus propios sentimientos y experiencias: el poeta se autoexplora, se analiza vidientemente.

El resultado viene a ser una poesía que es sujeción y explosión, a la vez, de las realidades más íntimas e intransferibles del cantor. El amor-pasión, la angustia de existir, la solidaridad con las más cuajadas formas de lo universal humano aquí están expresados con generosidad y precisión.

Seguramente de su amplio conocimiento de la lengua latina es de donde ha madurado, en el espíritu de Bonifaz Nuño, esa forma de expresión que es suave y enérgica a la vez, lúcida y expresiva, precisa y tersa. Poesía compacta, en suma, capaz de decir mucho y de expresarlo bien en el mundo autónomo de una estrofa:

Con doble lengua, el día de la gloria
lame los ojos del vencido.
Agua del fuego, ardiente; guerra
por quien supo no esperar y en vilo
quemó, baldía, la enrejada
función del vuelo, la esperanza inmóvil
desfrenada por la desventura.

Esta poesía de *Siete de espadas* es una realidad creada, construida en un estado de vigilia, no un fruto del impremeditado entusiasmo, tal como ocurre en otros de los libros del poeta que estudiamos. Si un éxtasis inicial sacudió al poeta cuando se enfrentaba al surgimiento del poema, a continuación, por medio de un método de trabajo racional, gobierna ese éxtasis primero, dándole forma, haciéndolo estructura lingüística, materia de arte.

Todo esto lo vemos realizado en esta realidad poética que es *Siete de espadas*. Está construido en 143 estrofas de siete versos cada una, como lo expresamos antes. Constituyen, pues, un mundo, una ceñida unidad lírica. Esto no se improvisa: se forja, conscientemente.

Nada más lejano de la obra de este poeta que los frutos irracionales y automatizados del surrealismo. Son mil y un versos, en este canto unitario y espléndido, forjado como un collar de sostenida hermosura: universo de pasión y de amor, de vida y de muerte; una medida de lo real, una visión transfigurada de la circunstancia iluminada y única de la vida de un poeta de nuestro tiempo.

Son los días de gloria de la poesía 'os que aquí se cantan; es su agua de fuego, su respiración terrena y estelar. Desde la

'enrejada' función del vuelo, desde su ámbito estructurado, el poeta agoniza y canta, se desvela y enciende. Sobre las hogueras del día, o sobre los rebaños de la noche sedienta, el lírico recorre las vastedades alucinantes y su palabra es su coraza, su escudo de inmortalidad. Un tiempo de feroces mastines se ha rendido a su paso.

VIII. *El ala del tigre*

LÚCIDO explorador de su lenguaje poético, Rubén Bonifaz Nuño controla su creación y la somete a un cauce en donde toda respiración desbordada se contiene y sujeta. La simple espontaneidad es troquelada y la forma emerge, así, despojada de excrescencias, desnuda y viva, contenida en límpidos eneasílabos y decasílabos que testimonian el rigor que es capaz de forjar este poeta. El "know how" de RBN viene a ser el resultado de un prolongado cultivo de las corrientes poéticas del mundo antiguo, moderno y contemporáneo. Por eso mismo, en su poesía es posible hallar la bien asimilada influencia de los clásicos, junto al donaire de las voces más puras del lirismo del siglo xx. Porque este poeta no imita a nadie: simplemente incorpora a su canto las raíces de una tradición auténtica, vigente. Es así como los distintos ámbitos culturales de Oriente y Occidente pactan en su palabra sacudida intensamente por los esplendores de lo temporal. Queremos decir que, en su libro de poesía más reciente, *El ala del tigre*,¹⁸ domina un presente esencial, en donde las tres dimensiones del tiempo (ayer, hoy, mañana) se orquestan en un solo latido, transformando en fluente contemporaneidad el paso de sus días.

Solar es la vocación del poeta Bonifaz Nuño: al iluminar las palabras, al incendiarlas y traspasarlas con los rayos equis de la poesía, él, que viene a ser el encantador de vocablos, logra que las cosas se parezcan a sí mismas. Una de las tareas de la poesía, pues, consiste en que le devuelve su autenticidad al mundo, recreándolo permanentemente. Esta frescura de cosas recién inauguradas es posible hallarla en esta poesía que lo mismo maneja las sales del sueño que el vino lírico y respirante. Aquí, en la dimensión de su realismo respirante, la realidad total de seres y cosas resplandece. Porque el poeta, al ejercer su oficio terrestre, hace que las bocas nombren el alba y que la misma primavera sea "un armisticio de tiempo y lumbre".

¹⁸ Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1969. Viñeta de Ricardo Martínez.

En *El ala del tigre* se canta a la vida y a la muerte, a la belleza articulada, al amor y a las pequeñas y grandes cosas que forjan el andamiaje de lo real. Desde el filo de tigres, oscuro, donde la sangre se empluma con espinas, el poeta lanza su palabra y "el sueño de su boca / le nace de alambres y de espinas". Existe una predilección, pues, por un lenguaje de profundas raíces mexicanas. El poeta se sabe sostenido por sus muros de música; y la memoria, en este ámbito, es la lumbrería nutricia de la flama. Muchas veces, a lo largo del poema, las imágenes poseen una belleza reposada y esplendente:

Recostado en su placer, el día
de estatuas y rejas enfloradas
nos dice, amiga, que morimos;
y como si al azar mordieras
una manzana, resplandeces
de dulces dientes y de labios.

Esa serenidad expresiva hace que la palabra poética fluya lenta y sosegada, contenida en el breve mundo de la sexteta. La suma de éstas, que son islas comunicantes e independientes, actúa como engranaje, como eslabones del gran poema unitario que viene a ser *El ala del tigre*. Se trata, pues, de una extensa arquitectura sonora que lucha denodadamente contra la improvisación, contra el común subdesarrollo poéticos, haciéndose una coherente estructura lírica. Herido de ser y de estar, el poeta "encarna la brasa terrestre de la gloria" y descubre las alas que existen en la mirada de su amor. Más tarde, insiste:

Si a solas floreces, y la noche
hace camino a tu mirada;
si de tu mansa fuente subes
a la ribera de tus párpados,
que se clausuren las ventanas
sobre el insomnio donde duermes.

Este lenguaje, naturalmente, no es críptico, pero mantiene ileso su secreto. Los sucesivos oleajes de lo coloquial, junto a claras huellas de los grandes poetas clásicos ("vencida de la edad el alma / aviva el seso y se complace", etcétera), no descubren quién es el "águila oscura del incendio", ni de dónde sale esa ala de fuego a la que, frente a frente, miran el amante y la amada. Luego:

Viudo de su llama, extiende el humo
tenues fantasmas desgarrados.
Y de pronto me acongoja el miedo
de morirme a solas, y te miro
agitada y próxima, y perdida
como la llama irrecobable.

El misterio insondable de la mirada es exaltada repetidamente en este poema de Bonifaz Nuño. El peso inmenso del tiempo corre los cuerpos y las almas que, al ser mirados, son trascendidos: les posee una desconocida dimensión de avasalladora eternidad. Indudablemente, hay una raíz baudelaireana en esta sexteta:

No el ojo que mira; me ha prendido
el ojo que mira la mirada.
El clavo atroz que me sujeta
a mí, a la vez, y a la otra cosa
sobre mí, para mí; el silencio
redondo que estalla y me descubre

Con este nuevo libro, Rubén Bonifaz Nuño alcanza cimas de indudable madurez y demuestra ser el poeta mejor dotado de su generación. En su hermoso poema *El ala del tigre* se siente el silencio de grandes alas creciendo sobre el tiempo; la perfecta belleza arde, incontaminada; y la persona amada es definida en estos dos versos admirables:

Bebida de tu sed tú misma;
tú misma, la sed con que te bebes.

Esta poesía sostiene sobre sí misma el asombro de un tiempo logrado, conquistado. La amada viene a ser la hoguera que arde cristalizada, más clara que la luz. Y el amor es un fruto mordido en secreto. El poeta ha entregado su vida entera a la total aventura del canto. Por eso, no miente cuando clama: "Te he cantado a matar."

Insistimos: lo más importante, y que nos parece interesante subrayar, en este nuevo libro de Rubén Bonifaz Nuño, es el maduro acoplamiento que logra realizar entre dos mundos culturales distintos: el indígena y el mediterráneo. Su formación clásica le permite burilar nítidos, bien cuajados metros en donde se equilibra y aplaca su rigor expresivo; por el otro lado, el *ala de tigre* de lo prehispánico nutre su desolada nostalgia, inmersa en un senti-

miento vivo de lo temporal. Lo fugitivo y lo permanente (otra de las sombras reconocibles que transitan por el ámbito del canto es la de Quevedo) celebran un duelo intenso en esta poesía anegada en dolorido sentir. Y, a veces, en una alegría en donde, en todo caso, se transparentan las huellas de la sal y la ceniza y el humo, ese *viudo de la llama*.

Por otro lado, es en el ámbito del fuego en donde cuajan estos cantos: el amor y sus salamandras coloran de esplendor verbal estas construcciones líricas en donde la magia indígena y el equilibrio apolíneo se complementan. La novedad de esta poesía de Bonifaz Nuño consiste en que se instala en lo más vivo y fluente de la tradición por derecho de madurez. Queremos decir que es entrañablemente mexicana y, por eso mismo, sostenido fruto de universalidad. Esta voz desnuda no tiene necesidad de importar *ismos* (como vienen haciendo los adeptos de los colonialismos culturales) para ser y realizarse en plenitud: bástale recrear su propia circunstancia con los auténticos fuegos de la poesía.

IX. Conclusión

EN el presente ensayo hemos examinado, poética y dialécticamente, los principales libros de poesía de Rubén Bonifaz Nuño. Al margen hemos dejado sus importantes ejecutorias como traductor de la poesía latina (Catulo y Virgilio, principalmente). En otra oportunidad habremos de dedicarnos a la grata tarea de comentar, en un texto crítico orgánico, este otro aspecto de su actividad literaria. Conviene señalar que, durante casi tres décadas, hemos observado, complacidos, el desarrollo creciente y sostenido de la poesía mexicana contemporánea, y dentro de ella, durante los últimos cuatro lustros, la ascensión lírica de Rubén Bonifaz Nuño, ejemplar trabajador, a todas horas, de su idioma y su cultura. Nuestra condición de guatemaltecos, de latinoamericanos residentes en este acogedor país nos ha permitido explorar la poesía mexicana contemporánea con nuestras armas vocacionales: la poesía y la crítica literaria.

En ese examen dilucidante, hemos hecho referencia a los que consideramos más notables líricos mexicanos de este siglo XX, como lo puede comprobar el lector en nuestro volumen *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*.¹⁹ Como ese libro vio la luz en 1959 (hace de ello once años) la *imagen* que presentábamos

¹⁹ Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1959.

de Bonifaz Nuño resultaba, a los ojos del lector de 1970, bastante incompleta. Eso nos llevó a refundir ese texto, agregándole los comentarios que nos ha suscitado su bibliografía de 1960 a 1970 (*El manto y la corona, Fuego de pobres, Siete de espadas, y El ala del tigre*).

Al examinar en su conjunto la obra poética de Bonifaz Nuño, nos hallamos en capacidad de afirmar que su lirismo ha alcanzado un sitio envidiable dentro del movimiento poético de su país. En sus hitos más visibles, la tradición poética mexicana del siglo xx nos parece heredera de los grandes líricos del simbolismo (tal como lo expresamos en las páginas primeras de este ensayo). Es decir, estos poetas (desde González Martínez y López Velarde) desdeñaron las orquestaciones superficiales y coloristas del modernismo y supieron orientar su poesía por una senda interior (dominada por el concepto y sentimiento de lo temporal) que les permitió transformar, revolucionariamente, el significado y la naturaleza del hecho lírico. Esta poesía se caracteriza por su desnudez, por su carencia de afeites y orfebrería superficial, por su amplísimo lenguaje coloquial, antes considerado como prosaísmo por los *snobs*.

Además, los más intensos poetas contemporáneos intentan en su obra una verdadera *Weltanschauung*, como nunca la soñaron los modernistas, es decir, cantos de gran ambición, en el estilo de las *Soledades* de Góngora, o el *Primero sueño* de Sor Juana. Nos referimos a *Muerte sin fin*, de Gorostiza; *Nostalgia de la muerte*, de Villaurrutia; *Canto a un dios mineral*, de Cuesta; *Himno a Hipnos*, de Ortiz de Montellano; *Piedra de sol*, de Paz; *Palabras en reposo*, de Chumacero; *El ala del tigre*, de Bonifaz Nuño. Estas creaciones (para nosotros las más significativas dentro de la poesía mexicana del presente siglo) ya no son pequeños ni aislados poemas, sino cantos extensos en donde nos es dable hallar toda una concepción del mundo. En ellos se muestra no solamente la propia figuración poética de sus autores, sino el sentido filosófico que para ellos tiene la realidad. Poesía y filosofía, como en la antigüedad, fundidas en un gran disparo de imágenes y conceptos.

Es hora de ponerle fin, pues, a estas páginas que hemos escrito sobre Rubén Bonifaz Nuño. Ha sido un viaje grato por las esplendentes comarcas geográficas de su canto. Situado en plena madurez creadora, el inmediato futuro nos dirá por qué nuevos derroteros habrá de lanzarse en su lúcida, conmovedora aventura con el lenguaje.

ALREDEDOR DE PEDRO PARAMO

Por *Aralia L. ARIZMENDI*

PARA internarnos en la breve pero decisiva obra de Juan Rulfo es necesario hacerlo con inocencia; por inocencia entendemos esa actitud que se aleja de la comprensión, para impregnarse del estremecimiento originado en el encuentro con la poesía y la magia. No obstante esto, y en contra de la inocencia, trataremos de analizar y aun mucho de especular alrededor de Pedro Páramo.

Rulfo, taumaturgo del lenguaje, utiliza la palabra a manera de espejo conjurado que refleja el lado oculto de la imagen real. ¿Qué tratamos de significar con esto? Al hablar de imagen, tomándola como la representación ideal que en ausencia del objeto real ocurre en la conciencia, estamos implicando, inmediatamente, la condición de lo impalpable. En este sentido el escritor siempre trabaja sobre imágenes, con esa impalpabilidad que muchas veces logra disimular si tiene intenciones realistas, hasta extremos de hacernos creer en su materialización por medio de la palabra. En el caso de Rulfo sucede todo lo contrario. Es un escritor que como todos trabaja con lo impalpable, pero para hacerlo aún más incorpóreo, más tenue y sutil. Y en esta exageración de lo imaginativo o de lo impalpable radica el secreto del aliento poético vaporoso, frágil, de algo aéreo e irreal que contagia y absorbe en Pedro Páramo. Pero si a la sugerencia de lo impalpable le agregamos además, la noción de lo oculto, la imagen se impregnará de algo furtivo y enigmático. Estaremos entonces en Comala, en el terreno de las sombras, en el de Pedro Páramo. Mas, en el ámbito de lo concreto donde nos movemos diariamente, ¿qué representa la imagen? Creemos como Sartre¹ que "para la conciencia hay muchas otras maneras de superar lo real para hacer un mundo de ello". Si así fuera, bien podemos suponer que la imagen es la superación de lo real en cuyo contorno, se hace posible aprehender lo inmanente de un objeto o de una vivencia del acontecer individual y social. Así, la idea implícita en la expresión "el lado oculto de la imagen real", descompuesta en furtivo, impalpable e inmanente,

¹ JEAN PAUL SARTRE, *Lo imaginario*, p. 237.

significa particularmente para nosotros, la condición esencial de lo real revelada a través de lo irreal.

Y era aquí donde queríamos llegar, porque creemos que es eso justamente lo que hace Rulfo en Pedro Páramo: revelar lo esencial de lo real a través de lo irreal. De ahí la fuerte impresión de verdad que nos deja su lectura, a pesar de la fascinación que ejerce la atmósfera mágica. De ahí también la profunda conmoción de experiencia vital que sentimos al descubrir la sensualidad de un mundo ausente que, paradójicamente en su negación de realidad, lleva lo más patente de la realidad misma. En los espectros, en las sombras, en los cadáveres que hablan, en los animales poseídos por la muerte, en la lluvia y en el viento animados de emociones, en esos personajes que son la negación del tiempo y se nos dan desvanecidos, descarnados, incapaces de ser aprisionados, hechos de una sustancia o asustancia simbólica que radica en la imaginación y en el recuerdo, ausencias de sí mismos que observadores y actores a la vez contemplan y realizan la propia desaparición, arraiga, crece y se enreda la magia de la creación rulfiana. Se trata de la muerte de la muerte, una doble muerte que actúa como una resurrección en la medida que el creador anima en lo creado, para rescatar la sustancia permanente de lo desaparecido. Rulfo se irrealiza para crear la obra de arte, y los lectores nos irrealizamos con él, confundiéndonos constantemente entre lo real y lo imaginario para franquear el umbral de la magia y sorprendernos en la casa de la poesía.

Pedro Páramo, en su pequeño contenido, tiene la dimensión universal en cuyo seno lo real y lo fantástico, lo particular y lo general, lo indígena y lo europeo coexisten en un orden perfecto. A medida que avanzamos en su lectura se multiplican las posibilidades de significación e interpretación de ese orbe. ¿Desde qué ángulo valorar la obra? Psicológica, social, filosófica y literariamente ofrece un material inagotable.

Citando al Dr. Santiago Ramírez² que dice: "la creación estética es el resultado de una problemática", podemos aproximarnos a esta novela para estudiar la problemática no de un hombre o creador, sino la de un pueblo; porque en Juan Preciado por ejemplo, el hijo de un Pedro Páramo que representa un padre poderoso —aunque vulnerado en sus entrañas por el desafecto—, que se niega a compartir y prodigar su riqueza con los hijos que rechaza, se muestra un estado social actual entre México padre y mexicanos hijos; así también se precisa en Juan de manera admi-

² SANTIAGO RAMÍREZ, *El mexicano, psicología de sus motivaciones*.

nable ese conflicto, ya tradicional, que consiste en la identidad perdida descrita espléndidamente por Octavio Paz:³ "La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día —¿en la Conquista o en la Independencia?— fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación."

Estas palabras de Paz abarcan de la manera más amplia, la explicación motivacional que subyace en la temática de Pedro Páramo. El nos habla de búsqueda de filiación y de orígenes, nos habla de soledad, desprendimiento, orfandad, fuga y regreso. Todo eso es la vida de Juan Preciado y la de todos los personajes incluyendo a Pedro Páramo. Juan es huérfano, Pedro también es huérfano, Rulfo es otro huérfano, quizá por eso se identificó tan magistralmente con la orfandad de su pueblo recreándola. El antecedente temático de esta novela, lo cual no excluye otros antecedentes, está en nuestra opinión en el cuento del *Llano en Llamas*: "Diles que no me maten". Recordemos las palabras del coronel que ajusticia al asesino de su padre con el fin de vengar su orfandad: "—Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó".⁴ Sin sostenes, sin tener dónde enraizarse, los seres erráticos del orbe rulfiano y que corresponden a una realidad social, se sumergen en los sueños de amparo que proporciona el alcohol, la religión, el sometimiento al patrón; o en el caso del cacique como Pedro, en la ilusión de lograr el amor que no tuvo, en la ilusión de que el poder sirve de algo cuando se está tan solo.

Pedro Páramo es a grandes rasgos una elaboración bellísima del terrible sentimiento de la orfandad y del vagar del hombre sin conciencia de quién es; al mismo tiempo una búsqueda, un anhelo, una esperanza de restitución y reencuentro. Juan lo dice cuando aclara las razones que lo llevaron a Comala: "Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta ahora pronto que comencé a

³ OCTAVIO PAZ, *Laberinto de la soledad*. (Cita extraída de Santiago Ramírez en la *ob. cit.*).

⁴ JUAN RULFO, *El llano en llamas*, pág. 91.

llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala". (P.P. pág. 7). O igualmente cuando dialoga con Dorotea en la tumba: "—Mejor no hubieras salido de tu tierra. ¿Qué viniste a hacer aquí? —Ya te lo dije en un principio. Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión. —¿La ilusión? Eso cuesta caro. A mí me costó vivir más de lo debido..." (P.P. págs. 63-64). Pero Juan no solamente fue a Comala en busca del padre, también lo anima el anhelo de reencontrar a la madre: "Me acordé de lo que me había dicho mi madre: "Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz." Mi madre... la viva." (P.P. pág. 12).

Juan va a Comala pues, detrás de una esperanza. La esperanza de rescatar sus raíces, la de hacer realidad las hermosas imágenes que le dejó su madre. Busca la reunión de los fragmentos de sí mismo en el pueblo de sus progenitores. Busca el amor, la reparación a su abandono, la llenura de su hambre, el cese de su desgarramiento interior. La madre es sólo ya un dulce recuerdo. El padre es aún el posible tronco donde enraizarse que pronto se desmorona, porque Comala, no la de los sueños sino la verdadera, sigue siendo la soledad y la ausencia. En relación con esto, estamos en desacuerdo con Luis Leal y Ricardo Estrada en sus críticas sobre la obra cuando opinan respectivamente que: "Juan Preciado busca a su padre para vengarse de lo que hizo con su madre, y no para reconciliarse con él. Este motivo, sin embargo, sólo sirve de marco externo para desarrollar el tema central de la obra, que es el rencor, al cual se le da cuerpo en el personaje central, Pedro Páramo."⁵ Y "Al parecer cuatro incentivos promueven la conformación de Pedro Páramo: a) la búsqueda del padre desconocido con ánimo de venganza."⁶ Para nosotros el motivo básico que da cuerpo a la novela es la esperanza y su reverso, es decir, la desesperanza ante la imposibilidad de reparar la orfandad y rescatar la identidad. Por otra parte, la violencia y el odio es básicamente una tensión que corre por la obra condicionando su atmósfera, enfatizando lo inútil de esa esperanza. El rencor según nosotros no define ya no digamos a Juan, sino tampoco a Pedro a

⁵ LUIS LEAL, "La estructura de Pedro Páramo", en *Annuario de Letras*, año IV, 1964.

⁶ RICARDO ESTRADA, "Los indicios de Pedro Páramo", *Universidad de San Marcos*, núm. LXV, 1965.

pesar de ser descrito como un "rencor vivo". Por el contrario, ambos, padre e hijo se definen en el anhelo de amor. Uno de manera indefensa y sin recursos. El otro poderoso y retorcido. Pero ambos mantienen la esperanza de ser amados y se destruyen cuando la pierden. Mariana Frenk⁷ describe a Pedro como "ese déspota malvado, sin escrúpulos (que), esconde en su interior el alma destrozada del niño imaginativo y rebosante de energías vitales que fue alguna vez, y las múltiples posibilidades —destrozadas con ella— de una existencia digna y fecunda. Ese señor feudal, que desprecia a las mujeres, las toma y las deja, permanece fiel durante toda una vida a un amor jamás correspondido, un amor puro, místico y exaltado." O lo que es lo mismo: permanece fiel a una esperanza. Y estamos de acuerdo con esta apreciación del hombre que da nombre al libro, ese hombre que lleno de poder no alcanza nunca el amor, igual que Juan, igual que Doloritas, Dorotea, Damiana, Eduvigis, Susana, igual que todos.

Y ya que hemos mencionado a Susana, no es posible seguir adelante sin comentar ese hermosísimo personaje que es una especie de Ofelia americana que, como la del drama "shakespeareano" enloquece y muere para no dejar de creer en el amor. Porque la locura en Susana San Juan es el recurso desesperado que la preserva de sentir, en toda su intensidad, el vacío de amor; es la forma que toma la voluntad de mantener viva la fe en la pasión; es el armario donde protege sus afectos para que no se empolve su ternura. Veamos su reacción frente a la pérdida del hombre amado: "Ya sé que vienes a contarme que murió Florencio; pero eso ya lo sé. No te aflijas por los demás; no te apures por mí. Yo tengo guardado mi dolor en un lugar seguro. No dejes que se te apague el corazón." (P.P. pág. 96). Y ese lugar seguro es justamente la realidad de la cual se escapa, y donde deja el dolor, salvaguardando así esa delicada concepción que se expresa cuando dice: "No dejes que se te apague el corazón". Esa voz apasionadamente lírica de Susana San Juan que en la agonía piensa: "Tengo la boca llena de ti, de tu boca. Tus labios apretados, duros como si mordieran oprimiendo los labios." (P.P. pág. 118), es la voz del amor entre un hombre y una mujer que tampoco se logra. A Susana todo se le va muriendo a pesar del portentoso recurso de la locura que la aísla de su hostil existencia. Ella, por sí misma, es poesía. Sin embargo, la poesía no puede luchar contra la realidad, Juan Rulfo lo sabe, por eso Susana muere también y

⁷ "Pedro Páramo", *Revista de la Universidad de México*, núm. 263, 1967.

doblemente en el exterminio de su conciencia, porque poesía es sólo raptó, el luminoso raptó que convence de lo vivo por la exaltación de la sensibilidad, orgasmo espiritual del que tarde o temprano tiene que sustraerse el hombre para ver a su alrededor la propia o ajena impotencia lastimosa.

Parece muy claro que todos los personajes rulfianos van detrás de una esperanza y que, como a Dorotea, sólo le cuestan "alargar la vida". Por eso Pedro Páramo muere cuando pierde la ilusión con la muerte de Susana. Por eso Dorotea muere cuando pierde la ilusión de ser perdonada y tener un hijo. Por eso Juan muere cuando muere la ilusión que representaba Comala. Por eso y tantos por esos de tanta desventura en la mexicanidad errabunda que es Juan Preciado que, como dice Luis Harss⁸ "lleno de vagas ilusiones en busca de una infancia perdida, vuelve a Comala tras una ausencia de muchos años, cumpliendo una promesa que hizo a su madre en su lecho de muerte. En Comala ha dejado ella sus recuerdos, y él los restos de su pasado. Reconocemos una variante del mito mexicano del hijo ilegítimo nacido de la violación, eternamente en busca de su padre desconocido." Pero reconocemos también al mexicano apresado en el pasado y configurado en él, indígenas y españoles enraizados en el drama de violación que fue la Conquista. Pirámides y conventos en contradicción, tumbas y cunas de una paternidad indefinida en tanto no integrada; y es que "el indígena ha cerrado su pasado y no ha abierto su presente, y menos aún su porvenir. El pasado no ha de volver, mas sube por las raíces para colorear el grano de las espigas y la intimidad psicológica."⁹

En *Pedro Páramo* y en el *Llano en llamas* desfila el mexicano anhelante de raíces que fueron cortadas junto con el aniquilamiento de sus emperadores y dioses y, que como aquellos otros mexicanos exclaman: "y nos quedaba por herencia una red de agujeros."¹⁰ Y que también como aquellos otros ansían la muerte como liberación a su desgracia: "puesto que ya nuestros dioses han muerto / Déjenos pues ya morir, / déjenos ya perecer."¹¹ Véase la semejanza de ese desgarramiento que se perpetúa hasta el presente en la expresión de un fiel servidor del cacique Pedro

⁸ LUIS HARSS, "Juan Rulfo o la pena sin nombre", *Los nuestros*, Ed. Sudamericana, Argentina, 1966.

⁹ L. CARDOZA Y ARAGÓN, *Guatemala, las líneas de su mano*, Fondo de Cultura Económica, 1965. (Cita extraída de Santiago Ramírez, *ob. cit.*).

¹⁰ Verso de un poema del *Manuscrito Anónimo de Tlatelolco*, B. Nac. de París. (Cita extraída de Santiago Ramírez en *op. cit.*).

¹¹ Fragmento de poema indígena del *Libro de los Coloquios*.

Páramo: "Vivimos rompiendo nuestro mundo a cada rato..." (P.P. pág. 106). Véase también el sentimiento de alivio asociado a la muerte: "El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora." (P.P. pág. 70), dice Dorotea en la tumba. A esa decapitación de una cultura agreguémosles la frustración de una Revolución —reflejada también por Juan Rulfo—, y tendremos el ambiente que conforma la desesperanza existencial del mexicano traicionado una y mil veces por la realidad.

Pero ¿a dónde vamos con todas estas reflexiones? Indudablemente la novela tiene material suficiente para un enfoque social y psicológico del mexicano. Sin embargo, enfocar lo social así es traicionar a la literatura y, Pedro Páramo, por sobre cualquier otra consideración es literatura de la más alta calidad y, especialmente, poesía. Por ello, esta cita de Johannes Pfeiffer nos parece muy adecuada para situar el modo legítimo de abordarlo: "La funesta tendencia a comprender —a deshacer mejor dicho— la obra literaria partiendo del tema, no puede combatirse más eficazmente que por el contacto con los poemas líricos. No hay mejor manera de adiestrar la mirada y hacer ver que el contenido objetivo, como tal, no es ni vale nada en la obra poética, y que en ella lo esencial no es la materia, sino el temple que la empapa, no la verdad exterior, sino la interior, y esto no hay mejor manera de ejemplificarlo que con la poesía lírica."¹²

Desde este punto de vista las cuartillas anteriores no tienen valor, no obstante no somos tan definitivos como Pfeiffer ni como Susan Sontag en su famoso ensayo "Contra la Interpretación". Además, aunque sentimos a *Pedro Páramo* como poema, está clasificado como novela moderna, en la cual se rompe el relato mezclando lo real con lo irreal, se solicita del lector una actividad creativa, se deforma el sistema temporal y espacial, se sustituye lo descriptivo por la evocación, etc. Y como novela es importante si no analizar, sí comprender su contenido. Sin embargo, a propósito de *Pedro Páramo* como novela que es poema según nuestro modo de sentirlo, recordamos las palabras de Octavio Paz citadas por Mariana Frenk en su ensayo, ya mencionado, sobre la obra: "Desde principios del siglo la novela tiende a ser poema. La lucha entre prosa y poesía... canto y crítica se resuelve por un triunfo de la poesía". Creo insistir en un lugar común diciendo que en esta novela está expresado el tema de la desesperanza, pero a través de las más altas cumbres del lenguaje poético.

¹² *La poesía*, Fondo de Cultura Económica, pág. 43.

Y llegando a este punto del lenguaje es menester detenerse, porque en Rulfo, el contenido significativo de la narración no está dado por la narración misma en cuanto al uso de la palabra como signo conceptual determinado, sino por el complejo verbal que ordenado de manera específica y no de otra, comunica obviando el proceso intelectual, el sentimiento directo de esa insensibilidad igual a la muerte que se produce en la degradación, la soledad y la desesperanza.

Nuevamente citemos a Pfeiffer: en poesía "buscar algo tras la expresión verbal es buscar en el vacío."¹³ De acuerdo con esta aseveración del autorizado ensayista alemán, la eficacia expresiva del poeta, refiriéndonos al poeta Rulfo o al novelista Rulfo, tenemos que buscarla no en el tema, ni en la original estructura, ni en lo sorprendente de la anécdota, sino en el lenguaje. ¿Cómo es el lenguaje de Rulfo? Es un lenguaje que al margen de la retórica, casi popular aunque cuidadosamente trabajado, se desarrolla a través de frases cortas, lapidarias, severas, que reproducen por su construcción y sonido la inflexión irónica, la intención evasiva, el tono huraño, lento, bajo, a veces lírico del campesino mexicano. Una misma realidad, enfocada desde distintos puntos de vista apenas sugeridos con medias palabras y oraciones sueltas, nos conduce por el hilo de la anécdota pero objetivando, mediante la construcción interrumpida de la frase, el estado espiritual de fragmentación de los personajes. La atmósfera alucinante, brumosa, es como la prolongación de los hombres contenidos en ella, y se consigue a base de la potente llamada a los sentidos que hacen las imágenes naturales, y en especial las auditivas, cargadas de animación humana: "llovizna callada", "...se ve el viento arrastrando hojas de árboles..." "Y los gorriones reían; picoteaban las hojas que el aire hacía caer, y reían...", etc.

La ausencia, factor determinante en la recreación de lo fantástico, al igual que el silencio, se pueblan de olores, colores, sonidos, en una gama pequeña en extensión pero profunda en impresión sinestésica. El paisaje y los elementos naturales, acompañan a la gente reflejándola anímicamente como un nahual o doble que influye y se deja influir del sentimiento cósmico y humano. La repetición: "De aquí para *allá* y de *allá* para más *allá*"; la similitud: "Miraba caer las gotas iluminadas por el relámpago, y cada que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en ti Susana", son recursos muy usados por Rulfo, los

¹³ *Ibid.*, pág. 16.

cuales penetran de una reminiscencia profunda de eco, y de una cadencia popular la melodía poética, que resuena con timbre de flauta pastoril en la extensión de una escala de palabras blandas como en este fragmento: "Había chuparrosas. Era la época. Se oía el zumbido de sus alas entre las flores del jazmín que se caía de flores." (P.P. pág. 18); o amargas y subterráneas como en este ejemplo en el cual se acumulan las oscuridades de las o y las u: "Hay pueblos que saben a desdichas. Se le conoce con sorber un poco de su aire viejo y entumido, pobre y flaco como todo lo viejo." (P.P. pág. 87). Pero ásperas o tibias las palabras se agrupan en una melodía que surca todo el libro reproduciendo un humor melancólico, preñado de apatía, que a veces se resuelve en una crisis de violencia o de apasionamiento exaltado, para volver a la mansedumbre de la impotencia confirmada.

En cuanto al ritmo o tensión interna de la obra, conduce una vibración borrascosa a la cual responde el lector con un sobresalto sostenido, como de alguien que se mantiene al borde de una catástrofe, al borde del aniquilamiento. Lo tenso del ritmo se apoya en una lentitud reticente, detenida en detalles cargados de contenido emocional: "La puerta grande de la Media Luna rechinó al abrirse, remojada por la brisa." (P.P. pág. 66). No obstante que los personajes estén apresados en la aparente inercia del desaliento, parecen prontos a estallar en un destructivo arrebató. Comala, tierra de ruinas, pueblo de malditos habitado de murmullos y sombras, representa el anatema de dios, mejor aún, la ausencia de dios contrastando cruelmente con la indefensión de hombres que necesitaban de su existencia. Lo irremediable de esa ausencia da la medida de la catástrofe, porque al decir dios, entendemos cualquier principio ordenador del caos.

Veamos si es posible penetrar el secreto de la plasticidad de la imagen rulfiana. Basémonos en esta descripción de un paisaje traído a la conciencia de Juan a través del recuerdo de la madre: "...Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada..." (p. 22). En primer lugar, la comunicación inmediata es la sensación de movimiento ondulante, suave, plácido, de cosa viva y serena que fluye sin obstáculos. Las palabras subir y bajar asociadas a las espigas y al horizonte, llenan esta imagen de una vitalidad feliz, de una idea de circulación constante y tranquila. También se ve un amplio espacio y se huelen olores primitivos y cálidos. La

persuasión emotiva de la imagen proviene desde el interior de ella misma. No se nos dice esto es plácido, mullido o cálido. Simplemente se nos hace sentir lo plácido, mullido y cálido en el color, en el ir y venir de un movimiento que suscita la impresión de unos brazos que mecen y que acunan; en el olor del pan y la miel, alimentos asociados a los albores de la humanidad, se adivina otro olor como de leche caliente fluyendo de unos pechos pródigos y amantes. Y estas imágenes que suscitan estas sensaciones, refiriéndose a un paisaje, corresponden en el contexto de la obra a la evocación de la madre de Juan, es más, la descripción toma el lugar de la madre, representa su vivencia, es la madre misma sin nombrarla. De esa manera conocemos lo que ella significa para él, lo que él anhela, lo que ha perdido y lo que no va a tener. Dinámicamente, llamando a los sentidos mediante la plasticidad de un paisaje que se ve y se huele, Rulfo provoca en el lector la identificación con una situación humana. Sintiendo con Juan participamos de su afán y más tarde de la postración que produce su inalcanzabilidad en el curso del relato.

La distancia entre lo ideal y lo real, está dada siempre en la novela por el contraste de estas imágenes cálidas con la crudeza del acontecimiento, sin que se nos hable específicamente de lo imposible. Lo mismo sucede con los personajes que nunca son descritos ni particularizados enfáticamente y, no obstante, con datos ocasionales, a la pasada, mediante la experiencia vital de un grupo humano referido a sus ansias y frustraciones en algunas acciones o diálogos, a través del viento, el agua, el aspecto de la tierra, las variaciones de la lluvia, del color, etc., los reconocemos en su individualidad, en sus relaciones interpersonales y en la fisiónomía de una colectividad. Es muy sugerente cómo los elementos naturales, animados de sentimientos y movimientos, identifican al hombre, su lugar y su situación en una correspondencia que parece insinuar, espontáneamente, la condición primitiva, ciegamente gobernada en una sucesión inalterable de aconteceres, de la naturaleza del campesino olvidado o más genéricamente, la de cualquier naturaleza entregada a sí misma en un universo sin leyes y sin dios.

En cuanto al sentimiento de lo irreparable que se extiende por toda la obra y nos mantiene en una disposición sombría, tampoco se expone claramente. Sino que se sustenta en las actitudes apáticas y en algunas expresiones como en este pequeño diálogo entre Juan y Abundio: "—¿Y por qué se ve esto tan triste? —Son los tiempos señor." (p. 8). Pero el recurso más potente para sostener permanentemente esta inquietud de lo fatal

e irreparable, está implícito en la concepción global de la novela. La trama, llevada a cabo en la memoria de los muertos es infalible, porque la muerte, idea asociada definitivamente con lo irreparable, está condicionando desde el primer momento el sentido de lo cerrado, de lo acabado, del ya no hay nada que hacer, que intensifica el dramatismo de esos seres cotidianos que se mueren antes de morir, que se asfixian sin esperanza de redención porque ni dios, ni padre, ni madre, ni tierra, ni nada para nunca.

Rulfo, repetimos, trabaja con la idea de la muerte de la muerte, en una muerte que se prolonga más allá de sí misma para seguir muriendo eternamente y sin descanso. Y esta permanencia de lo irreparable más allá también de lo irreparable, le confiere a la obra una vibración honda, de dimensiones universales dentro de la problemática humana, ya despojada de localismos. Pero no obstante esto, insistimos, la magia de Rulfo no consiste en hacer hablar a los muertos, ni en manejar la realidad en un trasmundo ajeno a la percepción habitual. La magia está en la actitud espiritual que genera toda la novela, y que se resume en algo así como un aura de desprendimiento, un alejamiento de todo lo que al mismo tiempo se narra, una fragilidad en el contacto con las cosas y en la unión de las cosas que tiene lo quebradizo de una hebra, la vaporosidad del aire. Este aliento de separación y abandono se patentiza admirablemente en este fragmento de la obra en la cual, Dorotea explica la experiencia de su muerte: "Cuando me senté a morir, ella rogó que me levantara y que siguiera arrastrando la vida, como si esperara todavía algún milagro que me limpiara de culpas. Ni siquiera hice el intento: "Aquí se acaba el camino —le dije. Ya no me quedan fuerzas para más." Y abrí la boca para que se fuera (la vida). Y se fue. Sentí cuando cayó en mis manos el hilito de sangre con que estaba amarrada a mi corazón." (p. 70).

De esta emanación de desprendimiento también es responsable un recurso de Rulfo que a mi manera de ver, ha sido poco enfatizado. En el lenguaje del autor no sólo predominan las recreaciones de los espontáneos sonos de la naturaleza o la musicalidad del acento campesino. También existen giros alegóricos, así como también personajes con una concepción alegórica. La alegoría, emparentada con la leyenda, el mito, el símbolo, etc., aleja aún más el sentido de realidad y propicia lo fantástico. Alegóricos son ciertos nombres de lugares como por ejemplo "Los encuentros", la encrucijada en la que se detiene Juan sin saber qué camino tomar para Comala, hasta que aparece Abundio, el arriero, para guiarlo. El mismo Abundio tiene ese aire mítico

que al estilo del Caronte que conducía la sombra o las almas de los muertos a los infiernos, conduce a Juan, un vivo agonizante, a las entrañas de un Comala inferno: "Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno." (p. 9). "Los confines" es otro nombre que parece simbólico, ya que es el lugar que buscan los perdidos. El rancho de "Enmedio", propiedad de Doloritas, define la ocasional circunstancia por la que Pedro se casa con ella. En cuanto al personaje encarnado por Eduvigis Dyada, encargada de recibir a Juan en Comala y que en vida se comunicaba con quienes estaban a punto de morir, es innegable la jerarquía alegórica, quizá de una Hécuba indígena y hermélica que, testigo de tanta destrucción y muerte, no espera la conmiseración de los dioses autoajusticiándose mediante el suicidio. Queremos hacer la observación de que a nuestro modo de ver, es Eduvigis quien revela la condición de agonizante que tiene Juan desde el principio de la novela. Todo parece indicar que Juan está vivo cuando llega a Comala, no obstante bien pudiera no estar en Comala y sí en cualquier lecho de muerte anticipando el mundo de sombras que habrá de acompañarlo. Pero lo que sí parece obvio es que está muriendo, bien cuando llega a Comala o en cualquier otra parte. Veamos este pasaje cuando Eduvigis, la que habla con los que están a punto de morir o acaban de morir, responde a las quejas de Juan con esta significativa pregunta: "—¿Cuándo descansarás?", pregunta que tiene la misma resonancia de ¿cuándo morirás? En el transcurso de la obra vemos en Juan manifestaciones francas de enfermedad y agonía, hasta que muere hacia la mitad de la obra reuniéndose a las sombras de Comala, único asidero al que estaba unido en su propia y débil vida de sombra.

Salta a la vista la cualidad mítica de *Pedro Páramo* con sus elementos simbólicos que definen la esencia de un complejo cultural; Juan Rulfo, su autor, es también ya una leyenda literaria. En esta novela "hecha de la materia de que están hechos los sueños",¹⁴ en lo espeso de la neblina que es su inmanencia, se reconocen ancestrales tradiciones de un pueblo dado a lo mítico y asimilado por una sensibilidad auténticamente poética. En relación con esto nos parecen muy oportunas las palabras de Cardoza y Aragón que dice: "el corte de la tizona española no nos ha separado del mundo antiguo, de la poesía primigenia y original, de nuestra carga explosiva y mágica. El mito se hizo carne.

¹⁴ MARIANA FRENK, "Pedro Páramo", *Revista de la Universidad*, núm. 263, 1967.

Al partir la tizona la serpiente emplumada los trozos cobraron nueva y vieja existencia. Y se internaron en las selvas y se escondieron por todas partes. Hoy reptan y vuelan en palabras, sangre y sueños, tan vivos como en códices, leyendas, frescos y monolitos."¹⁵

Con vena especulativa, en Quetzalcóatl descendiendo a la región de los muertos con el fin de rescatar los huesos sagrados para crear nuevamente al hombre, podemos reconocer a Juan Preciado, sólo que él es un héroe fracasado que realiza el descenso para confirmar la muerte de toda posibilidad.

Lo perdurable y lo universal de *Pedro Páramo*, radica justamente en este aliento mítico, que al margen de la literatura fantástica, del realismo mágico, del cosmopolitismo, y de todas las etiquetas para la clasificación, así como de todas las influencias posibles de Faulkner, Emily Brontë, Nerval, etc., trasciende el motivo histórico para llegar a las cumbres de la intemporalidad donde radica lo eternamente vivo y presente. "El mito es un pasado que también es un futuro... un futuro dispuesto a realizarse en un presente eterno... Pasado susceptible siempre de ser hoy, el mito de una realidad flotante, siempre dispuesta a encarnar y volver a ser."¹⁶

¹⁵ *Ob. cit.* (cita extraída de Santiago Ramírez, *op. cit.*).

¹⁶ OCTAVIO PAZ, *El arco y la lira*.

NOTA: Se ha trabajado sobre la décima reimpresión de *Pedro Páramo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 129 pp. Colección Popular.

LA DIMENSION ESTETICO-TEMATICA Y LA NOVELISTICA DE JUAN RULFO Y TOMAS MOJARRO

Por PORFIRIO SANCHEZ

LA novela mexicana de los últimos 27 años es una que ha ido más allá de las fronteras de ese país, y en la cual se presentan personajes que dejan de ser solamente mexicanos. Pero no importa a dónde vayan casi siempre les acompaña la memoria patria. Son personajes que se internacionalizan en busca de su propia identidad.

Los años 1943 y 1947 son decisivos para la novela contemporánea de México porque es cuando aparecen, respectivamente, *El luto humano*, de José Revueltas y *Al filo del agua* de Agustín Yáñez. En ambas, la narración se orienta hacia nuevas dimensiones en las letras mexicanas, abandonando casi por completo el llamado realismo objetivo de las novelas de la Revolución y pasando ahora a un mundo subjetivo, efímero, con un fuerte desarrollo surrealista. Estos dos autores son los que primero llaman la atención hacia regiones oscuras y místicas del espíritu humano. Presentan al hombre moderno con toda la inseguridad en que agoniza, hundido en la soledad, el abandono, el miedo, los prejuicios, y los deseos reprimidos que lo dominan.¹ Usan recursos literarios que no eran desconocidos en México, pero que no se habían aplicado como lo hicieron Revueltas y Yáñez. Usan el monólogo interior, el fluir de la conciencia, las distintas presentaciones de un mismo hecho en las conciencias de diferentes personajes, un ambiente irreal, fantasmal que huele a muerte. Van a escarbar, con permiso de Unamuno, en lo más hondo del alma, en las entrañas del alma. Van a presentar al "hombre de carne y hueso, el que nace sufre y muere —sobre todo muere—, el que come y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere. . ."²

¹ Véase, PORFIRIO SÁNCHEZ, "Eros y Thanatos en *Al filo del agua*" *Cuadernos Americanos*, nº 2, 1969, pp. 252-262.

² MIGUEL DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida* (México: Editorial Azteca, S. A., 1961), p. 5. Este mismo autor, ya en 1914 había publi-

Ocho años después de la publicación de *Al filo del agua* aparece la novela de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, y once años después de ésta se publica la novela *Malafortuna* de Tomás Mojarro. Estos dos autores no sólo siguieron la dimensión estética de Revueltas y Yáñez, sino que fueron más allá en el desarrollo literario de sus obras, y, por lo tanto, acusados por no pocos de haber llevado demasiado lejos sus experiencias.

Este trabajo se propone analizar estas dos novelas de una manera comparativa, con el fin de tratar de presentar su tesis común y de subrayar el valor internacional de la novela mexicana contemporánea.

A primera vista, las dos novelas, *Pedro Páramo* y *Malafortuna* muestran grandes similitudes: las dos tratan de un mundo irrealístico, anormal, desarrolladas en un fondo fantasmal. Las dos transcurren en un ambiente de negación, y en las dos esto está realizado por medio de un estilo tan parecido que no cabe duda de que Mojarro fuera influido por Juan Rulfo.

El elemento más notable de ambas obras, el punto que casi grita su presencia, es el título de cada una. *Pedro Páramo* equivale a *pedra yerma*, y es en su calidad de duro y estéril que Rulfo da el nombre a Pedro Páramo, el protagonista (o si se quiere, antagonista) de la obra.³ Lo mismo ocurre con el título *Malafortuna*, que en seguida nos hace pensar de lo malo, de algo inesperado, de una fortuna adversa que le espera a alguien.

El punto de partida, que en realidad es un fin en sí, de las dos novelas, es la llegada de Juan Preciado en *Pedro Páramo*, y el ingeniero de *Malafortuna*, a unos mundos de los cuales jamás saldrán, a unos mundos ajenos a nuestra realidad cotidiana. Ambos personajes van a lo que creen ser un lugar específico y con una meta dada; Juan Preciado para cumplir una promesa a su madre de visitar a Pedro Páramo en cuanto ella muriera, y el ingeniero para hacer una inspección técnica sobre las condiciones atmosféricas y climatológicas de cierta base aérea militar número cinco. Juan Preciado lleva como guía a un arriero que había topado en "Los Encuentros", lugar donde se cruzaban varios caminos.⁴ La tempo-

cado su llamada nivola, *Niebla*, en la que usa los recursos literarios mencionados arriba.

³ Esta idea de Pedro Páramo-piedra yerma fue desarrollada por este escritor en su trabajo: "Relación entre la negación del tiempo y el espacio y Comala en *Pedro Páramo*" que será publicado en la *Revista Hispánica Moderna*, Hispanic Institute, Columbia University.

⁴ JUAN RULFO, *Pedro Páramo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), p. 9. Todas las citas de esta obra remiten a esta edición y de aquí en

rada del año "era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de las saponarias." (PP, 8) Preciado y su guía van caminando siempre cuesta abajo, a un pueblo llamado Comala, el pueblo de su padre, de Pedro Páramo. Según bajan, Preciado se da cuenta de lo triste y gris del ambiente por donde caminan, y del camino que subía y bajaba: "sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja." (PP, 8) Es una circunstancia que no parece tener ni principio ni fin, porque siempre, más allá está la más remota lejanía. Además, Juan Preciado, así como se verá con el ingeniero, experimenta un cambio climatológico, dice, "habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire. Todo parecía estar como en espera de algo." (PP, 9) A esto le contesta Abundio, que así se llama el arriero, "esto no es nada... ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno." (PP, 9)⁶

En *Malafortuna*, no es un arriero, sino un piloto de pruebas el que acompaña al ingeniero, y van por avión en vez de a pie. La temporada del año es la misma, "aquello sucedía por los meses de julio o agosto, aunque bien pudiera ocurrir que este indicio sea erróneo, porque ya nada puedo asegurar sin el riesgo de asentar datos carentes de fundamento."⁶ El ingeniero también se da cuenta durante el vuelo, que los colores del ambiente cambian. "Los verdes se habían tornado sepías, ocre, azulencos." (M, 11) Si Juan Preciado vio en el espacio, "la más remota lejanía," el ingeniero sólo puede ver, "una tierra poblada de llanos sin fin." (M, 11) Y si Preciado llega a la mera boca del infierno, el ingeniero sobrevuela, "¡Tierras erosionadas, calveros, antesala del mundo de las tolvaneras!" (M, 11) Y así, antes de llegar a su destinación, el ingeniero también tiene dificultad con el aire, porque, "al aspirar aquel aire", dice, "que por momentos se enturbiaba, creo que comencé a sentir una especie de mareo; me subieron pequeños amagos de vómito y bostecé varias veces." (M, 11)

adelante serán indicadas, cuando se crea necesario para evitar confusión entre esta obra y la de Mojarro, como sigue: (PP, núm. de pág.). En todos los otros casos sólo se dará el número de la página.

⁶ Aquí en esta cita podemos ver que aún el pueblo está aptamente nombrado, Comala, que puede ser derivada de la palabra *COMAL*, éste siendo un disco de barro, usado en México y América Central para cocer las tortillas de maíz y que sí es algo que está sobre las brasas.

⁶ TOMÁS MOJARRO, *Malafortuna* (México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1966), p. 9. Todas las citas de esta obra remiten a esta edición, y en caso de duda serán indicadas: (M, núm. de pág.).

Recién llegados los dos a su destinación, se encuentran en unos lugares donde predomina el absoluto silencio. "ahora estaba", dice Juan Preciado, "en este pueblo sin ruidos." (PP, 11) y más tarde añade que ve "carretas vacías, remoliendo el silencio de las calles. . . Y las sombras. El eco de las sombras." (PP, 50) El ingeniero por su parte, "escuchaba, sin descubrir más que silencio. . ." (M, 19) Subrayando la ausencia de ruidos (simbólicos de vida), está la ausencia de gente. A pesar de que Juan Preciado llega a Comala a la hora en que los niños juegan en las calles, o por lo menos eso había visto en Sayula el día anterior a esa misma hora, él ahora no ve nada más que las casas vacías (PP, 11), o como él mismo dice, "he recorrido el pueblo y no he visto a nadie." (PP, 55) De este mismo tema, el ingeniero dice, "entonces caminé hasta la salida del cuarto y di en un corredor donde no se miraba gente, sólo puertas entreabiertas con catres en los cuartos desocupados." (M, 19) Por eso Juan Preciado, hablando consigo mismo, quisiera poder decirle a su madre, "Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al ¿dónde es esto y de dónde es aquello? A un mundo solitario. Buscando a alguien que no existe." (PP, 12) El ingeniero por su parte, también cree haberse equivocado de dirección, duda de haber llegado a su destinación. Le pregunta a la hortera, que así se llama la mujer que lo esperaba, "¿Dónde estamos?", y ella le contesta, "—Al oriente de ciertas cosas, al poniente de ciertas otras. No hay pierde." (M, 25) Es decir que no están en ningún lugar específico, y por eso cuando Preciado, al llegar a la primera casa que ve, toca la puerta, "pero en falso", dice "Mi mano se sacudió en el aire como si el aire la hubiera abierto." (PP, 13) Allí se encuentra con una mujer que lo estaba esperando. (PP, 16) El ingeniero de *Malafortuna* también da golpes en una puerta, golpes que no son oídos (M, 20), y como a Preciado, a él también lo esperaba una mujer, la hortera como se dijo arriba. Ella le dice "—lo he aguardado desde qué tiempos. . ." (M, 24) Dos lugares sin tiempo y espacio, y donde lo único que saben los dos recién llegados, o que no pierden al llegar a esos mundos tan "extraños" es la memoria, y con ella, los recuerdos, los recuerdos del mundo que acaban de dejar atrás. Juan Preciado trata de explicar su situación actual como sigue: "Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aun no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces." (PP, 12) Las voces y los ruidos del mundo de los "vivos". El ingeniero, por

su parte, lo que teme es que, "a esas horas en el altiplano se hubiesen olvidado de mi existencia." (*M*, 24-25)

Lo último que experimentan y recuerdan estos dos personajes también es muy parecido, Juan Preciado se encuentra en un sitio junto con, "el cuerpo de aquella mujer", nos dice, "hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derriéndose en un charco de lodo." (*PP*, 61)⁷ Y como no había aire allí, dice, "Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre... Tengo memoria de haber visto algo así como nubes espumosas haciendo remolino sobre mi cabeza y luego enjugarme con aquella espuma y perderme en su nublazón. Fue lo último que vi." (*PP*, 61) Esto marca la muerte física de Juan Preciado. Comparemos lo de arriba con los últimos recuerdos del ingeniero. Este dice, "Lo cierto es que comencé a arrojar bocanadas de un agua desabrida al tiempo que el espíritu se me escapaba en el impulso con que se encogía mi estómago... La llanura se desdoblaba más allá de las lágrimas, que el esfuerzo del vómito había agolpado en mis ojos. Ahora el campo se miraba solitario, lleno solamente de un aire de silencio y de anacronismo, con una apariencia de destierro que no parecía sino que nadie lo hubiera pisado en años. Caminé unos pasos, tropecé al enredarme con mis propias piernas, traté de reanudar mis pasos, y nada más recuerdo." (*M*, 17) Como se ha visto hasta ahora, los dos hombres experimentan sensaciones y observan acontecimientos muy parecidos.

La "realidad presente" de estas dos novelas es, en una, el desolado cementerio de Comala, y en la otra, la base aérea número cinco o el mundo de las tolveneras. En ambas obras se puede distinguir entre dos lugares; en una está Comala "A", el antes, el mundo de los "vivos" y Comala "B", el mundo de los "muertos,"⁸ en la otra también se puede ver el mismo dualismo, es decir, el mundo de los "muertos," y más allá de la polvareda está el otro mundo, donde sí llueve, el altiplano. Por eso podemos ver que desde la primera página de cada obra se destaca la característica de una ausencia temporal y espacial. Primeramente daremos algunos ejemplos de estos fenómenos y después explicaremos el porqué.

⁷ Más tarde se entera el lector que Juan Preciado está enterrado en el mismo sepulcro con Dorotea, p. 69.

⁸ Ellos no piensan de sí mismos como muertos, la palabra *muerte* no tiene ningún significado para ellos, sólo para los *vivos*.

Juan Rulfo comienza su obra con esta idea atemporal usando un verbo de acción en el pretérito, primera palabra de la novela: "*Vine* a Comala porque me dijeron que acá *vivía* mi padre, un tal Pedro Páramo",⁹ y termina la primera página subrayando el hecho de que el narrador ya está en Comala: "Por eso vine a Comala." (PP, 7) En esta misma página el narrador mismo recalca esta negación temporal cuando dice: "Pero no pensé cumplir mi promesa. *Hasta ahora*⁹ pronto que comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones." Así es como este autor nos pone fuera del mundo temporal, y en uno donde no hay matriz de tiempo, donde no hay ni años, ni meses, ni días, ni nada. El tiempo tiene un efecto corroedor o descomponedor en todo lo del mundo físico, y, por lo tanto, por el resultado de la descomposición, está siempre en un estado continuo de cambio. En estas dos obras, puesto que no hay tiempo, no hay podredumbre, todo es una memoria continua, todo será ese *ahora* de Juan Preciado citado arriba. De los recuerdos fabricamos nuestras ideas o conceptos, de recuerdos basados en previas experiencias. Estos recuerdos son, pues, la base fundamental de la cual simbolizamos los conceptos de nuestras realidades, ya sean vividas, soñadas o imaginadas. Así es que cuando Juan Preciado comienza a darle vuelo a las ilusiones, es decir recordar, él también comienza a construir su nueva realidad sepulcral. Lo mismo también se podrá decir del ingeniero.

La obra de Rulfo está poblada de un mundo de muertos donde las voces se oyen flotando en el aire. Juan Preciado, al llegar a Comala dice, "ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos." (PP, 11) Este es un lugar donde se habla de "ruidos callados" (28); donde, "no era posible calcular la hondura del silencio que produjo aquel grito. Como si la tierra se hubiera vaciado de su aire. Ningún sonido; ni el del resuello, ni el del latir del corazón; como si se detuviera el mismo ruido de la conciencia." (36); donde se habla de "las sombras. El eco de las sombras." (50), y donde según Preciado, "oía de vez en cuando el sonido de las palabras y notaba la diferencia. Porque las palabras que había oído hasta entonces, hasta entonces lo supe, no tenían ningún sonido, no sonaban; se sentían; pero sin sonido..." (51) Así es como se sigue subrayando la negación del tiempo cuando Juan Preciado llega a este pueblo en busca de su padre y se encuentra ya en un estado de transición, yendo de la "vida" a la "muerte," de Comala A, el pueblo de los "vivos" a Comala B, el lugar de los "muertos".

⁹ Las bastardillas de: *vine*, *vivía* y *vine*, y *ahora* de las dos citas son mías y no del autor de la obra.

Comala B (la muerte o la eternidad), funciona en esta obra como el "Mirador", como el narrador omnisciente de la novela. Nos presenta las escenas arrancadas del punto de vista de la tumba. Y, aunque la gente de Comala B esté muerta, ellos siguen viviendo como si todavía estuvieran vivos, porque para ellos la muerte no tiene ningún significado, sólo para los "vivos". Nada cambia en un mundo como éste, en el que la acción de cada uno de los personajes se paralizó con su muerte, ya sea psíquica o biológica. Por eso Juan Preciado llega a Comala por, "el camino," que, "subía y bajaba" (PP, 8), camino que llega a ese pueblo lleno de ecos y de risas viejas (45). De esta manera podemos mejor entender cuando le dice Damiana Cisneros que, "Este pueblo está lleno de ecos... Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí como tú ves, no hay árboles. Los hubo en algún tiempo, porque si no ¿de dónde saldrían esas hojas?" (45) No son hojas materiales, imposible, son los conceptos o ideas de esas hojas que salen de los recuerdos, así como también lo son las, "carretas vacías," que se ven, "remoliendo el silencio de las calles. Perdiéndose en el oscuro camino de la noche." (50) Es decir, en el oscuro camino de la mente. Este mundo sin tiempo es donde "viven" y así se lo dice la hermana de Donis a Preciado, que están allí, "desde siempre. Aquí nacimos... Aquí donde me ve, aquí he estado sempiternamente..." (55) Allí han estado toda su vida, dice ella, desviviéndose por conocer aunque sea un poquito de la vida. Todos estos personajes están esforzándose por recordar, aunque sea un instante de sus vidas pasadas, contemplando sus propias imágenes en ese espejo sin fondo que es la muerte, en la superficie de este espejo y en otro, en el fondo de sus propios deseos insatisfechos. La dualidad antagónica de estos personajes está hecha, entonces, del recuerdo constantemente impulsado por el olvido.

En *Malafortuna* el tiempo también desempeña el mismo papel, y también desde la primera página. El ingeniero al partir en su viaje, dice, "Aquello sucedía por los meses de julio o agosto, aunque bien pudiera ocurrir que este indicio sea erróneo, porque ya nada puedo asegurar sin el riesgo de asentar datos carentes de fundamento." (M, 9). Tiempo narrativo del pasado el *sucedía* y el *podiera*. El también nos lleva por el camino de su memoria, relatando lo que le pasó en su viaje a la base aérea número cinco, nos dice, "En medio del sopor mi memoria" (sus recuerdos), "alcanzó a registrar de manera nítida la hora en que tomamos tierra: las cuatro y diez. El reloj no lo volví a ver; ni sé en qué forma se haya perdido, mientras enfrente todo se anublinaba..." (M, 14) Aquí, él como Juan Preciado, llega a un mundo donde no hay necesi-

dad de relojes que marquen el tiempo, invención de los hombres "vivos", al fin y al cabo. Por eso poco después nos dice, "creo que fue así como tomamos tierra." (15) Después, él también se entera de que allí lo esperaban "desde qué tiempo..." (24), y le dicen que "te estuve espere y espere, te esperé desde qué tiempos." (27) Apenas acaba de llegar y ya quisiera saber cómo regresar al altiplano. La hortera le dice; "Hay uno que tendrá que acompañarlo, no se preocupe. El será su compañero de viaje, ve usted. Dentro de poco se irán los dos hasta la estación del ferrocarril, y allí buscarán el tren que los lleve hasta allá." (M, 26) Y el ingeniero mismo se pregunta, "¿Y ese 'dentro de poco' cuántos días encierra? ¿O meses, o años?" (26) La hortera misma le contesta como sigue: "—Dentro de poco significa la noche de hoy..." (26) Así como las carretas vacías que se van perdiendo en el oscuro camino de la noche en *Pedro Páramo*, como se dijo antes, significan el camino de la mente que lleva a uno al olvido, la "noche de hoy" de la hortera, citado arriba, también recalca el mismo sentimiento, el de un estado de olvido completo. Y si la hermana de Donis ha estado en Comala desde siempre, sempiternamente, todo lo que ha transcurrido en *Malafortuna* sucedió en "*in illo tempore*, ni antes ni después." (M, 44), es decir, fuera del tiempo.

Ligado a este fenómeno atemporal de las dos obras está la ausencia casi absoluta de un espacio específico y concreto. En *Pedro Páramo* vimos que Juan Preciado llegó a un pueblo sin ruidos, con casas vacías. Llegó allí por un camino donde "la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas. Y todavía más allá, la más remota lejanía." (PP, 9) Rulfo crea así, el ambiente necesario para reafirmar esta negación espacial donde todo siempre parece estar más allá, más allá. Mientras tanto, en *Malafortuna*, el ingeniero llega a, "una tierra poblada de llanos sin fin." (M, 11) En Comala, supimos que hay multitud de caminos que vienen de todas partes y que van a todas partes, y que hay uno especial, otro más, que atraviesa toda la tierra y es el que va más lejos." (PP, 54) En *Malafortuna* también se mide la distancia espacial con el *más allá*. Momentos después de su llegada, el ingeniero ve, "más allá, en algún rumbo de la rosa, una gran llanura de zacate agostado, una frontera de alambres y puas, y en la distancia la tolvanera." (M, 14) O en otra parte dice que, "La llanura se desdoblaba más allá de las lágrimas..." (17) Y también se da cuenta que sólo en una región más allá de la polvareda podía oír descar-

garse la tormenta (35), y que sólo más allá de la tolvanera se iluminan las nubes con los relámpagos. (M, 39)

Y, ¿dónde existe un mundo donde no se mide ni el tiempo ni el espacio, y donde lo único que se oye es el silencio, el eco del silencio? ¿Dónde se encuentra un mundo que espera a sus habitantes con todo el tiempo o que cabe en la eternidad? Seguramente no en el mundo que habitamos nosotros, o dadas ciertas circunstancias, posiblemente sí. Veremos.

En ambas obras cierto fenómeno de la naturaleza mantiene vivo el recuerdo de los dos mundos (el de los "vivos" y el de los "muertos"). En *Pedro Páramo* es la lluvia. Así se lo dice Dorotea a Juan Preciado cuando éste, por fin, se entera de que está muerto y en el mismo sepulcro con ella. "Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos... ¿Oyes? Allá afuera está lloviendo. ¿No sientes el golpear de la lluvia?" (PP, 65) O en otra ocasión Juan mismo dice: "Allá afuera debe estar variando el tiempo. Mi madre me decía que en cuanto comenzaba a llover, todo se llenaba de luces y del olor verde de los retoños." (PP, 69) Mientras tanto, en *Malafortuna*, para el ingeniero es el ruido de truenos sin relámpagos lo que le mantiene vivo el recuerdo del altiplano, dice, "Quería volver al altiplano, sólo volver. Oía descargarse la tormenta en alguna región más allá del polvo." (M, 35) Y poco después repite que, "los truenos seguían su reventazón arriba de nuestras cabezas, pero observé que no había vislumbre de relámpagos." (36) Y si Dorotea le dice a Juan que debe estar lloviendo allá afuera, en *Malafortuna*, cuando el ingeniero observa que las nubes no se iluminan con los relámpagos, la hortera le dice que, "se iluminan, sólo que más allá de la tolvanera." (M, 39) La tolvanera es el allá afuera de la base aérea, es el altiplano. Estos dos mundos tienen entrada, pero no salida, o como la hortera misma dice, "—El desierto tiene principio pero no tiene orillas. Curioso, ¿no? Por lo mismo que no tiene fin no podemos imaginar que existan tierras como las que tú llamas del altiplano." (M, 90) Por eso los caminos de Comala y el tren de la base aérea número cinco no sirven para ir a ninguna parte, ya que no sea al fin del silencio, al fin, *por fin* de la memoria misma. Así que los dos recién llegados son pronto reducidos a sombras fantasmales que sólo habitan el fondo vacío del recuerdo. La muerte y la vida han borrado sus límites temporales y sólo les queda la niebla del recuerdo de donde todo se mira (se piensa) destrozado.

Pasemos ahora al porqué de esta visión del mundo de Juan Rulfo y de Tomás Mojarro. Esto nos lleva a la semejanza más profunda de estos dos autores. Sus tesis o idea vital que quieren pre-

sentar, es esencialmente la misma, ambos autores dicen lo mismo. Lo que dicen es que la vida en lugares como estos no es ni vida ni muerte; no tiene cuerpo, ni nombre. Esta situación persiste porque en ellos (las sombras huecas de ambos sitios), rigen fuerzas negativas, antivitales. Y Comala, el pueblo de Pedro Páramo, así como la base aérea militar número cinco, el pueblo del coronel director, no son únicamente lugares fantasmales creados por sus autores sin otro motivo que la creación misma. Son, efectivamente y vitalmente, microcosmos de este mundo "humano", poblado de recuerdos deshumanizados. Ambos autores aluden a la dualidad antagónica del mundo: el amor y el odio, lo bueno y lo malo, el perdón y la venganza.

En la obra de Juan Rulfo, el mayor-agonista, Pedro Páramo, es el "rencor vivo." Odia porque amó, amó a su padre y después de que lo mataron Pedro causó tal mortandad que arrasó parejo. (PP, 83) Amó también a su hijo Miguel que murió cuando su caballo lo derribó, y amó más que a nadie a Susana San Juan. Lo bueno de él se ve, precisamente, en los tiernos recuerdos que tiene de cuando niño y amaba a Susana y salían juntos a volar papalotes. Ese era todavía el amor de dos niños, sin malicia, y quizá el único amor verdadero que tuviera Pedro Páramo. Era un "hilo de cáñamo" el que unía las manos de Susana y Pedro cuando volaban papalotes (PP, 16), pero ese hilo se rompería como se rompió el hilo de cáñamo, y, "el pájaro de papel caía en maromas en el verdor de la tierra." (16) Con la partida de Susana de Comala el lazo entre los dos terminaría, se rompería así el hilo tan tenue que los unía, que dividía lo bueno de lo malo. De ahí en adelante, poco a poco, Pedro Páramo se volvería el "rencor vivo" en sí mismo y en el alma de todos los habitantes de Comala. Se vengaría de todos, inocentes y culpables, porque el pueblo en vez de compadecer con él cuando muere Susana, convirtió la ocasión en fiesta. Comala celebraba mientras en la Media Luna "se caminaba con los pies descalzos; se hablaba en voz baja. Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. Se jugaba a los gallos, se oía la música; los gritos de los borrachos y de las loterías." (PP, 121) Después de este incidente Pedro Páramo se convierte en lo que anuncia su nombre (piedra), se cruza de los brazos y así le da su apellido a todo el pueblo. . . Páramo.

En *Malafortuna*, lo bueno está personificado en el personaje Cristián,¹⁰ y lo malo en su hermano gemelo, el capitán pagador.

¹⁰ Es posible que Mojarro haya derivado el nombre *Cristián* del nombre *Cristo* de *Jesús Cristo*, el hijo-hombre de Dios que fue crucificado por otros hombres del mundo donde sí llueve, el Altiplano.

En este caso el coronel director también abandona su tierra después de que muere su hijo Cristián. Se va del altiplano, la tierra donde sí llueve, donde sí hay agua y fruta dulce, a lo que conocemos como la base aérea número cinco y Malafoturna. Allí, para vengarse de la muerte del hijo, prohibió el nacimiento de nueva vida y así lo convirtió todo en desolación, en el lugar de las perpetuas tolveneras, o si se quiere en otro *páramo*. Llegó a ser un mundo de puro deseo, lujuria y vicios (*M*, 57, 95); lugar de vírgenes encinta (139); lugar de lujuria y pudrición (160). La predominación absoluta del silencio, por lo tanto, no es sólo una característica de esa tierra llena de puro polvo, sino que también es un fenómeno compatible con la idea de un *ahora* perpetuo, de un hoy que no es ni vida ni muerte, sólo un *estar* allí en los recuerdos y los remordimientos de los habitantes. En Comala sabemos que todos están "muertos." Los de la base no están ni vivos ni muertos... están entre la vida y la muerte. La base es el "crepúsculo," es la "antesala del mundo de las tolveneras," (*M*, 11) sería mejor morir (olvidarse de sí), completamente que seguir existiendo como ellos. La hortera misma le dice al ingeniero que allí todos quisieran, y ella también, quisieran morir. (*M*, 29)

¿Cómo es posible que, quien habla en ambas novelas, dé la impresión de que vive, y luego se nos diga que murió esa noche? Porque estos dos autores nos introducen a un mundo en donde el tiempo y el espacio, tal como lo entendemos nosotros, no existe. Estas negaciones funcionan perfectamente con la idea que se ha presentado de Comala *A*, el pueblo de los "vivos", porque nos indica el rencor, odio, orgullo, venganza, lujuria, y crímenes, es decir, la negación de todo lo bueno, lo vital, que existía o que podría haber existido en Comala antes, durante y después de Pedro Páramo. Comala es un pueblo, no necesariamente Mexicano, que personifica todos los aspectos antivitales, amorales que puedan existir, como el rencor vivo que ve Abundio en Pedro Páramo (10); el odio que siente Dolores Preciado hacia Pedro Páramo (22), y el odio que siente Susana San Juan hacia todo el pueblo (24). Vemos también la avaricia de Pedro Páramo al casarse con Dolores sólo porque ésta tiene tierras que él quiere (40), y peor aún, la avaricia del padre Rentería, que, "quiere sesenta pesos por pasar por alto lo de las amonestaciones" (43). Además, quiere una mesa nueva para su cocina (orgullo), y que le compongan el altar. Por último quiere que Pedro Páramo vaya a misa.

Dolores Preciado, antes de morir se le pide a su hijo que se vengue por el abandono en que los tuvo Pedro Páramo. (23) El padre Rentería quiere vengarse de Miguel Páramo por los críme-

nes cometidos por éste. Cuando Pedro Páramo le pide al padre que perdone a su hijo, éste contesta a tal petición como sigue: "En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir... Por mí, condénalo, Señor." (30)

Otros vicios son manifestados por distintos personajes como sigue:

Incesto: "—No es mi marido. Es mi hermano; aunque no quiere que se sepa." (54)

Lujuria: "—¿De dónde vienes a estas horas, muchacho? —Vengo de ordeñar. —¿A quién? —¿A qué no lo adivinas? —Ha de ser a Dorotea..." (66-67)

Alcabueta: "le diré que era yo la que le conseguía muchachas al difunto Miguelito Páramo." (77)

Falta de fe: El padre Rentería (el único confesor de Comala) no puede dar absolución a sus feligreses porque él mismo no la había recibido del señor cura de Contla. (75) Y en cuanto a su pueblo, el cura le dice al padre Rentería: "Quiero creer que todos siguen siendo creyentes; pero no eres tú quien mantiene su fe; lo hacen por superstición y por miedo." (75) Así podemos ver que el aspecto de dureza y aridez anunciado en el título de esta obra (*Pedro Páramo*) también se ve en los otros personajes, porque psíquica o físicamente todos son hijos de Pedro Páramo.¹¹

En la base aérea número cinco y en Malafortuna, la maldad es personificada por el coronel director. El, como Pedro Páramo, también domina a todos los de la base aérea. En cuanto a esto, la hortera le dice al ingeniero que, "el coronel director tiene estrictamente prohibido que nazcan hijos sobre la base. Expulsa de esta tierra, y de muy mala manera, a la que encuentra cargada de niño, sabes." (*M*, 136)¹² Más adelante, el ingeniero dice que la hortera le contaba historias que le aburrían, "historia de mujeres, de militares, de adúlteros, de escarmientos a base de castrotraciones llevados a cabo por el coronel director." (*M*, 137)

¹¹ En cuanto a todo esto debemos recordar que según la tradición de la iglesia católica y de la Biblia, el castigo de una persona depende del grado y clase de pecados que se hayan cometido. San Mateo 10; 14-15 dice: "Y si alguno no os recibiere ni escuchare nuestras palabras, saliéndos afuera de aquella casa o ciudad... En verdad os digo, se usará menos rigor con la tierra de Sodoma y Gomorra, el día del juicio, que con aquella ciudad."

¹² En ambas obras hay una ausencia casi completa de niños, que generalmente son el fruto del amor. En *Malafortuna* sabemos de dos que son expulsados juntos con su madre de la base. En *Pedro Páramo* de ninguno.

En esta obra también se manifiestan los distintos aspectos negativos de los otros personajes como sigue:

Odio: La varona, hablando de la base aérea número cinco, dice, "Esa misma tarde, época de polvo bravo, comencé a odiar esta tierra con todas mis fuerzas; apasionadamente, madre." (47)

Sodomia: Sólo perras hay en la base, y de esto, "Se dice, tu sabes cómo son las lenguas daneras, que a falta de hembra, los soldados que carecen de querida usan en medio de su urgencia estos pobres animales..." (53)

Vicios: El briago fuera buen soldado si lograra el milagro de dejar el vicio del alcohol. (56) Cuando el ingeniero llega allí, los soldados a esa hora están, "intoxicados de mariguana, se injurian... acarician los perros y hablan de la niña, hablan de la mujer y sueltan repentinamente una carcajada difícil; los deseos les salen a la boca, y los atragantan." (57)

Alcabuete: El capitán pagador, que le consigue mujeres a los soldados (81) y les vende ejemplares de cierta revista pornográfica a los muchachos, "rebaño de animales azorados..." (82)

Escenas eróticas: "El sargento chofer cree escuchar llantos reprimidos y con esto imagina turbulentas escenas eróticas." (94)

Rameras: Las viejas rameras de los mecánicos de aviación. (97) "La zapadora", que, "ha militado en las armas de infantería, de caballería, de transmisiones" y que "ahora se ha puesto en paz con el cobijo del arma de mecánicos, en el catre del sargento." (115)

Falta de compasión: "Aquí ya nadie conoce la lástima" dice una de las mujeres embarazadas. (148)

Así, que es fácil ver que en ambas novelas, lo que domina es la venganza, el odio, la lujuria, los vicios, y sobre todo, la *represión*. Por todas estas razones, ambos lugares (Comala y la base aérea) son lo que dice la hortera, "la fuente de la condenación." (*M*, 138)

Recopilando un poco, ahora se puede ver que en las dos novelas, la idea de la falta de lo vital, está aumentada o subrayada por el ambiente de estas tierras, es decir, que el paisaje y la atmósfera son como un espejo que refleja lo estéril que es la vida de tales habitantes. En Comala el fuerte calor, el silencio, el eco del silencio, y la falta de aire muestran esto muy bien. Siendo Comala como es, también es natural que el olor del pueblo refleje la esencia de la gente, y así se lo dice Bartolomé San Juan a su hija Susana: "—Hay pueblos que saben a desdicha. Se les conoce con sorber un poco de su aire viejo y entumido, pobre y flaco como todo lo viejo. Este es uno de esos pueblos, Susana... es un pueblo desdichado; untado todo de desdicha." (*PP*, 87)

Mojarro también usa la misma técnica descriptiva para proyectar los distintos aspectos sórdidos de los "seres" de la base aérea número cinco. El también describe a su mundo con el calor y la sequedad, dice, "en la inmensidad sentía agostarse, entre el calor de la tierra que subía en emanaciones de resolana, y el corpachón de polvo que bajaba de las nubes... y las tormentas se resistían a caer sobre aquella tierra agostada." (M, 72) En la base número cinco, sin embargo, el polvo es el elemento atmosférico más sobresaliente y el que más afirma la tesis de que la base sea un mundo donde no hay vida porque ésta es la tierra donde, "la tolvanera se había apoderado de todas las cosas" (13), lugar donde, "polvo y polvo se confundía y arropaban las cosas" (33), donde los relámpagos iluminan las nubes más allá de la tolvanera (39), donde, "se alzaban los peñascos, y sus crestas se perdían en la tolvanera. Sobre las gorras de guarnición, toneladas de polvo" (61), donde, "en el aire llegaba una especie de sofocación; el terregal había descendido hasta confundirse con la tierra de donde salió." (M, 77) Todo así porque éste es el "mundo del terregal" (M, 131).

Juan Rulfo y Tomás Mojarro, a pesar de la visión negativa que tienen, no se contentan con sólo decir que así es y tiene que ser la vida. Ambos creen que la vida puede ser buena, y otra vez, ambos desarrollan este aspecto usando una analogía con la tierra. El padre Rentería le dice al cura de Contla que, "allá en Comala he intentado sembrar uvas. No se dan. Sólo crecen arrayanes y naranjos; naranjos agrios y arrayanes agrios" y el señor cura le contesta, "dicen que las tierras de Comala son buenas. Es lástima que estén en manos de un solo hombre. ¿Es Pedro Páramo aún el dueño, no?" (PP, 76) Sí, diríamos nosotros, las tierras de Comala están en manos de los Pedro Páramos, y no por la voluntad de Dios como dice el padre Rentería. (76)

En *Malafortuna*, Mojarro dice que aunque la fruta de la huerta esté agusanada y amarga (M, 159), "¿no es este verdor una prueba de que la tierra no es mala en el fondo?" (161) Pero si en Comala lo domina todo el "rencor vivo", en la base aérea número cinco lo reprime todo lo que el viejo de la huerta de Malafortuna grita: "Escoria y abominación," "Lujuria, pudrición," "Lujuria, abominación." (160-161)

Lo que dicen Rulfo y Mojarro es que si no fuera por esta negación, la vida podría ser mejor. En el caso de Comala, si no fuera por el odio, y el rencor de los Pedro Páramos que controlan y dejan controlarse, todos los del pueblo no estarían "muertos." Mojarro dice que si no fuera por el rencor que siente el coronel director por la muerte del primogénito, no estarían todos bajo el

dominio absoluto de las tolvaneras y, por lo tanto, no existiría esa frustración de todo lo vital en la base aérea.

En este sentido, la novelística de Rulfo y de Mojarro es no sólo el testimonio de una generación y de un pueblo mexicano, sino que también un diagnóstico social, en el que los personajes, los escenarios, las circunstancias, se integran a un cuadro totalizante que dice que la vida en tales mundos es una negación de todo lo bueno, de lo vital, y por eso se parece a una "muerte."

El pesimismo de *Pedro Páramo* es innegable; el cuadro de desolación material que presenta (un cementerio, un pueblo en desintegración) no es nada comparado al "páramo" vacío de relaciones humanas que representan sus personajes, y donde, por lo tanto, el silencio es tan completo que hasta se oye el eco de las sombras. (PP, 50) Es así, porque cada uno de los "existentes" de Comala había encerrado dentro de sí sus sentimientos en un impenetrable hermetismo; cada uno era como un ataúd ambulante, cerrado desde adentro. Comala era un pueblo de muertos en vida. Y así, correlacionando los hechos, aparentemente quiméricos, que toman lugar en un mundo donde el tiempo y el espacio no existen, por medio de las descripciones geográficas y las acciones o falta de ellas, Rulfo nos presenta el mensaje de la revolución interna del individuo, que de persona buena e inocente, se convierte y convierte a todo a su alrededor en un "Pedro Páramo." El protagonista mismo se deshumaniza de un niño sensitivo y melancólico (PP, 24, 27), hasta convertirse en un insensible bloque de piedra, inmóvil a la puerta de su casa, con un "páramo" por alma. Por eso no muere (Pedro-piedra), sino que se desmorona.¹³ "Pedro Páramo respondió: —Voy para allá. Ya voy... Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras." (PP, 129)

Mojarro llega a casi la misma conclusión, pero él lo hace usando una analogía con ciertas partes de la Biblia. Si se acepta el hecho de que la base aérea número cinco sea un microcosmo de este mundo después de la muerte de Cristo, se podrá entender

¹³ El uso insistente de palabras como: "deshecha", "despedazada", "desolado", "desportilladas", "descarapeladas", "desviviéndonos", "des-haciéndose", "desdicha", "desapareció", "destrababa", "desteñida", "deshuesado", "desdibujando" y "desmoronando" en *Pedro Páramo* parecen recalcar el concepto de decadencia, desintegración; la idea de comenzar con un *todo* completo y después negarlo, destruyéndolo. Y esto es precisamente lo que le pasa al pueblo de Comala que pierde su vitalidad y se convierte en un pueblo fantasmal.

mejor todo lo que sigue. Recordemos que la negación de todo lo bueno y lo dulce de la vida fue mandado por el coronel director después de la muerte de su hijo, del primogénito que se llamaba Cristián, "el que quita los pecados del mundo, como dicen los místicos." (*M*, 35) Cristián, el hijo del coronel director y de la varona, a quien "asesinaron tan joven (crucificaron), a él que conocía el secreto de todas las cosas..." (*M*, 43) Fue en el altiplano donde murió el primogénito, en el mundo donde sí llueve, y el agua sí es dulce y la fruta también. Y si Cristo murió porque no fue entendido por la gente de su "altiplano," la muerte de Cristián también fue el resultado de un accidente debido a una falla del elemento humano. (*M*, 62) Después de la muerte de Cristián, el coronel director y la varona abandonarían el altiplano y se irían a vivir a la base aérea número cinco y su nueva casa, Malafortuna. Años después le llegarían al coronel director, después de muchas solicitudes, las nuevas máquinas, máquinas carniceras. (*M*, 62)¹⁴ Tomás Mojarro, por lo tanto, parece que culpa al cristianismo, es decir, a la manera en que es interpretado el dogma cristiano, por la maldad, el castigo, el odio, la nostalgia, la desesperación, la angustia y el sufrimiento de este mundo. Y así, como el Papa comenzó a mandar en la tierra después de la muerte de Cristo, así también empezó a mandar el coronel director en la base aérea número cinco después de la muerte de Cristián. Ya después, en la base aérea, como se dijo antes, "el coronel director tiene estrictamente prohibido que nazcan hijos sobre la base." (*M*, 136) Así comenzó a suprimir todo lo que tuviera que ver con el amor, con el aspecto psíquico y físico del amor. Esto está de acuerdo con el enérgico tabú que sobre todo lo terreno ha hecho la Iglesia. En la base aérea hay una ausencia total de dolor, del "buen dolor", el que es el manantial del amor. En cambio, el malo (de la base), es el dolor sin sentido, que irrita y ofende y deja en todos acritud, rencor y odio; es la idea de que el acto sexual es algo feo, o como se dijo antes, según la hortera, "la fuente de la condenación." (*M*, 138)¹⁵ Lo que predomina allí es la represión sexual, llevada a cabo por el coronel director por escarmientos a base de castraciones. (137) Por eso, para el ingeniero que llega allí esa tierra le parecía más

¹⁴ Recordemos que después de Cristo, este mundo no ha visto mucho de PAZ y de AMOR, sino de guerras y más guerras.

¹⁵ De esto, la hortera le dice al ingeniero: "Aprende, hijo, aprende mucho esta noche para que mucho tengas que olvidar mañana." (*M*, 138).

que nada una región de castigo. (M, 17) Por eso este también, como Comala, es un mundo donde todo es dominado no sólo por toneladas de polvo, sino que también por "toques de silencio" (M, 102,114), es el lugar del "silencio absoluto." (M, 156) Pero es el coronel director (como Pedro Páramo en Comala), el que mejor resume el aspecto de dureza y de negación cuando le dice a la varona que antes de que ella vuelva a tener otro hijo, otro Cristián; "En verdad, en verdad te digo: primero el pico más alto del peñascal quedará cubierto de polvo, primero ha de morir el último de los que están por nacerles a las barrigonas de los mecánicos, y hasta la misma madre hortera ha de volver a su origen, en verdad te digo, antes que tú... Primero se ha de reblanecer el corazón de la Carantoña, y es de roca." (M, 183)¹⁶

Además de criticar ciertos aspectos de la Iglesia, Mojarro presenta ciertas dudas de que las teorías del Cristianismo mismo no sean válidas. La hortera, dirigiéndose al briago que podría ser buen soldado, "si lograra el milagro de largar el vicio del alcohol; así como es medio vidente, medio perdido, medio soldado, medio bruto el hombre" (56), le dice, "Sacrilego, rezas ante un pecador como tú y como los demás; le rezas sin que nadie te asegure que alcanzó gracia a los ojos del Redentor." (M, 122)¹⁷

Lo único en que Mojarro parece creer es en la Madre Naturaleza, personificada por la hortera. Es ella con sus tranquilizantes la que hace que la vida sea un martirio que se pueda aguantar; con el alcohol que le da al briago y a los otros como él, la mariguana, la sal que se pone en la comida de los soldados, y con la valeriana. Por eso una de las teorías, y la más creíble, es que el rostro de Santa Candia, la patrona milagrera de la base corresponde al de la hortera cuando era joven. (M, 109) Pero aún ella es víctima de todo lo malo de ese mundo —su fruta está agusanada. (M, 159)

La conclusión de *Malafortuna* es, estilística y temáticamente

¹⁶ Lo que el coronel director le dice arriba a la varona es muy parecido a lo que Jesús Cristo le dijo al hombre rico (Lucas 18: 25), de que sería más fácil para que un camello pase por el ojo de una aguja antes que un rico entre al reino de Dios.

¹⁷ En este caso el briago reza ante cierta especie de iglesia que es el catafalco del primogénito. Y si en México fueron los pobres los que tuvieron que construir las iglesias, aquí, "la varona lo mandó edificar en memoria del héroe. Claro, fueron los pobres mecánicos los que tuvieron que hacer todo el trabajo, de modo que regalada le salió su ofrenda a la varona." (M. 36).

muy semejante a la de *Pedro Páramo*. Las distintas impresiones que da el autor de sus personajes le sugieren al lector que éstos personifican el estancamiento, el aislamiento, y la desesperación encarnizada por consciencias semejantes a una larga pesadilla de un purgatorio o de un infierno. Al final, el ingeniero es acompañado por el otro fuera de la base aérea número cinco, rumbo a donde ellos creen que está la estación del ferrocarril. Pero, parece que se han equivocado de camino porque la estación está al oriente y ellos caminan rumbo al crepúsculo, rumbo al fin del día, y con ese fin, la llegada de la noche, la noche de todos sus recuerdos, la llegada del olvido absoluto. Por eso, según caminan, la tolvanera los envolvía por todas partes. Ahora el ingeniero hasta dice de la tolvanera, "la sentí en mis dientes, en las fosas de mi nariz, en los pulmones." (M, 185) Ya después de esto, él y su compañero se acuestan sobre el arenal, y ahora añade el ingeniero que, "oía con atención el rumor del tiempo, como dentro de una vasija de barro. Y el tiempo fluía, fluía sin intermitencias y su rumor... no tenía principio ni orillas." (M, 186) Y, ¿dónde se encuentra ese mundo donde el tiempo no tiene ni principio ni fin? Más allá de la tolvanera, más allá, aún, del altiplano, en la eternidad. Ahora puede decir, y con seguridad, el ingeniero, que, "La tierra, entonces, lloviznaba sobre nosotros." y el tiempo, "como si se hubiese atascado en sus engranes por causa del terregal..." (186) El otro, en este caso, podría representar el cuerpo del ingeniero, unido ahora con los últimos recuerdos de éste, que va perdiendo rápidamente la clave de su esencia allí, su memoria, y peor aún, los deseos de querer recordar, dice, "yo había dejado de sentir nostalgia de las cosas." (186)¹⁸ Se queda como en un estado de consciencia efímera que se resigna al olvido sin resistencia alguna. Poco a poco, su consciencia o estado mental se escapa de su cuerpo, y, "uno de nosotros suspiró y después ambos quedamos inmóviles durante un momento." (187) Y finalmente, en ambas novelas, el cuerpo vuelve a la tierra, al polvo, a la nada. Pedro Páramo, como se dijo antes, se desmorona como un montón de piedras, mientras tanto, lo último que sabemos del ingeniero ya

¹⁸ Este aspecto de olvidarse de todo, y hasta de sí mismo, fue presentado temprano en la obra, cuando acababa de llegar el ingeniero a la base. La hortera le dijo: "—Pero no te preocupes. Cuentas con un compañero de viaje que te sacará de entre nosotros". Su compañero será el otro que lo acompaña al final de la obra. Y sigue ella, "Pronto vas a reposar, hijo. Olvidarás tantas cosas..." (M. 33). Ya hacia el final, la hortera le dará un remedio contra la nostalgia, (M. 166) para que pueda olvidar.

acostado sobre el arenal es lo que él mismo dice: "Volví el cuerpo y mi cara quedó contra la suya, al mismo nivel. Como en sueños movía los labios, como si le molestara su resequedad. Soltó la quijada, que tocó mi mentón. La resequedad de su piel me hacía cosquillas en los párpados." (186-187) Y finalmente, "El polvo nos iba cubriendo irremisiblemente, pero aquello no me importaba gran cosa." (M, 187)¹⁹ El vacío total de la eternidad lo domina.

Para concluir, podemos afirmar que la tesis de Tomás Mojarro en su novela *Mala fortuna* sí es muy parecida a la de Juan Rulfo en su novela *Pedro Páramo*, y que la estructura y el estilo de ambas obras concuerda muy bien con el mundo laberíntico del ser humano que es tan *duro* y *frío* como una *pedra* y tan *seco* y *yermo* como un llano sin principio y sin fin. El gran poeta mexicano, Octavio Paz, sistetiza mucho mejor que nosotros la tesis común de estos dos autores en su poema "¿No hay salida?" como sigue:

Todo está lejos, no hay regreso, los muertos no están muertos, los vivos no están vivos,
 hay un muro, un ojo que es un pozo, todo tira hacia abajo, pesa el cuerpo,
 pesan los pensamientos, todos los años son este minuto desplomándose interminablemente,

 la realidad es una escalera que no sube ni baja, no nos movemos, hoy es hoy, siempre hoy.²⁰

Así es como tanto Juan Rulfo como Tomás Mojarro presentan todo lo triste, todo lo grotesco, doloroso, y criminal de las pequeñas tragedias del ser humano. Las tristes vivencias de la situación humana están, por lo tanto, eternamente presentes, porque el tiempo está estático, eternizado. Así que todas las condiciones de los "seres" de los "Comalas" y de las "bases aéreas número cinco" se perpetúan en una visión pesimística de la vida humana, y quedan como una convicción filosófica que ya no es

¹⁹ Aquí también debemos recordar que recién llegado a la base, el ingeniero muy pronto nos dice que, "me había recostado y creo que dormité; lo cierto es que recuerdo cómo de vez en cuando miraba hacia lo alto, donde el cielo se removía con sus ruidos subterráneos. Entonces sentía en mis ojos lloviznar polvo a cada nuevo retumbo del trueno. Y mis labios se agrietaban, y la corteza de la piel se les descarapelaba y desprendía". (M, 51). En cuanto a las palabras *descarapelaba* y *desprendía* véase nota núm. 13.

²⁰ OCTAVIO PAZ, *Libertad bajo palabra* (Primera ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 284,

sólo la de Rulfo y de Mojarro, sino también de todos sus lectores. Así, también dejan estos dos autores mexicanos ese espejo —el de sus obras que es un universo angustioso e impenetrable dentro del que tal vez vivimos todos los lectores, dentro del que quizá viviremos para siempre, dentro de la muerte en vida que hemos construido viviendo como un Pedro Páramo.

“EL DR. JIVAGO”, UNA GRAN NOVELA CONTRARREVOLUCIONARIA

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

CUANDO Jruschov, en la cúspide de su poder político, cometió la imprudente e imperdonable alcaldada de impedirle a Boris Pasternak recibir el Premio Nobel de Literatura que le otorgara, con torcida intención política, es verdad, la Academia Sueca, estaba en cierto modo confirmando un aspecto medular de la tesis contrarrevolucionaria postulada por el escritor ruso en su célebre novela cuasi-autobiográfica: “El Dr. Jivago”. Y el líder estaba haciendo algo peor para él mismo: ponía un hito en el camino de su descenso que ocurriría fatalmente unos años después.

Pero sin duda la repercusión más notoria y extendida de la intransigencia jruschoviana, se manifestó en la extraordinaria popularidad que adquirió, a la sombra del úkase dictado, la controvertida novela convertida en manzana de la discordia. Se hicieron ediciones en varios idiomas con afán sensacionalista para satisfacer la morbosa demanda, y resultó que una oscura obra maestra —valga la paradoja— que apenas era conocida en su versión italiana —la versión original rusa no había sido editada hasta entonces— pasó a ocupar la preferente atención de críticos y lectores curiosos, con lo que el irascible Nikita había provocado un efecto contrario al que debería buscar.

Independientemente de los valores reconocidos e indiscutibles de Pasternak como hombre de letras —poeta, novelista, ensayista, traductor— y sin entrar en especulaciones en torno de ellos, la lectura atenta de “El Dr. Jivago” nos sugiere algunas consideraciones intrascendentes que pasamos a hacer en seguida.

Un gran fresco histórico

DE esta obra dice Max Henríquez Ureña: “*El Dr. Jivago* tiene profundo sentido épico: es todo un pueblo el que se agita en uno de los momentos culminantes de su historia dentro de esas

páginas; y por muy interesantes que sean los personajes individualmente considerados, más interesante aún es la lucha de ese gran conglomerado de masas en pos de un destino histórico."¹

El enfocamiento es exacto: Yura, Lara, Tonia, Gromeko, Pavel Paulovich, etc., son personajes que interesan sólo en función del drama doméstico que el autor los pone a vivir. Sus relaciones con el medio en que se mueven determinan para ellos sólo normas de conducta atañederas a los vaivenes de su vida personal, pero no influyen para nada en el destino del conglomerado humano de que forman parte, ni en la trayectoria de la lucha social que se gesta en el seno de aquella humanidad encendida por el ansia de justicia y el hambre de libertad. Al contrario, los personajes puramente anecdóticos de Pasternak le sirven para mostrar objetivamente, con innegable honradez por su parte, las desviaciones de las metas buscadas en aquellas luchas. Y pese a que se señala al autor como un continuador de la gran tradición épica rusa, sus personajes no son, como en la epopeya clásica, los héroes de la victoria, sino las víctimas de ella. La obra vale, pues, como "un gran fresco histórico" según la frase feliz del crítico dominicano antes citado, y desde este punto de vista no puede negarse que está magníficamente lograda.

Medios y fines

EN cuanto a la sustancia ideológica —que fue la que provocó la atroz censura del régimen soviético— la novela, pese a que no debe dudarse de la sinceridad del autor, se presta a impugnaciones, no con espíritu de disciplina partidista, sino a la luz de razones más altas emanadas del análisis sociológico sereno y realista, de la observación atenta de los fenómenos de la vida y del desarrollo social y psicológico de los pueblos.

Pasternak, revolucionario romántico, o más exactamente, contrarrevolucionario, quiere, a lo que parece, un sacudimiento social limpio de todos los lastres que pesan y han pesado siempre históricamente sobre las grandes convulsiones de las masas humanas en lucha por obtener respeto para sus derechos más elementales. Mejor dicho, se pronuncia contra todo sacudimiento por estéril y antihumano, seguro de que la vida del hombre, por sí misma, lleva

¹ MAX HENRÍQUEZ UREÑA. *De Rimbaud a Pasternak y Quasimodo*. Ensayos sobre Literaturas Contemporáneas. Colección Tezontle. Fondo de Cultura Económica, México, D. F. Primera Edición 1960. p. 239.

en su seno el germen de su propio mejoramiento. Dice Yura en algún momento:

Tengo un afán extraordinario, apasionado, de vivir, y vivir significa siempre avanzar, hacia arriba, hacia la perfección y alcanzarla.²

El deseo es noble, desde luego, pero poco menos que inalcanzable, por desgracia, dentro de la mecánica de las leyes que rigen la evolución de los fenómenos sociológicos. Y al percibir que el desarrollo de los acontecimientos no se ajusta a la imagen depurada que de ellos ha prefabricado su buena intención, Pasternak concluye, paradójicamente, anatematizando medios como si se tratara de fines. Se olvida de la imposibilidad de controlar y gobernar las reacciones humanas desatadas por el impacto de un estado crónico de desajuste económico y social que impele a la denuncia y a la protesta masivas con vías de hecho. ¿Quién detiene la furia popular desbordada? ¿Quién es capaz de canalizar las acciones de un conglomerado ciego hacia rutas de sensatez y de cordura, que pueden ser planeadas en la soledad de un gabinete, pero que resultan inoperantes en un campo de batalla? Las mismas tácticas y estrategias de una guerra técnicamente conducida, muchas veces no tienen aplicación en la acción de los ejércitos cuando los hombres que los integran obran, por azares de las circunstancias, más bajo el signo de impulsos pasionales que obedeciendo normas de razón serena. Todas las verdaderas revoluciones conllevan sangre, crímenes y excesos en sus horas cruciales. Pero ello no implica que cada revolución, inexorablemente, los perpetúe. El equilibrio es obra de una etapa posterior que viene a ser el corolario sociológico de los desmanes de origen.

La Revolución Francesa cortó cabezas, pero ello fue un medio, todo lo lamentable y primitivo que se quiera, para la consolidación de sus altas finalidades reestructuradoras que se obtuvieron a la postre como culminación de las luchas desorbitadas de un pueblo inspirado por sus dirigentes, en demanda de un orden regido por la libertad y por la justicia que el estado de cosas que iba a ser desplazado jamás pudo garantizar ni respetar. Condenar los medios empleados, escudados en un sentimentalismo romántico de raíz individualista, equivaldría, pues, a hacer nugatorios los fines y por lo tanto a detener la marcha evolutiva de la sociedad hu-

² BORIS L. PASTERNAK, *El Dr. Jivago*. Editorial Noguer, Barcelona-México. Tercera Edición. Traducción española de Fernando Gutiérrez, 1959. p. 567.

mana. Esta verdad es terriblemente dolorosa y deshumanizada, pero insoslayable a la luz de las leyes que gobiernan los fenómenos sociológicos impulsores del progreso de la humanidad.

Pasternak, a través de "El Dr. Jivago", expone tesis políticas de un claro sentido contrarrevolucionario, producto de su visión de los hechos enfocados, deformada por la presión de un temperamento y de una sensibilidad como los suyos, formados en la pasión contemplativa y en los anhelos de un pacifismo idealizado. Esto explica la confusión de medios y fines en que incurre en sus juicios y en sus análisis sociales. La impaciencia por alcanzar la vida mejor prometida por la revolución, lo conduce a anticiparse a hablar de frustraciones con vista de las situaciones negativas previas a una consolidación plena que sólo puede ser concebida a largo plazo y tras miles de peripecias que determinaran retrocesos, rectificaciones y fallas humanas, atribuyendo a la Revolución misma errores y excesos de los hombres encargados de hacerla.

Amargado y decepcionado por el choque de su sensibilidad blanca con los embates de una negra realidad, produce una crítica que, pudiendo ser objetiva y orientadora, se torna en destructiva e inconsistente por su desorientación. Es así como a la vista de los altibajos y los negativismos de la lucha revolucionaria, que son resultados de actuaciones inconvenientes de los líderes, su ofuscación lo lleva a enderezar críticas acerbas contra la doctrina, identificándola con quienes la interpretan y la mal aplican. Dice, por ejemplo:

El marxismo es demasiado poco dueño de sí mismo para ser una ciencia. Las ciencias tienen equilibrio. ¿El marxismo y la objetividad? No conozco corriente más replegada en sí misma y más apartada de los hechos que el marxismo.

¿No sería —pensamos nosotros— que son los marxistas imaginados o vistos por Pasternak quienes se apartan de los hechos y no el marxismo, es decir, la doctrina? Lo que a continuación dice, en forma más concreta, nos conduce a suponer fundamentamente lo anterior:

Todos tienen la manía de verificar sus ideas en la experiencia, y, en cambio, los hombres de gobierno, por mantener la leyenda de la propia infalibilidad, hacen cualquier cosa por volverle la espalda a la verdad. Desprecio la política. No me gustan los hombres que no aman a la verdad.³

³ BORIS L. PASTERNAK, *El Dr. Jivago*, p. 306.

Generalización a todas luces hija del prejuicio y de la pasión. Para Pasternak, política y verdad son términos antilogos, noción que ha de derivar de un conocimiento anterior, muy personal, de políticos, más propiamente hombres de gobierno, que fueron necesaria y fatalmente mentirosos.

Dogmatismo contrarrevolucionario

ENTIÉNDASE que no tratamos de asumir una posición expresa o veladamente dogmática. Analizamos escuetamente al Pasternak que se muestra antidogmático frente a los hechos de la revolución, y simultáneamente aferrado a un dogmatismo contrarrevolucionario de raíz típicamente conservadora, es decir, contraria a los ideales de renovación de toda vida social y humana cuyos signos prueban hasta la saciedad la vieja inoperancia de su trayectoria. Y a esta tesis nos conduce, no precisamente su anti-marxismo teórico, sino la línea de su criterio revelada en el contexto de la novela.

Vamos a transcribir un pasaje tomado al azar. Se refiere a un movimiento de huelga surgido en Moscú a raíz de los acontecimientos revolucionarios de 1905. El lugar de la acción es el obrador de Amalia Karlovna, la madre de Lara:

A causa de las costumbres patriarcales que reinaban en el obrador, el trabajo continuó hasta el último momento a pesar de la huelga. Y una tarde fría y oscura llamaron a la puerta de entrada: entró un hombre protestando y amenazando. En la entrada preguntó por la dueña. Faina Silantievna se dirigió a la antesala para intentar calmar los ánimos.

—¡Venid aquí, muchachas!

Llamó a las oficialas y comenzó a presentarles al hombre que había entrado. El, de un modo torpe y cordial, estrechó la mano de cada una, después de haber llegado con Fetisova a un acuerdo sobre algo. De vuelta a la calle, las oficialas comenzaron a involucrase con los chales y a ponerse las estrechas pellizas, levantando los brazos sobre la cabeza.

—¿Qué pasa? preguntó Amalia Karlovna que acababa de llegar.

—Nos vamos *madame*, estamos en huelga.

—Pero... ¿qué daño os he hecho yo?

Y madame Guichard se echó a llorar.

—No lo tome así, Amalia Karlovna. No le tenemos ningún rencor; es más, le estamos muy agradecidas. Pero no se trata de usted o de nosotras. Ahora es así para todo el mundo. ¡Qué le vamos a hacer!

Se fueron todas hasta la última, incluso Olia Diomina y Faina Silantievna que, al despedirse dijo a la dueña que ella tomaba parte en la huelga por el bien de la propietaria y de la casa. Pero la Guichard no lograba tranquilizarse.

—¡Qué negra ingratitud! ¡Cómo se engaña una con la gente! ¡Y pensar en lo que me he desvivido por esa chiquilla! Pase con ella, porque es una niña... Pero esa vieja bruja...

—Compréndelo, madrecita, no se puede hacer una excepción contigo —la consolaba Lara—. Nadie tiene nada contra ti. Al contrario. Todo lo que está sucediendo ahora se hace en nombre de la humanidad, en defensa de los débiles, por el bien de las mujeres y los niños. Sí, sí, no muevas la cabeza con desconfianza. Gracias a esto algún día la vida será mejor para ti y para mí.

Pero su madre no comprendía.

—Siempre lo mismo —censuró— en los momentos de confusión dices unas cosas tan gordas como para hacerse cruces. Me dan la patada y, según tú, esto se hace por mi interés. No, es para volverse loca...⁴

Pasemos por alto la actitud fatalista revelada por el hecho narrado que habría sido muy legítima de no estar teñida de una intención claramente enfocada a desvirtuar e ironizar a la mecánica revolucionaria. Cabe preguntar ¿acaso la subsistencia de patrones generosos, esa ave rara en un orden social corrompido, es suficiente para detener la marcha de la revolución que insurgió contra este orden? Por otra parte, la revolución explota como fuerza ciega, y pedirle que en su etapa inicial sea capaz de hacer distinciones con fines de romántica equidad, equivale a pretender que un alud desvíe su cauce para salvar a una inocente paloma que imprudentemente se interpuso en la corriente.

Ahora bien, pudo originarse ese escepticismo contrarrevolucionario en un estado anímico depresivo del escritor, proclive a la decepción frente a la realidad política y social creada por el movimiento en un momento dado de su marcha evolutiva, realidad sorprendida por aquél en circunstancias decisivas de su vida. Oigámoslo:

Quando la revolución lo hizo despertar (se refiere a Jivago) decidió que su sueño, viejo de un siglo, se convertía en realidad: su sueño de vivir en su propia tierra merced al trabajo de sus manos, en completa independencia y sin obligaciones con nadie. Por el contrario, encon-

⁴ B.L.P. *Ob. cit.* pp. 63 y 64.

tró que sólo había cambiado la opresión del antiguo Estado por la del nuevo, por el yugo mucho más rudo del superestado revolucionario.⁵

Desde este punto de vista realista, su derecho a la denuncia es válido incuestionablemente. Sólo que el denunciante lo ejerce más contra la idea que contra los hombres que se erigieron en ejecutores de ésta, y es en esto en donde radica su desenfoque. Protestar contra una realidad que no es la que corresponde a la esperanza y a la fe puestas en quienes no supieron o no quisieron forjarla con la limpieza y la buena intención que prometía la bandera política enarbolada, no debe implicar forzosamente la negación y el abandono consecuente de esa bandera. Esta puede conservar y aún acrecentar su limpieza y su operancia, pese a los negativismos y fallas de los fortuitos abanderados. Si por insurgir contra quienes traicionan a la revolución caemos en la contrarrevolución, cometemos el más grave y funesto error que puede cometer un hombre sincero contra la firmeza de sus convicciones.

Al tildar a Pasternak de contrarrevolucionario, no tenemos en cuenta su rebeldía contra unos hombres o un orden determinados —posición gallarda y respetable en toda su extensión— sino exclusivamente su tendencia a confundir, como hemos hecho notar ya, los medios con los fines. Más claro: aún aceptando que los medios empleados no condujeran, en la realidad vivida, a los fines apetecidos, ello no puede ser causa de la condenación en tanto no quede plenamente justificado que esos medios no han podido conducir sino a fines indeseables, a menos que las conclusiones condenatorias se hubieran fundado en simples prejuicios o en razonamientos visiblemente apriorísticos, enderezados contra la renovación que implica toda acción revolucionaria bien entendida.

Autocrítica revolucionaria y negación

LA revolución permite la autocrítica y la exige, pero a condición de que sea ejercida en su propio campo de acción. Si desde el campo opuesto trata de ejercerse, ya no es autocrítica sino negación abierta, fundada o infundada, pero negación. Los elementos de que esta negación se sirve para fundarse, son incompatibles con los que normalmente fundan la autocrítica propiamente dicha, ya que ésta arranca de un punto de partida ideológico situado en el territorio mismo de la cosa criticada y señala desavenencias superables, en

⁵ B.L.P. *Ob. cit.* p.

tanto que la crítica negativa parte del exterior y señala desacuerdos definitivos e insuperables.

Pasternak no es un autocrítico revolucionario aunque a veces lo parezca. El critica desde el campo opuesto, desde la contrarrevolución. Hasta cuando parece que está externando una simple decepción de algo en lo que él creyó sinceramente, y que circunstancias externas sobrevinientes malograron, en realidad lleva al lector a un estado de escepticismo que lo hace añorar la pasividad, la inactividad, el "laissez faire" como única fórmula eficaz para encauzar convenientemente la vida humana y la vida social. ¿Es esto propugnar la revolución pacífica? Si lo fuera, revelaría la actitud de un revolucionario opuesto, no a la revolución, sino a ciertos métodos de realizarla. Pero en realidad no es así. El siguiente párrafo reproduce conceptos expuestos por Yuri Andreievitch en un diálogo con Larisa Fiodorovna, y es elocuentemente significativo.

Hace tiempo ya que debían haber logrado algo concreto (se refiere a los revolucionarios soviéticos). Y, en cambio, está claro que para los inspiradores de la revolución el marasmo de los trastornos y transformaciones resulta ser el elemento natural. *No se contentan con lo que tienen*: desean algo que esté, por lo menos, a escala del globo terráqueo. La construcción de mundos nuevos y los períodos de transición son para ellos fines en sí. No han aprendido otra cosa, no saben hacer nada más. ¿Sabe usted de qué se deriva el desasosiego de esta mutación continua? De la falta de capacidad precisa, del talento. *El hombre nace para vivir, no para prepararse a vivir*, y la vida misma, el fenómeno vida, el don de la vida, es algo tremendamente serio. ¿Por qué sustituirla con la pueril arlequinada de prematuras innovaciones, con estas escapatorias a América de escolarillos de Chejov? . . .⁶

⁶ B.L.P. *Ob. cit.* p. 351. Con relación a esta tesis de Pasternak desvalorizadora de la mística revolucionaria que impulsara la transformación de la sociedad soviética, resulta curioso y oportuno contraponer la de otro gran espíritu contemporáneo, el literato y filósofo inglés Bertrand Russell —también Premio Nobel de Literatura— que en la década de los treinta opinaba lo siguiente: "Para los occidentales decadentes, la fe de Rusia puede ser ingenua; pero, ¿qué hay que decir contra ella? Rusia está creando un nuevo mundo, el nuevo mundo con que sueña, el mundo que hará casi seguramente al ruso medio más feliz que antes de la Revolución. No será tal vez su mundo el mundo que haga felices a los refinados intelectuales de Occidente; pero el intelectual refinado de Occidente no tiene que vivir en él. Así, pues, por toda clase de razones prácticas, la fe de la joven Rusia está justificada y el acusarla de tosquedad sólo puede justificarse desde el punto de vista teórico". Bertrand Russell. *La Conquista de la Felicidad*. Séptima Edición. Colección Austral Espasa Calpe, S. A. Madrid, p. 90. 1964.

Con los subrayados anteriores intentamos enfatizar el criterio estatista y contrarrevolucionario de Pasternak. Este, al señalar fallas y vicios connaturales de la revolución, no se rebela contra ellos por considerarlos inseparables de ella, sino que se rebela contra la revolución misma. Para él, desde que la revolución nace está fatalmente sentenciada a arrostrar fallas y vicios, pues esto ocurre en el momento mismo que lesiona el orden establecido, un orden que tiene que ser bueno mientras no sea alterado, por cuanto el hombre ya se acomodó a él, y en sus circunstancias encontró la felicidad o algo que se parece a ésta, llámese estatismo o marasmo conformista. Es este estado de pasividad, de acomodamiento, de paz mecánica —que, hay que reconocer, tiene muy poco de apetecible para el ser humano— lo que la revolución viene a destruir y por ello —piensa— debe ser condenada.

Anticombativismo y paz espiritual

AHORA bien, ¿quiere esto decir que vivimos en el mejor de los mundos posibles? Pasternak no lo afirma. Reconoce que hay mucho que rectificar y mucho que reformar. Sólo que tal meta no se logra —para él— subvirtiendo el orden, introduciendo trastornos en la vida social. ¿Que cómo puede rectificarse lo rectificable, reformarse lo reformable? Todos los métodos son buenos menos el violento. Así intenta poner de relieve la impotencia de la revolución, su fracaso como fuerza transformadora.

Charlan Yuri y Samdeiatov, un bolchevique convencional. Este relata las condiciones de vida que rigen en su pueblo en plena agitación revolucionaria. Pregunta Jivago:

¿Qué clase de negocios se pueden hacer hoy?

Respuesta:

Todos los que se quiera. Viejas transacciones no terminadas, operaciones financieras, contratos no cumplidos. . . Estoy hasta aquí. Como para volverme loco.

Continúa el diálogo:

—Pero, ¿no habían sido anuladas todas estas cosas?

—Formalmente, se comprende. Pero en realidad continúan exigiéndose cosas que se excluyen mutuamente: la nacionalización de las

empresas, el combustible para el soviet de la ciudad, medios de transporte para el consejo de economía de la provincia, y al mismo tiempo hay que vivir. Todo esto es característico de los períodos de transición, cuando la teoría no está ajustada todavía a la práctica. Para ello se requieren personas inteligentes, hábiles, de carácter, como yo. Al que llora con un ojo no le meten la viruta. Y algunas veces, como diría mi padre, no le cascan a uno las liendres. Media provincia vive gracias a mí. Yo me dejaré caer de vez en cuando por su casa para la cuestión del abastecimiento de leña...

Continúa la plática, y al referirse a los motivos del viaje de Jivago a Varykino, dice Samdeviatov interpretando las intenciones del médico:

La atávica atracción del hombre hacia la tierra. El sueño de ganar el pan con el sudor de la frente.

—¿Entonces? (arguye Jivago) Parece que usted no lo aprueba. ¿Qué tiene usted que decir?

—Es un sueño ingenuo, idílico, pero, ¿por qué no? Dios le ampare, hermano. Sólo que yo no lo creo. Utopía pura, cualquier cosa.

Sigue narrando las precarias condiciones de vida que la revolución no ha hecho cesar, y da ocasión a que Jivago reflexione:

Ya ve usted lo que son las cosas. Usted es bolchevique y reconoce que esto no es vida, sino algo increíble, una locura, un absurdo.

—Pues claro que sí (responde el interlocutor). Pero es una necesidad histórica. Hay que pasar por el aro.

—¿Por qué es una necesidad?

—¿Es usted un niño o se las da de inocente? ¿Ha caído de la luna o qué?

Parásitos tarascones han vivido a costa de los trabajadores hambrientos, y los tenían metidos en un puño. ¿Cree usted que esto iba a ser por siempre jamás? ¿Y las otras formas de tiranía y humillación? ¿Es posible que no comprenda la legitimidad de la cólera popular, el deseo de vivir de acuerdo con la justicia, la busca de la verdad? ¿O le parece a usted que podía conseguirse una transformación radical en las dumas por los medios parlamentarios y que se podía dar esquinazo a la dictadura?

—Hablamos dos lenguajes diferentes (concluye Yura) y, por mucho que discutamos, no nos encontraremos nunca. Pero estoy pensando que con la violencia no se podrá conseguir jamás nada. Hay que llegar al bien a través del bien...⁷

⁷ B.L.P. *Ob cit.* pp. 307, 308 y 309.

Pero la paz que postula Pasternak no es la paz dinámica que puede conducir a una transformación social sin efusión de sangre: es una paz sui géneris que atañe más a la conciencia individual que al interés colectivo, aún cuando entendamos éste como la suma de todos los intereses personales, teniendo en cuenta que el hombre es el objeto y el fin de todas las luchas humanas y de todos los supuestos propósitos divinos. En diálogo con su amigo Gordon, Jivago expone las siguientes ideas:

Te preguntan qué es el pueblo. ¿Hay que ocuparse realmente de él? Aquel que, sin cuidarse de su pueblo, lo arrastra consigo a la universalidad por la belleza triunfante de sus obras, aquel que de este modo le da la gloria y, en consecuencia, hasta la eternidad, ¿no hace mucho más por él? Sí, es evidente. ¿Cómo en plena era cristiana es posible hablar de pueblos? Ya no hay simples pueblos sino pueblos convertidos, transfigurados, y precisamente lo importante es la conversión, y no la fidelidad a viejos principios. Recordemos el Evangelio: ¿Qué decía sobre el particular? En primer lugar, esto no es una afirmación. "Es así y debe ser así" sino que se trata de una proposición, simple y tímidamente expresada. Propón, ¿queréis vivir de una manera enteramente nueva, queréis la bienaventuranza del espíritu? Y todos aceptarán la proposición, subyugados por millares de años. Cuando el Evangelio dice que en el reino de Dios no hay griegos ni judíos, ¿quiere decir solamente que ante Dios todos son iguales? Ciertamente no: los filósofos de Grecia, los moralistas romanos, los profetas del Antiguo Testamento, lo sabían ya mucho antes. Quería decir: "En ese nuevo modo de existencia, en esas nuevas relaciones entre los hombres, que el corazón ha concebido y que llaman el reino de Dios, no hay pueblos, sólo hay personas".⁸

La esterilidad de toda revolución "trastornadora", como factor histórico, es una idea pertinaz, consecuente con el anticombativismo dogmático de Pasternak. Escribe:

Nadie hace la historia, la historia no se ve, como no se ve crecer la hierba. La guerra, la revolución, el rey, Bonaparte, son sus estimulantes orgánicos, su levadura. La revolución la hacen los hombres activos, fanáticos sectarios, genios de la autolimitación. En pocas horas o en pocos días trastornan el viejo orden. Estas alteraciones duran semanas, o algunos años. Luego, durante decenios, durante siglos, los hombres veneran como una reliquia el espíritu de limitación que ha conducido a este trastorno.⁹

⁸ B.L.P. *Ob. cit.* pp. 147 y 148.

⁹ B.L.P. *Ob. cit.* p. 532.

Lo que resulta evidente para Pasternak es que el hombre debe mejorarse espiritualmente para que la sociedad mejore. ¿Cómo se llega a este desiderátum? Pasternak postula abstrusas doctrinas espiritualistas de esencia cristiana, a través de las cuales pervive el leit motiv contrarrevolucionario que galvaniza su novela. He aquí otro fragmento de un diálogo que sostiene Jivago:

En primer lugar,
 ... las teorías del perfeccionamiento colectivo, como han empezado a entenderse desde octubre (de 1917) no me entusiasman... En segundo lugar, todo está todavía lejos de ser puesto en práctica, y sólo el hecho de oír hablar de él se ha pagado con tales ríos de sangre que, la verdad, el fin no justifica los medios. En tercer lugar, y es lo más importante, cuando oigo decir que hay que rehacer la vida, pierdo el dominio de mí mismo y me desespero. ¡Rehacer la vida! Así sólo puede pensar la gente que acaso lo haya pasado muy mal, que jamás conoció la vida, ni sintió su espíritu y su alma. Para éstos la vida es un puñado de materia en bruto a la que no ha ennoblecido con su contacto y que por esto necesita una nueva elaboración. Pero la vida no es una materia, una sustancia. Le diré, para que lo sepa, que es un elemento que continuamente se renueva y reelabora. Externamente se rehace y recrea, y está muy por encima de todas nuestras obtusas teorías.¹⁰

Una obra maestra

Y así como lo hemos venido haciendo, podríamos continuar expurgando los diversos matices de la sustancia contrarrevolucionaria neta —desentendiéndonos de las censuras particulares al régimen soviético y a sus hombres— que da vida polémica a la bella novela de Pasternak.

Pero si bien la heterodoxia antimaterialista del autor —que no antimarxista, pues la interpretación económica de la historia no es monopolio de Marx y sus discípulos— imprime a la novela una debilidad manifiesta como obra de tesis política, según hemos tratado de mostrar en el curso de este ensayo, no puede decirse lo mismo de ella juzgada como obra de creación literaria. La sentimos construida con verdadero amor, con acendrado profesionalismo; en ella la narración objetiva, exuberante, corre fácil y siempre llena de fuerza expresiva. De estructura y espíritu inconfundiblemente románticos, sus descripciones alternan el tono paté-

¹⁰ B.L.P. *Ob. cit.* p. 399.

tico, la altura épica, con los desbordamientos de ternura humana, una ternura viril que ni en los momentos más culminantes cae en la sensiblería acaramelada de las novelas rosa.

Es por todo esto que, juzgada exclusivamente desde el punto de vista de su factura y de su genio literario, "El Dr. Jivago" ocupará siempre un lugar preeminente entre las obras maestras de la novelística universal.

LAS FUENTES DEL NARRADOR EN LOS RÍOS PROFUNDOS

Por S. CASTRO KLAREN

DECIR que una novela está narrada en la primera persona es una afirmación vacía mientras que no se describa y se analice la relación existente entre las circunstancias, la personalidad y las fuentes del narrador. La narrativa en primera persona, como en el caso de *Los ríos profundos* de José María Arguedas (Ed. Losada, Buenos Aires, 1958), tiene la ventaja de asegurar casi instantáneamente la credibilidad del narrador quien se nos presenta como testigo de los hechos. Pero es precisamente en esta ventaja en donde anida la mayor desventaja en casos en que la narrativa no está exclusivamente centrada en el narrador-héroe. Toda vez que el narrador-héroe desvíe el enfoque de la narrativa hacia la periferia, es decir que se pose en el medio que lo rodea y no en sí mismo, incurre en el peligro de dañar su autoridad narrativa. Sin embargo, la novela no podría existir sin que el eje de ella no comprenda las relaciones del narrador-héroe con su medio. Por lo tanto el narrador-héroe necesita ensanchar el enfoque para incluir no sólo a su persona y su problemática sino también a la problemática y praxis del medio, i.e. tiempo, espacio, personajes, acción. La delicadeza con que el narrador-héroe trasponga sus limitaciones humanas, la destreza con que se haga de la omnisapiencia y omnipresencia imprescindibles para llevar a cabo su labor narrativa determinarán en gran parte el grado de verosimilitud o la naturaleza de la vivencia contenida en la novela.

Para el lector la realidad del mundo creado depende de la autoridad o credibilidad con que el narrador consiga infundir simultáneamente a su persona y a la narrativa. No obstante, el simple acto de abrir un libro implica una cierta voluntad de creer, de dejarse convencer de parte del lector. Por eso, la más ardua tarea del narrador no reside en la adquisición inicial de la confianza y fe del lector sino más bien en la explotación y sustentación de ellas.

Por otro lado, la credibilidad del narrador-héroe y su narrativa está esencialmente ligada a las fuentes de la narrativa y a la ha-

bilidad del narrador para manejarlas y exprimir las. En cuanto más inaccesible o remota sea la fuente que el narrador-héroe trate de usar; por ejemplo basarse en lo que un loco le contó cuando estaba borracho, el nivel de credibilidad disminuirá, y con él la ilusión de verosimilitud en la ficción.

Paradójicamente, el problema de la credibilidad del narrador-héroe no queda resuelto con el uso exclusivo de fuentes fidedignas así como la observación personal. Depende también, y tal vez aún en mayor grado de conseguir tender un fino velo sobre su labor de investigador, sobre su *personae* misma. Y sin embargo al mismo tiempo que se funda con la trama su presencia debe ser vagamente perceptible, debe transferirse a la subconciencia del lector. Es pues menester que el narrador-héroe asuma los poderes de un dios antropomorfo. Mientras que aparenta experimentar las limitaciones cognitivas del lector, tiene la posibilidad de salir airoso en los momentos más críticos porque se reserva una cierta omnisciencia. Aparenta cuidadosamente la angustia de desconocer el futuro mientras que pone toda su pericia en conducirnos a un fin preconcebido. En tanto que el narrador-héroe logre diluirse o perderse en la narrativa, el lector será partícipe en el mundo creado, su vivencia será memorable. Si por el contrario se tropieza con la defectuosa humanidad o la arrogante divinidad inherentes en el narrador-héroe, la ficción que es la única realidad de la novela, no dejará de ser eso: solamente ficción.

El narrador-héroe de *Los ríos profundos* encarna en gran parte las cualidades anteriormente descritas. Es un narrador artero, consciente, experimentado y convincente. A pesar de que de inmediato se autodefine como un adolescente confundido, aturdido, a través de la novela confiamos y creemos en su habilidad de poner a nuestra disposición la verdad pura y completa. El mero hecho de presentarse como un adolescente debería restarle autoridad, debería hacer aun de sus propias observaciones fuentes inconvincentes, eternamente sujetas a la duda. Su poder narrativo o credibilidad reside en parte en la caracterización que hace de sí mismo en el primer capítulo y que desarrolla a lo largo de la novela. Ernesto se ve a sí mismo, y más tarde corrobora esta visión al citar la opinión de otros personajes, como un ser marginal y alienado. La marginalidad social de Ernesto encierra la clave de su autoridad narrativa porque le permite, se diría casi que le obliga a la observación detallada, imparcial y constante. La perspectiva de Ernesto se esclarece en vista de su posición social marginal. Expulsado de la sociedad, la examina en su totalidad desde fuera. La marginalidad de Ernesto, contrariando

nuestras expectativas, al convertirse en una de sus más abundantes fuentes, pasa a formar la base de su autoridad narrativa.

En la marginalidad social de Ernesto se encuentra una función doble. Sin dejar de contener en forma latente importantes soluciones técnicas encierra también la esencia del cuadro socio-político que la novela presenta y analiza. La trama llega a su punto álgido cuando otros seres igualmente marginales a las bases del poder en Abancay se deciden a arriesgar la vida por conseguir formar parte del orden cósmico que rige el mundo creado. El motín de las chicheras y la invasión de los colonos son expresiones del deseo de formar parte de ese cosmos que Ernesto como un paria resignado a su situación observa, acariña y analiza.

Mancomunada a la función técnica narrativa de la posición social de Ernesto está su personalidad. Más adelante veremos que ambas se constituyen en sus mayores fuentes de información. Ernesto, recién entrado en la adolescencia, se encuentra a veces en un laberinto emocional, pero eso no quiere decir que viva en un constante estado de confusión. Este joven solitario y soñador, está acostumbrado a la reflexión. Contrastando con la angustia que sus compañeros sienten al creerse atrapados por el deseo incontenible de poseer a la Opa, Ernesto es capaz de extraerse del tiempo y del espacio que lo envuelven. Al objetivarse Ernesto escarba, selecciona, pondera, comprende. Estas facultades inherentes a su personalidad sirven para aumentar su sensibilidad al medio. Ernesto, el narrador-héroe se convierte en una especie de radar finísimo que va marcando indeleblemente el ocurrir diario de las cosas y de las almas. Así dotado o constituido, Ernesto a veces se hunde en la acción, parece hasta dejarse llevar por la corriente avasalladora del ritmo de la trama. Empero en el momento preciso se frena, aflora, cobra conciencia de sí mismo, echa una mirada a su alrededor, se objetiviza de la historia y nos dice: "Quedé fuera del círculo, mirándolos." (p. 111)

De la peculiar personalidad y de la marginalidad social de Ernesto se desprende la fundamental y bien explotada credibilidad del narrador-héroe en la novela. Ernesto es el héroe, el personaje cuya problemática esperamos seguir, sentir, comprender y compartir; pero es también el narrador, ese ser incoloro que se funde en las cosas y en los hechos, esa voz que nos habla pero a la que obliteramos de nuestra conciencia. En virtud de esta ambivalencia o doblez contenido en la naturaleza del narrador-héroe, veremos simultáneamente a Ernesto sumido en su angustia personal, incapaz de sobrellevar su soledad en el meloso y sofocante ambiente del colegio junto con el narrador lúcido y cons-

tante en la pesquisa. Ernesto excava en su intimidad, se palpó como si fuera un ciego, al mismo tiempo que no pierde de vista el menor gesto o expresión en la mirada de los demás. Como en un intencional contrapunto observamos que mientras las dificultades personales de Ernesto se multiplican, el narrador no cesa de añadir material a la construcción y establecimiento de su autoridad narrativa. El narrador se nos hace cada vez más imperceptible, su identidad se va borrando, su *personae* se va disolviendo en nuestra conciencia y en la narrativa hasta el punto de producir la ilusión de que somos nosotros mismos los testigos de la narrativa.

La pasión de Ernesto por el recuerdo, por la reconstrucción del pasado en el que encuentra solaz, está como su impulso por reflexionar íntimamente ligada a la estructura de la novela que es en su esencia un memorial. El presente todo es para Ernesto ocasión de recordar. A menudo se concentra menos en el presente que en el pasado que éste le recuerda. "El canto de zumbayllo se internaba en el oído, avivaba en la *memoria* la imagen de los ríos, los árboles negros que cuelgan de las paredes de los abismos." (p. 76) A veces hasta sobrepone el recuerdo con el presente y nos dice que las cosas "parecían surgir de mí, de mi memoria." (p. 179) La voluntad del narrador por recordar es pues el resorte de su voluntad de narrar. La una no podría existir sin la otra. Sin embargo existe una dificultad, ¿cómo es que el narrador recuerda con tanta precisión, con tanto detalle? ¿Son recuerdos verdaderos o son más bien las invenciones de este solitario y abandonado muchacho? La solución una vez más reside en la actitud y posición marginal del narrador-héroe. Desde que se concibe a sí mismo como a un vagabundo, como a un eterno viajero privado de la oportunidad de volver no puede darse el lujo de pasar las cosas inadvertidamente. No puede ser apático al medio. Es más, ya que la participación le está vedada por definición, la pasión por el detalle en el recuerdo, que fluye paralela y contradictoria a su posición social periférica es para él una manera de integrarse, de construirse un pasado. Si llega a un pueblo, a un río, a un puente, a las ruinas incaicas en el Cuzco no mira "como la gente del lugar que no observa los detalles" porque están enraizados en el espacio, sino que tiene que concentrarse como "los viajeros, la gente que ha de irse, que no los olvida." (p. 29) Así pues su extraordinaria habilidad y deseo de observar y recordar quedan establecidas como una de sus fuentes de información más precisas. Ernesto, el narrador-héroe es a veces más exacto en cuanto al pasado, ya

integrado a su existir, ya acuñado en su memoria, que en cuanto al presente el que se le presenta como un aluvión.

Al mismo tiempo que el pasado es una de sus fuentes más ricas, también lo proyecta como preámbulo o justificación a su precoz comprensión del mundo. A los catorce años, cuando la mayoría de los adolescentes sueñan con el futuro, Ernesto está calado en la certeza de que "en todas partes la gente sufría. La María Angola lloraba quizá por todos ellos desde el Cuzco." (p. 19) Más adelante añade que "tenía catorce años, pero había pasado (su) niñez en una casa ajena, vigilado siempre por crueles personas." (p. 19) La conciencia del sufrimiento universal le impregna de una cierta madurez y perspectiva que le permite observar e interpretar el mundo de sus mayores sin que el lector dude de su palabra. La sospecha de estar viendo únicamente la visión distorsionada de un adolescente confundido y atormentado se encuentra así precluida. Sin embargo hay momentos en que Ernesto se siente abatido y perdido, no hay nada que le ayude a acomodarse en ese triste y absurdo mundo y confiesa su perplejidad. "Valle hablaba así, no se podía saber si quería ofender a quien le escuchaba o a la persona de quien hablaba, aun a las cosas." (p. 143) Pero aún esta admisión de sus limitaciones y fracasos humanos no consigue restarle autoridad. Por el contrario, se la aumentan porque dan prueba de su sinceridad, de su humanidad y más que todo de su voluntad de reportar exclusivamente la verdad.

Hasta aquí hemos visto la naturaleza y manipulación de las dos fuentes principales del narrador-héroe en el recuerdo y la observación personal. Las dos se encuentran intrínsecamente unidas y reforzadas por las peculiaridades de la personalidad de Ernesto. Quedan aun por ser consideradas dos fuentes o procedimientos más. Estas no son igualmente accesibles ni veraces, y sin embargo el narrador-héroe hace extenso y excelente uso de la conjetura y el reportaje ajeno.

Arguedas se vale de nuestra tendencia a ser generosos con los que profesan ser sinceros. Desarmados por la sinceridad del narrador-héroe, ni siquiera objetamos a la presentación de conjeturas en la traza de hechos. Tampoco nos permitimos dudar de las revelaciones que se hacen sobre los sentimientos y pensamientos de otros personajes a los que el narrador-héroe no tiene acceso directo. Podríamos muy bien no creer que "Rondinel dudaba entre el espanto y la curiosidad pero (que) en la energía con que Antero hablaba parecía encontrar la protección suficiente." (p. 98) Sin embargo creemos lo que se nos dice de Rondinel, porque se

nos ha demostrado con anterioridad que Rondinel es indeciso y que Antero es positivo y muy seguro de sí mismo. Sobre todo cree mos porque el narrador-héroe se ha demostrado inteligente, observador y sincero. Así pues no sólo quedamos satisfechos con los reportajes hechos en el lugar, sino también con los recuerdos y hasta con las deducciones del narrador-héroe.

A pesar de esta nueva y legítima libertad de deducir del narrador-héroe, hay momentos en la narrativa en que las deducciones basadas en lo inmediatamente observable no bastarán para cubrir la acción que tiene lugar fuera de la presencia del narrador. El avance de la narrativa va describiendo un patrón en forma de abanico. El número de personajes cuyas vidas se afectan mutuamente se multiplica, el radio de la acción desborda los límites del colegio e incluye a toda la ciudad de Abancay. Los resortes y el núcleo de la dinámica de la trama se reorientan y la historia que empezó siendo una crónica íntima de las tribulaciones de Ernesto se convierte en una especie de épica. Ante esta expansión casi desmedida los poderes humanos del narrador-héroe se achican, se comprimen, se vuelven ineficaces. Si súbitamente el narrador se auto-assignara poderes omniscientes, característicos de la narración en tercera persona, se rompería la unidad del punto de vista y con esto la unidad de la obra tan precariamente mantenida precisamente a costa de la unidad del punto de vista.

Por lo tanto el narrador-héroe debe conjeturar. Lo que no puede observar tiene que ser conjeturado. Con todo, las conjeturas del narrador son valiosas y creíbles porque arrancan de la realidad inmediata y porque se basan en la comprensión del pasado. El caso más claro de su necesidad y habilidad de conjeturar queda ilustrado con la huida de doña Felipa, la abanderada del motín de las chicheras. Por medio de bien contruidos y detallados cuadros mentales seguimos la ruta de la chichera. Pero el narrador jamás presenta sus conjeturas como tales, siempre las lleva ceñidas del momento presente, las hace extensiones del hilo de sus pensamientos. Lo que se nos presenta como hecho y es en realidad conjetura es más tarde confirmado como *fait accompli* por algún testigo de los hechos.

(Realidad inmediata del narrador) El sol caldeaba en el patio. Desde la sombra de la bóveda del corredor, mirábamos arder el empedrado.
(Realidad evocada fuera del momento y espacio presentes) El sol infunde silencio, cuando cae, al mediodía, al fondo de los abismos de piedra y arbustos. No hay árboles inmensos.

(Vuelta a la realidad inmediata) Varios moscardones cruzaban el corredor de un extremo a otro. Mis ojos se prendieron del vuelo lento de los insectos, que absorben en su cuerpo negro, inmune, el fuego. (Conjetura) Doña Felipa estaría ya quizá disparando desde la sombra de un arbusto, contra la tropa, en ese instante. La matarían al fin entre tantos... Pero podría ocurrir que disparara detrás de un parapeto de piedra, bien resguardada en cualquier laberinto o bóveda de la orilla derecha del río, que es por un lado del puente un abismo de rocas... Si tal ocurriera... apuntaría con su ojo pequeño, que ardía como un diamante... (p. 152)

Así el espacio y la acción que yacen fuera del radio de la percepción humana del narrador son integrados en el mundo creado por medio de la conjetura. Es más aún, la calidad y la complejidad de las conjeturas varían con la naturaleza de la realidad que se trate de integrar. Asimismo la posibilidad de ruptura del punto de vista o daño a la credibilidad del narrador se acrecientan.

La presentación del reencuentro de Palacitos con el soldado en su pueblo es una de las conjeturas más atrevidas en *Los ríos profundos*. No hay otra alternativa. La escena del reencuentro es necesaria para cerrar con broche de oro el reverso en la personalidad y destino de Palacios (de la inseguridad y la angustia a la esperanza y la dicha) y para mostrar el efecto social de la conscripción de los pueblos de la sierra. La escena debe ser incluida pero Palacios ha especificado su deseo de que el encuentro sea a solas.

Hablarán a solas de su pueblo, como yo lo haría si entre los músicos hubiera encontrado a un comunero de mi aldea nativa. Preguntará al Prudencio por todos los parientes, por las muchachas casaderas, por los abuelos, por los músicos de la aldea; algún arpista, algún famoso tocador de quena, de mandolina o de quirincho; preguntará por los maestros que los fabrican; por los tejedores o tejedoras. ¿Qué moza hizo el poncho o el chumpi más celebrado? ¿Para quién lo hizo? Reirían. El Prudencio haría chistes sobre tal o cual personaje, acaso el tuerto cascarrabias, algún vecino avaro; o el cura; y las beatas; o algún burro rengo pero servicial que al trotar balanceara en el aire a su dueño... Después Palacitos fatigará al maestro preguntándole sobre su vida de soldado. ¿Cómo llegó a aprender a tocar ese instrumento, que sólo en los pueblos grandes existe? ¿Cómo, cómo pudo? ¿Qué era un coronel? ¿Y el Prudencio, manejaba ametralladora? (p. 176-77 in *passim*)

Esta escena es la única visión que tenemos de la vida de los pueblos, esos pueblos que constantemente fulguraban en la mente

del narrador-héroe. El recuerdo de esos pueblos son el consuelo que necesita para seguir viviendo en su aislamiento y es también lo que Ernesto y Palacios tienen en común.

La famosa procesión de semana santa en el Cuzco, está integrada en la novela en la misma forma. Ernesto y su padre van a visitar la catedral en el Cuzco y se encuentran con la imagen renegrida del Cristo doloroso. Ernesto proyecta el sufrimiento, la compasión y la pena que siente por el Cristo y por sí mismo a toda una masa procesional de gente adolorida. De pronto estamos presenciando la procesión que no tendrá lugar hasta el próximo año.

La técnica de la conjetura se repite con frecuencia en la novela. No sólo le permite al narrador reportar hechos que no puede presenciar sino que también le ayuda a ensanchar los límites temporales y espaciales del mundo creado. No hay por qué sujetarse a la ciudad de Abancay, se puede viajar en el recuerdo y la conjetura del narrador integrando así un mundo más vasto sin violentar la intimidad de la narrativa en primera persona. Naturalmente que la relación directa entre estas conjeturas y el argumento central varía, pero en ningún momento se puede afirmar que sean superfluas o caprichosas. Por el contrario todas añaden profundidad y significado al mundo creado.

Sin embargo, existe el peligro, ya señalado anteriormente, de llevar esta técnica al extremo, hasta el punto en que se operaría un cambio cualitativo en la naturaleza de la novela. Se pasaría del nivel verosímil o mimético al puramente imaginado, conjeturado, no vivible. Por lo tanto el narrador siempre se cuida de incluir entre las conjeturas citas atribuidas a testigos presenciales de lo ocurrido. La conjetura sobre el escape de doña Felipa va seguida de una descripción basada en lo que otros habían visto:

Pero supimos que sus persecutores encontraron una de las mulas tum-bada en medio del puente del Pachachaca. . . Los guardias montaron; pasaron al galope el puente y el pequeño trecho de camino plano que faldea el precipicio. Habían subido ya una parte de la inmensa cuesta cuando escucharon disparos; vieron levantarse polvo en el puente y se detuvieron. Muy cerca de ellos cayó un tiro. . . (p. 153)

El recuento de la huida de la chichera continúa. Luego el narrador añade: "La historia la contaron muchos en Abancay. Hubo testigos; los viajeros que estuvieron detenidos en el puente y que observaron el regreso de los guardias. . ." (p. 154)

A su vez este préstamo de información ocasiona cambios sutiles en el punto de vista. Y esto afecta la esencia del impacto total

de la novela. Si la voz narrativa no es la del narrador-héroe sino la de un X, la intimidad del punto de vista tiene que variar. Hay una fluctuación entre el más extremo caso de intimidad como en los momentos en que la narrativa se centra sobre las tribulaciones de Ernesto y los momentos más públicos en que los reportajes prestados enfocan la sociedad entera. Cuando estos últimos no van asimilados en la voz del narrador-héroe como en el ejemplo anteriormente citado sino que están directamente tomados de la voz en tercera persona, bordean ya en el punto de vista externo. Arguedas mantiene estos reportajes cortos y sujetos al diálogo entre el testigo y Ernesto, para evitar el problema de la multiplicidad de narradores y rupturas en el punto de vista. Sobre todo debe subrayarse la delicadeza y naturalidad con que Arguedas utiliza, combina e integra la observación personal, el recuerdo y las conjeturas del narrador-héroe con los reportajes ajenos. Pero aun más importante para *Los ríos profundos* es la fuerza persuasiva o el grado de vivencia que el logrado desarrollo de este aspecto formal infunde en la realidad del mundo creado.

Los problemas del narrador-héroe en relación a sus fuentes y las exigencias de su reportaje aquí delineados no son por supuesto exclusivos a *Los ríos profundos*. Las soluciones que Arguedas les ha dado tampoco son exclusivas u originales. Son más bien parte de la tradición narrativa de occidente. Sin embargo son importantes porque son eficaces y constituyen la base en que se funda el éxito de *Los ríos profundos*, hasta ahora la mejor novela de José María Arguedas y quizá la mejor novela entre las llamadas indianistas. Esa naturalidad e impacto emocional con que los críticos alaban la obra de Arguedas radican en la limpieza con que el autor utiliza la técnica de la narrativa en primera persona. La maestría en el uso de sus fuentes narrativas y otros procedimientos técnicos es también retrospectivamente evidencia del grado de experimentación y dominio de la narrativa en la obra de Arguedas. Hay una gran distancia entre la simple pero poderosa narrativa de "Agua" (1935) que observa una estricta unidad de espacio, tiempo y acción y la compleja estructuración y vasta creación de *Los ríos profundos*.

MITO Y NEGACION DE LA HISTORIA EN ZONA SAGRADA DE CARLOS FUENTES

Por *Andrés O. AVELLANEDA*

LA quinta novela de Carlos Fuentes, *Zona sagrada*, se publicó cinco meses antes de *Cambio de piel*, pero esta última la precede en cuanto las fechas de ejecución literaria.¹ A pesar de los aspectos que las separan, ambas novelas comparten ciertos parámetros que permitirían establecer reveladores cotejos en la narrativa reciente del autor. A este respecto, y sólo a título de somero señalamiento, valga mencionar los conceptos de "ficcionalización radical", "presente perpetuo", "repetición de serie de actos ceremoniales", que articulan ambas creaciones.² Descartando en este lugar un análisis comparativo de tal naturaleza, me limitaré a abordar la novela con la intención de indagar su peculiaridad dentro de la cadena narrativa de Carlos Fuentes. Por otra parte, podrán quedar tendidas algunas líneas de interpretación que alcancen el centro literario de que emana su última novela.³

En su artículo sobre *Zona sagrada*, el novelista y crítico cubano Severo Sarduy señala que la obra presenta la posibilidad de diferentes lecturas: lo referido al complejo de Edipo; la conciliación de diversos lenguajes; la doble escritura (la novela enmarcada); lo apócrifo y lo verdadero del mito de Ulises; la posesión del Otro por imitación del espacio que lo rodea, destrucción de su doble, fetichismo y travestismo.⁴ No es casual que Sarduy haya encabezado su lista de posibles lecturas con la mención de lo edípico en la novela; este elemento salta a la vista de inmediato y trata de

¹ Fechas de las primeras ediciones: *Zona sagrada* (México: Siglo Veintiuno, marzo 1967). *Cambio de piel* (México: Joaquín Mortiz, agosto 1967).

² Véase la entrevista concedida por Carlos Fuentes a Emir Rodríguez Monegal: "Situación del escritor en América Latina", *Mundo Nuevo*, 1 (julio, 1966), 11.

³ CARLOS FUENTES, *Cumpleaños* (México: Joaquín Mortiz, 1969).

⁴ SEVERO SARDUY, "Un fetiche de cachemira", *Mundo Nuevo*, 18 (diciembre, 1967), 87-91. Incluido en su libro *Escrito sobre un cuerpo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1969), 31-42. Las citas se hacen por esta edición.

imponerse a la comprensión de modo casi exclusivo. Es la historia de las relaciones entre una célebre actriz, Claudia Nervo, como madre hegemónica, fuerte, castradora, y su hijo Guillermo como ser-objeto, dominado, cercenado, en búsqueda permanente de una identidad que ignora.

Apenas emergido, este núcleo de interpretación absorbe —o de él irradian— múltiples significados: las diversas relaciones de Claudia y su hijo con los restantes personajes; la homosexualidad de Guillermo; la atracción-repulsión hacia la figura materna y los consiguientes rituales de sacrificio, fetichismo, incesto; la idea de "espacios" diferentes, de zona rival materna y de zona de defensa; etc. Una vez establecido lo edípico como tema central, es posible disponer la compleja red de significaciones a la manera de temas secundarios, subordinados o en constelación. El equipo técnico de la novela, el punto de vista, por ejemplo, parecería apoyar la concentración del discurso narrativo en tal "lectura": estamos en presencia de una primera persona central (Guillermo) que se proyecta constantemente a una segunda (un "tú-narrador"), dentro de un marco de diario, o de libro, o de epístola, escritos para explicar(se) la propia personalidad: "Además, nadie me ha pedido que explore con palabras una vida imaginaria que nunca he insinuado públicamente. Yo soy el hijo de Claudia Nervo: ése es mi nicho, ésa mi etiqueta social" (pp. 54-55).⁵

Así, el protagonista-narrador, que maneja el código y selecciona el mensaje sobre sí mismo, sobre los personajes que forman su mundo y sobre el contexto, brinda casi toda la información. Hablando-escribiendo "a" (a sí mismo, a Giancarlo, a Claudia, a Bela), y "de" (de sí mismo, de Claudia, de Bela); tejiendo una red de entrecruzamientos que a veces se multiplican: de Giancarlo — a Guillermo — de Claudia: "...y tú me levantas de las solapas y me hablas con tus labios sobre los míos, con tu mirada inseparable de la mía: —Cretino, ¿y si yo logro humillarla?... " (p. 183). Una primera persona central que campea en toda la narración, a pesar de los escasos momentos en que el foco de la narración la deja en penumbras, por un aparente desplazamiento a otros personajes.⁶

La concentración de la perspectiva atrae hacia una convergencia paralela, esta vez temática; la "lectura edípica" termina por

⁵ CARLOS FUENTES, *Zona sagrada*, 2da. edición (México: Siglo Veintiuno, abril 1967). Las citas se hacen por esta edición; la paginación se señala en el texto.

⁶ Véase la transcripción de las cartas del padre (pp. 111-112; 149-150); la carta de Bela (pp. 179-181); la declaración de Ruth (pp. 108-110).

imponerse, y, con ella, un determinado acceso a la comprensión de la obra total. El análisis puede justificar diversas lecturas posibles, aunque quizá sea más indicado hablar de diferentes grados de lectura. De todos modos siempre se ha de llegar a la cuestión más compleja de la necesidad literaria de la diversificación, del *porqué* —más allá del *cómo*— de tal diversidad en la economía interna de la obra.

Un buen punto de partida para la indagación del significado de la lectura múltiple nos lo proporciona el autor en sus escritos de índole teórica. Hablando de la muerte de la novela tradicional (la "novela burguesa"), señala que creadores como Faulkner, Lowry, Broch y Golding, constituyen hitos para la narrativa futura; todos ellos, a juicio de Fuentes, desecharon la intriga y la psicología para inventar, a través del lenguaje y la estructura, una realidad paralela o segunda realidad: "...un espacio para *lo real* [sic] a través de un mito en el que se puede reconocer tanto la mitad oculta, pero no por ello menos verdadera, de la vida, como el significado y la unidad del tiempo disperso."⁷ Adelantándome a posteriores ejemplos, quiero señalar aquí la llamativa semejanza de este texto teórico con otro, narrativo, ubicado en el pórtico de *Zona sagrada*: "¿Tú escuchas un canto, que, dice, también es parte de la naturaleza, la parte escondida, velada, ausente del inventario aceptado de las cosas? Más abajo o más arriba del sonido normal, pero no por ello separado de él" (p. 5). La concepción que tiene Fuentes de la nueva novela parte de los factores que, en su opinión, sirven como transmisión de la opacidad del mundo: la mitificación, el lenguaje y la estructura, en interdependencia recíproca. A semejanza de las culturas "clásicas" y "primitivas", y en acusado contraste con la etapa burguesa de la novela, la invención y la recuperación de lo mítico centran su valor en el rasgo de combinación: "... el mito es renovable."⁸

Las conclusiones de Fuentes parten del pensamiento estructuralista francés: Ricoeur, como él mismo señala; Barthes, Greimas. Los orígenes de sus ideas sobre función, características, y, especialmente, potencial combinatorio del mito, han de buscarse en las afirmaciones de Claude Lévi-Strauss sobre la estructura permanente del mito (referido simultáneamente al pasado, al presente y al futuro), y en la definición del mito por el conjunto de todas sus versiones, sin subordinación a versión "verdadera" alguna. En cuanto lo se-

⁷ CARLOS FUENTES, *La nueva novela hispanoamericana* (México: Joaquín Mortiz, 1969), 19.

⁸ *Ibid.*, pp. 20-22.

gundo, también es importante el método de análisis que propone el antropólogo francés: yuxtaposición de las diferentes variantes para lograr diferentes "lecturas": de izquierda a derecha, de arriba para abajo, de adelante hacia atrás (o inversamente), el todo dispuesto en conjunto multidimensionales.⁹

Este sustrato ideológico opera doblemente en Fuentes: si por una parte, en un plano teórico, lo lleva a definir la especie de la "nueva novela" latinoamericana (por descripción interpretativa: lo que *es*; por voluntad de estilo: lo que *debe ser*), por otra lo induce a cristalizar, en un plano artístico, un determinado cosmos narrativo. *Zona sagrada* puede ser interpretada, en este sentido, como el intento de poner "en acto" postulados artístico-ideológicos; más que una "demostración", una metáfora totalizante de la cultura, en la cual los contenidos científicos e ideológicos pasan, asimilados y transformados, al discurso literario.¹⁰

Refiriéndose a su novela, Fuentes ha dado algunas pistas: zona "sagrada" es para él la idea de recinto, territorio, lugar de defensa donde se asienta el mito. La cultura y la literatura latinoamericanas presentan tres etapas o círculos a veces tangenciales: lo utópico (tal como fue pensado y descubierto el continente americano); lo épico (en que se ingresa por mano de la historia); lo mítico (posibilidad que surge ante el agotamiento de la capacidad épica). De estas tres etapas —por otra parte elevadas a categoría universal, merced a sus correspondencias— la tercera es afirmada como la única posible para recoger el pasado, reactualarlo y convertirlo "en otra cosa." [sic]. Esa sería la función del mito en la literatura contemporánea, especialmente en la nueva novela latinoamericana. Su novela, considerada como "experimento", consistiría en la "elaboración de un mito a partir de elementos de la realidad." Intereza destacar que sus declaraciones otorgan poco o ningún relieve

⁹ Las ideas sobre lingüística rescñadas en *La nueva novela hispanoamericana* (p. 33), se hallan en el artículo de Paul Ricoeur, "La structure, le mot, l'événement", *Esprit*, Paris, 5 (1967); también incluido en Haudricourt et al., *Estructuralismo y lingüística* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1969), 71-95. Para las concepciones del antropólogo francés, véase CLAUDE LÉVI-STRAUSS, "The Structural Study of Myth", *JAF*, LXVIII, 270 (Oct.-Dec. 1955), 428-448; también incluido en CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *Antropología Estructural*, 2a. edición (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969), 186-210. Las citas posteriores se hacen por esta edición.

¹⁰ A conclusión semejante llega SARDUY, después de concebir a *Zona sagrada* como "zona de la literatura", también *sagrada* porque realiza un proceso semejante, de absorción a su materia, de todo lo que la atraviesa, de todo lo "otro". Véase SARDUY, *Escrito sobre un cuerpo*, p. 41.

a la intriga y a la psicología; el acento está puesto, más que en las relaciones de Claudia con su hijo, en la elaboración de las mismas como mito, y en éste como característica de apertura constante: "Lo importante de los mitos vivos, no de lo mistificado sino de lo mitificado, es que en realidad nunca se cierran."¹¹ Lo edípico como intriga-psicología-tema es desplazado por una teoría del mito y de la creación novelesca. Y la afirmación precedente acerca del mito abierto (Lévi-Strauss: estructura permanente del mito; conjunto de todas las versiones) surge en la novela con el tratamiento del mito de Ulises y el múltiple cuadro de elementos aparentemente dispersos.

La factura de *Zona sagrada* sugiere la circularidad por medio de varios artificios. La acción, encuadrada en unos tres meses para el tiempo presente de la narración,¹² cuenta con dos niveles básicos: las relaciones de Guillermo con su madre, y las de Guillermo con Giancarlo, entretejidas ambas a lo largo de las tres partes en que se divide externamente la novela. La relación con Giancarlo —factor catalítico si se la considera desde el punto de vista de la intriga— se halla además en la entrada y en la salida de la obra (Partes 1 y 3). Las acciones que abren y cierran la novela tienen lugar en diciembre, en época de la Navidad (1: diciembre de 1957; 3: diciembre de 1966). El mito de Ulises está incluido en el principio y el final del curso narrativo (Parte 1, p. 46; Parte 3, pp. 172-175 y p. 183). Estos artificios de la factura literaria pueden ser considerados como un primer grado de la totalidad

¹¹ CARLOS FUENTES, "Situación del escritor en América Latina", pp. 14-15.

¹² La duración (los últimos ocho días de setiembre; octubre, noviembre y casi todo el mes de diciembre de 1966) está señalada con exactitud, aun cuando sea menester desentrañarla pacientemente en razón de que las marcas temporales se disimulan en la corriente de la narración. Los ocho días se desarrollan en la Parte 2; numerados los capítulos de uno hasta diecisiete, cubren la secuencia 1, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 11, 13, 14, 15, 16, 17. La ubicación en 1966 puede ser deducida por el año en que fue premiada, en Italia, la canción popular "Io ti darò" (p. 178). Los puntos de apoyo para la secuencia setiembre-diciembre están en páginas 111 y 181, respectivamente. En cuanto la proyección al pasado, es de dos grados: nueve años antes (p. 171), período cubierto en el único capítulo de la Parte 1 y, fundamentalmente, en los capítulos diez y doce de la Parte 2; y veinte años antes, lapso narrado especialmente en los capítulos dos y siete de la Parte 2. El protagonista tiene veintinueve años en la acción presente; 1966 (p. 26); veinte años en 1957; nueve en 1946 (p. 18). Otras menciones de la edad del personaje, que facilitan la ubicación del tiempo que se desarrolla en la novela, se hallan en pp. 89 (trece años) y 38 (veintidós años).

significativa de la novela, como un término de la metáfora más amplia en que se afirma la identidad de las ideas de principio y fin, y, por consiguiente, la anulación de ambas. Lo odiseico se presenta en cuatro versiones ("lecturas") diferentes: a) la que da Guillermo, la versión "oficial" del mito; b) la primera que da Giancarlo; c) la que se "filma" en el palacio de Madonna dei Monti; d) la segunda de Giancarlo.¹³ En el centro de esta presentación múltiple anida la aseveración de Lévi-Strauss: "No existe versión 'verdadera' de la cual las otras serían solamente copias o ecos deformados. Todas las versiones pertenecen al mito."¹⁴

Las diferentes versiones (Ulises varón clásico — Ulises mentiroso — Ulises víctima del parricida — Ulises negador de la acción y del tiempo) rechazan, todas y cada una de ellas, la idea de historia acabada; el concepto de principio y de fin, en suma. Lo destacable es la trabazón que existe entre esta multiplicidad de versiones y la acción novelada; la versión (c), la más extensa y elaborada, establece haces de relaciones con las propias y las de la novela: Ulises muere por mano de su hijo Telégono — el padre de Guillermo, *viajante* de comercio, es "asesinado" por el rechazo del hijo; Penélope y Circe cometen infidelidad e incesto — Claudia comete infidelidad e incesto; Penélope ansía el accidente, el riesgo, la aventura — Claudia rechaza la vida burguesa del marido; Telémaco y Telégono cometen incesto — Guillermo y Giancarlo (intercambiados) cometen incesto. Desde este punto de vista la novela se instaura como una nueva versión del mito, como una doble vuelta de tuerca aplicada a la negación del concepto de principio y de fin.¹⁵ El capítulo en que se concentran las transformaciones se titula, significativamente, "Suertes de naipe", con una tácita referencia a la mezcla de figuras y a la combinación de las relaciones, finita dentro de un código pero infinita en la medida en que el código varía. Como en la baraja, lo infinito se niega a sí mismo en cada afirmación del código como necesidad para que el juego exista.

Las sucesivas permutaciones de los personajes han de incluirse

¹³ Versión (a): tal como aparece en *La Odisea*; en *Zona sagrada*, p. 5. Versión (b): en *Zona sagrada*, p. 6. Versión (c): basada en la tradición de *La Telegonia* y en la *Bibliotheca* de Apolodoro; en *Zona sagrada*, pp. 171-175. Versión (d): en *Zona sagrada*, p. 183.

¹⁴ CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *Antropología Estructural*, p. 199.

¹⁵ Otro vaso comunicante lo constituye la elección, para este desarrollo, de *La Telegonia*, interpretada en la actualidad como una variante del tema de Edipo y el incesto. Véase C. R. BEYE, *The Iliad, The Odyssey, and the Epic Tradition* (Londres, Mcmillan, 1968), 183.

también en el rechazo general de lo acabado, de lo que empieza y termina. Una recusación, por otra parte, del concepto tradicional de psicología del personaje, en concordancia con las ideas del autor acerca de la nueva novela. Guillermo y Giancarlo, los "adelphoi", gemelos de una misma madre, son también los opuestos Apolo y Dionisos, Caín y Abel; o los gemelos en el incesto, Telémaco y Telégono. Claudia es Penélope, la fiel, o la infiel, según la versión; es Circe, la hechicera; es Ulises, cuando Hermes-Giancarlo le entrega la flor blanca con raíz negra.¹⁶ Guillermo es actor y espectador, personaje y narrador, escritor y lector, y esta duplicidad —nueva forma del desplazamiento— invade la escritura: "No quiero ver esto así, como una dirección de escena; no puedo evitarlo. Toda esta historia tiene algo de *découpage* [sic]" (p. 145).¹⁷ Guillermo queda convertido en perro¹⁸ dentro de una secuencia que vuelve a mentar la anulación del comienzo y el final. Claudia le ha regalado perros que él sacrificó; se convierte en perro al final de la novela, cuando Giancarlo ha consumado la sustitución y lo reemplaza como hijo-amante: "Regresa con Claudia y sé feliz. Dile que te pase mi mensualidad. Puedes comprarte perros..." (p. 183). Así como su perro Faraón lo observaba, Guillermo será testigo de Giancarlo (p. 190). El lector puede presentir que el ciclo de las sustituciones no está acabado, no tiene fin: Guillermo podrá retomar la figura de Giancarlo y éste la de Guillermo-perro, en un desplazamiento de figuras para el cual la novela tiene canales adecuados a través de textos que operan por contigüidad significativa. Así, por ejemplo, la posibilidad de reencarnación que Guillermo inventa para sus perros (pp. 39-40).

Fuentes ha instalado, en lugares visibles del texto, un concepto que, como hilo conductor, enhebra la diversidad de versiones; la "transfiguración", que, rechazada por Ulises, sirve para condenarlo: "Ulises sólo deseaba protagonizar agozinando: siempre, el pulso de la agonía; nunca, el canto de las sirenas que sólo es escuchado por quienes ya no viajan, ya no se esfuerzan, se han agotado, quienes permanecer transfigurados en un solo lugar que los contiene a todos" (p. 6). La transfiguración, que consiste en el "paso de

¹⁶ En la versión clásica del mito, Hermes da el "moly" a Ulises, la hierba de flor blanca y raíz negra que le permite escapar de los encantamientos de Circe. Véase *Odisea*, X, vv. 275 y ss. Apolodoro, *Bibliotheca*, I, 9, 1; 24.

¹⁷ Otros desdoblamientos del protagonista, como desco de salir fuera de sí para contemplarse, en pp. 63, 66, 90, 123 y 145.

¹⁸ Entre otras, surge aquí la reminiscencia del perro de Ulises, Argos, que muere al reconocer a su dueño. *Odisea*, XVII, vv. 324 y ss.

un estado al otro, siempre"; en la negación del principio y el fin, del tiempo que mata porque "empieza, se desarrolla, termina" (p. 106).

El contraste vida-muerte, resuelto con más mitos —más versiones— de la resurrección y de la reencarnación, golpea en el mismo centro neurálgico. Del capítulo "Formica sanguinae" brotañ las palabras de Giancarlo, referidas a México: "Quisiera conocer tu país porque allí todo se nivela. Las fuerzas de la muerte son iguales a las fuerzas de la vida" (p. 50). En ese recuerdo que Guillermo transfiere a Giancarlo, la tierra muere a través de los vegetales, devuelve sus jugos y participa de una "devolución constante"; el bajío del lago, que semeja de lejos una "ronda liminar de la feracidad", es el puerto de partida hacia la isla de basalto y alacranes; el juego infantil es la imagen ritual de un culto de vida-muerte, con el sacrificio de hormigas y pájaros recién nacidos ofrecidos a los dioses, las arañas, "viudas negras" que tienen "ojos para la noche", ojos que son "templos para la adivinanza" (pp. 51-53). El campo de fútbol de los jóvenes de Positano, al comienzo de la novela, se inaugura al amanecer y sus límites marcan una "zona sagrada" (p. 3). En "Formica sanguinae", el campo de fútbol de la niñez está envuelto en una atmósfera semejante; gritando rítmicamente, los compañeros de equipo castigan a Guillermo, el torpe violador del código del juego. Este segmento narrativo pueda quizá traer el recuerdo del campo de pelota de Chichén-Itzá, cuyos muros despliegan bajorrelieves que aluden al ritual de la muerte unida a la resurrección, al culto de la fertilidad de la tierra, simbolizados en el jugador decapitado cuya sangre chorrea en forma de serpientes y tallos floridos. Las referencias se entrecruzan en apretada red. El capítulo "Otra visita" presenta una secuencia mítica en que Claudia, igualada a la tierra en su alternación de vida y de muerte, es la figura de Tlazoltéotl, diosa de la fertilidad y de la muerte; la resurrección, el renacimiento, penetran el texto con menciones a creencias primitivas sobre la gestación (pp. 43-49).

Las diferentes "lecturas" posibles de *Zona sagrada* (la posibilidad de interpretar y de reinterpretar la diversidad de sus materiales) plantean el problema de la unidad de la obra. Así, por ejemplo, una "lectura edípica" induce, como he señalado al comienzo, a buscar resonadores que comuniquen particularidad a tal lectura. Sin embargo de este canal interpretativo, creo que la intención de Fuentes, en un todo de acuerdo con sus postulados teóricos, ha consistido más bien en la elaboración de un texto que sea por sí mismo la metáfora de una "ley estructural del mito": más

que una versión auténtica o primitiva que explique las restantes, un conjunto de versiones que, en tanto tal, define la "lectura".

Los elementos de circularidad, recurrencia, permutabilidad, transformación, los diferentes estratos míticos, se multiplican como en un juego de espejos afirmando la igualdad de los polos principio-fin, anulándolos como entidades. *Zona sagrada* participa, en este sentido, de la idea sobre la temporalidad que el autor atribuyó a *Cambio de piel*: "Hay una historia paralizada. Hay una historia convertida en Estatua de la Historia, remitida a sí misma, regresada a sí misma. No hay progreso histórico, eso es lo que está diciendo un poco la novela: no hay escatología, hay puro presente perpetuo."¹⁹

Sin entrar aquí en la compleja discusión del problema²⁰ es posible afirmar el origen estructuralista de esta concepción de lo temporal. *Zona sagrada* incorpora esta ideología, y Fuentes no lo oculta: "...al inventar o recuperar una mitología, la [nueva] novela se acerca cada vez más a la poesía y a la antropología; en un sentido profundo, una novela moderna está más cerca de Michaux, de Dumézil, de Artaud y de Dumont, que de Marx, Freud o Heidegger."²¹ Se trata, como hemos visto, de la antropología de Lévi-Strauss. En cuanto la proximidad a la poesía, la novela está "más cerca" de Baudelaire, cuya escritura resuena constantemente en el tratamiento de Guillermo como personaje. Uno de sus fetiches es la fotografía del poeta francés hecha por Nadar. Considera, como Baudelaire, que el acto de amor se asemeja a la tortura o a la cirugía (p. 26).²² El dandismo del personaje (p. 93) emana del preconizado por el poeta.²³ Algunos versos de *Las flores del mal* brotan en el texto: en "la noche de la tarde" —el "crepuscule du soir" baudeleroiano— suena el "toque de queda en una caserna"

¹⁹ CARLOS FUENTES, "Situación del escritor en América Latina", p. 11.

²⁰ Un tratamiento del concepto de historia según el estructuralismo, se hallará en los artículos de A. J. GREIMAS y M. GODELIER incluidos en *Les Temps Modernes*, 246 (Nov. 1966), número dedicado al estructuralismo. Hay traducción al español: Marc Barbut et al., *Problemas del estructuralismo* (México: Siglo Veintiuno, 1967), 50-93 y 120-134.

²¹ CARLOS FUENTES, *La nueva novela hispanoamericana*, p. 20.

²² Compárese, entre otros, con el siguiente pasaje de Baudelaire: "Il y a dans l'acte de l'amour une grande ressemblance avec la torture ou avec une opération chirurgicale." CHARLES BAUDELAIRE, *Fusées*, en *Oeuvres Complètes*, II (Paris: Le Club du meilleur livre, 1955), 716. Las citas que siguen se hacen por esta edición.

²³ Véase CHARLES BAUDELAIRE, "Le Dandy", en *Le peintre de la Vie Moderne, Oeuvres Complètes*, II, pp. 613-617. Véase también *Mon Coeur mis à nu*, IX, XIII y XX, *Oeuvres Complètes*, II, pp. 737, 739 y 744.

(p. 99), recuerdo, hasta en el galicismo, del verso "La diane chantait dans les cours des casernes..."²⁴ Guillermo tiene "miedo del sueño como se tiene miedo de un profundo hoyo" (p. 32); Giancarlo le aconseja que se cuide "de las ventanas que dan sobre el infinito" (p. 107); y ambos pasajes están unidos en la reminiscencia de los versos "J'ai peur du sommeil comme on a peur d'un gran trou, / Tout plein de vague horreur, menant on ne sait où; / Je ne vois qu'infini par toutes les fenêtres..."²⁵ Convertido en perro, Guillermo contempla la foto de Elvis Presley en el marco de la foto de Baudelaire (otra de las sustituciones) y repite —"Mon semblable, mon frère"— palabras del poema-dedicatoria de *Las flores del mal* (p. 189).²⁶

Con sus elementos circulares, recurrentes; la permutabilidad y los desplazamientos de personajes, situaciones y mitos; la iteratividad semántica de lo que nunca se cierra definitivamente, *Zona sagrada* es la idea del pasaje, la transfiguración, el congelamiento de la historia, y, conjuntamente, un texto que intenta desplazarse también él al interior del sistema que crea, como una versión más del conjunto de las versiones.

²⁴ CHARLES BAUDELAIRE, "Le Crepuscule du Matin", *Oeuvres Complètes*, I, p. 818.

²⁵ CHARLES BAUDELAIRE, "Le Gouffre", *Oeuvres Complètes*, I, p. 899.

²⁶ CHARLES BAUDELAIRE, "Au Lecteur", *Oeuvres Complètes*, I, p. 668.

LA LUNA MUERE CON AGUA POR AGUSTI BARTRA*

La década que media entre la primera novela de Agustí Bartra, *Cristo de 200 000 brazos*; y ésta representa la época definidora de Bartra-poeta. *Quetzalcoatl, Marsias y Adila* y *Ecce homo* consagran a Bartra como uno de los mayores poetas contemporáneos, cuya voz ya suena en por lo menos seis idiomas. La vuelta al género novelístico con *La luna muere con agua* no pudiera haber tenido resultado más feliz. Con tener *Cristo de 200 000 brazos* honduras estremecedoras, *La luna...* es, sin duda, superior en amplitud temática y formal y en cierta maestría difícilmente definible que ya se venía notando en los largos poemas del período señalado, sobre todo en *Marsias y Adila*.

El libro que nos ocupa —como luego se verá es bastante más que una novela— narra los recuerdos de un viejo leñador, Braulio Solar, desde la niñez hasta el momento presente cuando yace enfermo, y cerca de la muerte, en su humilde chinancal. Los planos cronológicos se mezclan, como es natural en el fluir espontáneo de los recuerdos. La primera de las tres partes de que consta el libro, "Los murmullos", está centrada en la figura de Angela, el primero y realmente único amor de Braulio. Angela es atrayente e inalcanzable como el venado blanco. También representa para Braulio algo total y necesario como la tierra para el hombre. El plano real y el simbólico aparecen y se esfuman alternativamente, se entrecruzan y se funden. La historia externa de Angela es banal y trágica a la vez. Violada por los zapatistas que se la llevan del pueblo, vuelve convertida en prostituta y acaba por suicidarse. Pero para Braulio el recuerdo de Angela se ha independizado de su vida concreta y de su muerte. Al final del libro, Braulio, agonizante, descubre con angustia que sólo recuerda el recuerdo pero no el objeto. Al conjuro de un supremo esfuerzo de concentración acude a su visión interior la mirada de Angela, "los dos ojos nunca olvidados brillando anunciadores, mirándolo con el sí de una vida que no se había realizado, sueño, recuerdo y tristeza que habían dormido siempre en su ánima..."

La segunda parte, "La llama", nos adentra en la Revolución. En el "Canto" que precede esta parte, aparece el autor hablándole a Braulio, tal vez ya muerto. "Un día me dijiste: 'Si me dejan hablar me salvo'. Te dejaron hablar, hace cincuenta años, y no te fusilaron. Yo también, Braulio, me he salvado por la palabra." Este pasaje, aparentemente tan sencillo, revela no sólo las fases del proceso creativo —las vivencias de Braulio, los recuerdos de éstas, la narración que Braulio hace de ellas a Bartra, la re-

* Editorial Joaquín Mortiz. México, 1968.

creación poética— sino también algo esencial de la vida del hombre. La "palabra" no es, como suele decirse, la extensión del yo. Es más bien lo que hace posible un yo completo. El hombre sencillo y el poeta se salvan por la palabra. ¿Se salvan de qué? Del vivir a medias, que es un no-vivir. Notemos además que la frase de Braulio que cita el autor se la dijo el leñador al final de su vida. Lo que quiere contar no son los sucesos que le ocurrieron sino los recuerdos de estos sucesos, que es muy otra cosa y más real para lo que constituye el yo del hombre.

Volviendo a la novela propiamente dicha, observamos en esta segunda parte una extraordinaria riqueza de episodios y personajes, manejados con una extensa gama de recursos estilísticos, todos ellos perfectamente adecuados al asunto que expresan. Macario, el enano, es un personaje estupendo, maravillosamente logrado sólo mediante el diálogo. En "El enano y Alejo" vemos a Macario montado en la grupa del caballo de su compañero, los dos insultándose de la manera más grosera y pintoresca. Pero hay una subcorriente de simpatía que aflora en el episodio siguiente. Los revolucionarios han escalado los muros de una hacienda ocupada por los federales. El enano, desde encima del muro y expuesto a las balas enemigas, arroja una linterna a los establos para que se escapen los caballos. Al bajar, Alejo le dice: "Te dispararon y no te rajaste... ¡Qué cabroncito eres!".

Si la figura del enano está concebida con un humorismo simpatizante, Juan Darío, el corneta, da lugar a una de las escenas más conmovedoras del libro. Herido a muerte, el muchacho le suplica con la mirada al jefe que le remate. La ternura viril de los revolucionarios está captada con las pocas palabras justas. Otro episodio inolvidable es el de la cabeza cortada del "padrote" de Angela ("La cabeza"). Tiene razón Antonio Tovar al afirmar en su reseña de *La luna*...: "en muchos momentos sentimos visceralmente lo que se nos narra, con esa corporeidad que alcanzan a veces los mejores poetas y prosistas de la América de nuestra lengua". (*La Gaceta Ilustrada* [Madrid], 7 de abril de 1969).

Otro personaje central es, naturalmente, el jefe de la partida de guerrilleros a que pertenece Braulio: Belisario. Su carácter, su mágico don de mando, el amor y el respeto que inspira en los soldados se desprenden, no de pasajes descriptivos, sino directamente de sus palabras y acciones. Donde está Belisario tocamos su presencia. Encarna la Revolución mexicana pero sus raíces mediterráneas—su padre era italiano y su madre cretense— le dan otra dimensión. No sólo a él sino al concepto mismo que tiene Bartra de la Revolución. Es verdad que México está presente en la forma más concreta. Los sonoros nombres geográficos aztecas—Zoyatzingo, Amecameca, Pahuacán, Tlalmanalco, Popocatépetl— graban los escenarios de la acción en el oído y la retina del lector. Además la perspectiva mitológica azteca, presente en todo el libro, redimensiona la acción en el tiempo. Pero el verdadero centro de gravitación es el Hombre, de cualquier lugar o tiempo que sea.

El Hombre sediento de libertad y justicia que sufre su epopeya eterna, esta vez en la Revolución mexicana.

En la tercera parte, "La ceniza", la Revolución ya queda lejana. Los contornos de los recuerdos se diluyen. Predomina el tono elegíaco, sobre todo en torno a la punzante evocación de la muerte del corneta, Juan Darío. La prosa cede a veces al verso largo e intenso, y, hacia el final, a un fragmento dramático con notas surrealistas y esperpénticas en que se funden los motivos míticos con los sucesos de la Revolución ya esencializados en el tiempo.

La luna muere con agua no pertenece a ninguna corriente literaria, ni se asemeja a otra novela alguna que trate de tema parecido. Agustí Bartra, profundo conocedor tanto de las culturas mediterráneas como de la mexicana —reside desde hace veintiocho años en México—, hace confluír todas estas fuentes y logra por su penetrante intuición poética un libro asombroso, único.

EDUARDO GRAMBERG

Se terminó de imprimir en la Editorial Libros de México, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12, D. F. el día 9 de marzo de 1971. Consta la edición de 1 500 ejemplares.

Nº 256

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Acosta	25.00	2.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cossio del Pomar	20.00	2.00
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	20.00	2.00
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- griú	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rudolfo Usigli	15.00	1.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quin- tanilla	10.00	1.00
HISpanoAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por Varios autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espínosa	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Fedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Genard Pierre-Charles	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	20.00	2.00
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoza y Aragón	30.00	3.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	30.00	3.00
EL CASO DE CUBA, por Isidro Fabela	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello.	30.00	3.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Leopoldo González Aguayo* Chile: La Izquierda en el poder.
Armando Ruiz de la Cruz Latifundismo Versus Miseria en el Perú.
Adolfo G. Domínguez El Chicanismo. Su origen y actualidad política.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Emilio Sosa López* Prospectiva de literatura Argentina.
Raúl Cardiel Reyes Familia y Escuela en el Método Montessori.

PRESENCIA DEL PASADO

- Eduardo Noguera* La riqueza arqueológica del estado de Puebla.
Samuel Martí ¿Los Olmecas vinieron del Indo?
Julio C. Sánchez La sociedad Cubana del siglo XIX a través de *Cecilia Valdés*.
F. Cossío del Pomar San Miguel de Allende: hace 30 años.

Nota, por *Luis Córdova*

DIMENSION IMAGINARIA

- Martha Estefanía* Canto de Eva.
Raúl Leiva La Poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde *Fuego de Pobres* hasta *El ala del Tigre*.
Aralia L. Arizmendi Alrededor de Pedro Páramo.
Porfirio Sánchez La dimensión estético-temática y la novelística de Juan Rulfo y Tomás Mojarro.
Leopoldo Peniche Vallado "El Dr. Jivago", Una gran novela contrarrevolucionaria.
S. Castro Klarén Las fuentes del narrador en *Los ríos profundos*.
Andrés O. Avellaneda Mito y negación de la historia en *Zona Sagrada*, de Carlos Fuentes.

Nota por *Eduardo Gramberg*.